

ISBN OBRA INDEPENDIENTE: 978-628-95378-0-2

SEXO POR SUPERVIVENCIA EN POBLACIÓN MIGRANTE





Estudio diagnóstico SEXO POR SUPERVIVENCIA EN POBLACIÓN MIGRANTE Y REFUGIADA VENEZOLANA EN COLOMBIA, 2021-2022

El presente documento reúne los resultados de tres enfoques de investigación, etnográfico, cuantitativo y cualitativo, aplicados a la situación de personas cis-heterosexuales y de las diversidades sexo-genéricas, migrantes y refugiadas venezolanas que han ejercido el sexo por supervivencia en Colombia entre los años 2021-2022. El documento comienza con un marco experiencial etnográfico y teórico sobre este fenómeno. Luego, se aborda desde una perspectiva estadística, la situación sociodemográfica, socioeconómica, de salud, migratoria, emocional y psicosocial de muestras de esta población. Finalmente, se profundiza a través de un relato cualitativo las formas que operan las violencias orientadas hacia esta población en su proceso de migración.

Este documento es una obra independiente publicada por AID FOR AIDS.
Todos los derechos reservados. Bogotá, Colombia 2022. ISBN 978-628-95378-0-2

JESÚS AGUÁIS
Presidente

JAIME VALENCIA
Vicepresidente
Director País Colombia

LUPE AGUÁIS
Directora de Educación y Capacitación
Directora País Venezuela

ALICIA MOLINA
Directora de Operaciones

ISABELLA LATOUCHE
Directora Financiera

TIFFANY KEARNY
Directora de Desarrollo

JORGE LUIS DÍAZ
Director Regional de Desarrollo
para América Latina y el Caribe

CARLOS DURÁN
Oficial de Desarrollo para Europa

JORGE LÓPEZ
Oficial de Desarrollo para México
y América Central

TRINA AGUAIS
Directora País Panamá

MARITZA VALENZUELA
Directora País República Dominicana

TERESA AYALA
Directora País Perú

EDUARDO HERNÁNDEZ
Coordinador Nacional de Data

ELIZABETH BENAVIDES
Especialista en Data

MARÍA FERNANDA GONZÁLEZ
Asistente Administrativa

DAVID RODRÍGUEZ MACHADO
Especialista en Diversidad Sexual
y Asuntos de Género

LENIN ROMERO
Coordinador Nacional de Programas,
Colombia

JESÚS DE LA HOZ
Gerente de Proyectos, Colombia

EDUARDO ESPINEL
Director AID FOR AIDS – FUNVECUC,
Norte de Santander

GERMÁN TORRES
Coordinador Regional de Bogotá
y Cundinamarca

ALIYONER RODRÍGUEZ
Coordinadora del Programa de Acceso a
Tratamiento en Cundinamarca

EDIER PALACÍN
Coordinador Médico

JESÚS ORTEGA
Coordinador Regional de Antioquia

KELLYS ROMERO
Coodinadora Regional de Maicao

CÉSAR GARCÍA
Coordinador Regional de Norte
de Santander

JONATHAN MORALES
Coordinador Regional de Valle del Cauca

EDISON ROJAS
Gestor de Casos de Atlántico

Coordinación y Edición:
JORGE LUIS DÍAZ
LUPE AGUAIS

Autores
FRANCISCO ULLOA OSSES
FERNANDO GARLIN POLITIS
MIGUEL CARES RAYO

Prólogo
DAVID RODRÍGUEZ MACHADO
JORGE LUIS DÍAZ

Dirección Gráfica
VÍCTOR HUGO VILLAMIZAR

Diseño y Diagramación
PAULA BETANCOURTH

Imágenes
AID FOR AIDS
VÍCTOR HUGO VILLAMIZAR
FABIOLA GÓMEZ
FERNANDO GARLIN POLITIS

Colaboradores y Colaboradoras:
JAIME VALENCIA
LENIN ROMERO
EDUARDO HERNÁNDEZ
JESÚS ORTEGA
CÉSAR GARCÍA

KELLYS ROMERO
JONATHAN MORALES
MARÍA FERNANDA GONZÁLEZ
ELIZABETH BENAVIDES
EDUARDO ESPINEL
RACHELL BOLÍVAR
JENNIFER HERNÁNDEZ
SKARLETH PATIÑO

Agradecimientos:
JANELL WRIGHT
Directora Regional para Centroamérica
de la División Global de VIH y Tubercu-
losis de los Centros para la Prevención y
Control de Enfermedades, CDC

NASIM FARACH
Especialista en Salud Pública para
Centroamérica de la División Global
de VIH y Tuberculosis de los Centros
para la Prevención y Control de Enfer-
medades, CDC

LAURA ZAMBRANO
Chief Of Party del Programa Conectando
Caminos por los Derechos de USAID

MILENA MONTENEGRO
Gender And Social Inclusión Advisor
del Programa Conectando Caminos por
los Derechos de USAID

LUISA SIERRA
Coordinadora Regional Medellín
del Programa Conectando Caminos
por los Derechos de USAID

JULIE FRANKS
Profesora Asistente en Ciencias
Socio-médicas de la Escuela de Salud
Pública de la Universidad de Columbia
y Especialista Técnica de ICAP
de la Universidad de Columbia

SHIRLEY BEJARANO
Senior Project Portfolio Manager de
ICAP de la Universidad de Columbia

LAURA LEÓN NORIEGA
Líder Técnica Regional para América
del Sur de ICAP de la Universidad
de Columbia

JINETH HERNÁNDEZ
Oficial de Salud de ACNUR Colombia

PALABRAS DEL PRESIDENTE

La migración ocupa actualmente los primeros lugares de todas las agendas de decisión a nivel internacional, retando a los líderes globales ante los desafíos que ella conlleva. Los flujos migratorios siempre han existido, pero ahora somos testigos de los movimientos humanos más desafiantes de la historia moderna. Una migración no ordenada supone grandes retos a los países receptores, especialmente a los países de medianos y bajos ingresos, lo que implica mayores barreras de acceso a derechos, justicia y servicios sociales de calidad, trayendo como consecuencia el incremento de la vulnerabilidad de personas migrantes y refugiadas, entre las que destacan aquellas con condiciones delicadas de salud.



Jesús Aguáis
Presidente de
AID FOR AIDS

Los principales corredores humanitarios a nivel mundial llevan generalmente de países en desarrollo a economías más grandes; en el caso venezolano, el flujo migratorio del hemisferio occidental más grande en la historia reciente de la región, el camino emprendido por millones de ellos fue inicialmente hacia a destinos cercanos a Venezuela como Colombia, Ecuador, Perú y Chile; países con importantes desafíos internos, motivo por el cual enfrentan serias dificultades para integrar plena y efectivamente a la población migrante a sus comunidades. Ahora, hay un flujo migratorio de sur a norte con destino final en EE.UU., compuesto no solo por venezolanos, sino también por cubanos, dominicanos, haitianos, centroamericanos, e inclusive, ciudadanos de países africanos y asiáticos. Este movimiento migratorio acelerado sur-norte representa un desafío considerable para la adecuada adaptación a las ciudades receptoras en territorio estadounidense.

La migración venezolana, especialmente la que ha se emprendido a pie por la geografía americana, está plagada de historias traumáticas desde la salida

de Venezuela, como su tránsito y su destino. Su salida ha sido traumática por las innumerables trabas interpuestas por las autoridades venezolanas y el contexto de precariedad a consecuencia de la emergencia humanitaria compleja que atraviesa el país. El tránsito hacia otros países es tortuoso por las dificultades que implica atravesar países caminando sin documentación ni dinero y en exposición a tratos discriminatorios, xenofóbicos y de violencia. Y, la llegada ha sido dolorosa a razón de las incontables barreras que enfrentan los venezolanos para acceder a regularización migratoria, trabajo digno e integración a los servicios sociales.

Muchos venezolanos están ejerciendo actividades sexuales por supervivencia como la única vía para obtener el recurso para pagar el alojamiento y alimentos diarios, y para enviar algo de dinero a sus familiares en Venezuela. Muchos de ellos están en situación de calle.

Por esta razón, desde AID FOR AIDS (AFA) estamos comprometidos en continuar apoyando a miles de personas en situación de vulnerabilidad, mediante programas y soluciones innovadores que permitan el empoderamiento, integración y desarrollo de esta población en sus comunidades de acogida.

En noviembre de 2020, AFA inició un trabajo de campo para analizar las causas y efectos asociados con el ejercicio de estas prácticas. En enero de 2021, se movilizó nuestra red de base comunitaria para acceder a casas de tipo webcam, plazas, vías públicas y redes sociales, donde se ejecutaron recorridos, grupos focales e intervenciones directas con grupos de jóvenes entre 18 a 25 años ejerciendo el sexo por supervivencia, con el objetivo de conocer a profundidad sus problemas sentidos a fin de desarrollar programas específicos para esta población.

A partir de esta observación-participación directa de campo extrajimos información cualitativa valiosa sobre las sus historias de vida, sus

expectativas, las razones por las cuales ejercen estas prácticas, cómo han vulnerado sus derechos y los efectos emocionales consecuentes.

Asimismo, hemos observado que este fenómeno ocurre no solo en Colombia, sino en los países de la región que han recibido un importante número de migrantes y refugiados venezolanos, tales como Ecuador, Perú, Chile, Panamá, República Dominicana, México, EE.UU., entre otros.

A partir de este proceso de investigación-acción, hemos desarrollado un programa urgente de protección integral para mejorar la calidad de vida de esta población, proveyéndoles de herramientas de empoderamiento que disminuyan el impacto emocional, físico y socioeconómico producido por dichas actividades.

Actualmente, con este programa hemos alcanzado a más de 600 personas provenientes de Venezuela que ejercen actividades sexuales por supervivencia en seis ciudades de Colombia (Barranquilla, Bogotá, Cali, Cúcuta, Maicao y Medellín), proveyendo acceso a pruebas de VIH y otras ITS, entrega periódica de kits preventivos y de bioseguridad, formación en herramientas de exigibilidad de derechos e incidencia pública, y ejecutando acciones locales de incidencia pública.

Nuestro objetivo en el mediano plazo es expandir estas intervenciones a otras ciudades de Colombia, y a otros países de la región donde hemos identificado que el fenómeno está presente. Sobre este último punto, quisiéramos iniciar este programa en Perú, Panamá, República Dominicana y México.

Estudios como el presentamos en esta oportunidad, nos permite conocer a profundidad, y, por tanto, actuar sobre ello, esperando orientar políticas, programas y proyectos en favor de la población migrante y refugiada venezolana, así como despertar conciencia sobre las complejas barreras que enfrenta esta población para su efectiva integración en sus comunidades de acogida.

El interés de AFA es continuar ejecutando acciones en pro del empoderamiento de personas refugiadas y migrantes que han ejercido el sexo por

supervivencia, incentivando la promoción, defensa y reconocimiento de los derechos de esta población, para lo cual contemplamos tres grandes líneas de acción: (i) su regularización migratoria y vinculación al sistema de salud; (ii) su formación en herramientas de exigibilidad de derechos e incidencia pública; y (iii) ejecución de acciones locales de incidencia pública con miras a su replicación y escalamiento a nivel nacional, regional e internacional. Los beneficiarios de estas acciones, ahora líderes sociales, además, fungen como agentes replicadores y de cambio al empoderarse dentro del espacio cívico, ejecutando acciones en pro de los derechos de sus pares e involucrándoles en ellas.

El fin ulterior de AFA al respecto es beneficiar a una población invisibilizada y que se encuentra en una situación de vulnerabilidad social, que además está marginalizada de los procesos actuales en favor de población refugiada y migrante en sus países de acogida. Esta población es víctima doble de discriminación, ya que no solo son víctimas por su condición de refugiados o migrantes, sino por su orientación sexual e identidad de género, además del riesgo que corren frente al ejercicio de actividades sexuales sin ningún mecanismo de protección. En este sentido, acciones como estas son relevantes en el marco de la lucha por defender, mantener, reparar y/o restablecer los derechos de personas en situación de alto riesgo social.

En las siguientes páginas, se podrá apreciar un estudio integral sobre este fenómeno, considerando aproximaciones diversas, tanto cualitativas como cuantitativas, incluyendo una perspectiva etnográfica.

Así pues, el presente estudio se pone a disposición de los gobiernos, las agencias de cooperación internacional, las organizaciones sociales, la prensa, la academia y los líderes comunitarios que quieran ahondar en un insumo robusto para brindar reflexiones acerca de las prácticas, usos, lenguajes y formas en las que abordamos desde la interseccionalidad la relación entre diversidad, vulnerabilidad, migración, VIH y salud sexual.

PRÓLOGO

La corporalidad y el estatus migratorio de las personas en contexto de movilidad humana está configurada desde la ambigüedad o la indeterminación. La creencia popular predominante asume que algunos grupos humanos, por su condición de vulnerabilidad, están destinados a desarrollar ciertas labores, entre las que se encuentra el ejercicio de las actividades sexuales por supervivencia.

Tomándose ventaja de la condición de vulnerabilidad de las personas migrantes y refugiadas, las actividades sexuales por supervivencia se desarrollan en una dinámica de relación dispar de poder, edad y acceso a recursos materiales y económicos.

El sexo por supervivencia va aumentando a la par de la pérdida de garantías y medios a disposición de la población para cubrir sus necesidades básicas. Esta dinámica se caracteriza por tener, por un lado, a las personas que “ponen su cuerpo para el placer del otro” en la transacción sexual y por el otro a las personas que “ponen los recursos para cubrir necesidades”, por lo cual, se trata de una relación desigual de agencia, igualdad ante la ley, derechos y recursos económicos, de manera que no es una transacción o negociación entre iguales, con lo cual están dadas las condiciones para que se generen situaciones de imposición de poder y violencia dirigidas a las personas que ponen su cuerpo en transacción sexual por supervivencia, donde las posibilidades de control y agencia de quienes ponen el cuerpo están limitadas, además del riesgo de contraer VIH y otras infecciones de transmisión sexual (ITS).

Es importante señalar también que, dichas estructuras y relaciones de poder, como en las casas web-cam, sostienen tecnologías para consolidar el yugo de los migrantes a través de relaciones deshumanizadas y diversas violencias sistemáticas. En estos espacios se da lugar a la opresión de las personas migrantes en sistemas sociales desiguales, donde se confrontan las divisiones del trabajo por identidad de género y estatus migratorio, que para la sociedad vigilante puede constituirse como un tabú.

Se trata de una interacción que no necesariamente está enmarcada dentro de la prostitución o trabajo sexual, pero en la que sí está clara la recepción de un beneficio económico derivado del intercambio sexual.

Si bien no es sencillo delimitar el sexo por supervivencia de otras formas de comercio sexual, explotación sexual o trata y tráfico con fines sexuales, se tiene claro que el sexo por supervivencia se constituye como una estrategia de supervivencia en

un contexto caracterizado por el debilitamiento de lazos familiares, pobreza y precariedad del mercado laboral. Esta práctica permite a las personas cierta autogestión y autonomía para la supervivencia, pero a su vez aumenta significativamente el riesgo a ser víctimas de violencia o adquirir una infección de transmisión sexual.

El sexo por supervivencia, entonces, se configura como un fenómeno social que se realiza para poder cubrir necesidades básicas tales como alimentación, aseo personal, vivienda e incluso medicinas. Más allá de si lo recibido es dinero, alimentos o servicios, el punto común acá es que lo que se obtiene en esta transacción va dirigido a cubrir necesidades básicas. Todo esto ocurre a la par de la pérdida de garantías y medios de supervivencia para la población u otras actividades que atentan contra de su dignidad.

Ahora bien, según R4V, hasta febrero de 2022, en Colombia residen 2 477 588 migrantes y refugiados venezolanos, de los cuales: (i) solo 333 806 (13,47%) cuenta con estatus regular; (ii) 1 231 675 (49,71%) se encuentran en proceso de regulación mediante el ETPV; y (iii) 295 038 (11,90%) presenta un estatus irregular. Antes del inicio de la pandemia de COVID-19, siguiendo los datos del informe de la OEA de 2020, diariamente 5000 venezolanos dejaban su país, haciéndolo principalmente por vía terrestre hacia Colombia; luego de cerrarse los puntos fronterizos y el confinamiento generalizado gracias a la pandemia, muchos continuaron la migración por vías irregulares, y más de 134 000 retornaron a Venezuela también por estas mismas vías al perder sus medios de vida.

Frente a las cifras oficiales del gobierno colombiano, existe la posibilidad de un alto subregistro debido a la cantidad real de migrantes, refugiados y retornados en el territorio colombiano. Asimismo, es conocido por parte de testimonios y relatos, que muchas personas provenientes de Venezuela ingresan a Colombia por medio de pasos fronterizos denominados “trochas,” en los cuales no hay ningún tipo de regulación, inspección, vigilancia, control, ni protección y/o registros administrativos por parte de autoridades locales o nacionales de ninguno de los dos Estados. Esta situación permite inferir que el número real de migrantes provenientes de Venezuela en Colombia puede ser mucho mayor al de los aportados por los registros administrativos de los puestos de control migratorios de Migración Colombia, pues muchas personas ni siquiera cuentan con medios económicos que les permitan desplazarse de



la manera habitual, es decir, en medios de transporte terrestres, fluviales o aéreos y deciden iniciar su proceso de movilidad humana como “caminantes”.

Dicha condición de caminante exacerba las condiciones de vulnerabilidad y aumenta la susceptibilidad de los migrantes, refugiados y retornados a distintas situaciones como la trata de personas, desapariciones, reclutamiento forzado a organizaciones criminales, violencias, incluida la violencia sexual, la basada en género e inclusive la xenofobia y otras múltiples violaciones a los derechos humanos. En muchas ocasiones, la incapacidad para acceder a medios de producción y empleo formal y con calidad facilitan la realización de actividades sexuales o sexo por supervivencia. Asimismo, esta actividad incrementa la exposición al riesgo de adquirir la infección por VIH u otras infecciones de transmisión sexual, como también las asimetrías en las relaciones de poder que se dan entre las personas que acceden a este tipo de prácticas, siempre con mayores desventajas para las personas en situaciones de movilidad humana, pues los cuerpos mismos de las personas migrantes, refugiadas y retornadas vienen a ser convertidos en “mercancías” y/o “moneda” para el intercambio y transacciones de bienes y servicios como alimentos, hospedaje u otros insumos que permiten suplir algunas necesidades básicas, lo cual, es totalmente opuesto a los principios y el espíritu de la Declaración Universal de Derechos Humanos que reconoce y exalta la dignidad humana.

Al cruzar la frontera hacia Colombia, la gran mayoría de la población venezolana, debido a la falta de documentación, trabaja en el sector informal. Es de especial atención señalar que muchos migrantes y refugiados están siendo explotados y tratados injustamente y hay un aumento del comercio sexual en las zonas fronterizas y en grandes urbes, que no solamente incluye a mujeres y hombres heterosexuales sino también a personas LGBTQ+, quienes, ante la falta de oportunidades laborales y sociales, se ven obligados a ejercer el sexo por supervivencia, lo cual ha sido reconocido por la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet.

En Bogotá, Barranquilla, Medellín, Cali, Cúcuta, Maicao y otras grandes ciudades y zonas fronterizas del país es notable el número de refugiados y personas provenientes de Venezuela homosexuales, heterosexuales y trans que ejercen el sexo por supervivencia sin conocimiento de las formas de prevención del VIH y otras ITS, y sin acceso a kits preventivos, así como el elevado número de: (i) personas con VIH sin acceso a tratamiento antirretroviral; (ii) personas que no conocen su estado serológico porque no han tenido acceso a una prueba de VIH;

y (iii) usuarios de drogas como parte del comercio sexual. La mayoría de esta población es joven entre los 13 y 25 años, con bajo nivel de instrucción, en situación de extrema pobreza y viviendo como habitantes de calle. Muchos de estos adolescentes y jóvenes se encuentran bajo diversos esquemas de explotación sexual y de trata de personas, obligándolos a trabajar en plazas, avenidas, cibercafé, sitios webcam, entre otros.

Esta situación de vulnerabilidad se pudo constatar gracias a la caracterización de 600 personas que ejercen actividades sexuales por supervivencia en Bogotá, Barranquilla, Cúcuta, Cali, Maicao y Medellín, la cual se realizó en el marco de este proyecto en su primera fase de implementación.

Para el caso de Bogotá, alrededor del 57% de la población migrante y refugiada se concentra en las localidades de Kennedy, Bosa Suba, Engativá y Fontibón. Asimismo, un importante número de los migrantes y refugiados que ejercen actividades sexuales por supervivencia y son vulnerables a las infecciones de ITS se encuentran en la zona de tolerancia de la localidad de Los Mártires. Si bien existen puntos de atención por parte de la Alcaldía, existen problemas identificados por la Personería en la claridad y visibilidad de las rutas de atención para acceder a servicios como la regularización migratoria y el reconocimiento de refugiados, igualmente con los servicios de salud. Sumado a ello, existen barreras como la falta de conocimiento de los programas del Distrito Capital, la poca claridad en la exigencia de derechos y el temor de acercarse a las instituciones debido al estatus irregular.

En el caso de Cúcuta, la mayoría de la población venezolana que emigra hacia Colombia, o que utiliza Colombia como país de tránsito para su destino final, lo realiza principalmente por el paso fronterizo entre Cúcuta y San Antonio del Táchira, lo que convierte al departamento Norte de Santander en la segunda entidad territorial con mayor población migrante. Ante el incremento de la migración terrestre por este paso fronterizo, miles de venezolanos han quedado represados en Norte de Santander porque han ingresado sin el debido sellado de sus pasaportes. En Cúcuta persisten graves obstáculos de seguridad y es un punto de acceso para grupos armados ilegales. El hecho de que los venezolanos se estén instalando en áreas donde hay grandes vacíos de seguridad es una preocupación importante, puesto que los hace no solo vulnerables a la violencia y al daño, sino también al reclutamiento por parte de grupos armados ilegales, al tráfico y trata de personas, y a la explotación sexual.

En este sentido, sigue siendo preocupante la situación de invisibilización en la que se encuen-

tran los refugiados y migrantes venezolanos que han ejercido el sexo por supervivencia, que no solo incluye a mujeres y niñas, sino también a hombres heterosexuales y homosexuales, y a personas trans. Es notable el incremento de establecimientos como locales webcam que se unen a sitios como plazas, parques, calles y vías públicas, donde se practica el sexo por supervivencia sin ningún acceso a medidas preventivas del VIH y otras ITS.

Por otro lado, es alarmante el riesgo que corren estas personas al estar expuestas a esquemas de trata de personas y de explotación sexual, ya que, la mayoría ejerce estas actividades de forma voluntaria al no tener otra opción de vida, con el único fin de subsistir, pero muchos, al entrar en la dinámica del comercio sexual, se ven envueltos en esquemas de dominación que las obliga a seguir órdenes de mafias y grupos delictivos organizados, obligándoles a ejercer acciones en contra de su voluntad y en riesgo claro de su integridad física y mental.

Muchos de los efectos psicosociales asociados al ejercicio de las actividades sexuales por supervivencia están referidos con baja autoestima, poca socialización, baja empatía, falta de disposición de un proyecto de vida en el futuro cercano, adquisición de ITS, incluida el VIH, sensación de peligro y de muerte, pérdida de la dignidad humana (no se sienten merecedores), poco conocimiento de sus derechos (muchos creen que no tienen derechos, y, por tanto, se sienten como ciudadanos de segunda categoría, o que no tiene patria), entre otros.

En este sentido, este estudio ressignifica los problemas vinculados a los flujos migratorios contemporáneos de América Latina desde una perspectiva de género e inclusión, y aporta cifras que sustentan el gran reto de brindar garantías en derechos humanos a las personas migrantes y refugiadas.

Es importante señalar que el estudio logra abordar la noción de los sujetos victimizados por la xenofobia, donde los entrevistados manifiestan que sus identidades en tránsito han sido olvidadas en diversas áreas de la vida social y productiva, marginándolos, reduciéndolos a ‘nada’.

Una cosa que se deriva de los resultados es que el comercio sexual es una práctica bastante naturalizada en el país, no sólo el que se realiza presencialmente, sino también el que transcurre a través de medios digitales. Y sin lugar a duda, la población migrante y refugiada, sobre todo niñas, niños, mujeres, hombres gais y personas trans están más expuestos a diversas formas de explotación sexual.

Por otro lado, el estudio propicia el encuentro y la discusión en la que estas personas están ceñidas en normatividades, postulados inoperantes y discriminatorios emitidos por grupos influenciadores

que buscan generar dinámicas de poder para controlar los cuerpos que buscan medios para sobrevivir en un contexto de barreras de acceso a derechos, justicia y servicios sociales.

Las personas migrantes y refugiadas luchan día a día por fomentar la reinversión, cambiar las prácticas y representaciones sociales que se han tejido de su nacionalidad, de su lugar de nacimiento y de sus historias cruentas para llegar a tomar la decisión de abandonar su país con la esperanza de tener mejores oportunidades en naciones de acogida.

Por tal razón, en este se busca ahondar en los discursos y acciones autónomas que han tenido que emprender estos sujetos, cuyas resistencias representan una lucha por el reconocimiento del sí mismo, de su identidad y de su valía como seres humanos; que independientemente de su proveniencia o actividad económica buscan mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias.

En el diario vivir comunitario existe una suma de movimientos, resistencias, quebrantos, elecciones, silencios y confrontaciones que se convierten ‘sin querer’ en el inicio de un tema de investigación propiamente dicho. Lo anterior refleja las realidades de las personas que están al otro lado de la acera para contar su historia de vida, no como explicaciones o justificaciones de la violencia que han vivenciado, sino como una forma de enfrentar con serenidad las desigualdades persistentes de su entorno.

Este esfuerzo investigativo busca darle visibilidad a las personas que sus voces han sido opacadas por la discriminación y la xenofobia, que sus cuerpos han sido marginados a razón de su identidad pero que a través de su lucha han permitido desmoronar los mitos y reconstruir la dignidad humana. Al respecto, la investigación pone de manifiesto la reivindicación corporal, subjetiva y de género para una población que ha sido reducida al prejuicio, al estigma y a la condena social; condenas que ayudan a abarcar las pugnas necesarias e ineludibles para reclamar derechos, también para reconocer que existen en muchas ocasiones matrices de opresión que se conjugan para crear más desigualdades, como las derivadas del género y la migración.

Finalmente, el estudio se vuelve una herramienta para generar capacidades y consideraciones para brindar atenciones humanizadas, donde nos permitamos entender que detrás de nuestras concepciones de la ‘normalidad’ existen personas que luchan día a día por tener un mejor futuro para ellas mismas, quizás este es el mayor insumo para todos los que se movilizan en cualquier trabajo que implique la atención al migrante desde diversos ámbitos.

David Rodríguez Machado
Jorge Luis Díaz



ÍNDICE DE CONTENIDOS

PALABRAS DEL PRESIDENTE	4
PROLOGO	6
GLOSARIO	18
PRESENTACIÓN	20
INTRODUCCIÓN	22
PARTE I: DEAMBULADORES, CAMINADORAS Y MODELOS. REDES Y ACTIVIDADES SEXUALES POR SUPERVIVENCIA EN CÚCUTA, COLOMBIA: UNA APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA DE LA POBLACIÓN REFUGIADA VENEZOLANA.	24
De la bibliografía al campo	26
LA PUERTA DE ENTRADA A LAS CASAS WEBCAM Y A LAS REDES DE SEXO POR SUPERVIVENCIA	30
APROXIMACIONES CONCEPTUALES, TEÓRICAS Y CULTURALES EN TORNO AL SEXO POR SUPERVIVENCIA	36
Intercambios económicos y sexuales: distinciones conceptuales, geográficas y culturales	38
DE LA TEORÍA A LA INMERSIÓN EN CAMPO: ESPACIOS, OBSTÁCULOS Y ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN	41
Las redes sexuales, la supervivencia de la casa al parque	41
Casa webcam: hogar de subsistencia	42
Parques y plazas públicas: Caminar para subsistir	43
“La emoción del dinero”: deambulación, barreras y adaptación	46
La deambulación: el fracaso y la insuficiencia	46
Los obstáculos y las barreras socioeconómicas	48
Estrategias de adaptación: aguantar y relativizar	50
La violencia, entre lo privado y lo público	51
Casas webcam: agresiones físicas y “virtuales”	51
De los parques a las residencias, hasta las trochas	52
Silencios y ocultamientos	57
EL ABISMO ENTRE LA TEORÍA Y EL CAMPO: EL SEXO POR SUPERVIVENCIA COMO UNA SITUACIÓN COLECTIVA Y LA PARADOJA DE LUCHAR CONTRA LA SUPERVIVENCIA	59
El sexo por supervivencia: una situación colectiva y familiar	59
La paradoja de luchar contra la supervivencia: violencia y clandestinidad	62

ALGUNAS CONSIDERACIONES AL EJERCICIO ETNOGRÁFICO	64
PARTE II: CARACTERIZACIÓN DE LA SITUACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA, SOCIOECONÓMICA, DE SALUD, MIGRATORIA, EMOCIONAL Y PSICOSOCIAL DE PERSONAS MIGRANTES Y REFUGIADAS VENEZOLANAS QUE EJERCEN ACTIVIDADES SEXUALES POR SUPERVIVENCIA.	67
¿Quiénes son estas personas?	69
SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA EN CONDICIÓN DE MIGRACIÓN O REFUGIO	77
EMPLEOS Y MEDIOS DE VIDA	79
ENTRE EL SEXO Y LA SUPERVIVENCIA	87
¿CALIDAD DE VIDA?	103
LOS RETOS EN SALUD	106
LOS ASPECTOS PSICOSOCIALES ENTRE LA MIGRACIÓN Y EL SEXO POR SUPERVIVENCIA	123
SÍNTESIS DE HALLAZGOS	136
PARTE III: EXPERIENCIAS MIGRATORIAS Y SEXO POR SUPERVIVENCIA. UNA APROXIMACIÓN CUALITATIVA.	139
EXPERIENCIAS MIGRATORIAS Y SEXO POR SUPERVIVENCIA: UNA APROXIMACIÓN CUALITATIVA	143
Sobre su situación y procesos migratorios: peligros e irregularidades	144
Sexo por supervivencia: la necesidad	145
Actividad sexual por supervivencia, consumo e ITS	147
La falta de apoyo institucional	148
Información necesaria para migrar	148
Barreras y discriminaciones: del ejercicio del sexo por supervivencia y del ser refugiado	150
Violencias policiales	154
Sexo por supervivencia, migración y estigma	155
Demandas a la autoridad: reconocimiento de derechos	156
Metas y proyecto de vida	159
Actividades deseadas para generar ingresos	159
Pensando a futuro: expectativas de la vida	160
REFLEXIONES EN TORNO A EXPERIENCIAS MIGRATORIAS Y SEXO POR SUPERVIVENCIA	162
CONSIDERACIONES FINALES	165
REFERENCIAS	170

ÍNDICE DE GRÁFICOS

¿QUIÉNES SON ESTAS PERSONAS?	
Gráfico 1. Edad	70
Gráfico 2. Identidad de género	70
Gráfico 3. Orientación sexual	70
Gráfico 4. ¿Se auto identifica con alguno de estos grupos?	71
Gráfico 5. ¿Tiene usted alguna discapacidad?	71
Gráfico 6. ¿Cuál es su estatus migratorio?	71
Gráfico 7. ¿Cuál es su estado civil?	71
Gráfico 8. ¿Cuándo ingresó a Colombia, ¿logró sellar su pasaporte?	72
Gráfico 9. ¿Está afiliado(a) o tiene acceso a algún servicio de salud?	72
Gráfico 10. ¿Utilizó alguna trocha para ingresar a Colombia?	72
Gráfico 11. ¿Tiene hijos/as?	73
Gráfico 12. ¿Cuántos/as hijos/as tiene?	73
Gráfico 13. ¿Cuántos/as de ellos/as asisten a la escuela? (n=207)	74
Gráfico 14. Si tiene algún/a niño/a que no asista a la escuela, ¿puede indicar la razón?	74
Gráfico 15. ¿Tiene otro tipo de familiar en Colombia?	74
Gráfico 16. ¿Qué familiares se encuentran en Colombia?	75
Gráfico 17. ¿Tiene la intención de permanecer en Colombia?	74
Gráfico 18. ¿A cuál país quiere migrar?	75
SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA EN CONDICIÓN DE MIGRACIÓN O REFUGIO	
Gráfico 19. ¿En el lugar donde vive tiene posibilidades de acceder a los servicios públicos? (agua potable, electricidad, gas)	78
Gráfico 20. Porcentaje de personas que tienen posibilidades de acceder a los servicios públicos (agua potable, electricidad, gas) por ciudad.	78
Gráfico 21. ¿En el lugar donde vive tiene posibilidades de acceder a los servicios públicos? (agua potable, electricidad, gas) por identidad de género.	78
Gráfico 22. ¿Necesita ayuda para acceder a estos servicios?	78
Gráfico 23. ¿En qué destina mayoritariamente sus ingresos?	79
Gráfico 24. ¿El lugar donde usted vive es...?	80

Gráfico 25. ¿Dispone de instalaciones para cocinar?	80
Gráfico 26. ¿Cuál es el mayor grado de instrucción que usted ha alcanzado?	82
EMPLEOS Y MEDIOS DE VIDA	
Gráfico 27. ¿A qué se dedica?	82
Gráfico 28. ¿En los últimos catorce días ha desarrollado alguna actividad con los fines de obtener alguna remuneración (pago en moneda) o beneficio económico?	82
Gráfico 29. ¿Cuántas horas a la semana le dedica a esa ocupación?	83
Gráfico 30. ¿La actividad productiva que realiza puede ser considera como un empleo formal (con salario fijo y contrato laboral)?	83
Gráfico 31. ¿Está en la búsqueda de un puesto de trabajo?	83
Gráfico 32. ¿De dónde proceden principalmente sus ingresos?	84
Gráfico 33. ¿Quién es la persona que aporta más ingresos en su hogar?	84
Gráfico 34. En este momento, ¿Ayuda usted económicamente a algún miembro de su familia?	85
Gráfico 35. ¿Los/las familiares que ayuda se encuentran en qué país?	85
ENTRE EL SEXO Y LA SUPERVIVENCIA	
Gráfico 36. ¿Realiza algún tipo de actividad sexual a cambio de un pago o beneficio?	90
Gráfico 37. ¿Tiene alguna responsabilidad en estos espacios?	90
Gráfico 38. ¿Siente que hace parte de una comunidad al realizar estas actividades?	90
Gráfico 39. ¿Qué tipos de pago recibe por la actividad que realiza?	91
Gráfico 40. ¿En qué formato o espacio la realiza?	91
Gráfico 41. ¿Siente que esta actividad puede ayudarle a avanzar en sus planes futuros?	92
Gráfico 42. ¿Siente que esta actividad puede ayudarle a avanzar en sus planes futuros? por ciudad.	92
Gráfico 43. ¿Siente que esta actividad puede ayudarle a avanzar en sus planes futuros? por edad.	92
Gráfico 44. ¿Siente que esta actividad puede ayudarle a avanzar en sus planes futuros? por identidad de género.	93
Gráfico 45. ¿Qué días de la semana realiza estas actividades?	93
Gráfico 46. Horas diarias dedicadas a trabajo sexual por ciudad.	94
Gráfico 47. Horas diarias dedicadas a trabajo sexual por edad.	94
Gráfico 48. Horas diarias dedicadas a trabajo sexual por identidad de género.	94
Gráfico 49. ¿Cómo llegó a esta actividad?	94
Gráfico 50. ¿Le han prometido un futuro mejor si comenzaba esta actividad?	94

Gráfico 51. ¿Qué tipo de promesa?	95
Gráfico 52. ¿Siente que se cumplió esta promesa?	95
Gráfico 53. ¿Con qué personas realiza este tipo de actividades?	95
Gráfico 54. ¿Conoce otras personas que realicen la misma actividad en su ciudad?	95
Gráfico 55. ¿Recibe instrucciones o necesita el permiso de alguna persona para realizar las actividades?	96
Gráfico 56. ¿Siente algún agradecimiento con la persona que le da instrucciones o permiso?	96
Gráfico 57. ¿Paga comisiones o comparte su pago con alguien por la actividad que realiza?	96
Gráfico 58. ¿Recibe algún tipo de retribución por este pago?	97
Gráfico 59. ¿Considera que tiene otras opciones para generar ingresos?	97
Gráfico 60. Porcentaje de la población que considera que tiene otras opciones para generar ingresos, por identidad de género.	97
Gráfico 61. Formato de realización de sexo por supervivencia según tenencia o no de otras opciones para generar ingresos.	97
Gráfico 62. Si tuviera la oportunidad, ¿dejaría esta actividad?	98
Gráfico 63. Si tuviera la oportunidad, ¿dejaría esta actividad? por edad.	98
Gráfico 64. Si tuviera la oportunidad, ¿dejaría esta actividad? por identidad de género.	99
Gráfico 65. Si tuviera que mantener esta actividad ¿por qué razón sería?	99
Gráfico 66. ¿Siente algún riesgo por practicar esta actividad?	100
Gráfico 67. ¿Siente el riesgo de sufrir agresión sexual por realizar esta actividad? por ciudad.	100
Gráfico 68. ¿Siente el riesgo de sufrir agresión sexual por realizar esta actividad? por identidad de género.	100
Gráfico 69. ¿Ha sido detenido/a y/o encarcelado/a alguna vez por la actividad sexual que realiza?	100
Gráfico 70. ¿Ha sido detenido/a y/o encarcelado/a alguna vez por la actividad sexual que realiza? por ciudad.	101
Gráfico 71. ¿Ha sido detenido/a y/o encarcelado/a alguna vez por la actividad sexual que realiza? por identidad de género.	101
Gráfico 72. ¿Realizaba una actividad sexual a cambio de algún pago antes de llegar a Colombia?	101
Gráfico 73. ¿Para el ejercicio de la actividad sexual alguien alguna vez le ha exigido mostrarle el resultado de su prueba de VIH y/u otras ITS?	101
¿CALIDAD DE VIDA?	
Gráfico 74. ¿Qué tan frecuente se siente representado/a por las siguientes afirmaciones relativas a su calidad de vida?	104
Gráfico 75. Se siente satisfecho/a consigo mismo/a según género.	104

LOS RETOS EN SALUD	
Gráfico 76. ¿Algún profesional de salud le ha diagnosticado alguna de las siguientes enfermedades?	109
Gráfico 77. ¿Lleva algún tipo de tratamiento?	109
Gráfico 78. ¿Cómo percibe su estado de salud?	110
Gráfico 79. ¿Ha tenido en alguna ocasión la impresión que debería beber menos alcohol?	110
Gráfico 80. ¿Se ha fumado al menos 100 cigarrillos en toda su vida?	110
Gráfico 81. ¿Actualmente fuma?	111
Gráfico 82. ¿Ha consumido alguna vez en su vida alguna sustancia psicoactiva (cocaína, marihuana, tusi, popper, heroína, cristal, piedra (crack), éxtasis, etc.)?	111
Gráfico 83. ¿Cuándo fue la última vez que consumió alguna de estas sustancias?	111
Gráfico 84. ¿Cada cuánto utiliza estas sustancias?	112
Gráfico 85. ¿Por qué utiliza estas sustancias?	112
Gráfico 86. ¿Consume entre 2 y 3 porciones de vegetales por día?	112
Gráfico 87. ¿Ingiere al menos 3 frutas por día?	112
Gráfico 88. ¿Come 3 o más raciones de pescado a la semana?	112
Gráfico 89. ¿Consume 3 o más raciones de legumbres (caraotas, frijoles, arvejas, lentejas, garbanzos, etc.) a la semana?	112
Gráfico 90. ¿Come, al menos, una ración de carne de res, cerdo o pollo, o alguna proteína vegetal al día?	113
Gráfico 91. ¿Realiza algún tipo de deporte o entrenamiento físico para ejercitar su cuerpo? (Ej. Natación, trote, caminata, gimnasio, danza, karate, ciclismo, fútbol, baloncesto, etc.)	113
Gráfico 92. ¿Se ha realizado alguna vez una prueba de VIH?	113
Gráfico 93. ¿Se ha realizado alguna vez una prueba de VIH? por ciudad.	114
Gráfico 94. ¿Se ha realizado alguna vez una prueba de VIH? por edad.	114
Gráfico 95. ¿Se ha realizado alguna vez una prueba de VIH? por identidad de género.	115
Gráfico 96. ¿Tiene usted VIH?	115
Gráfico 97. ¿Tiene usted VIH? por ciudad.	115
Gráfico 98. ¿Tiene usted VIH? por identidad de género.	116
Gráfico 99. Afiliación o acceso a servicios de salud en personas que viven con VIH. 1	116
Gráfico 100. Formato de ejercicio de sexo por supervivencia en quienes viven con VIH.	116
Gráfico 101. Percepción de riesgo de adquirir ITS según seropositividad de VIH.	116

Gráfico 102. ¿Se encuentra usted en tratamiento antirretroviral indicado por un/a profesional de salud?	117
Gráfico 103. ¿En alguna de estas relaciones sexuales ha dejado de usar el condón?	118
Gráfico 104. ¿Por qué no lo ha usado?	119
Gráfico 105. ¿En los últimos 12 meses ha tenido acceso a pruebas para detectar las siguientes infecciones de transmisión sexual (ITS)?	119
Gráfico 106. ¿Alguna vez algún profesional de la salud le ha diagnosticado alguna de las siguientes ITS?	119
Gráfico 107. ¿Algún profesional de la salud le ha diagnosticado con Tuberculosis (latente o activa)?	120
Gráfico 108. ¿Ha recibido tratamiento para la Tuberculosis?	120
Gráfico 109. ¿Usted presenta alguna discapacidad?	119
Gráfico 110. ¿Cuál discapacidad?	120
Gráfico 111. ¿Cuántas veces ha estado embarazada?	120
Gráfico 112. ¿Le han practicado algún aborto desde que realiza alguna actividad sexual en Colombia?	120
Gráfico 113. ¿Cuándo fue la última vez que se realizó una revisión ginecológica?	121
Gráfico 114. ¿Sigue algún método anticonceptivo?	121
Gráfico 115. ¿Cuál método anticonceptivo utiliza?	121
LOS ASPECTOS PSICOSOCIALES ENTRE LA MIGRACIÓN Y EL SEXO POR SUPERVIVENCIA	
Gráfico 116. ¿Hay alguna razón específica por la que salió de Venezuela?	127
Gráfico 117. ¿Cómo se ha sentido desde su llegada?	127
Gráfico 118. ¿Cómo se ha sentido desde su llegada? por ciudad.	127
Gráfico 119. ¿Cómo se ha sentido desde su llegada? por identidad de género.	128
Gráfico 120. ¿Ha sido víctima de xenofobia (discriminación, rechazo o ataques por razón de la nacionalidad)?	128
Gráfico 121. ¿Ha sido víctima de xenofobia (discriminación, rechazo o ataques por razón de la nacionalidad)? por ciudad.	129
Gráfico 122. ¿Ha sido víctima de xenofobia (discriminación, rechazo o ataques por razón de la nacionalidad)? por identidad de género.	129
Gráfico 123. ¿Siente miedo de ser deportado/a por su situación migratoria?	129
Gráfico 124. ¿Siente miedo de ser deportado/a por su situación migratoria? por ciudad.	130
Gráfico 125. ¿Siente miedo de ser deportado/a por su situación migratoria? por edad.	130
Gráfico 126. ¿Siente miedo de ser deportado/a por su situación migratoria? por identidad de género.	130
Gráfico 127. ¿Ha sido detenido y/o encarcelado alguna vez por su situación migratoria?	130

Gráfico 128. ¿Se siente mejor en Colombia que en Venezuela?	130
Gráfico 129. En caso de hallarse en alguna dificultad personal ¿cuenta con una red de apoyo?	131
Gráfico 130. ¿Considera que esta red le es útil o no?	131
Gráfico 131. ¿Qué nivel de estrés siente en las siguientes instancias?	131
Gráfico 132. En relación a la seguridad ciudadana, ¿cómo se siente en...?	132
Gráfico 133. Responda, según corresponda, si en los últimos 12 meses ha experimentado alguna de las siguientes situaciones.	132
Gráfico 134. ¿Sabe distinguir entre un policía colombiano y un funcionario de Migración Colombia?	132
Gráfico 135. Responda, según corresponda, si algún funcionario público (Policía, Migración Colombia, ICBF, etc.) ha incurrido en alguna de las siguientes acciones.	133
Gráfico 136. ¿Algún funcionario público (Policía, Migración Colombiana, ICBF, etc.) le ha condicionado el servicio a cambio de que acepte sus propuestas sexuales? por ciudad.	134
Gráfico 137. ¿Algún funcionario público (Policía, Migración Colombiana, ICBF, etc.) le ha condicionado el servicio a cambio de que acepte sus propuestas sexuales? por edad.	134
Gráfico 138. ¿Algún funcionario público (Policía, Migración Colombiana, ICBF, etc.) le ha condicionado el servicio a cambio de que acepte sus propuestas sexuales? por identidad de género.	135
Gráfico 139. ¿Siente usted que puede hablar con confianza con un/a funcionario/a público para solicitar acceso a servicios o información sobre su situación legal y/o migratoria?	135

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. ¿Cuánto tiempo tiene en Colombia?	71
Tabla 2. ¿Cuántas personas integran su hogar? (Incluyendo a todas aquellas que conviven con usted)	79
Tabla 3. ¿Cuántas personas aportan a los gastos del hogar?	79
Tabla 4. ¿Cuántos dormitorios tiene la vivienda que habita?	79
Tabla 5. ¿Cuánto tiempo ha vivido/estado allí?	80
Tabla 6. ¿Cuánto paga por arriendo?	80
Tabla 7. Mensualmente ¿cuál es el ingreso mínimo y máximo de su actividad en pesos colombianos?	85
Tabla 8. ¿Cuál es el ingreso mensual de su hogar en pesos colombianos?	85
Tabla 9. ¿Cuántas horas por día dedica a estas actividades?	94
Tabla 10. ¿Durante los últimos treinta días, cuántos días a la semana bebió alcohol?	110
Tabla 11. ¿Cuántos días a la semana se ejercita?	113
Tabla 12. ¿Hace cuánto tiempo fue diagnosticado con VIH?	117
Tabla 13. ¿Con cuántas personas ha mantenido relaciones sexuales en este último mes?	117

GLOSARIO

Cisgénero/cis:

Es el término utilizado para referirse a las personas cuyo género se corresponde con el género socialmente asignado según su sexo.

Convives:

Grupos de personas naturales armadas que le cobran a las personas que ejercen sexo por supervivencia, a cambio del permiso para ejercer la actividad.

LGBTIQA+:

Corresponde a las siglas de los distintos géneros y orientaciones sexuales que componen a las diversidades. Lesbiana, Gay, Bisexual, Transgénero, Transexual y Travesti, Queer, Asexual. El símbolo "+", corresponde a otras identidades y orientaciones que la sigla no contiene explícitamente, como las identidades no binarias, por ejemplo.

Trans:

Término utilizado para referirse a las personas que no se identifican con el género socialmente asignado para el sexo de nacimiento.

Trocha:

Paso fronterizo irregular, en el que personas naturales cobran a los y las migrantes por cruzar la frontera. Esas personas, están usualmente armadas.



PRESENTACIÓN



VICTOR HUGO VILLANAZAR

El presente documento contiene los tres abordajes investigativos que se han emprendido desde AID FOR AIDS (AFA) entre los años 2021 y 2022 en torno al fenómeno del sexo por supervivencia en población migrante y refugiada venezolana en Colombia.

El primer abordaje corresponde a una aproximación etnográfica como acercamiento inicial a la situación de personas migrantes refugiadas que han debido ejercer actividades sexuales para sobrevivir en la ciudad de Cúcuta. Luego, en una segunda instancia se presentan los datos estadísticos recogidos en cinco ciudades de Colombia con el objetivo de cuantificar dimensiones clave en torno

a estas problemáticas. Por último, en tercer lugar, se muestran los resultados de tipo cualitativo, producto del desarrollo de grupos focales y entrevistas con personas que ejercen sexo por supervivencia, y que sirven para profundizar en cruces problemáticos como la discriminación y la violencia que sufren estos grupos a causa de la situación en la que se encuentran.

Más específicamente, la primera parte de este estudio consiste en un ejercicio etnográfico realizado en las ciudades fronterizas de Cúcuta y Villa del Rosario con población refugiada venezolana que realiza intercambios económicos-sexuales como forma de supervivencia, tanto en casas webcam como en parques y plazas públicas. Esta parte introductoria incluye además un apartado teórico que invita a un primer abordaje conceptual sobre el fenómeno.

La segunda parte del estudio consiste en una caracterización cuantitativa sobre la situación sociodemográfica, socioeconómica, de salud, migratoria, emocional y psicosocial de 500 personas mayores de edad refugiadas venezolanas que ejercen actividades sexuales por supervivencia en Colombia. Los datos para la elaboración de este apartado fueron recogidos entre julio y agosto de 2021 y la muestra estuvo compuesta por 100 personas de cada una de las cinco ciudades colombianas: Barranquilla, Cali, Cúcuta, Maicao y Medellín.

La tercera parte del estudio expone los resultados y hallazgos de un abordaje cualitativo al fenómeno, que recoge en su diseño lo encontrado tanto en la etnografía como en los datos cuantitativos, y que tuvo dos entradas: la realización de grupos focales y de entrevistas semiestructuradas en profundidad. Ese último cierra el presente documento, aborda nodos problemáticos específicos detectados por AID FOR AIDS y que ponen en especial vulneración a la población concerniente.



VICTOR HUGO VILLANAZAR



INTRODUCCIÓN

Desde hace dos años, AID FOR AIDS ha llevado a cabo intervenciones y estudios con población refugiada venezolana en Colombia que ejerce sexo por supervivencia. En un estudio previo realizado por AFA junto con AVESA en septiembre de 2020, se encontró que el sexo por supervivencia está correlacionado con la pérdida de garantías y medios a disposición de la población para cubrir sus necesidades básicas. Esto, en tanto la condición de migrante o refugiada en un país extranjero expone a estas personas a situaciones y conductas de riesgo, por un lado, con el fin de subsistir ellas mismas, como también para mantener económicamente a sus familias o seres queridos que los acompañan, o incluso a quienes se han quedado en sus países de origen.

En noviembre de 2020, AFA inició trabajo de campo para analizar las causas y efectos asociados con el ejercicio de estas prácticas. En enero de 2021, se movilizó nuestra red de base comunitaria para acceder a casas de tipo webcam, plazas, vías públicas y redes sociales, donde ejecutamos recorridos, investigaciones, grupos focales e intervenciones directas con grupos de jóvenes entre 18 a 25 años ejerciendo el sexo por supervivencia, con el objetivo

de conocer a profundidad sus problemas sentidos a fin de desarrollar programas específicos para esta población. Donde hemos encontrado que la población que ejerce el sexo por supervivencia esta invisibilizada, sin oportunidad de acceder a servicios de prevención como pruebas de VIH, otras ITS, acceso a condones, sin el conocimiento adecuado de formas de prevención, sin acceso a tratamientos, con una alta vulnerabilidad a violencia sexual, violencia basada en género (VBG), infecciones de transmisión sexual incluyendo el VIH, vulnerables a ser reclutados en la trata de personas, consumo de drogas psicoactivos, etc.

A partir de esta observación-participación directa de campo extrajimos información cualitativa valiosa sobre sus historias de vida, sus expectativas, las razones por las cuales ejercen estas prácticas, cómo han vulnerado sus derechos y los efectos emocionales consecuentes. Así, hemos desarrollado un programa urgente de protección integral cuyo propósito es mejorar la calidad de vida de esta población, proveyéndoles de herramientas de empoderamiento que disminuyan el impacto emocional, físico y socioeconómico producido por dichas actividades.

Enmarcados en este programa, con este proyecto se pretende ejecutar una acción piloto para el fortalecimiento medidas de prevención en salud de 600 personas refugiadas venezolanas que ejercen actividades sexuales por supervivencia en Bogotá, Barranquilla, Cali, Cúcuta, Maicao y Medellín, Colombia.

Uno de los productos de este proyecto es el siguiente estudio diagnóstico de esta población, realizado a partir de tres entradas metodológicas distintas que aportan desde su especificidad investigativa a la comprensión del fenómeno. En primer lugar, se presenta una aproximación etnográfica al problema de la migración y el ejercicio de actividades sexuales con el fin de supervivencia. Esta etnografía se realizó en las ciudades fronterizas de Cúcuta y Villa del Rosario y sirve a modo de primer acercamiento al fenómeno y a la experiencia que viven quienes se encuentran inmersos en él. En segundo lugar, se presenta una caracterización de la situación sociodemográfica, socioeconómica, de salud, migratoria, emocional y psicosocial, entre otros aspectos. El aporte de este ejercicio realizado a través de encuestas es servir como fuente primaria de guía

para orientar medidas en favor de ellos y ellas. Finalmente, se presenta una aproximación cualitativa que se nutre de dos fuentes de información, por un lado, grupos focales realizados con la población de interés y, por otro, entrevistas semi-estructuradas. Con este capítulo de cierre, se espera recoger lo anteriormente recabado, profundizando en ciertos cruces problemáticos para esta población, como es la experiencia de migrar, la exposición a prácticas y condiciones de riesgo en el ejercicio de las actividades sexuales por supervivencia, o el riesgo al que están expuestas sus vidas.

Finalmente, se invita a toda la comunidad a familiarizarse con el diagnóstico aquí presentado, sobre fenómenos emergentes que develan la precariedad de condiciones a las que están expuestas poblaciones migrantes y refugiadas, a causa del devenir político, social y económico en nuestra región y en el mundo. Finalmente, se espera contribuir con este diagnóstico a sentar bases empíricas y teóricas para la adopción de medidas en política pública para su abordaje por parte de los países involucrados, como de organismos internacionales que trabajen sobre protección internacional, salud sexual y derechos humanos.



PARTE I:

DEAMBULADORES, CAMINADORAS Y MODELOS

Redes y actividades sexuales por supervivencia
en Cúcuta, Colombia: una aproximación etnográfica
de la población refugiada venezolana.

Fernando Garlín Politis
Doctorante de Etnología en la Universidad de París
(CEPED, IRD). Su tesis actual se titula: ¿Estados
Humanitarios? Etnografía de las políticas y prácticas
humanitarias en Venezuela y Colombia.

Agradecimientos especiales a Alessandro
Cacciapuoti, Julia Zulver, Donna Cabrera
y Lina Penagos.

Este reporte es el resultado de un estudio etnográfico realizado en las ciudades fronterizas de Cúcuta y Villa del Rosario con población refugiada venezolana que realiza intercambios económicos-sexuales como forma de supervivencia, tanto en casas webcam como en parques y plazas públicas. El estudio analiza cómo la población refugiada se apoya en redes locales que facilitan y acompañan estas actividades. En este caso, las personas refugiadas expresaban la importancia del componente relacional para lidiar con situaciones de precariedad y vulnerabilidad similares, así como la necesidad de una contención grupal en ambientes precarios, donde no existe el acceso a trabajos formales ni a informaciones fiables sobre los estatutos migratorios o programas de ayuda humanitaria. En este estudio se muestra, por un lado, las motivaciones de las personas que recurren a estas prácticas, sus relaciones familiares y personales, así como los efectos de estas actividades en la percepción de su salud física y mental y, por otro lado, cómo las actividades y las redes sexuales son criminalizadas y victimizadas por las autoridades, lo que agrava la marginalización de la población refugiada. Este estudio informa sobre los efectos de estas violencias sobre las personas refugiadas para comprender los intercambios económico-sexuales en la frontera colombo-venezolana.

DE LA BIBLIOGRAFÍA AL CAMPO

En este capítulo se muestran los resultados de una etnografía realizada en las ciudades fronterizas de Cúcuta y Villa del Rosario, Norte de Santander, Colombia, con población refugiada venezolana que practica intercambios económicos-sexuales como forma de supervivencia, tanto en casas webcam como en parques y plazas públicas. La aproximación etnográfica fue privilegiada para valorizar los testimonios y experiencias de los actores en



VICTOR HUGO VILLAMIZAR



VICTOR HUGO VILLAMIZAR

1. A lo largo de este documento se empleará el término “refugiado/a”, de manera normativa, para referirnos a la población venezolana entrevistada, considerando el Decreto 2840 de 2013 (procedimiento para el Reconocimiento de la Condición de Refugiado) en Colombia, que determina que el término refugiado se aplicará a toda persona “que se hubiera visto obligada a salir de su país porque su vida, seguridad o libertad han sido amenazadas por violencia generalizada, agresión extranjera, conflictos internos, violación masiva de los derechos humanos u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente al orden público” (cursivas del autor). Documento disponible en: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2014/9437.pdf>

campo, pasando por la cotidianidad, los hechos extraordinarios, el sentido de vida y el devenir de las personas (Guber, 2011). Al mismo tiempo, el ejercicio etnográfico también sirvió para realizar una forma de crítica política, tanto en las prácticas de obtención de pruebas como en las elaboraciones descriptivas y analíticas (Biehl & McKay, 2012).

Desde esta perspectiva, la relevancia del siguiente capítulo es su anclaje en las redes de las personas refugiadas en casas webcam y los parques o plazas públicas, donde las personas se identificaban como “deambuladores”, “caminadoras” o “modelos”. En los casos analizados, las personas manifestaron la importancia del componente relacional para lidiar con situaciones de violencia, así como para contenerse grupalmente en ambientes precarios. Este apartado muestra, por un lado, las motivaciones de las personas que recurren a prácticas de sexo por supervivencia, sus relaciones familiares y personales, así como sus estrategias de adaptación y, por otro lado, cómo las actividades y las redes sexuales son criminalizadas y victimizadas por las autoridades, lo que agrava la marginalización de la población refugiada. ¿Qué efectos tenía este tipo de actividades y redes en la población refugiada? ¿Cómo percibían las situaciones de abusos y violencias? Siguiendo estas interrogaciones, este capítulo informa sobre las condiciones de vida y el efecto de los diferentes tipos de violencias a las que están expuestas las personas refugiadas que practican sexo por supervivencia, proponiendo la inclusión de esta población en el diseño de las políticas públicas, pasando por una renovación de los programas de pro-



tección y acompañamiento de las organizaciones y las instituciones.

Este capítulo está organizado en tres secciones: en un primer momento, se presentan las aproximaciones conceptuales, teóricas y culturales en torno al sexo por supervivencia; luego, se examinan los resultados del trabajo de campo, describiendo cómo funcionan las redes sexuales, cuáles son las barreras y estrategias de adaptación de la población refugiada, así como las diferentes violencias sistemáticas a las que están expuestas. Finalmente, se analiza el abismo entre la teoría y el campo, considerando la paradoja de luchar contra la supervivencia.

Esta investigación está basada en una experiencia de campo de doce (12) meses en el departamento de Norte de Santander, reuniendo más de veinte (20) entrevistas realizadas en los municipios de Cúcuta y Villa del Rosario; dos (2) grupos focales en casas webcam con 20 personas, la gran mayoría hombres; y dos (2) grupos focales con mujeres en parques y plazas, con 20 y 25 personas. Adicionalmente, pude acompañar más de diez (10) casos de abusos y violencias sexuales, así como cinco (5) casos en trata de personas. Estas experiencias me permitieron entrevistar y trabajar con funcionarios del gobierno, organizaciones

de base comunitaria, así como de la cooperación internacional, haciendo parte del comité de trata del Norte de Santander.

Para realizar las entrevistas y grupos focales, se informó a los participantes sobre el objetivo de esta experiencia investigativa y se obtuvo su consentimiento. El acceso a los lugares y las personas fue posible gracias al acompañamiento de organizaciones locales que trabajan en la prevención del VIH y el acompañamiento a casos de violencia basada en género (VBC). Las entrevistas se realizaban en una de las oficinas de las organizaciones, en un ambiente seguro y protegido, con personas que

desearon voluntariamente compartir sus experiencias con el fin de mejorar el acompañamiento y los programas. Adicionalmente, las organizaciones que participaron y contribuyeron en el estudio siguen en contacto con las personas entrevistadas, acompañando la regularización de su estatuto migratorio y buscando medios de vida. Todos los nombres fueron modificados por razones de protección y seguridad. Finalmente, se consideró importante no hacer ninguna alteración en el testimonio de las personas para evitar cualquier desvío, confrontando al lector a la realidad sensible del terreno, incluyendo las ambigüedades, los enunciados poco claros y los silencios.



LA PUERTA DE ENTRADA A LAS CASAS WEBCAM

Y a las redes de sexo por supervivencia

En un barrio de Villa del Rosario nos esperan los hermanos Juan y Rocío frente a la casa en donde viven con sus padres y diez personas más. La casa está situada en la esquina de una calle angosta, con poca circulación, en un barrio residencial, al lado de una peluquería. La fachada tiene varias ventanas, pero todas están cerradas y cubiertas con cortinas oscuras para ocultar los ruidos y actividades que allí tienen lugar, “ya que los vecinos son muy desconfiados y celosos”, nos explica Rocío. Al ingresar, saludamos a varios chicos en la terraza, en donde improvisaron un gimnasio con botellones de agua, palos de escoba y sillas. El interior de la casa está decorado con pinturas abstractas: “la mayoría son de Antonio” nos avisa Juan, “Antonio era estudiante de arte en Venezuela antes de llegar a Colombia, pero sigue pintando”. Juan pide a los diez jóvenes que nos ayuden a acomodar el salón para que podamos sentarnos en círculo. La mayoría de los jóvenes parecen apenas mayores de edad, sin embargo, están arreglados, con ropas ajustadas, algunos tienen el cabello pintado y todos tienen una contextura delgada. En el grupo también se encuentran la madre y el padre de Juan. Este enciende el ventilador y ambos permanecerán inmóviles durante el transcurso la actividad. “¿Estás seguro de que quieres que tu familia esté presente?” pregunta un miembro del equipo a Juan y este responde que ellos están al tanto y que es mejor que los escuchen.

Así comienza un primer encuentro con un grupo de población refugiada venezolana en “casas webcam”, animada por el director de una organización dedicada a la prevención y tratamiento del VIH, acompañados por Juan y Rocío, jefes del lugar. La motivación de la organización, por un lado, es promover sus actividades a población refugiada y, por otro lado, el objetivo de los jefes es garantizar mejores condiciones de salud a los empleados. De mi lado, estoy allí para observar, escuchar, prestar atención a las emociones y la manera en que se expresan las personas en estos ambientes. Semanas más tarde, sin saberlo en aquel momento, seré yo mismo quien organizará este tipo de sesiones,

2. En una gran mayoría de las casas webcam que visité los monitores me comentaban que, a través de una Red Privada Virtual (en inglés, “VPN”), bloqueaban el acceso de los chats desde Suramérica, para garantizar el anonimato y la confidencialidad de los modelos, quienes no deseaban que sus familias o amistades supieran a qué se dedican. Según los modelos entrevistados, muchos preferían que sus familiares no supieran de dónde provenían sus ingresos.

3. En Colombia se considera legal el trabajo sexual, pero no existe una regulación normativa. Sin embargo, esta actividad no está prohibida. Como lo señala del Mar Sánchez-Fuentes (2021), en Colombia existe un modelo mixto, con algunas normas que se refieren al modelo prohibicionista (por ejemplo, la prohibición del trabajo sexual infantil, el proxenetismo o la inducción a la prostitución) y otras referidas al modelo reglamentario, ya que existe una sentencia histórica (STC T-629/2010 de 13 de agosto) que garantiza los derechos laborales. En el 2021, la Corte Constitucional reconoció derechos propios de una relación laboral en el oficio del “modelaje webcam”: “La decisión la tomó mayoritariamente la Sala Novena de Revisión de la Corte que, con ponencia del Magistrado »

» Alberto Rojas, falló a favor de una mujer que fue desvinculada sin garantía laboral alguna cuando tenía 8 meses de embarazo porque para el propietario del estudio webcam su relación no era laboral sino comercial. La Corte advirtió que, hasta el momento, el Congreso solo se ha ocupado en intervenir dicha actividad a la hora de ver esta industria como una fuente de recaudo tributario, pues la única norma que hace referencia a esta actividad es la Ley 2010 de 2019, en la que se contempla que tienen calidad de agentes retenedores los exportadores de servicios de entretenimiento para adultos a través del sistema webcam.” (Corte Constitucional, 2021).

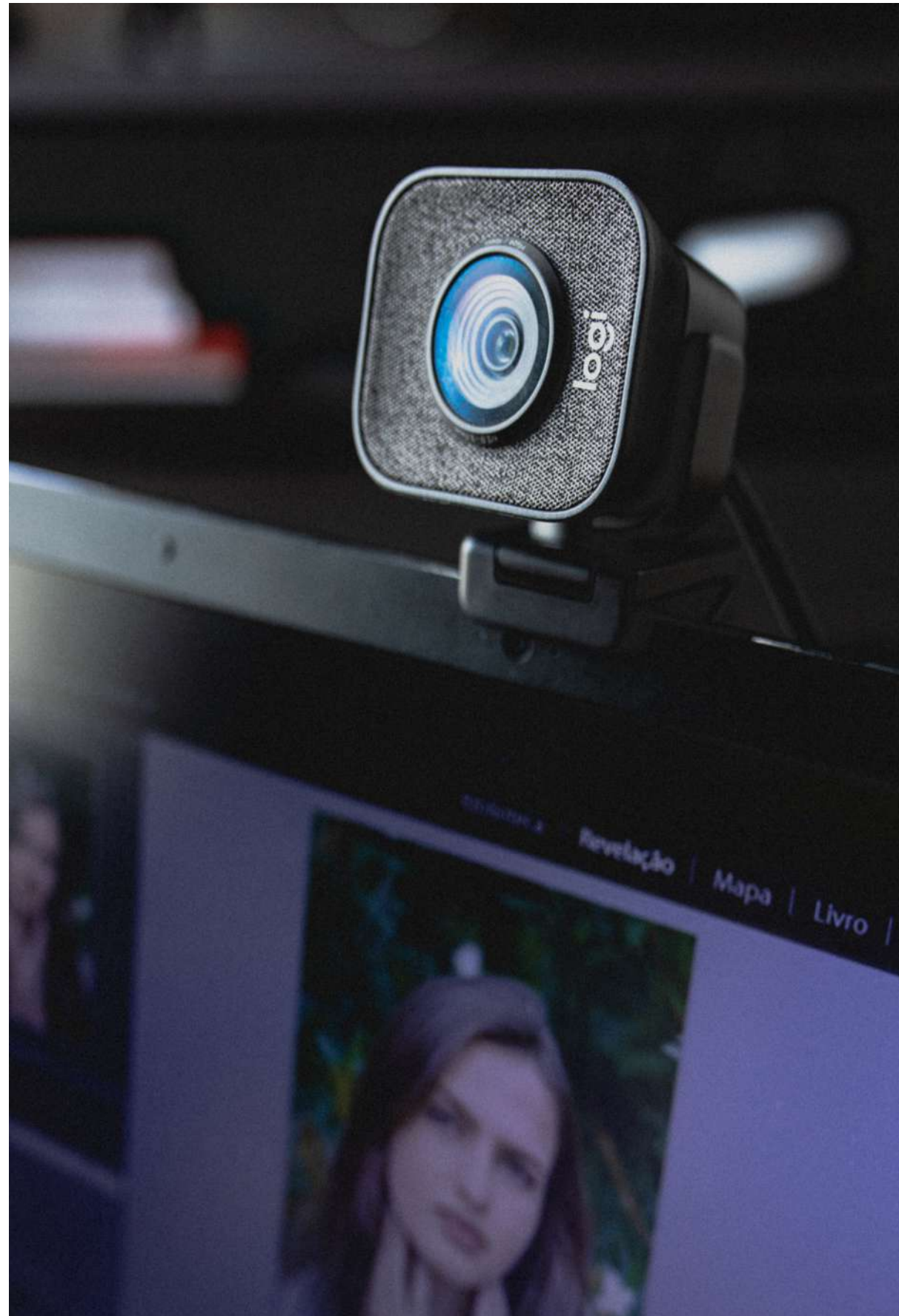
4. Según las últimas cifras oficiales publicadas por Migración Colombia, Bogotá D.C. es al mismo tiempo la primera ciudad y el primer departamento con mayor población migrante y refugiada, contando 340.711 personas, lo que representa 19,55% de la población migrante-refugiada. El Norte de Santander es el segundo departamento, con 187.121 personas, representando 10,74% de la población. Por su parte, Cúcuta se ubica como tercera ciudad, con 94.847 personas.

5. La política migratoria en Colombia se dirige a una entrega masiva de permisos de regularización a la población venezolana, favoreciendo la categoría de “migrante” y dejando de lado el término “refugiado/a”.

con diversos grupos de población refugiada. Escucho atentamente al director, quien abre la discusión para conocer cuáles fueron los motivos que los impulsaron a migrar y las razones por las que decidieron ingresar en el negocio de la pornografía en vivo, mejor conocido entre ellos como “modelaje webcam”. Juan toma la palabra y nos explica que él fue “modelo” y que luego de conocer el medio y crear varias amistades, le propusieron instalar su propia “casa webcam” con chicos/as venezolanas/os refugiados/as¹ maltratados, abusados, o estafados que, tal como él, vinieron a Colombia “buscando medios para sobrevivir y sostener a la familia”. Ahora Juan dirige la casa y también es “monitor”, es decir, se ocupa de gestionar los perfiles en sitios de chat pornográfico como “Chaturbate” o “Bongacams”, así como los pagos -siempre en efectivo- de los modelos, quienes conviven en esta misma residencia. La madre de Juan asiente con la cabeza cada palabra de su hijo y lo escucha con cariño, así como al resto de los jóvenes que participan. Adicionalmente, Juan agrega que su ocupación también incluye:

“HACERLE SENTIR A LOS EMPLEADOS, A LOS MODELOS, A LOS COMPAÑEROS, A LA FAMILIA QUE TRABAJA CON NOSOTROS DE QUE ESTAMOS AQUÍ POR DINERO, POR TRABAJO Y POR NECESIDAD; PORQUE TODOS TENEMOS NECESIDADES Y TENEMOS FAMILIAS QUE DEPENDEN DE NOSOTROS; PORQUE NO ESTAMOS AQUÍ NI POR PLACER, NI POR GUSTO, NI POR MORBO, NI PORQUE ME GUSTA. AQUÍ VENIMOS FUE A TRABAJAR, Y APENAS SE APAGA ESA CÁMARA SOMOS AMIGOS Y SOMOS FAMILIA, OTRA VEZ.”

En una segunda visita, conocimos una segunda casa webcam donde habitaban más de veinte personas. Al llegar, nos saluda un grupo de jóvenes en el balcón de la casa, que se toman selfis y ríen, en un ambiente que parece festivo. Esta casa es mucho más grande, aunque también está en peores condiciones: las únicas habitaciones privadas eran de los “jefes”, o aquellas que se usaban para los “shows” (término utilizado para la producción



de pornografía en vivo) y los “modelos” dormían en un salón donde se acumulaban varias literas con sábanas sucias. Solo había dos baños disponibles: uno para los “monitores” o jefes y sus familiares, y otro para los modelos, que eran más de quince personas. En esta casa repetimos la misma dinámica que en la anterior y observamos cómo se repetían los testimonios: dos amigos/as venezolanos/as refugiados/as llegaron a Colombia buscando medios de vida para sus familias. Luego de una experiencia de explotación laboral y xenofobia, y apoyados por el capital de un compañero colombiano, decidieron montar una casa webcam para acoger otros jóvenes refugiados en situación precaria, ofreciéndoles alojamiento, comida y un pago, a cambio de “shows” como “modelos”, respondiendo a los pedidos sexuales de clientes, mayoritariamente situados en Europa y Norteamérica² —curiosamente, estas son las dos regiones que realizan la mayor parte de las donaciones de ayuda humanitaria para la crisis migratoria venezolana.

Uno de los jefes de la casa webcam, “Javier”, también venezolano, me aborda al finalizar la discusión grupal y me comenta que este “emprendimiento” ya era considerado legal en Colombia³. Luego, agrega que existen entre 800 y 1000 casas webcam entre Cúcuta y Villa del Rosario, con un promedio de mínimo 5 a máximo 20 personas por casa, entre 16 y 25 años, con reuniones regulares entre varias casas webcam para planificación y organización. Teniendo en cuenta estos números, pudimos estimar en este momento que existían 11.700 personas refugiadas que practicarían esta actividad tan solo en estas dos ciudades del departamento del Norte de Santander. Esta cifra, que nos parecía exageradamente elevada en el momento, sería confirmada por otros tres “líderes” de casas webcam en las semanas posteriores, mientras recolectábamos nuevos testimonios. Según los jefes de casas webcam entrevistados, estos se acordaban entre un 90 y 95% de la población en casas webcam era venezolana y entre un 50 y 60% eran hombres. En Colombia, el Norte de Santander es el segundo departamento y Cúcuta la tercera ciudad⁴ con mayor población refugiada y migrante⁵ (Migración Colombia, 2021). Entre enero y diciembre 2021, Cúcuta registra a la vez el mayor índice de economía informal del país, con 70%, y el segundo índice de desempleo, 19,2% (DANE, 2022).

En los meses siguientes, desde febrero del 2021 hasta enero del 2022, ampliamos los encuentros con población refugiada en plazas públicas, parques, bares y residencias, gestionando una serie de casos de violencias que venían asociadas a estos ambientes —incluyendo abusos y explotación sexual, así como trata de personas. A pesar de estas situaciones,

6. Migración Colombia es una “Unidad Administrativa Especial, como un organismo civil de seguridad [...] con personería jurídica, autonomía administrativa, financiera y patrimonio independiente, con jurisdicción en todo el territorio nacional, adscrita al Ministerio de Relaciones Exteriores”, su misión es “ejercer las funciones de autoridad de vigilancia y control migratorio y de extranjería del Estado colombiano, dentro del marco de la soberanía nacional y de conformidad con las leyes y la política que en la materia defina el Gobierno Nacional.” (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2011)

7. “El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) es la entidad del Estado colombiano que trabaja por la prevención y protección integral de la primera infancia, infancia y adolescencia, el fortalecimiento de los jóvenes y las familias en Colombia, brindando atención especialmente a aquellos en condiciones de amenaza, inobservancia o vulneración de sus derechos, llegando a cerca de 3 millones de colombianos con sus programas, estrategias y servicios de atención con 33 sedes regionales y 215 centros zonales en todo el país.” [Sitio web disponible en: <https://www.icbf.gov.co/instituto>]

8 Las repercusiones de estos dinámicas pueden comprobarse en campo, donde una gran cantidad de familias expresaba sus miedos a ver la camioneta del ICBF, mencionando que tenían miedo a que se llevaran sus hijos.

9 En la revisión literaria se explica la diferencia entre explotación, trabajo sexual y sexo por supervivencia. Resulta importante señalar que esta frase tiene dos distorsiones semánticas: la primera, señalar que el sexo por supervivencia se realiza "contra" alguien, obviando el hecho de que es un intercambio económico sexual que se produce por las circunstancias de precariedad, y adjudicando una intención de un tercero contra las personas que practican estas actividades. La segunda, implicar a las niñas, niños y adolescentes como víctimas del sexo por supervivencia, lo que incrementa una percepción criminalizante del concepto.



todas las personas entrevistadas no asociaban el intercambio de sexo por dinero como una forma de explotación de la parte de un tercero, sino como una manera de obtener recursos de subsistencia. No obstante, estas consideraciones no eximían un contexto de violencia, persecución y acoso contra esta población, incluyendo las autoridades locales, lo que se analizará en la tercera parte de este capítulo. En efecto, estos testimonios y dinámicas ofrecían otra perspectiva de un fenómeno que no había sido comprendido suficientemente por los dos actores con más recursos e incidencia en campo: (i) las organizaciones no gubernamentales (ONG) locales e internacionales; y (ii) las instituciones colombianas. El primero, enfocaba sus programas en identificar a víctimas de trata o de violencia y abusos sexuales para realizar dos procesos: el primero, financiando cursos relacionados con la producción textil, el sector de la "belleza" (peluquería, manicure, entre otros) o alimentos; el segundo, gestionando y denunciando casos, los cuales no lograban un acompañamiento efectivo de parte de las autoridades, bien sea por desconocimiento del delito o por ausencia de medios para ofrecer una protección. El segundo, conformado por una red institucional entre Migración Colombia⁶, el Instituto Colombiano del Bienestar Familiar (ICBF)⁷ y la policía local, entre otras autoridades, se enfocaban únicamente en la lucha contra la trata de personas, priorizando la criminalización de los espacios y de las personas, así como la generalización de la explotación como única manera de comprender los fenómenos de intercambio de sexo por dinero en población refugiada, sin ofrecer procesos de restitución o protección de derechos a las personas involucradas⁸. Por una parte, en un informe de la Procuraduría (Álvarez Otero & Olivera, 2020), se recomienda no utilizar el término "sexo por supervivencia" sino "personas explotadas sexualmente", "personas en situación de prostitución o prostituidas", o "víctimas de explotación sexual", bajo la justificación que "la explotación sexual no es una actividad, servicio o trabajo que la víctima ejerza, es exclusivamente la conducta de los explotadores. [Se] Debe evitar cualquier término que responsabilice a las víctimas de su propia explotación e invisibilice a sus explotadores". Por otra parte, la dirección del ICBF ofreció declaraciones públicas en donde expresaba que en Cúcuta existían entre "800 a 1.000 casas 'webcam' donde se está dando el sexo por supervivencia contra niños, niñas y adolescentes" (curativas del autor)⁹ (El Tiempo, 2021). Las semanas siguientes a estas revelaciones aparecieron una serie de noticias sobre el "rescate" de niñas, niños



y adolescentes que eran al mismo tiempo "esclavos sexuales" y "modelos" que fueron "obligados" a realizar producciones pornográficas¹⁰. En esas mismas fechas, recibí varios mensajes de parte de un funcionario del Grupo de Acción Unificada por la Libertad Personal (GAULA)¹¹, pidiéndome acceso a las casas webcam para "rescatar a menores", ya que hacía unas semanas había gestionado un caso de abuso sexual y secuestro a una mujer refugiada.

Estos discursos y prácticas criminalizantes/victimizantes contribuían a la fabricación de la problemática de la trata de personas, que era una realidad, pero que solapaba y marginalizaba un repertorio mucho más amplio de experiencias y necesidades expresadas por la población refugiada. ¿Dónde quedaban, entonces, las personas que salían de la dicotomía entre víctima/victimario? ¿En qué condiciones vivían y cuáles eran los motivos para seguir en estas dinámicas económicas-sexuales? ¿Qué efectos tenía este tipo de actividades y redes en la población refugiada? ¿Cómo percibían las situaciones de abusos y violencias? Esta sección del reporte busca aportar algunas reflexiones a estas interrogaciones desde un material etnográfico recolectado durante 10 meses entre Villa del Rosario y Cúcuta, en el Norte de Santander, Colombia.

10 "Rescatan a 5 menores que eran esclavizadas sexualmente en una casa de Cúcuta" [Noticias Caracol, 20 de septiembre de 2021]; "Rescatan a una joven víctima de explotación sexual en 'casa webcam' en Cúcuta" [El Informador, 22 de septiembre de 2021]; "Rescatadas en Cúcuta cinco adolescentes venezolanas retenidas en estudio webcam" [Hernández, 27 de septiembre 2021]; "Tres mujeres venezolanas fueron rescatadas de 'casa webcam' en Cúcuta" [W Radio, 01 de noviembre 2021]. En los meses anteriores, se puede encontrar otra noticia relacionada: "Rescatan a tres menores de edad obligadas a trabajar como modelos webcam en Cúcuta" [Noticias RCN, 2021].

11 El Gaula es un grupo de antisequestro y antiextorsión encargado de "coordinar la elaboración de diagnósticos, sustentados en estudios e investigaciones que permitan proponer al Ministro de Defensa Nacional y la Dirección General de la Policía Nacional de Colombia, la política criminal contra los delitos del secuestro y la extorsión" [Sitio web disponible en: <https://www.policia.gov.co/especializados/gaula/funciones>].

Aproximaciones
conceptuales, teóricas
y culturales en torno al

SEXO POR SUPERVIVENCIA

**SEXO POR DINERO O BIENES:
APROXIMACIONES DESDE
EL VIH Y LAS MIGRACIONES**

El intercambio de sexo por dinero o bienes ha demostrado ser un tema de interés en la investigación del VIH y las migraciones. Por un lado, desde los años 80-90, numerosos estudios en torno a la prevención del VIH y el SIDA han mostrado la importancia de comprender la sexualidad como una cuestión social y cultural compleja: (i) primero, estos estudios se enfocan en estudiar la reducción de riesgos por las dimensiones históricas y culturales de la prostitución, analizando cómo los determinantes contextuales afectan las estrategias de prevención (de Zaldondo, 1991; Feldman & Johnson, 1986; Muir, 1991; Parker, 2001; Vanwesenbeeck, 2001); y (ii) segundo, se analiza el contexto socioeconómico de trabajadores sexuales, considerando el empoderamiento y el acceso a los recursos de prevención del VIH como elementos para realizar cambios integrales y mejorar la salud a largo plazo (Asthana & Oostvogels, 1996; Baral et al., 2012; Chersich et al., 2013; Howard, 2009; Kerrigan et al., 2015). Si bien la necesidad de dirigirse a los profesionales del sexo no ha sido objeto de disputa, la manera de hacerlo -vigilancia, intervenciones sanitarias, reforma moral, cuarentena o castigo- ha sido una fuente de tensiones políticas y de salud pública (Price & Cates, 2011). Aún así, varios países del Sur Global, especialmente la India, han adoptado estrategias estructurales de prevención del VIH con trabajadores sexuales (Cohen, 2004; Laga et al., 2010; Shahmanesh et al., 2008; Shannon & Montaner, 2012), incluyendo entornos más seguros y mejor documentación para tener una mayor claridad sobre el papel de las personas que ejercen estas actividades.

Por otro lado, en el entorno global de creciente





migración y de políticas migratorias restrictivas, los migrantes son ahora la mayoría de los que venden sexo (Mai, 2013). Estas prácticas de “intercambios económicos y sexuales” (Zobda Zebina et al., 2019) pueden ser consideradas como una inserción laboral o socioeconómica “adversa” (Hurtado & Pereira-Villa, 2018) o como una estrategia que permite obtener recursos rápidamente, de modo que las personas sienten que pueden alcanzar sus “objetivos” en un tiempo relativamente corto (Chimienti & Solomos, 2011; Oso Casas, 2006; Zobda Zebina et al., 2019). En una primera línea, surge una literatura crítica en torno a los acuerdos de explotación, que se interesa en captar la forma en que las relaciones de clase, género y raza se combinan en estas trayectorias, yendo más allá: (i) de una opresión generalizada de las mujeres, considerando que las nociones de explotación y tráfico deben traducirse en función de las prioridades y necesidades de las personas migrantes (Guillemaut, 2009; Mai, 2016; Ticktin, 2008); y (ii) del prisma de los derechos humanos, donde el microscopio administrativo, policial y asociativo se cierra sobre la polaridad entre víctima potencial y persona culpable de solicitar y/o residir ilegalmente (Davidson, 2006; Jakšić, 2013). Desde este tipo análisis son comunes los discursos criminalistas, moralistas y victimistas (Ruiz, 2017). En una segunda línea, varias investigaciones etnográficas muestran la permeabilidad entre la domesticidad y

la prostitución en los fenómenos migratorios, subrayando la frecuencia del paso de una actividad a la otra (Agustín, 2000; Lévy & Lieber, 2009). Por ejemplo, Lévy et Lieber (2009) exponen cómo la falta de alternativas, en el contexto migratorio particular de las mujeres migrantes de China en París, estas llegan a percibir sus cuerpos y su sexualidad como un “recurso” que puede proporcionar una solución a sus condiciones de vida. Dicho de otra forma, se trata de una instrumentalización de la sexualidad con fines de integración socioeconómica.

INTERCAMBIOS ECONÓMICOS Y SEXUALES: DISTINCIONES CONCEPTUALES, GEOGRÁFICAS Y CULTURALES

A menudo se hace referencia a la prostitución como “la profesión más antigua”, sin embargo, debido al uso común y legal, la palabra prostitución está cargada de connotaciones de criminalidad, inmoralidad y estigma más que de negocio y experiencia (Benoit et al., 2018; Burnes et al., 2012; McMillan et al., 2018). Además, el término “prostitución” suele presentarse discursivamente de forma paratáctica con “explotación sexual”, haciendo que ambos procesos sociales parezcan gramaticalmente iguales o coordinados (Hu, 2021). Las prácticas sexuales remuneradas se inscriben en

contextos culturales, sociales, políticos y económicos, por lo que existe una terminología diversa, que no ha sido universalmente acordada. De manera general, el término “prostitución” ha sido remplazado¹² por: (i) “trabajo sexual” (o “comercio sexual”); (ii) “sexo transaccional”; (iii) y “sexo de supervivencia”.

En primer lugar, el trabajo sexual se conceptualiza como el intercambio entre la actividad sexual y el dinero, realizado por un adulto con plenas capacidades mentales y sin coacción de un tercero (Red Global de Proyectos de Trabajo Sexual, 2015). El término “trabajo sexual” surgió en un momento crucial en el movimiento mundial de las trabajadoras del sexo y de las mujeres de los años setenta y ochenta en Estados Unidos, cambiando las asociaciones históricas de corrupción moral e impotencia que a menudo implicaba el término “prostituta” (Leigh, 1997; Orchard, 2020). De acuerdo con Jeffreys (2015), el uso del término “trabajo sexual” es importante en un contexto de derechos humanos, ya que recupera y reposiciona el lenguaje para describir a los y las trabajadores del sexo y unifica a las personas que ejercen el comercio del sexo con otras comunidades marginadas, como los grupos de migrantes, las coaliciones de derechos humanos y los defensores de la seguridad en el lugar de trabajo.

En segundo lugar, McMillan (2018) señala que

el “sexo transaccional” tiene dos expresiones: por una parte, puede referirse a los intercambios que tienen lugar en el marco del “coqueteo” y/o una motivación principalmente económica; por otra parte, incluye las prácticas sexuales remuneradas en las que participan adolescentes y jóvenes, especialmente en el África subsahariana. En efecto, Donham (1998) señala que las conceptualizaciones de “prostituta” y “trabajadora sexual” son difíciles de comprender en el contexto sociocultural africano. En esta línea, Wardlow (2004), en Papua Nueva Guinea, problematiza los términos de trabajo sexual y prostitución, considerado el primero como político y basado únicamente en un intercambio monetario, y el segundo, describiéndolo como estigmatizante relacionado con la identidad, eligiendo una categoría local llamada *pasinja meri* “mujer pasajera”, que va más allá de un término financiero y que se acerca más a la resistencia y lucha.

En tercer lugar, se utiliza el término sexo de supervivencia cuando se realiza el intercambio de una actividad sexual por una retribución en efectivo u otros bienes de manera no profesional, sino que se considera más bien una consecuencia de una circunstancia extrema -pobreza y/o dependencia económica- reafirmando la noción de que ninguna persona elegiría vender sexo en otras condiciones (McMillan et al., 2018; Muir, 1991; Rosenberg & Bakomeza, 2017; Walls & Bell, 2011; Wojcicki, 2002). El término “sexo de supervivencia” se ha utilizado principalmente en Estados Unidos, Canadá y Australia para describir: primero, el intercambio de sexo por dinero y refugio de jóvenes en situación de calle (Alessi et al., 2021; Heerde & Hemphill, 2016; Kattari & Begun, 2017; Purser et al., 2017; Walls & Bell, 2011; Watson, 2010; Weber, 2004); segundo, el intercambio de sexo por dinero y drogas (Chettiar et al., 2010; Clingan et al., 2020; Shannon et al., 2008; Warf et al., 2013). En Sudáfrica, Wojcicki (2002) estudia las tabernas de la zona de Soweto y Hammanskraal, mostrando cómo las mujeres no se autoidentifican como trabajadoras del sexo comercial y la comunidad no las identifica como tales, sino como “phandela imali” (“intentar conseguir dinero”) como forma de supervivencia. Asimismo, estudios en pornografía abordan el tema, como Kiss & Morrison (2021), discuten la erotización de la desesperación y el sexo por supervivencia como método distintivo utilizado por el subgénero de la pobreza gay por dinero para codificar a los intérpretes masculinos. Siguiendo a McMillan (2018), resulta interesante señalar que la repetida invocación de la supervivencia como rechazo a la condición de víctima haya servido para vincular conceptualmente las dos palabras, entendiendo que las experiencias pueden verse agravadas por las necesidades específicas del contexto.

Este apartado corresponde a los hallazgos de este

¹² No obstante, algunas personas que realizan actividades sexuales a cambio de dinero o bienes reivindican el término de “prostituta” y “prostitución” para mostrar las vulnerabilidades, estigmas y/o las oportunidades reducidas en la participación de estos intercambios sexuales y económicos.



De la teoría a la
inmersión en campo:

ESPACIOS, OBSTÁCULOS Y ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN

estudio. Primero, se examina cómo funcionan las redes sexuales en las casas webcam y los parques o plazas públicas; segundo, las motivaciones de las personas para recurrir al sexo por supervivencia, sus obstáculos de inserción socioeconómica y estrategias de adaptación para lidiar con situaciones de rechazo; y, finalmente, los diferentes tipos de violencia que experimentan.

LAS REDES SEXUALES, LA SUPERVIVENCIA DE LA CASA AL PARQUE

Durante las visitas realizadas, se logró identificar cuatro espacios principales de intercambio sexo por dinero o bienes: (i) los bares o discotecas, que funcionan en unos horarios específicos; (ii) las residencias, que son a la vez “diarios”¹³, cuartos de moteles, espacios de vida y de trabajo sexual. Las “residencias” están ubicadas en zonas comerciales de la ciudad de Cúcuta, de modo que se cruzan con calles donde hay varios bares, discotecas y/o terminales de autobuses; (iii) los “parques” (o plazas públicas); y (iv) las casas webcam. Estos dos últimos fueron los espacios predilectos de esta investigación, considerando que: primero, se trata de los lugares en donde se concentra la mayoría de las personas; y segundo, porque la población entrevistada consideraba que en estos espacios existían relaciones más simétricas, lo que justificaban por una buena comunicación y diálogo entre personas que compartían las mismas condiciones de precariedad y estatuto migratorio. En efecto, estos eran lugares donde había un mayor apoyo de redes de amistades o conocidos, lo que facilitaba y motivaba el ingreso a nuevas personas “en la misma” situación de precariedad. En el 90% de las entrevistas realizadas se observa un sentido de pertenencia y reconocimiento de una comunidad venezolana que recurre a estas actividades como forma de subsistencia.

¹³ En Cúcuta “diarios” en el Norte de Santander, o “paga-diarios” en Bogotá, son viviendas muy precarias que se organizan por literas o colchones en el piso. Estas cuentan con pocos servicios de aseo, que deben ser compartidos entre muchas personas. Este tipo de vivienda es alquilada generalmente a refugiados venezolanos. Se llaman “diarios” porque las personas pagan por día, si bien algunas personas pueden contraer deudas por varios días. Este tipo de habitación presenta varios riesgos de salud física y mental, debido a la aglomeración de desconocidos, la falta de higiene y la falta de privacidad.

CASA WEBCAM: HOGAR DE SUBSISTENCIA

Las “casas webcam” son viviendas gestionadas por una o varias personas que coordinan las actividades, las personas y los equipos para realizar actividades sexuales transmitidas en vivo en uno o varios sitios de chat pornográficos. Allí, los “modelos” atraen a clientes por medio de una serie de servicios sexuales que ofrecen, los cuales se pueden pagar por medio de “tokens” (moneda virtual). En los chats, el “consumidor” tiene la opción pagar cada minuto que transcurre en un espacio privado con la persona o grupo para que estos realicen actividades sexuales por pedido.

Existen dos tipos de casas webcam: las profesionales, en donde se contrata legalmente a las personas, y las casas “garage”, en donde generalmente se recluta a jóvenes venezolanos refugiados de manera informal, sin contrato ni garantías. En las primeras, existe una diversidad de empresas que ofrecen desde servicio de maquillaje, cantina y gimnasio. Estas se promueven generalmente como carreras profesionales con garantías de condiciones laborales. En las casas “garage”, los “líderes” o “jefes” ofrecen alojamiento y comida a cambio de practicar actividades sexuales y producir pornografía que es transmitida en chats en vivo. Estas ofertas son atractivas para muchas personas refugiadas que no cuentan con

alojamiento. Sin embargo, muchas de ellas funcionan de forma clandestina, porque los jefes no tienen habitualmente un estatuto migratorio regular o prefieren no registrar formalmente sus actividades por miedo a eventuales controles. Por estas razones, no existen mecanismos formales para prevenir, orientar o proteger de violencias o abusos, así como ninguna seguridad económica, sino que depende del tipo de gestión de cada casa. Accesoriamente, también puede haber prácticas de scorting, gestionadas por los líderes de las casas webcam garage. Según los jefes de webcam entrevistados, entre un 50 y 60% de la población en casas webcam en el Norte de Santander eran hombres.

En estas casas webcam “garage”, donde se focaliza esta investigación, se pudo observar un discurso repetitivo de crear una “comunidad”, representada bajo la figura de una “familia” o de “amistad” que podía comprender las dificultades, las emociones y las necesidades que viven. Por un lado, los líderes se mostraban comprensivos y empáticos, explicando que se trataba de una actividad económica que no era el resultado de una vocación, sino una iniciativa para apoyarse mutuamente, en un contexto sin oportunidades para ellos. Este discurso venía apoyado de justificaciones que apelaban al mismo tiempo la dignidad y la empatía: entrar en una casa webcam significaba una mejora socioeconómica para los jóvenes, porque

eran comprendidos por alguien que se identificaba con sus situaciones, que les ofrecía alojamiento, comida y una compensación económica. Este tipo de discurso era muy atractivo para una gran mayoría de jóvenes, ya que el 98% de las personas entrevistadas en casas webcam explicaban que sentían que compartían una situación similar, en donde comprendían que estaban allí para apoyar a sus familiares e intentaban hacerlo en un ambiente que fuera más seguro o estable, en comparación a experiencias pasadas. De modo que las necesidades básicas (seguridad, protección, alojamiento, comida) de uno correspondían a las ofertas del otro. En efecto, estos eran los motivos principales que expresaban los modelos: mantener a sus familias y resguardarse de los peligros o experiencias de explotación o traumas vividos anteriormente.

“YO ME INICIÉ EN LA CASA DE JEFFERSON, AMIGO DE DANIEL, PERO DONDE JEFFERSON HABÍA MUCHO PROBLEMA. ESTE, ENTONCES YO HABÍA LLEGADO AHÍ Y QUE YO NO SÉ QUÉ, ENTONCES MUCHA GUERRA. YO ME ABRÍ Y REGRESÉ A LA CASA DE DANIEL. AHÍ ES CUANDO YO CONOCÍ, POR LO MENOS A ALFREDO, QUE YO TENGO CONOCIÉNDOLO UN TIEMPO, Y ENTONCES DE AHÍ HE HECHO UNA AMISTAD, YO TENGO MUCHAS AMISTADES ALLÁ EN LA CASA.”

(TULIO, 21 AÑOS, VILLA DEL ROSARIO)

Por otro lado, los “modelos” recurrían a dos tipos de discursos en relación con la pertenencia grupal: el primero, copiaba el discurso de los líderes, señalando la importancia de mantener buenas amistades para lidiar con las dificultades que implicaba una intimidad con desconocidos, así como experiencias sexuales a las que no estaban preparados, lo que requería una “confianza importante y a veces forzada” entre los integrantes de la casa webcam. Un segundo grupo, conformado por personas que sentían que no lograban adaptarse a las demandas y actividades sexuales, explicaban que se trataba de un medio de mucha competencia (“aquí el objetivo es llevarlo al extremo” indicaba un entrevistado),



obsesión con el dinero, así como una superficialidad y exhibicionismo en las relaciones. Los diversos testimonios mostraban que el sentido de pertenencia era mayor en las personas que estaban más dispuestas a permanecer durante un tiempo prolongado en este medio, participando así en fortalecer el discurso de pertenencia y solidaridad entre la “comunidad”. Eventualmente, esta retórica se transformaba también en un medio de promoción de estas ofertas en sus redes de conocidos.

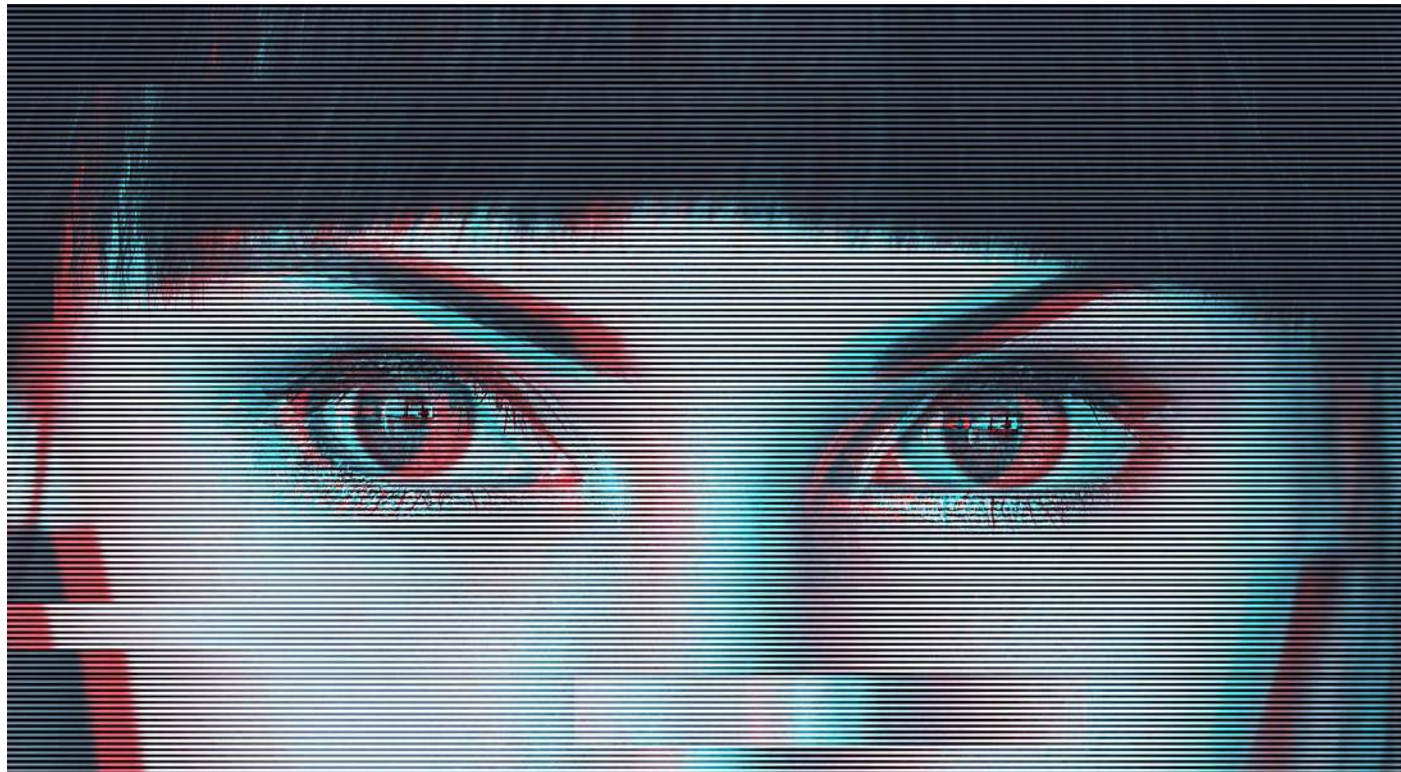
PARQUES Y PLAZAS PÚBLICAS: CAMINAR PARA SUBSISTIR

« Mi amiga me dijo: ‘no que si quieres empezamos a trabajar en el parque y la broma, yo ya trabajaba ahí que esto y lo otro’. Me fue como entusiasmado que necesitamos plata porque su amigo nos pagaba el arriendo y la comida. Y, bueno, así fue como empecé a trabajar en ese parque hasta ahorita. »
(María, 18 años, Cúcuta)

En una plaza pública -también llamada parque- en el centro de Cúcuta, al final de la tarde para evitar el calor, nos encontramos en una actividad de información y sensibilización de diversos programas para la población venezolana refugiada. Los miembros del equipo están identificados con

14 Los Comandos de Atención Inmediata (CAI), son unidades de jurisdicción menor de la Policía Nacional de Colombia.





ENRIQUE MESEGUER

chalecos, los cuales los diferencia como actores humanitarios de otro tipo de autoridades locales. De hecho, esta identificación no impide que dos policías de un Centro de Atención Integral (CAI)¹⁴ ubicado en la plaza nos pregunte qué estamos haciendo, nos pidan nuestra identificación y nuestros teléfonos, para verificar que no son robados. Luego de que nos devolvieran nuestros celulares, un grupo de mujeres de los alrededores se nos acercan para preguntarnos quiénes somos y qué vinimos a hacer. Mi compañero les explica que él también es venezolano “yo soy como ustedes y sé lo significa ser venezolano en esta ciudad”, agregando una presentación sobre las ofertas de la organización. Estas informaciones (tanto en la apariencia, en las palabras, el acento y los gestos, como en la vestimenta) parecen generar confianza, porque al instante el grupo empieza a contarnos una serie de experiencias, así como una lista de necesidades.

Entrevistador: ¿cómo llegaste a este parque?

Luisa: Porque aquí trabajaba mi prima, trabaja mi tía, trabajan varias personas, mi cuñada, trabajamos todas.

Entrevistador: ¿Y hay alguna razón por la que ellas trabajan aquí?

Luisa: Porque pasamos trabajo, a veces la plata no se hace vendiendo agua y café, y nosotras tenemos que pagar arriendo, pagar

servicio, pagar pasaje, pagar comida a la familia...

Entrevistador: ¿Hay alguna diferencia entre este parque u otro? ¿Tiene algo mejor?

Luisa: No, porque ... en este prácticamente todos los hombres saben que uno está acá. (Luisa, 18 años, Cúcuta)

A partir de las entrevistas y conversaciones, encontramos que no existe una plaza o parque central en donde se concentren las personas, sino una diversidad de espacios públicos en diferentes zonas de la ciudad donde las personas forman redes de amistad o redes familiares. Desde una rutina o facilidad de acceso a estos espacios, la mayoría de las personas deciden realizar allí inicialmente una actividad comercial, incluyendo: la venta de mercancía, como alimentos preparados o chucherías, así como botellas de agua y café. La poca rentabilidad de estos comercios informales obliga a las personas a permanecer en las plazas una parte importante del día, desde muy temprano en la mañana, hasta tarde en la noche. Esta exposición en las plazas permite el acercamiento con personas que se acercan para realizar ofertas sexuales. En las entrevistas, muchas personas expresaban que la motivación para quedarse hasta tarde en la noche resultaba de la ausencia de ventas de sus productos, y no de una búsqueda de “clientes”, que pueden aparecer a cualquier hora del día o de la noche.

Por lo general, las plazas están cercanas a establecimientos de tipo motel, que participan en estas dinámicas, típicamente ofreciendo condones y ofertas de habitaciones por horas. En las plazas encontramos que existe una representatividad mayoritaria de mujeres, incluyendo adolescentes. Luego, una presencia de personas transgénero y, finalmente, de hombres. Si bien las zonas y las poblaciones se encuentran mezcladas, existen ciertas calles donde se ubica específicamente la población trans.

Durante los siguientes meses, continué organizando discusiones con grupos en diferentes plazas, lo que permitió identificar tres tipos de redes informales: (i) el primero, conformado entre personas conocidas y amigas; (ii) el segundo, conformado por redes de amistades; y (iii) el tercero, entre familiares y amistades. Los grupos funcionaban de manera diferente de acuerdo con la cercanía y duración del vínculo. El primero se caracterizaba por relaciones frágiles, ya que muchas de las relaciones eran efímeras, o circunstanciales. Estos vínculos garantizaban una mínima seguridad y apoyo en los espacios públicos; por ejemplo, para prevenirse -oralmente o por WhatsApp- cuando llegaba el camión de Migración Colombia o de la presencia de una persona violenta o abusiva. No obstante, se trataba de relaciones inestables que podían deshacerse fácilmente, si había algún desacuerdo o diferencia. En el segundo grupo, había una duración de varios meses de amistad, lo que se manifestaba por expresiones de ayuda mutua y solidaridad, por ejemplo, compartiendo dinero, recomendaciones, experiencias y consejos. Estas relaciones eran útiles para intercambiar informaciones sobre posibles ayudas, atenciones y programas de organizaciones humanitarias para población refugiada.

“YO LE DIJE A JUANA: “POR FAVOR, BÚSCAME PARA QUE ME AYUDEN, QUE ME COLABOREN” PORQUE ELLA ES BIEN MOVIDA, JUANA, Y ES MUY POPULAR. ELLA ES COMO LÍDER Y ENTONCES YO: “AY, JESSICA...”. Y ENTONCES ELLA EN ESTOS DÍAS FIGÚRATE QUE ME HABLÓ DE LA CRUZ ROJA, Y YO FUI Y ME DIERON MI CITA, ME HICIERON MI CITOLOGÍA BIEN CHÉVERE, EN UNA CLÍNICA Y TODO ESO.”

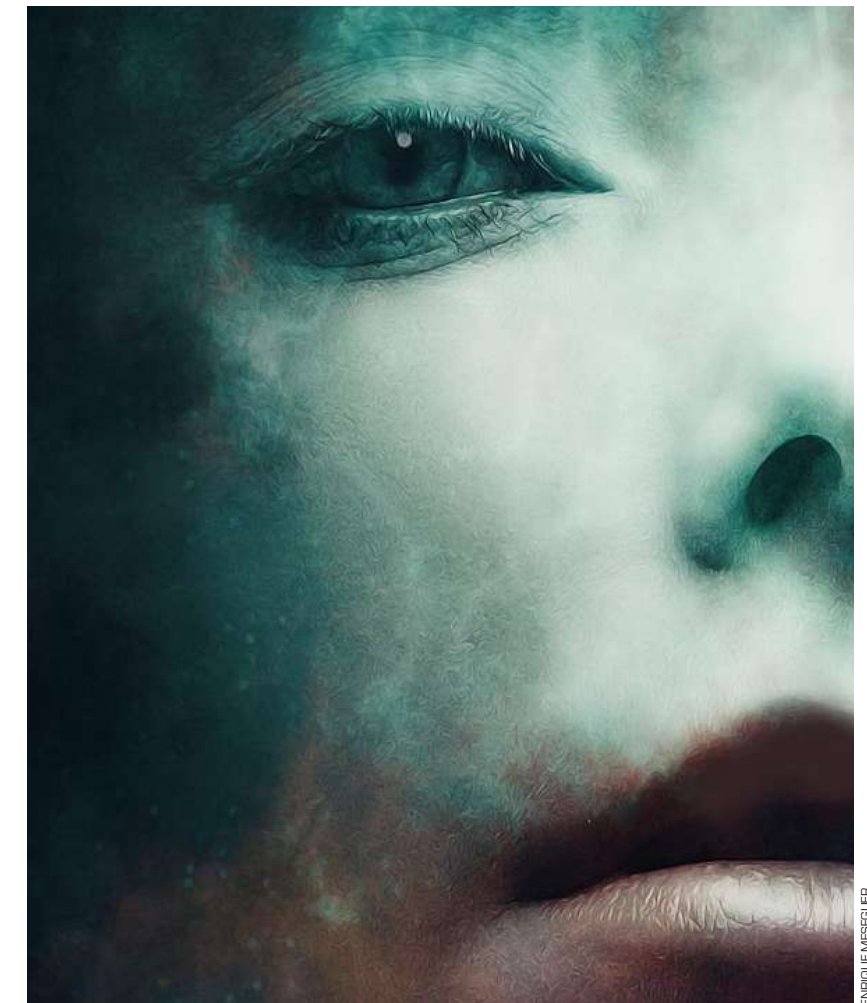
(JULIA, 32 AÑOS, CÚCUTA)

Finalmente, en el tercer grupo, identificamos redes familiares y de amistades cercanas, en donde existía por lo general un problema que mantenía la unión del grupo: bien sea porque había una persona que debía mantener a un familiar enfermo o con capacidades especiales, o con varios hijos. En muchos casos, compartir la misma situación, por ejemplo mantener a varios hijos, representaba una razón para estrechar y mantener una relación. Así, pues, en la práctica, la cercanía de los vínculos parecía depender del tipo de problemas y de las obligaciones que compartían las personas.

Entrevistador: ¿cómo llegaste a esta ocupación?

Elvira: No porque, este, mi hermana trabaja eso, y me dijo que si yo quería venirme. Yo le dije, coye, que yo me vi en obligación porque mi hijo iba a comenzar a estudiar. No tenía zapatos, ni para un bolso. Yo me había quedado viuda, mi marido se murió de cáncer en los pulmones y yo le dije que me llevara por favor a trabajar, porque yo quería comprarles las cosas a mis hijos.

(Elvira, 30 años, Villa del Rosario)



ENRIQUE MESEGUER



“LA EMOCIÓN DEL DINERO”: DEAMBULACIÓN, BARRERAS Y ADAPTACIÓN

« Resulta muy difícil encontrar un trabajo y, sobre todo, uno en donde no te maltraten como venezolano. Además, en otros [trabajos] se gana menos de la mitad de lo que puedes hacer aquí y se trabaja el doble, imagínate (...) Aquí, una vez que comienzas a sentir la emoción del dinero, que puedes ayudar a tu familia, entonces se vuelve más difícil dejarlo, y eso que lo he intentado varias veces ».

(Pedro, 22 años, Cúcuta)

La “emoción del dinero” era una frase que se repetía en varias entrevistas y grupos focales. Esta “emoción” no hacía referencia solamente a una dependencia económica, sino a un vínculo social y a la inseguridad de sostener las necesidades personales y familiares. Por un lado, lograr responder a las carencias propias y familiares generaba una satisfacción, ya que era la prueba de que migrar tenía un sentido: enviar dinero a Venezuela, com-

prar alimentos a la familia, pagar el arriendo... Por otro lado, dicha emoción incrementaba una autopercepción positiva, ya que era la prueba de una relativa mejoría física y mental, en comparación a experiencias anteriores en la ciudad o en el país de origen, que las personas describían como “xenofobia”, “explotación”, “abuso” y “rechazo”. De esta manera, las emociones que producía el dinero requerían ser comprendidas más allá del enriquecimiento personal, la acumulación, la facilidad, el “corto-termismo” o la vanidad, sino como un abanico de experiencias que servían para estabilizar, así fuera momentáneamente, la vivencia y el duelo migratorio.

Por ello, en esta sección se analiza, primero, los motivos y razones por los que las personas ingresan en estos espacios y dinámicas; enseguida se examina las barreras de la inserción socioeconómica; y finalmente las estrategias de adaptación.

LA DEAMBULACIÓN: EL FRACASO Y LA INSUFICIENCIA

La razón principal por la que las personas comenzaban a realizar una actividad sexual por supervivencia bien sea en casas webcam o parques, fue en todos los casos por una razón familiar:

« No he podido salir de este mundo. Porque o sea yo, tengo mis hijos acá ¿me entiende? Yo tengo mi mamá en Venezuela, y entonces se me hace difícil porque un sueldo no da para vivir aquí, así reciba ayuda. Por lo menos ahorita tenemos un problema porque, se nos habían acumulado los arriendos y unos servicios porque mi esposo no podía trabajar, las cuestiones de que el terminal está cerrado. Y él ayuda, pero el sueldo no nos da para todo porque son cuatro niños que yo, tengo aparte mi mamá en Venezuela, ¿me entiende? Yo tengo que salir todo el día para buscar ».

« Mi prima trabaja desde que tiene 15. Ella trabajó todo el embarazo del bebé. Ella es la que mantiene a la mamá, al papá, al niño. Las dos tenemos que pasar todo el día caminando ».

« Yo hago lo que yo hago pero es por mi necesidad, que yo tengo que llevar comida mis hijos y porque necesito pagar el arriendo, por eso tengo que patear calle ».

« Aquí lo hago por necesidad, ¿me entiendes? Yo tengo mi hermanito con discapacidad y él está a mi cargo, ¿entiendes? Yo tengo otra tía aquí, pero ella vive con su marido aparte. Y yo vivo con él sola en un arriendo, yo soy la que tengo que salir día y noche, salgo a las 9 de la mañana y regreso

a las 10 de la noche. Y lo dejé en la casa cuidando porque no tengo muletas, él tiene muletas, pero como no tengo. Cuando yo llego lo llevé para el baño, lo traigo. Porque camina, hace sus necesidades, se baña solo. Pero no tiene como afincarse porque tiene un pie malo. Yo salgo a diario a buscar eso, acostarme con hombres que no me gustan. ¿Por qué a quién le gusta para hacer eso? Porque en Venezuela jamás en la vida lo hacía ».

Estos testimonios se pueden analizar a la luz de una circunstancia principal que propicia la entrada a estos espacios: la deambulación. Esta podríamos definirla como una erranza en búsqueda de oportunidades de empleo o medios de subsistencia. Efectivamente, la gran mayoría de personas expresaban que mientras caminaban por largas horas, preguntando por un empleo, una ayuda, o vendiendo diversos artículos para subsistir, las únicas ofertas o “ayudas” que se les presentaron estaban vinculadas a un intercambio de actividades sexuales:

« Nosotros estábamos prácticamente en la calle, porque ninguno de las dos no hacíamos nada no. O sea, estábamos como deambulando. Así, porque es difícil llegar a una parte en donde uno no conoce. Y así conocí a una gente que empezó a decirme que si yo quería y eso ».

« Bueno, pasando conocí. O sea, llegaba y medio veía y eso, y después poco a poco hablando así de... con una poco a poco y así ».

« Yo estoy sentada, ahí, con todas ellas y llega cualquiera preguntando: qué si no conocen a una que sea así como yo. Pero no es que yo ando de noche por ahí agarrada, ni nada de eso. Yo ando así porque agarraron y me planteaban que cuánto es. Yo, ¿me entiendes? Y también yo hablo con mi hermano y le digo y él está claro porque tiene 18 años, y él dice que está bien por la necesidad y eso, no me juzga ni nada de eso, es un niño. Que me han buscado pegar y todo en la pieza, los hombres. Porque afuera cuadramos una cosa y adentro quieren hacer otra, ¿sabes? ».

« Bueno, como no conseguía... siempre yo trabajaba de mesera, de ayudante, de cocinera siempre he trabajado, pues, ¿sí me entiende? Entonces como ya era la temporada de la pandemia, habían cerrado todo. Entonces, yo necesitaba salir a trabajar para darle la comida a mis hijos. Entonces lo único que pude conseguir fue vender café, y caminaba y siempre la camino, pues eso es lo único que me llevó a vender café. Luego llegué al parque y allí me empezaron a proponer ».

La deambulación también se relacionaba con el fracaso o la insuficiencia de otras iniciativas, asociadas a la búsqueda de un empleo o un emprendimiento en la economía informal:

« Yo conocí un señor en el terminal [de autobuses] y él me dijo que vendiera mandarinas. Y yo he llevado mucho sol, me quemaba mucho. Y era cómo era me, pagaban 1.000 por cada tinita de mandarina que yo vendía, y si no vendía una no me pagaban, ¿sabes? Entonces no, yo busqué manera por otro lado ».

« Sí porque eso de café por lo menos a veces se trabaja y a veces no se trabaja. Entonces con el café aunque sea tengo para pagar la renta ahorita, o para pagarle algo a la bebé, y eso porque ahorita cómo sabes que mi hija está embarazada y es menor de edad, a ella no le dan trabajo en ningún lado. Y eso yo soy la que la tengo que apoyar ».

« O sea, yo salgo es cuando más necesito, porque a veces arreglo uñas y eso, pero cómo todo el mundo no se arregla todos los días, y todo eso ».

« Y llegué, compré unas cosas allá como yo allá también trabajaba de... trabajaba en un restaurante, también con lo que me dieron compré una mercancía, y la traje y la vendí aquí, y eso. Con eso me sostuve unos días mientras que llegaba y eso. Después, bueno, con la situación y eso no daba nada, y me tocó ».



15 Localmente, la población refugiada venezolana utiliza la palabra “censar” cuando las organizaciones locales o internacionales toman sus datos (incluyendo nombre y apellido, cédula, teléfono y dirección), considerando que se trata de un registro para la distribución de ayudas. En la mayoría de los casos se trata de “caracterizaciones” o estudios cuantitativos, mientras que en otros casos se trata de la creación de bases de datos para que las organizaciones puedan acceder a financiamientos.

Como resulta de las entrevistas, se puede observar que una gran parte de las personas ensayaban diversos medios para subsistir: vendiendo café, mandarinas, arreglando uñas, pidiendo ayudas en la calle, entre otros, antes de ser abordados por una oferta de intercambio de dinero por sexo. La deambulación en busca de medios de vida, junto a continuos ensayos de emprendimientos que no prosperaban, producía una circunstancia de inestabilidad en donde las personas entrevistadas explican que “me tocó” o “soy yo la que tengo que apoyar” o “salgo cuando más necesito”. A partir estas circunstancias de precariedad, es importante analizar cuáles son los obstáculos y barreras socioeconómicas percibidas.

LOS OBSTACULOS Y LAS BARRERAS SOCIOECONOMICAS

Una vez que la persona expresa que hace parte de las redes y de los espacios descritos anteriormente, lo que implica una recursividad al sexo por supervivencia, las experiencias que refieren como obstáculos y barreras para salir son principalmente dos: la primera, la falta de informaciones u orientaciones, haciendo hincapié en que hacen parte de círculos cerrados a los que vuelven por una sensación de seguridad —social o económica; la segunda, la falta de programas de acompañamiento y/o de protección adaptados, que señalan como una barrera psicológica para acceder a alternativas de ingresos.

« O sea, yo he querido salirme, he tratado de hacer otras cosas, pero igualito siempre vuelvo otra vez al mismo mundo, porque no me da la base para sobrevivir ».

« No quiero estar más en eso. Eso no me gusta, pero me toca porque no me dan trabajo en una fábrica. Por lo menos yo soy estudiada, pero no consigo, entonces la persona cuando no es estudiada aunque sea que le den un trabajo limpiando pisos, ¿verdad? Ponte a barrer, y eso ya es un sueldo. No estamos ni limpiando ni nada ».

« Nunca me ha gustado irme del entorno donde estoy trabajando. Siempre tiene que ser ahí, he sido muy cuidadosa por esa parte, entonces termino de nuevo en lo mismo ».

En la primera situación, relacionada a la ausencia de informaciones u orientaciones, las personas entrevistadas mencionan que desconocen en dónde pueden instruirse de oportunidades laborales, ya que han intentado aplicar en restaurantes, comercios, fábricas, centros de empleo o formación

y otros entornos en donde las rechazan, mencionando cuatro razones: (i) la ausencia de documentos para formalizar un eventual contrato de trabajo; (ii) la ausencia de ofertas para venezolanos, ligada a la xenofobia, ya que los consideran como “poco fiables”, “flojos” o “ladrones”; (iii) la ausencia de lugares de acompañamiento o seguimiento para una inserción laboral o socioeconómica; (iv) la ausencia de informaciones sobre cómo acceder a medios de vida, mientras buscan un trabajo. En consecuencia, una gran parte de las personas se mantienen en los mismos círculos, considerando muy alto el riesgo de buscar otros lugares y formas de subsistencia, ya que implica la inseguridad de un día sin ingresos. Estas preocupaciones se justifican por las tensiones con sus deudores en las residencias así como la inquietud de dejar sin comida a las personas que dependen de ellos/as localmente y en Venezuela. En estos casos, la falta de acceso a informaciones o servicios de protección afecta de manera directa las posibilidades de las personas para aspirar otras formas de subsistencia y de apoyo:

« El año pasado pasaron censando por la casa, y no me quisieron censar. Y que porque ya salía, este, beneficiada. Yo les dije: pero eso fue ya hace como dos años, le dije yo. Y ahorita que en verdad lo necesito, que tengo mis hijos, no me pueden censar, y no me quisieron ‘censar’ ».¹⁵

« He buscado pero siempre que no que ya no están inscribiendo para mercado, que ya no están inscribiendo para efectivo, nada ».

« Se repite con muchos actores: están buscando información pero no dando algo de vuelta, tal vez. Llegan repartiendo condones y ya ».

Una segunda posición consiste en explicar que los programas de ayuda son limitados o inadecuados. Por una parte, ya que la distribución de las organizaciones internacionales -en alianza con el gobierno y organizaciones locales- se limita a una sola ayuda (alimentaria o en efectivo, que dura máximo tres meses, según las informaciones recolectadas en campo), en un registro que comparten las organizaciones de cooperación internacional junto con el gobierno local, de modo que la persona aplicante solo cuenta con una sola ronda de apoyo. Por otra parte, varias personas entrevistadas expresan que la recurrencia de ayudas solo existe en métodos anticonceptivos, que consideran necesarios, pero que no impacta en sus expectativas de dedicarse a otro tipo de actividad o formas de ingreso. Por estas razones, hemos notado que existe una confianza más alta en las redes de apoyo locales, que en organizaciones o instituciones locales. En estas últimas, las personas “beneficiarias” o “participantes”



16 Esta afirmación es el resultado de la gestión de tres casos de trata de personas, en donde se acompañó a una adolescente y dos mujeres en el proceso. Hasta el momento de la escritura de este informe, no se ha puesto en marcha ningún tipo de apoyo o acompañamiento a las personas víctimas de trata que presentaron sus testimonios y pidieron estas ayudas.

sentían que eran filtradas según una “cuota” única de apoyo que debían utilizar solamente en caso de máxima urgencia. En efecto, las personas no pueden recibir dos veces la misma ayuda de parte de las organizaciones internacionales, así la situación de precariedad o violencia se repita. Esta situación cambia, solamente, si las personas se identificaban como víctimas de trata, entonces deben pasar por otro proceso de acompañamiento que puede durar varios meses, sin ninguna garantía de protección¹⁶.

ESTRATEGIAS DE ADAPTACION: AGUANTAR Y RELATIVIZAR

La recurrencia a las actividades sexuales por supervivencia puede ser relacionada a ciertas repercusiones en la percepción que tienen las personas en su salud mental y física. Entre ellas, logramos identificar dos temáticas: (i) aguantar el desgaste físico-mental; y (ii) relativizar estos sufrimientos.

« No, llega en que uno es como una caja de presión, ¿verdad? Pero, uno aguanta, aguanta, pero es muy difícil ».

« A mí me pega mucho verme en lo que hago, eso me aleja mucho de mi familia, es muy difícil ».

« Coño, es que yo soy tan apestosa¹⁷, yo no sé cómo. Es que yo soy muy apestosa para los hombres, los hombres me dicen cuando me llegan a la pieza que ‘por qué usted trabaja eso si usted no sabe atender a uno’. Y yo le digo: ‘ay no bueno’. Me dicen que yo los engaño porque abajo les digo cosas bonitas, entonces los hombres quieren tocarle a uno, yo les digo que no, eso no se incluye en el servicio. Eso de acostarse con un hombre cuando uno no desea es un momento asqueroso, porque se siente, aunque uno use preservativo, el momento sigue siendo asqueroso ».

En primer lugar, el desgaste físico-mental se manifiesta por el “aguantar” algo que la persona no quiere hacer, así como “estar con personas que uno no quiere”. La gran mayoría de las personas consultadas nos comentan que no cuentan con espacios de diálogo o apoyo para abordar estos temas y mencionan que lograron adaptarse por cuenta propia a estos abusos, luego de eventos traumatizantes, incluyendo actos de violencia psicológica y física. Estas explicaciones nos llevan con el segundo punto evocado, que es la relativización, que les ha permitido lidiar con estos abusos:

« A mí la verdad nunca me ha gustado. Yo me siento súper incómodo, desmoralizado, pero tengo un motivo y una razón por la que trabajar ».

« He sentido demasiado una mejora, porque allá [en Venezuela]... (silencio)... uno aquí [Cúcuta] al menos puede comer bien. Allá no, allá yo estaba flaquita, más flaquita que ahorita ».

« Ahora mis hijos tienen cositas y es más fácil comprar una comida. Aquí tú sobrevives, aquí tu no vives bien, aquí sobrevives, lo que en Venezuela no se puede hacer... En Venezuela no se puede ni sobrevivir ».

Adicionalmente, muchas personas tienen un pasado de abusos que no reconocen inmediatamente. Si bien los eventos adversos o violentos provocan el rechazo de las personas, existe una amalgama que les permite convertir la situación actual “soportable” o hasta aceptable cuando es comparada con las experiencias pasadas de supervivencia en Venezuela. A pesar de los efectos psicológicos y físicos, las personas expresan una mejora relativa en Colombia, que se materializa por el acceso a alimentos, medicamentos o el acceso a ciertos servicios públicos, que se hace posible por el mínimo ingreso que obtienen, o las deudas que contraen para ayudar a sus familias.

LA VIOLENCIA, ENTRE LO PRIVADO Y LO PÚBLICO

Los tipos de violencia que las personas experimentan son variados y dependen en gran medida de los actores involucrados, así como de los espacios en que aparecen. Para sintetizar los resultados, vamos a dividir los actos de violencia en los dos espacios que hemos mencionado anteriormente: (i) las casas webcam, donde las agresiones suceden “a puerta cerrada” entre pares o clientes, aunque también puede existir el abuso de autoridades; así como en (ii) los parques o plazas, donde intervienen más actores, como funcionarios de Migración Colombia, policías y clientes. En ambos lugares, las personas tienen en común que deciden no denunciar los actos o de no recurrir a las autoridades, lo que mostraremos en el punto (iii), mostrando los silencios y ocultamientos.

CASAS WEBCAM: AGRESIONES FISICAS Y “VIRTUALES”

En las casas webcam podemos identificar dos tipos de violencia: las que vienen desde afuera y



17 En este testimonio, la persona hacía referencia a su disposición psicológica.

18 En una ocasión, mientras hacía entrevistas, dos policías se presentaron en la casa, sin tocar la puerta y nos detuvieron en un cuarto durante una hora, quitándonos nuestros documentos y sin dejarnos utilizar nuestros teléfonos, violando el debido proceso. En ese momento, pude identificar a uno de los policías, quien trabajaba en la fiscalía y había recibido un caso que yo presenté de abuso sexual y secuestro contra una mujer venezolana refugiada. Al explicarle al policía quién era yo, este me reconoció y dijo “claro, usted es el que me presentó aquel caso chimbo en fiscalía”.



19 Las situaciones aquí descritas fueron compartidas con autoridades de Migración Colombia (MC) y de la Policía de Cúcuta. En el primer caso, la persona de MC se desentendió de los casos, argumentando que los funcionarios y los operativos de Migración Colombia no utilizaban camionetas y que no trabajaban en conjunto con la policía, de lo que deducía que se trataba de falsos testimonios. En el segundo caso, los funcionarios de la policía argumentaron que MC sí tenía camionetas y que sí trabajaban con la policía; no obstante, para tomar estos casos, las personas tenían que acercarse a la estación de policía para realizar las denuncias correspondientes y que sería necesario dar sus nombres para hacer seguimiento al caso. Frente a esta situación, personalmente expresé a los funcionarios que, por un lado, las personas no podían desplazarse porque no contaban con los recursos económicos para hacerlo y, por otro lado, tenían miedo de dar los nombres o identificaciones de las autoridades que las habían acosado o abusado. Los policías respondieron que entonces no iba a ser posible abrir el caso si ellas no se presentaban personalmente en la estación, así como en Fiscalía, presentando los nombres, la hora y los espacios específicos en donde se realizaron estos actos de agresión.

sobre las personas en casas webcam al negociar el tipo de actos sexuales. En efecto, las actividades más lucrativas para los modelos “son las más extremas”, como nos explica una persona entrevistada, quien agrega: “anteriormente se ganaba mucho por poco, ahora hay que hacer mucho por poco dinero, porque hay mucha gente que llegó por la pandemia”. De este modo, registramos una serie de abusos físicos “pedidos a distancia” que eran ejecutados entre modelos, incluyendo: quemaduras de vela, latigazos, ingesta de vómito y heces, así como una variedad de violencia física-sexual que dejaba marcas o heridas en los cuerpos de las personas. La motivación principal en realizar estos actos era la ganancia monetaria, ya que, por ejemplo, el pago de quemaduras de velas es el equivalente a tres meses de trabajo en una casa webcam.

En el segundo caso, podemos mencionar las dinámicas de violencia que pueden ser impuestas entre los jefes y los “modelos”, que podemos clasificar en dos formas: las agresiones directas o indirectas. En la primera forma, el jefe o modelo de una casa webcam realiza directamente un abuso o agresión física, tratándose por lo general de actos sin consentimiento de la otra persona incluyendo abusos sexuales y violaciones. Adicionalmente, podemos también mencionar ciertos engaños, incluyendo: realizar test falsos de VIH, mentir sobre alguna condición de salud y/o falsificar la edad de la persona cuando esta tiene menos de 18 años. En la segunda forma, podemos identificar las obligaciones sexuales que son impuestas a los “modelos” para que estos sean “rentables”, lo que sucede en una zona gris de consentimiento y manipulación económica, por ejemplo: participar en orgías o actos sexuales específicos no deseados, bajo la presión de quedar en la calle si la persona no hace parte de ellos.

DE LOS PARQUES A LAS RESIDENCIAS, HASTA LAS TROCHAS

En los espacios públicos encontramos una diversidad de expresiones de violencia que podemos organizar en dos grandes grupos: el primero, representado por las autoridades locales de Migración Colombia y de la policía, en donde identificamos una sistematicidad de los abusos contra las personas en parques y plazas; y el segundo, son los abusos de los clientes, así como la complicidad de las residencias o moteles, en donde ocurren estos eventos de agresión.

Por una parte, en relación con las autoridades de migración y policía, encontramos una sistematicidad del acoso, la persecución y la violación de



los derechos humanos de las personas, la cual se repite en las veinte (20) entrevistas a profundidad realizadas. Siguiendo estos testimonios, podemos organizar estos actos de la manera siguiente: (i) acosar y perseguir a las mujeres refugiadas en plazas públicas, independientemente de su actividad; (ii)

romper sus documentos; (iii) montarlas a la fuerza en un camión de Migración Colombia para transportarlas a la fuerza hacia una trocha, en donde las obligan a caminar hasta Venezuela, (iv) agredirlas física y sexualmente en el camión; (v) amenazarlas y burlarse de ellas¹⁹:

“ME TOMARON A LA FUERZA”

Yo estaba parada en la esquina y llegaron. Yo no tengo EPS [afiliación en salud pública], pero tengo mi tarjeta fronteriza con la que yo ingresé a Colombia, y mi cédula. Y ellos me montaron en el camión y ellos me dijeron: “sus documentos”. Yo se los entregué y me montaron en el camión. Entonces yo les digo: pero es que yo no estoy trabajando, yo estaba comprando unas cosas. Entonces yo les dije que yo tengo mis hijos acá y me dijeron que a ellos no les importaba, me preguntaron qué hacía yo en ese sitio, y me querían romper la cédula y el carnet. Entonces vino otro señor, que era que estaba parado conmigo hablando, y les dijo que yo andaba con él, que porqué ellos iban a hacer eso, que son unos abusivos, dijo un señor colombiano. Y fue que no me lo cortaron, pero me lo querían cortar [el carnet fronterizo]. Entonces el señor me regaló 20,000 pesos para yo, o sea regresarme, si me iba a regresar otra vez, cuando me llevaran a la frontera. Pero ellos lo que hicieron fue dejarnos tirados por un monte donde se llevan a las mujeres. Ahorita con la frontera cerrada nos dejan tiradas en un monte. Y ellos se paran y ponen a uno a que uno cruce ese río de Ureña para el otro lado. Ellos cuando ven que uno no se ve es que ellos se van. Ellos te dejan ahí y se quedan ahí parados en el camión, y le dicen a uno que camine y que camine. Y si te ven no se van, cuando ellos te dejan de ver, como que si ya te hayas ido, es que ellos se arrancan otra vez. Entonces uno tiene que volver a cruzar otra vez por ese río. Ahí por lo menos en el río pasan muchas cosas. Yo tengo unas amigas que unos paracos las agarraron y se las llevaron y las obligaron a tener relaciones con ellos. Yo por lo menos no he corrido con eso, pero si tengo conocidas que les ha pasado eso, ¿me entiendes? Entonces ellos, en vez de ayudar a uno, lo que hacen es un mal a uno porque, por lo menos, un hombre de eso agarra uno y la malogra.

“ASÍ ESTÉ EMBARAZADA”

A mí me pasó, eso lo de Migración [Colombia], que me querían llevar. Y yo cargaba a mi hija y no les importó. Porque o sea, me consiguieron allí en el parque, donde trabajan la mayoría de las mujeres de sexual. Pues entonces pensaban que yo también estaba trabajando, y yo les dije que yo no estaba trabajando, que yo venía a entregar una plata. Y ellos bueno no, igualito: “deme su cédula que va para el camión”. Yo le dije: “yo cargo mi hija, ¿cómo ustedes me van a hacer eso?” y ellos dijeron: “No, ahí está Bienestar, ella se va para Bienestar”. Y me la querían quitar y montarme a mí en el camión. Lo que pasa es que muchos taxistas, como ahí me conocen, me ayudaron y les dijeron que no pues, les dijeron que me dejaran a mí, que me dejaran a mí. Pero muchas mujeres si las agarraron, que también tienen sus hijos. Aquí una le dijo que tenía que ir a buscar al niño a la guardería y también la montaron al camión, hasta a una embarazada la montaron también al camión. Por estar ahí en el parque trabajando.

"HAY QUE HUIR"

Los policías vienen a cada ratito, nos andan correteando: "quítense de ahí porque vamos a llamar al camión, quítense de aquí, que no sé qué más". Y si no nos meten para el CAI, y luego vienen y llaman un camión y nos montan ahí, y nos mandan para la frontera. Ellos agarran todas las mujeres que están alrededor del parque, trabajando... Este, nos encierran en el parque, y después vienen y nos montan. Como que llaman el camión, nos montan ahí y nos llevan para la frontera. A mí me han llevado 2 veces, y eso porque yo corro. Estoy pendiente, uno corre, está pendiente entre todas. Ahorita tenemos algo y es que nos avisamos, por lo menos cuando vemos un camión: "mira ahí viene migración, jescóndanse!". Eso, y nos escondemos: corremos unas para acá y otras para allá. Y así estamos, llamando unas a las otras para estar pendiente, para que no nos lleven. Porque uno sale del día a día a trabajar, para pagar el arriendo, para pagar sus cosas. A nosotras no nos gusta estar todo el día paradas ahí.

"NOS LLEVARON EN EL CAMIÓN"

Sí sí, te digo que me llevaron y yo tengo testigo varias de mis amigas, que nos llevaron ese día y nos metieron para el Zulia, y allá nos echaron gas pimienta dentro del camión, eso que yo les decía que yo era asmática, que me iba a morir. Nada, ellos se lo echaban a uno así, yo tratando de salirme porque tú sabes que eso tiene unas rendijitas, para salir por ahí. Y nada, ellos no dejaban, yo salí ahí. Y si quieres le preguntas a la chama que viene más tarde, que estaba ese día con nosotros. Nos echaron gas pimienta, ese día fue lo peor, nos dejaron por allá botadas por el Zulia, para dentro en el monte. Yo salí desmayada, y un señor me montó en el taxi, que me hizo el favor.

"LA AGARRARON ENTRE TODOS"

Una vez estaba con una amiga y llegaron ellos. Ella cargaba el dinero encima con el que iba a comprar las cosas y se la llevaron. Ella llegó al día siguiente nerviosa, llorando y de todo, y nos cuenta y yo le pregunto: "¿Cómo así que no te pudiste regresar?" Ella me dijo que estaba en la mitad de la trocha y que no la dejaban ni siquiera para delante ni que se regresara tampoco. Ella me dice: "yo lo que pude fue mantener la calma y conversar con el muchacho que me llevaba a mí", que la agarró a ella y ella le dijo que ella no quería hacer eso y broma. Y el muchacho lo que le dijo fue que lo único que podía hacer por ella es que no la vayan a agarrar entre todos sus amigos, y agarrarla él nada más. Gracias a Dios que hasta los momentos no me han agarrado ni la primera vez, porque cuando los veo huyo. Y habíamos 3 y las 3 salimos corriendo juntas, pero la que corrió de primera la emboscaron en todo el frente, y nosotras pudimos escapar, las otras dos. A ella se la llevaron y la dejaron en Ureña, ¿cómo es que se llama esa trocha? Y a ella le tocó acostarse con los trocheros, y cargando ella plata porque ese día ella se iba a Venezuela, para llevar unas cosas y ella le estaba pagando los trocheros, y los trocheros le dijeron que no, que ellos no querían plata, que ellos querían era que ella se acostara con ellos. Pero otra muchacha sí se puso grosera y la agarraron. Salí un hombre grandísimo, y la agarró y la llevó para el monte. Y la agarraron entre todos a la muchacha. Ella ya tiene como un año y medio sin hacer nada.



En el segundo grupo, encontramos las agresiones provenientes de parte de los clientes, los cuales incluyen principalmente la violencia física y sexual, incluyendo el no uso del condón. Resulta importante señalar que la mayoría de los actos de agresión ocurren en establecimientos tipo "residencia" o moteles, en donde las mujeres notifican sobre los actos, pero los gerentes o personas encargadas, según las personas entrevistadas, no saben cómo reaccionar a estas situaciones, favoreciendo los silencios y ocultamientos de actos violentos contra las personas:

« Cuando estamos adentro y ya llevamos como 40 minutos metidos el chamo no quería nada, y yo pero mira ya se acabó el tiempo, le decía. Y él cuando entramos se sacó un cuchillo y me lo dio. Y yo lo puse abajo de mi ropa como para tenerlo en la vista, por si él se ponía agresivo. Pero él no sé quitó nunca las medias y yo me quedé confiada que yo sabía dónde estaba el otro cuchillo

que cargaba. Cuando de repente veo, yo lo estoy empujando para que se pare porque ya llevamos mucho tiempo, el agarró y sacó un cuchillo de aquí de la media [señalando el tobillo], tenía otro cuchillo metido en la media. Y bueno pues que me quedara tranquila porque yo iba a estar ahí con él hasta que él quisiera. Pues a mí no me quedó de otra, y yo: "ay ya va mi amor, ¿no?". Empecé a sobrellevar, a ver: "ya, mira, ya el señor está tocando la puerta. Déjame levantarme, yo le digo a él que se espere, que todavía". Entonces él me dio una cachetada, me pegó, hasta que lo logré convencer y abrí fue la ventaja. Y le agarré fue la mano al señor del Hotel, que me sacara de ahí, que tenía un cuchillo. Y el señor entró a la fuerza para la habitación y me sacó, el hombre no me pagó. Me quería cortar la ropa porque el señor me sacó de ahí en toalla y me pasó a otra habitación. Y después yo le digo que me fuera a buscar mi ropa para yo vestirme, y ya él la iba a picar con el cuchillo. Ellos no llamaron a la policía, y no hicieron nada porque como él es colombiano, entonces no ».

20 Este fue el caso de cuatro casos que acompañé. Los dos primeros casos se trataban de mujeres que eran víctimas de trata, pero que la cooperación internacional no pudo ofrecer el acompañamiento ya que ambas mujeres presentaban trastornos mentales y psicológicos, en situación de calle, de modo que las organizaciones no contaban con programas para realizar tanto el acompañamiento en salud, medios de vida y alojamiento. Otros dos casos, relacionados a abusos sexuales contra dos adolescentes, no fueron tomados en cuenta por las instituciones porque "no había suficientes cupos" y era necesario completar una hoja de informaciones que ambas adolescentes tenían miedo de rellenar. En uno de estos casos, una institución gubernamental no quiso reaccionar frente a la denuncia, ya que: "el formulario no había sido diligenciado".

21 Tanto los “modelos” como los jefes expresan que han conocido varias casas webcam que han sido cerradas por denuncias que, según ellos, no son posteriormente comprobadas. Un jefe webcam me compartió que una de las casas en donde realizaron una redada y fue cerrada pertenecía a un compañero. Según este testimonio, los policías aseguraban haber “rescatado” a un adolescente que se encontraba allí visitando a otro compañero y que no trabajaba en estos espacios; sin embargo, la casa fue cerrada porque lo encontraron allí. Un modelo webcam aseguraba que sí había adolescentes refugiados que trabajaban en casas webcam porque tenían que mantener a sus familias y que, en algunos casos, los padres insistían en firmar un documento en donde autorizaban a sus hijos a hacer parte de estas actividades.



SILENCIOS Y OCULTAMIENTOS

A raíz de las diversas agresiones mencionadas, así como de las relaciones entre las personas y las autoridades, podemos identificar dos tipos de repercusiones. La primera, es el silencio, que está motivada por tres explicaciones que agrupamos de acuerdo con los testimonios: “nadie denuncia”, “nadie me cree” y “por lo que soy/por lo que hago”. El primer grupo manifiesta que no realiza denuncias porque nadie en su entorno lo hace. De igual forma, las personas desconocen que pueden presentar denuncias de forma anónima y tienen miedo de que sus nombres o situación queden expuestos. El segundo grupo expresa que ha hablado de estas experiencias con su entorno, amistades o familia, pero que no han sido orientadas ni apoyadas para presentarse ante las autoridades, ya que consideran que es exagerado o imposible lo que les ocurre. El tercer grupo cree que, debido a su nacionalidad venezolana, o a su estatuto migratorio irregular, no cuentan con ningún derecho para realizar denuncias, de modo que descartan esta posibilidad. En efecto, las tres cuartas partes de las personas entrevistadas no saben cómo ni dónde denunciar, ya que piensan que al realizar actividades sexuales por supervivencia estas agresiones hacen parte de las experiencias habituales que deben “aguantar” como extranjeros/as. Finalmente, podríamos agregar un último grupo, que no hace parte del alcance de este análisis, que incluye a las personas que han decidido comenzar un proceso de denuncia con alguna organización local o internacional, pero que este procedimiento se ve interrumpido, ya que toma excesivo tiempo o es suspendido, de modo que la persona decide abandonar la denuncia y permanecer en silencio²⁰.

La segunda repercusión es el ocultamiento, relacionado principalmente con el miedo a denunciar, por temor a que existan efectos colaterales en el individuo o el grupo:

“¿POR QUÉ LOS ESTUDIOS [DE CASAS WEBCAM] NOS CALLAMOS LOS ABUSOS?” PORQUE SI UNO HABLA, MUCHOS CAEN. SOMOS MARGINALES A PESAR DE QUE ALGUNOS SOMOS REGULARES. LOS POLICÍAS LLEGAN Y NOS QUITAN TODO. YA NO SOMOS MARGINADOS COMO HOMOSEXUALES, SINO COMO VENEZOLANOS. ADEMÁS QUE SOMOS GAYS, SOMOS

VENEZOLANOS. NOSOTROS TENEMOS UN LAZO ENTRE NOSOTROS PARA PROTEGERNOS EN LA CALLE LA POLICÍA. ENTRE NOSOTROS HACEMOS UNA RECOLECTA DE DINERO PARA AYUDAR A LA FAMILIA O CELEBRAR CUMPLEAÑOS. OTRA RAZÓN QUE NO DENUNCIAMOS ES POR EL AMARILLISMO EN LA SOCIEDAD: EL ABUSO NO SON LAS 6 HORAS DE TRABAJO, SINO AFUERA DEL TRABAJO, LO QUE COMPROMETE ES LO QUE BRINDAN LOS ESTUDIOS: COMIDA Y ALOJAMIENTO.

(AGUSTÍN, 23 AÑOS, VILLA DEL ROSARIO)

En las casas webcam, este miedo se manifestaba, por un lado, de parte de los “modelos”, en perder sus medios de vida, incluyendo el alojamiento, el pago y comidas que reciben, ya que una denuncia implicaría el eventual cierre de la casa²¹ así como la pérdida de sus ingresos; y por otro lado, por parte de los jefes, porque las autoridades podrían cerrar su casa, o la casa de la persona en donde creían que existían situaciones de abuso y/o explotación. Esto lo consideraban como un gran riesgo, ya que podría afectar la percepción que tenía la comunidad local, la policía y la prensa de estos lugares, impactando en la percepción general de los espacios webcam, que ya eran mal vistos.

En los parques y plazas públicas, la mayoría de las personas compartían el deseo de mantener sus actividades en discreción o en secreto, lo que incluía igualmente las experiencias de agresiones. Adicionalmente, muchas de estas personas pensaban que, cuando el agresor era una autoridad policial o de Migración Colombia, estos podrían identificarlas, lo que multiplicaría la persecución y las agresiones, de modo que pensaban que era más fácil “dejarlo hasta ahí”. A pesar de estas dificultades, sí existían pocas personas que tenían el deseo de presentar una denuncia, pero no habían podido hacerlo ya que desplazarse hasta una estación de policía equivalía a perder un día de ingresos económicos, agregando los gastos de transporte y comida, que eran necesarios para la subsistencia de sus familias. A fin de cuentas, esta era la razón que los exponía a estas situaciones y, al mismo tiempo, que las mantenía en silencio.

Luego de la experiencia de campo y el diálogo



El abismo entre la teoría y el campo:

EL SEXO POR SUPERVIVENCIA COMO UNA SITUACIÓN COLECTIVA Y LA PARADOJA DE LUCHAR CONTRA LA SUPERVIVENCIA

con la teoría, este apartado nos permite reflexionar sobre dos temáticas principales. En principio, sobre la dimensión colectiva o familiar del sexo por supervivencia y, luego, cómo esta situación se ve afectada por una respuesta binomial de criminalización y victimización de parte de las autoridades.

EL SEXO POR SUPERVIVENCIA: UNA SITUACIÓN COLECTIVA Y FAMILIAR

Este capítulo analiza las etnografías y entrevistas a profundidad realizadas en Cúcuta y Villa del Rosario con población refugiada venezolana que practica algún tipo de actividad sexual como medio de supervivencia, tanto en casas webcam como en parques y plazas públicas. En estos espacios la población refugiada recurre a diversas estrategias de ingresos económicos, mientras crea relaciones de amistad, desarrolla redes de apoyo y accede a ciertos recursos que les permiten cumplir parcialmente su proyecto migratorio, tomando múltiples riesgos: por un lado, la gran mayoría de las personas entrevistadas expresan las dificultades para acceder a informaciones fiables, orientaciones sobre los estatutos regulatorios, así como a programas de acompañamiento psicológico, medios de vida, o de protección. Por otro lado, la totalidad de las personas entrevistadas reconocen que han sufrido algún tipo de abuso o violencias y las considera como dinámicas ordinarias en sus relaciones con autoridades locales o colegas.

En estas circunstancias, observamos que los intercambios económicos sexuales cumplen con tres características identificadas en la literatura del sexo



22 El organismo encargado de la coordinación de la respuesta humanitaria para personas migrantes y refugiadas en Colombia es el Grupo Interagencial sobre Flujos Migratorios Mixtos (GIFMM) co-liderado por el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). El GIFMM del Norte de Santander cuenta con más de 51 organizaciones internacionales y locales. Para más información, visitar: <https://www.r4v.info/es/node/398>

por supervivencia (Muir, 1991; Wojcicki, 2002; Walls and Bell, 2011; Rosenberg and Bakomeza, 2017; McMillan, 2018) : (i) primero, estas actividades se realizaban de manera no profesional o informalmente, considerando que ninguna persona había realizado este tipo de ocupación anteriormente y que no buscaban profesionalizarse, desarrollar competencias o una carrera a partir de este sector; (ii) segundo, la gran mayoría de las personas expresaban que habían llegado a esta actividad como resultado de una circunstancia de extrema precariedad tanto personal como familiar, la cual las obligaba a obtener un ingreso económico suficiente para ellas y sus familias ; (iii) tercero, las personas

entrevistadas expresaban que bajo ninguna otra situación hubieran elegido racional o moralmente vender sexo. De hecho, todas las personas manifestaron un interés en cambiar de actividades y la imposibilidad que tenían en buscar en otros espacios, debido a las exigencias económicas que debían cumplir diariamente, las cuales incluían el pago de un alojamiento -típicamente un “diario”-, así como la atención de sus familiares.

El sexo por supervivencia se ha vinculado generalmente a poblaciones y espacios de extrema precariedad, tales como jóvenes en situación de calle (Weber et al., 2004; Watson, 2010; Walls et Bell, 2011; Kattari et Begun, 2017; Purser et al, 2017;

Heerde, 2016; Alessi et al, 2021), o al intercambio de sexo por dinero y drogas (Shannon et al, 2008; Chettiar et al, 2010; Warf et al, 2013; Clingan et al, 2020). En este caso, se muestra ciertas distinciones en la población refugiada respecto a sus motivaciones y sus relaciones. En efecto, podemos agregar dos características específicas: (i) la importancia del componente relacional, ya que las redes de apoyo que se forman comprenden la identidad y la circunstancia como personas refugiadas del mismo país, en situaciones de precariedad y vulnerabilidad similares. En efecto, estas proximidades han permitido crear formas de contención grupal entre pares, que las organizaciones y entidades

locales no han logrado integrar en sus lógicas de acompañamiento, lo que explica también el poco acceso y desconocimiento sobre el funcionamiento de estos espacios y establecimiento, más allá de la clasificación de ambientes criminales o de víctimas; (ii) a partir de estas similitudes, se puede señalar que estos espacios ofrecen, así sea de manera mínima y momentánea, una cierta comprensión y contención emocional en ambientes precarios, donde no existe el acceso a trabajos ni a informaciones fiables sobre los procesos de regularización de estatutos migratorios o de programas de ayuda humanitaria. Estas vivencias interpelan igualmente las relaciones políticas de las personas refugiadas, mostrando que los procesos de

23 Algunos de ellos incluyen: el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Clan del Golfo, Los Rastrojos y el Tren de Aragua.



orientación y acompañamiento que realizan las organizaciones y entidades locales excluyen la participación de estas personas en sus programas de acompañamiento y protección.

Por estas razones, los estudios del VIH en torno a los intercambios económicos sexuales sirven como un cuadro más amplio para analizar el contexto socioeconómico de las personas, considerando el empoderamiento y el acceso a una red de personas de apoyo como elementos para realizar cambios integrales y mejorar la situación a largo plazo (Asthana & Oostvogels, 1996; Evans & Lambert, 1997; Howard, 2009; Baral et al, 2012; Chersich et al, 2013; Kerrigan et al, 2015). De igual forma, estas investigaciones sugieren que es poco probable que este enfoque tenga éxito a menos que se produzcan cambios significativos en los acuerdos institucionales y los entornos políticos que mantienen a las personas que realizan intercambios económicos-sexuales en una posición de subordinación, estigmatización y violencia.

LA PARADOJA DE LUCHAR CONTRA LA SUPERVIVENCIA: VIOLENCIA Y CLANDESTINIDAD

A pesar de la diversidad de organizaciones humanitarias para la atención y protección de las personas migrantes y refugiadas en la frontera²², los discursos y las prácticas de los actores

institucionales se enfocaban principalmente en la criminalización y la victimización de las personas y de los espacios que realizaban intercambios económicos sexuales. Primero, los discursos de las autoridades mostraban varias confusiones: por una parte, estableciendo que el sexo por supervivencia se daba “contra” una población -tal como sugería la dirección del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF)-, o recomendaban no utilizar la expresión de “sexo por supervivencia” -como señalaba la Procuraduría-; y por otra parte, considerando que eran “migrantes que vienen voluntariamente a prostituirse por necesidad”, como indicaron varios policías así como funcionarios locales de Migración Colombia que fueron entrevistados.

Segundo, las prácticas de las autoridades se orientaban en criminalizar cualquier tipo de práctica económico-sexual de las personas refugiadas, o de su entorno, como formas de explotación, proxenetismo o trata de personas, sin considerar las repercusiones en las personas refugiadas en estos procesos, ni los alcances de estas políticas, que no conducían a una mejora de las condiciones de vida de las personas involucradas. Al mismo tiempo, estas ideas y prácticas criminalizantes se prolongaban finalmente hacia la población que se consideraba como “víctima”, tal como describimos en los testimonios previos en la recurrente práctica de la acción inhumana

del camión, en donde funcionarios rompen documentos, abusan física/sexualmente de las personas y realizan procesos de deportaciones forzadas en pasos fronterizos donde se conoce la presencia de grupos armados irregulares²³, para hacer un supuesto “control de las actividades” y “orden de los espacios públicos”. De esta manera, la víctima terminaba siendo objeto de persecución.

En paralelo, los programas de acompañamiento o las ayudas eran dirigidas solamente a las “víctimas”, considerando preferencialmente las niñas, niños y adolescentes que había que rescatar. No obstante, la diversidad de población, el repertorio de sus necesidades y las expresiones de violencia eran mucho más amplias, lo que traía como consecuencia la marginalización de una gran parte de personas que no encajaba en una categoría muy cerrada de “víctima”²⁴.

En efecto, estos discursos y prácticas traían una marginalización de las personas refugiadas que recurrían al sexo por supervivencia, las cuales incorporaban estas prácticas y discursos en sus reacciones cotidianas. Por un lado, estas no consideraban que el rol de las autoridades era acompañarlas o protegerlas de las situaciones de violencia, precariedad o vulnerabilidad, limitándose a sus propias redes de apoyo, que compartían experiencias y percepciones similares. Por ejemplo, una gran parte de las personas entrevistadas

expresaban que tanto las prácticas como los abusos eran “aguantables” o “soportables”, a pesar de percibir un alto nivel de violencia en su entorno. Por otro lado, muchas personas expresaban una mejoría de su situación gracias a la migración y a los intercambios económicos sexuales, ya que habían logrado acceder a más recursos para mantener a sus familias, constatando una mejoría relativa de la salud física, del acceso a servicios públicos, medicamentos y alimentación. Por consiguiente, pudimos observar que la relativización de la precariedad y de la violencia permitían reducir la importancia de los abusos y violencias psicológicas/físicas para continuar apoyándose en estos espacios y redes. En este contexto, las intervenciones, redadas y controles de parte de las autoridades eran percibidos como amenazantes, abusivos y sin repercusión en las circunstancias de supervivencia; al contrario, estos últimos aumentaban las vulnerabilidades de las personas, al observar una degradación de los medios de vida con que contaban anteriormente y sin obtener ningún tipo de alternativa.

Esta investigación permitió comprender ciertas expresiones, redes y espacios del sexo por supervivencia en población refugiada venezolana, teniendo en cuenta la particularidad de la dimensión colectiva o familiar. En efecto, en este caso, el sexo por supervivencia tiene como especificidad un componente familiar importante. El proyecto migratorio de las personas entrevistadas consiste en buscar nuevas fuentes de ingreso, ampliando las redes de apoyo, con el fin de contribuir a sus familias y mejorar su entorno. Estos deseos y necesidades también pueden ser perseguidos a través del sexo por supervivencia, como una dinámica que podría sostenerse por varios años hasta conseguir una relativa estabilidad personal y familiar. Este proceso abre el cuestionamiento a futuras investigaciones sobre el proceso por el cual las personas que practican sexo por supervivencia podrían convertirse en trabajadores sexuales.

Este capítulo ilustra la necesidad de ir más allá en la comprensión de las experiencias migratorias relacionadas con economías sexuales, de modo que sea posible traducir las necesidades sociopolíticas en respuestas adecuadas de acompañamiento, protección o empoderamiento. Para ello, resulta importante tener en cuenta las necesidades económicas, las relaciones y las circunstancias de una población refugiada vulnerable que no ha sido suficientemente comprendida, atendida ni acompañada, pero que podría hacer parte de nuevos espacios de formulación de políticas o de creación de nuevas redes locales de apoyo, si quitamos el velo de una política criminalizadora.

²⁴ Este capítulo no busca examinar los efectos de las categorías y programas dedicados a las víctimas de abusos y violencias sexuales. No obstante, resulta importante mencionar que personalmente estuve encargado de tres casos de trata de personas que no tuvieron ninguna respuesta estatal, a pesar de que fueron transferidos a diversas instancias y autoridades. De igual forma, durante varias visitas de campo, logré identificar varios casos de abusos contra niñas y adolescentes, los cuales no tuvieron respuesta de la parte de los mecanismos oficiales, que fueron debidamente informados.



ALGUNAS CONSIDERACIONES AL EJERCICIO ETNOGRÁFICO

El análisis de los intercambios económicos-sexuales en la población refugiada, que en este capítulo se identifica como “deambuladora”, “caminadora” y “modelos”, permitió comprender tres desafíos para una respuesta política, humanitaria y comunitaria.

Primero, desde las redes y las experiencias de las personas que practican sexo por supervivencia, se puede observar que esta práctica era ambivalente: por un lado, beneficiosa para cumplir un proyecto migratorio así como para apoyar a la familia y, por otro lado, presentaba múltiples riesgos de violencia y abusos, provenientes tanto de las autoridades como de la misma población en situación de extrema precariedad. Dicha ambivalencia interpela en dónde nos posicionamos frente a estos fenómenos como dinámicas de inclusión/exclusión o integración/marginalización. Desde esta investigación, se demuestra que los discursos y prácticas locales tienen un enfoque que criminaliza o victimiza, en la ausencia de una política para proteger a las personas que practican sexo por supervivencia, o que son trabajadores sexuales. El desconocimiento de estos dos últimos fenómenos, unido a la ausencia de políticas eficaces de protección, termina por movilizar una maquinaria de intervenciones, redadas y controles policiales-migratorios, mientras se deja de lado los mecanismos y programas de protección como alternativas para disminuir los daños.

Segundo, se muestra que los procesos de orientación y acompañamiento que realizan las organizaciones y entidades locales no están adaptados ni son lo suficientemente amplios para responder en el plano psicológico ni socioeconómico. En efecto, no existen programas para dar medios de vida, ni ofrecer ambientes de contención a estas personas, ni tampoco para realizar el acompañamiento jurídico que se requiere según cada caso. Localmente, hay pocas o nulas informaciones que son accesibles



acerca de cómo denunciar, en dónde y quiénes pueden colaborar en este proceso si este último no se realiza correctamente —lo que ha sucedido en una gran parte de los casos que fueron atendidos en la organización.

Tercero, este capítulo señala la urgencia de adaptar los mecanismos y dispositivos humanitarios para responder, por un lado, a las necesidades individuales y colectivas de personas refugiadas en un contexto de extrema vulnerabilidad en el que recurren a intercambios económicos-sexuales; y, por otro lado, de transformar la respuesta actual, focalizada en la criminalización y victimización, para dar paso a una política de protección. Para ello, se recomienda la inclusión de esta población en el diseño de políticas públicas y una renovación

de los programas de protección y acompañamiento, comenzando por dos actividades: la primera, en una extensa sensibilización de los actores implicados, privilegiando los funcionarios de entidades policiales y de migración; la segunda, creando una mejor coordinación entre la cooperación internacional, el gobierno y las organizaciones comunitarias, sobre todo incluyendo organizaciones de trabajadores sexuales, para comprender las necesidades y experiencias, lo que permitiría adaptar los servicios y ayudas desde y para personas que hacen parte de estas redes y actividades.

Finalmente, este capítulo demuestra la urgencia de realizar otras investigaciones para comprender la dimensión familiar del sexo por supervivencia, así como las transiciones hacia el trabajo sexual en el contexto migratorio en América del Sur.



PARTE II:

CARACTERIZACIÓN DE LA SITUACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA, SOCIOECONÓMICA, DE SALUD, MIGRATORIA, EMOCIONAL Y PSICOSOCIAL

de personas migrantes y refugiadas venezolanas
que ejercen actividades sexuales por supervivencia.

Francisco Ulloa Osses

Sociólogo y Magíster en Sociología de la Modernización de la Universidad de Chile. Tiene experiencia en investigación en temas de género, sexualidad y políticas públicas. Ha sido asesor estratégico y de gestión de proyectos de la Universidad de Chile, de la Convención Constitucional chilena, y de la Presidencia de la República de Chile. Es docente universitario en estudios de género, diversidad sexo-genérica, y sociología e historia reciente de Chile.

El tipo de muestreo fue no probabilístico e intencionado por conveniencia. El cuestionario fue aplicado de manera autónoma y asistido. El período de levantamiento de datos duró entre el 22 de julio y el 3 de agosto del año 2021. Los datos fueron trabajados en los softwares Excel y SPSS 17, a través de los cuales se realizó un análisis estadístico descriptivo univariado y vibariado.

Algunos alcances sobre esta entrada metodológica al fenómeno del sexo por supervivencia tienen que ver con el empleo de un muestro no probabilístico. Esto quiere decir que no necesariamente los presentes resultados son extrapolables al total del universo de la población de interés para el presente estudio, de modo que puede que haya sujetos que por condiciones de mayor precariedad no hayan sido contactados, y por lo tanto exponen realidades no pesquisadas en esta muestra. No obstante, sí hay ventajas para el diagnóstico de la complejidad de este fenómeno al aproximarse de manera cuantitativa. Una de éstas es que, al contar con una muestra considerable, pueden ejecutarse análisis vibariados que den cuenta de experiencias diferenciadas en torno a ejes de mayor interés, como la exposición a la violencia o prácticas de riesgo, según características sociodemográficas, como la ciudad de residencia, la identidad de género o la edad. En suma, esta aproximación cuantitativa es especialmente útil en el marco de

El presente capítulo se realizó sobre la base de una aproximación cuantitativa de alcance descriptivo al fenómeno del sexo por supervivencia en población migrante y refugiada venezolana en Colombia. En efecto, se aplicó una encuesta a 500 personas migrantes y refugiadas que ejercen el sexo por supervivencia en Colombia, la cual tuvo por objetivo caracterizar la situación sociodemográfica, socioeconómica, de salud, migratoria, emocional y psicosocial de esta población. La cobertura geográfica abordada en esta parte del estudio se extendió a las ciudades de Barranquilla, Cali, Cúcuta, Maicao y Medellín. En efecto, se encuestó a 100 personas residentes en cada una de estas ciudades.



las políticas públicas para diagnosticar la magnitud del fenómeno problemático, cómo también de sus dimensiones adyacentes. De esta forma se espera contribuir concretamente a detectar los rasgos de la población más vulnerada entre los vulnerables.

¿QUIÉNES SON ESTAS PERSONAS?

Sobre las personas que componen la muestra, la edad promedio es de 29 años, con una mediana de 26 años (Gráfico 1). De las personas encuestadas, en su mayoría son mujeres cis-género (58,4%), hombres cis (33,8%) y luego mujeres transgénero (9,8%) (Gráfico 2). La composición de la muestra en términos de orientación sexual es más o menos equilibrada, encontrando al 60,4% de personas que declaran tener prácticas heterosexuales y 39,6% personas con una orientación gay / lesbica o bisexual (Gráfico 3). En relación con el origen étnico, 86% no se considera parte de ningún grupo, mientras que 14% sí, dentro de los cuales la población nativa o indígena es la más representada (11,2%) (Gráfico 4).

8,8% de la población encuestada declara tener alguna discapacidad, mientras 91,2% declara que no (Gráfico 5). En cuanto al estatus migratorio, 82,4% se encuentra en una situación irregular, es decir, 4 de 5 personas (Gráfico 6). Sobre el estado civil, 84,7% de las personas encuestadas declara estar soltera, seguido por quienes se encuentran en unión libre (7,4%), casadas (3,8%), en concubinato (3,2%) y finalmente viudas y divorciadas con 0,2% de los casos cada una (Gráfico 7).

Respecto al tiempo que llevan en Colombia, en promedio las personas encuestadas llevan 2 años y 8 meses, similar a la mediana que se encuentra en los 2 años y 6 meses. El menor tiempo encontrado es de 1 mes y el mayor de 23 años (Tabla 1). Del total de personas encuestadas, sólo 6,8% logró sellar su pasaporte al ingresar a Colombia (Gráfico 8). De manera similar a lo anterior, sólo 7,4% de las personas encuestadas se encuentra afiliada a algún servicio de salud (Gráfico 9) y poco más de la mitad declara tener hijos/as (Gráfico 11).

Del total de las personas encuestadas, 63,4% tiene otro tipo de familiar en Colombia (Gráfico 15), de les cuales en su mayoría son hermanos/as (41,4%) y primos/as (25%) (Gráfico 16).

Llama la atención que, aun ejerciendo sexo por supervivencia, 91,4% de las personas encuestadas tengan la intención de permanecer en Colombia (Gráfico 17).



Gráfico 1. Edad

Promedio	29
Mediana	26
Moda	21
Mínimo	18
Máximo	57
Rango	39

La edad promedio de las personas encuestadas es de 29 años, concentrándose sobre todo entre los 21 y 29 años.

Entre todas las personas encuestadas, se aprecia que en su mayoría son mujeres cis-género, representando el 54,8% del total. Porcentaje seguido por hombres cis-género (33,8%) y luego mujeres transgénero 9,8%. De este resultado llama la atención, por un lado, que más de la mitad de las personas encuestadas son mujeres cis y, por otro, una alta representación de mujeres trans en comparación a su proporción respecto a la población general.

La composición de la muestra en términos de orientación sexual es más o menos equilibrada, encontrando al 60,4% de personas que declaran tener prácticas heterosexuales y 39,6% personas con una orientación gay / lesbica o bisexual.

En cuanto a origen étnico, 86% no se considera parte de ningún grupo, mientras que 14% sí, dentro de los cuales la población nativa o indígena es la más representada (11,2%). Por otro lado, 8,8% de la población encuestada declara tener

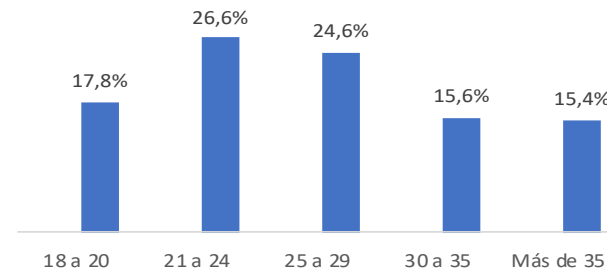
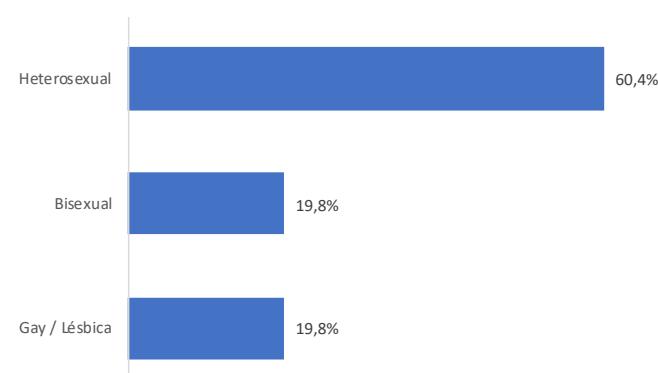


Gráfico 2. Identidad de género

Gráfico 3. Orientación sexual



alguna discapacidad, mientras 91,2% declara que no. Finalmente, relativo al estatus migratorio, 82,4% se encuentra en una situación irregular, es decir, Gráfico 4. ¿Se auto identifica con alguno de estos grupos?

Sobre el estado civil, 84,7% de las personas encuestadas manifiestan estar soltera, seguido por quienes se encuentran en unión libre (7,4%), casadas (3,8%), en concubinato (3,2%) y finalmente viudas y divorciadas con 0,2% de los casos cada una.

Respecto al tiempo que llevan en Colombia, en promedio las personas encuestadas llevan 2 años y 8 meses, similar a la mediana que se encuentra en los 2 años y 6 meses. El menor tiempo encontrado es de 1 mes y el mayor de 22 años y 11 meses.

Asimismo, sólo 6,7% logró sellar su pasaporte al ingresar a Colombia, es decir, 7 de cada 100 personas. De manera similar a la pregunta anterior, sólo 7,4% de las personas encuestadas se encuentra afiliada a algún servicio de salud.

Gráfico 4.
¿Se auto identifica con alguno de estos grupos?

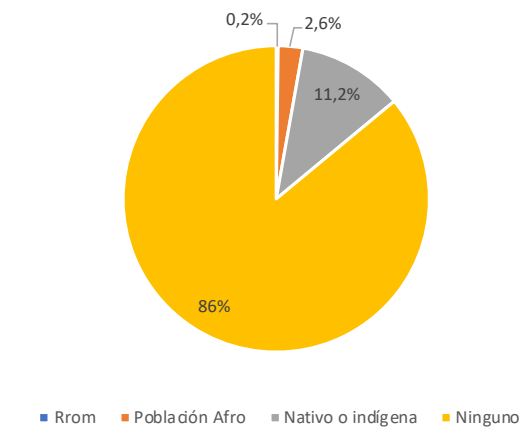


Gráfico 5.
¿Tiene usted alguna discapacidad?

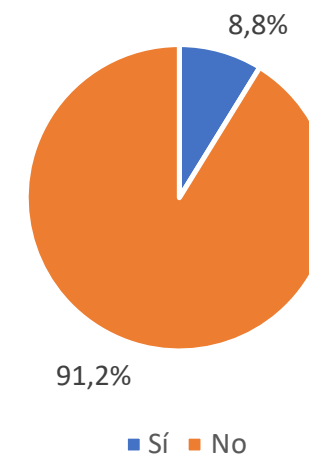


Gráfico 6.
¿Cuál es su estatus migratorio?

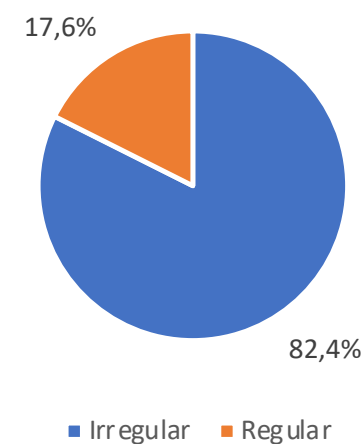


Gráfico 7.
¿Cuál es su estado civil?

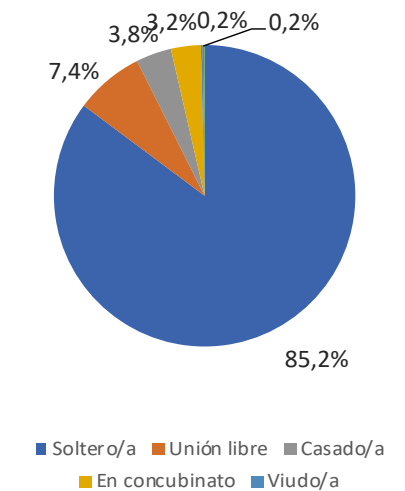


Tabla 1.
¿Cuánto tiempo tiene en Colombia?

Promedio	2 años y 8 meses
Mediana	2 años y 6 meses
Moda	4 años
Mínimo	1 mes
Máximo	23 años
Rango	22 años y 11 meses

Gráfico 8. Cuando ingresó a Colombia, ¿logró sellar su pasaporte?

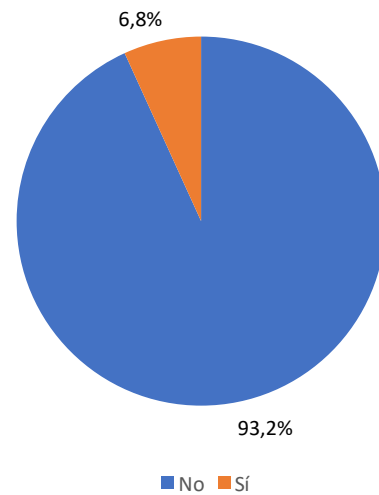


Gráfico 9. ¿Está afiliado(a) o tiene acceso a algún servicio de salud?

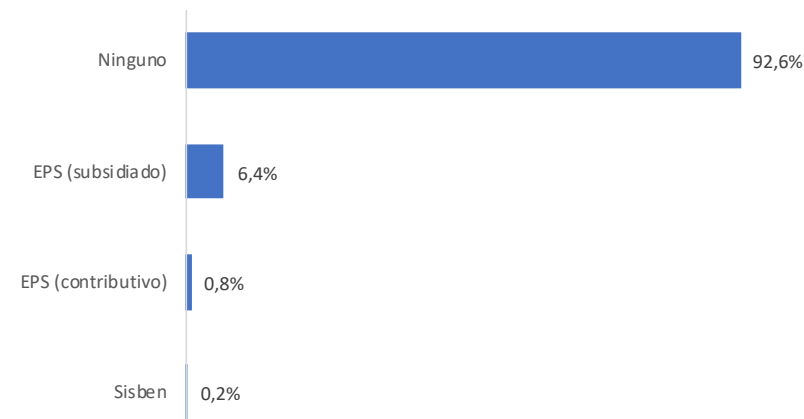
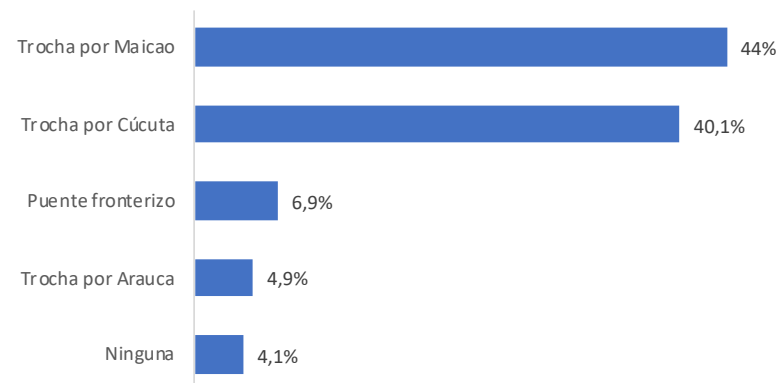


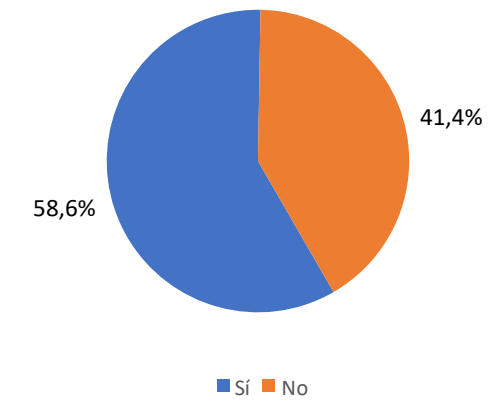
Gráfico 10. ¿Utilizó alguna trocha para ingresar a Colombia?²⁵



Respecto al paso por trochas, vemos que la Trocha por Maicao es la más utilizada por estas personas para ingresar a Colombia (44,1% del total), la que es seguida por la Trocha por Cúcuta (40,1%).

²⁵ Cuando el n es incluido en el título significa que los porcentajes si hicieron en función de esta cantidad de casos.

Gráfico 11. ¿Tiene hijos/as?



En cuanto a la ma-paternidad, 58,6% de las personas encuestadas respondió tener hijos/as. Entre quienes tienen hijos/as, 1 de 3 tiene sólo uno/a, y 66,2% declara tener dos o más. Del total de personas encuestadas, en al menos 51,7% de sus hogares hay un niño/a que no asiste a la escuela, mientras en el 55,8% de los hogares estos/as sí asisten.

Entre las razones por las que los/las hijos/as no asisten a la escuela, 28,7% es a causa de encontrarse en un estatuto, 20,8% es a causa de falta de dinero y 17,8% es por falta de información. Entre otros motivos se encuentra por la edad (18,8%), otros motivos (10,9%) y pandemia (3%).

Gráfico 12. ¿Cuántos/as hijos/as tiene?

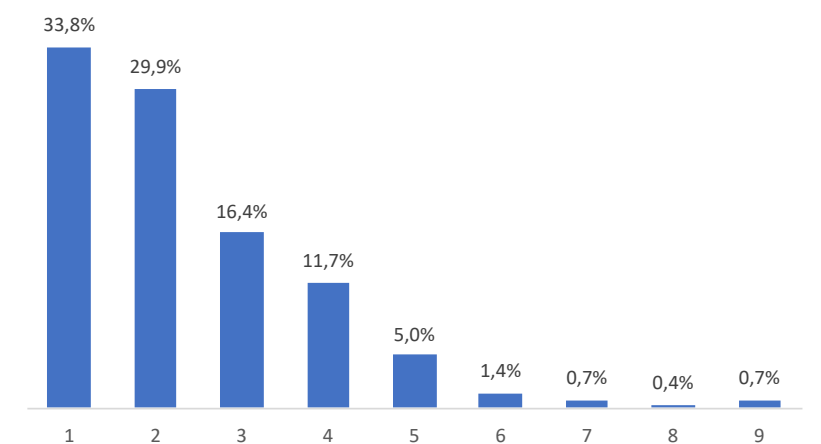


Gráfico 13.
¿Cuántos/as de ellos/as asisten a la escuela?

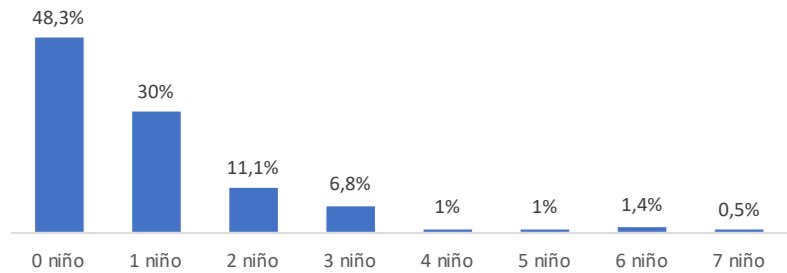


Gráfico 14. Si tiene algún/a niño/a que no asista a la escuela, ¿puede indicar la razón?

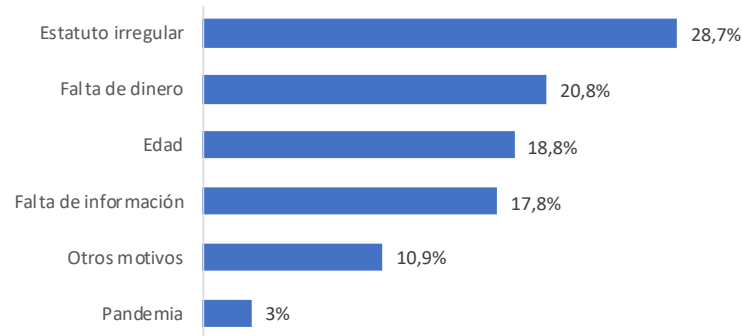
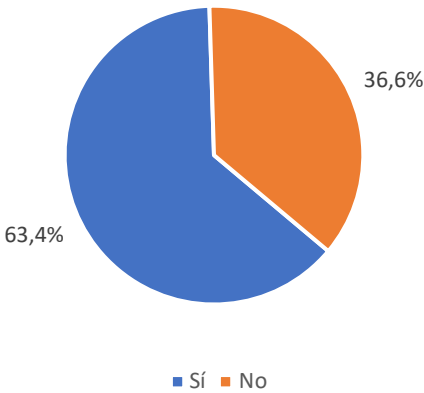


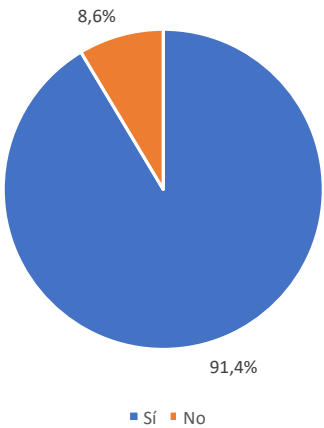
Gráfico 15. ¿Tiene otro tipo de familiar en Colombia?



Del total de las personas encuestadas, 7 de 10 tiene otro tipo de familiar en Colombia, mientras que 34,7% expresa que no. Entre los y las familiares de las personas encuestadas que se encuentran en Colombia, la mayoría son hermanos/as (41,4%) y 25% primos/as; lo que da cuenta que son principalmente familiares de la misma generación. En tercer lugar, se encuentra la madre (21,8%), tíos/as (19,2%), hijos/as (16,6%) y padres (7,2%).



Gráfico 17. ¿Tiene la intención de permanecer en Colombia?



Llama la atención que, aun ejerciendo sexo por supervivencia, 91,4% de las personas encuestadas tengan la intención de permanecer en Colombia. Por otro lado, quienes tienen intención de migrar, entre los países preferidos 43,9% planea volver a Venezuela, 17,1% mudarse a Estados Unidos y 9,8% mudarse a Ecuador.

Gráfico 16.
¿Qué familiares se encuentran en Colombia?

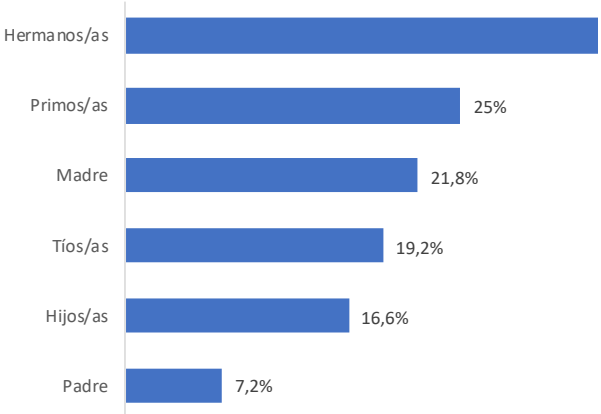
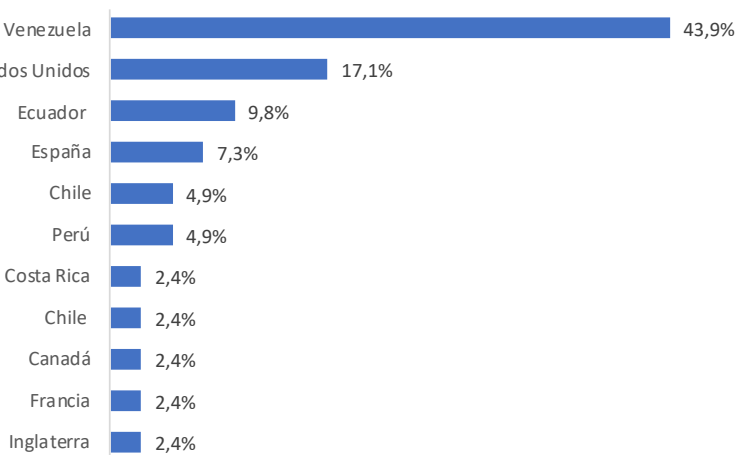


Gráfico 18. ¿A cuál país quiere migrar?





SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA EN CONDICIÓN DE MIGRACIÓN O REFUGIO

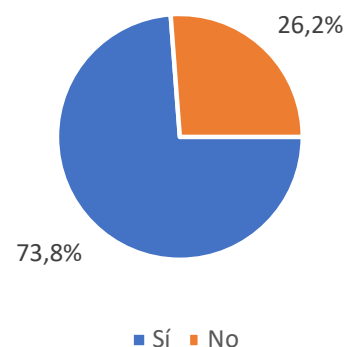
Los resultados indican que 3 de 4 de las personas encuestadas tienen acceso a servicios públicos (Gráfico 19). Por ciudad, Maicao es donde en promedio las personas tienen menos acceso a servicios públicos (sólo 46%), frente al resto de las ciudades donde en promedio 80% de la población que allí residen tienen acceso a estos servicios (Gráfico 20). Según identidad de género, son las mujeres cisgénero quienes acceden ligeramente menos a estos servicios (69,7%), a diferencia de los hombres trans (75%), mujeres trans (77,6%) y hombres cis (79,3%) (Gráfico 21). Poco más de la mitad de las personas encuestadas (53%) manifiestan necesitar ayuda para poder acceder a estos servicios. En relación con el destino del ingreso, la comida es por lejos el ítem principal de gasto (96,7%), junto con alojamiento (78,2%) y envío de dinero a familiares (69,4%) (Gráfico 22).

En promedio los hogares de las personas encuestadas se componen de 5 personas (Tabla 2) y tienen como mediana 4 dormitorios (Tabla 4), existiendo el caso de quienes declaran no tener un lugar donde vivir (Gráfico 24). 9 de 10 personas encuestadas alquilan el lugar donde viven (Gráfico 24). Sobre los costos de arriendo, en promedio pagan mensualmente \$389.000 pesos (Tabla 6) y casi 3 de cada 10 personas declara no disponer de instalaciones para cocinar (Gráfico 25).

Con relación al mayor grado de instrucción alcanzado por las personas encuestadas, observamos que 46% no ha alcanzado la secundaria completa. Quienes sí llegaron a este grado representan el 34% y 20% tiene estudios terciarios.

26 Las principales variables de interés fueron cruzadas por las variables sociodemográficas ciudad, edad e identidad de género. A lo largo del análisis se presentarán los cruces que muestran diferencias notorias entre grupos.

Gráfico 19. ¿En el lugar donde vive tiene posibilidades de acceder a los servicios públicos? (agua potable, electricidad, gas)



Relativo al acceso a servicios públicos, 3 de 4 de las personas encuestadas declara tener acceso a ellos, mientras 26,2% no tiene acceso a al menos uno de estos servicios, es decir, 1 de 4 personas.

Al desagregar el dato anterior por ciudad, vemos que Maicao es la ciudad donde en promedio las personas tienen menos acceso a servicios públicos (sólo el 46%). En las otras 4 ciudades, en general 4 de 5 personas sí tienen acceso a estos. Ahora, si se analiza esta misma variable según identidad de género, puede observarse que son las mujeres cisgénero quienes acceden menos a estos servicios (69,7%), a diferencia de los hombres trans (75%), mujeres trans (77,6%) y hombres cis (79,3%).



Gráfico 20. Porcentaje de personas que tienen posibilidades de acceder a los servicios públicos (agua potable, electricidad, gas) por ciudad.²⁶

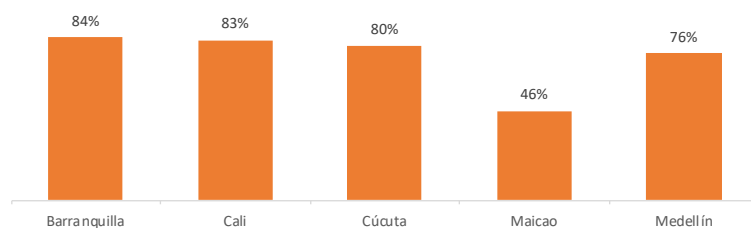


Gráfico 21. ¿En el lugar donde vive tiene posibilidades de acceder a los servicios públicos? (agua potable, electricidad, gas) por identidad de género.

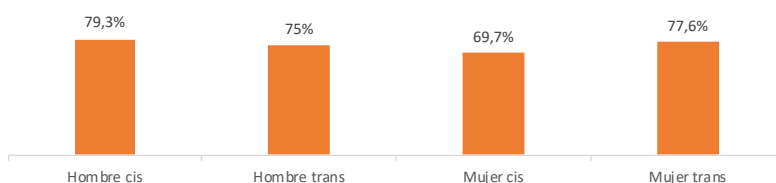
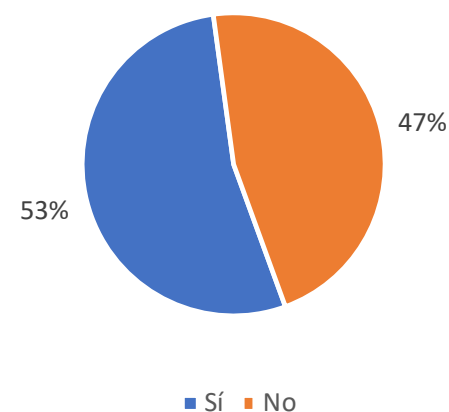
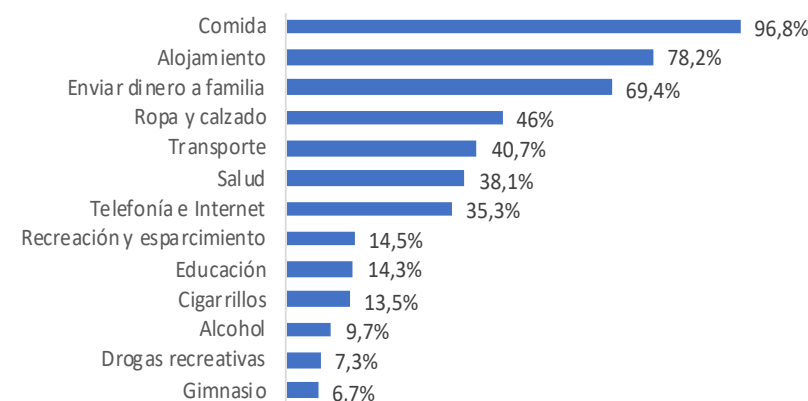


Gráfico 22. ¿Necesita ayuda para acceder a estos servicios?



Sobre la ayuda para acceder a estos servicios, los datos muestran que poco más de la mitad de las personas encuestadas (53%) sí la necesita.

Gráfico 23. ¿En qué destina mayoritariamente sus ingresos?



Respecto al destino del ingreso monetario, la comida es por lejos el ítem principal (96,8%), junto con alojamiento (78,2%) y envío de dinero a familiares (69,4%).

Tabla 2. ¿Cuántas personas integran su hogar? (Incluyendo a todas aquellas que conviven con usted)

Promedio	5 personas
Mediana	4 personas
Moda	4 personas
Mínimo	1 persona
Máximo	20 personas
Rango	21 personas

Sobre la cantidad de integrantes de los hogares de las personas encuestadas, en promedio viven 5 personas. La mediana y la moda se ubican en 4 integrantes. El rango va del mínimo (hogar unipersonal) hasta el máximo de 21 personas. Luego, respecto a cuántas personas aportan a los gastos del hogar, en promedio aportan 2 personas en cada hogar, con una mediana igualmente de 2 personas y moda de 1 persona.

Tabla 3. ¿Cuántas personas aportan a los gastos del hogar?

Promedio	2 personas
Mediana	2 personas
Moda	1 personas
Mínimo	1 persona
Máximo	20 personas
Rango	19 personas

Tabla 4. ¿Cuántos dormitorios tiene la vivienda que habita?

Promedio	2 dormitorios
Mediana	2 dormitorios
Moda	1 dormitorio
Mínimo	0 dormitorios
Máximo	13 dormitorios
Rango	13 dormitorios

Las viviendas de las personas encuestadas tienen en promedio 2 dormitorios, con una mediana igualmente de 2 dormitorios y moda de 1 dormitorio. Igualmente hay quienes declaran que sus viviendas no tienen ningún dormitorio. El caso extremo son las viviendas donde hay hasta 13 dormitorios.

Gráfico 24.
¿El lugar donde usted vive es...?



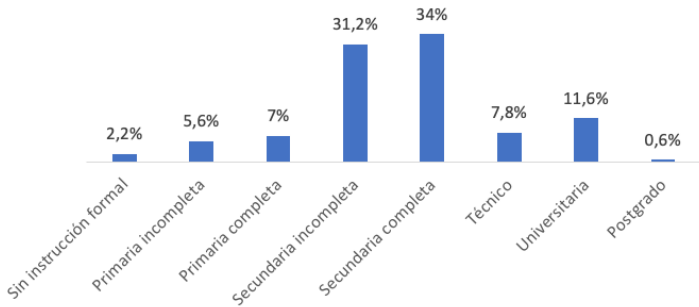
En cuanto a la relación de las personas encuestadas con el lugar donde viven, 9 de 10 personas alquilan (93,2%), 2,8% es propietaria, 1,6% es prestado. Un porcentaje menor de personas invaden el lugar donde viven (1%), 4 personas viven en la calle y 3 viven en lugares cedidos.

Tabla 5. ¿Cuánto tiempo ha vivido/estado allí?

Promedio	10 meses
Mediana	5 meses
Moda	1 meses
Mínimo	Menos de un mes
Máximo	7 años
Rango	6 años y 11 meses

En relación con la cantidad de tiempo que están en su vivienda, en promedio lo hacen desde hace 10 meses, valor más alto que la mediana que se ubica en los 5 meses y moda de 1 mes.

Gráfico 26. ¿Cuál es el mayor grado de instrucción que usted ha alcanzado?



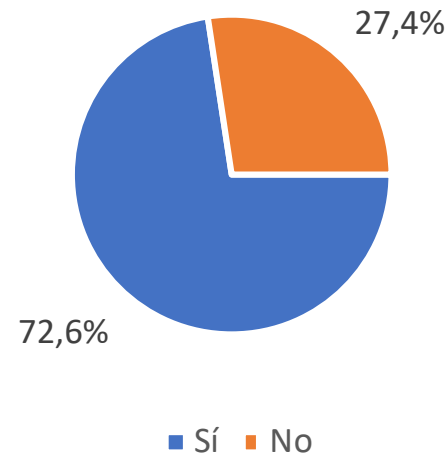
En cuanto al mayor grado de instrucción alcanzado por las personas encuestadas, se observa que

Tabla 6. ¿Cuánto paga por arriendo?

Promedio	\$389.000
Mediana	\$370.000
Moda	\$300.000
Mínimo	\$0
Máximo	\$1.350.000
Rango	\$1.350.000

Sobre los costos de arriendo, en promedio pagan mensualmente \$389.000 pesos, con una mediana de \$370.000 y moda de \$300.000.

Gráfico 25. ¿Dispone de instalaciones para cocinar?



72,6% declara disponer de instalaciones para cocinar en sus viviendas, mientras que 27,4% respondieron que no, es decir, casi 3 de cada 10 personas.

46% no ha alcanzado la secundaria completa. Quienes sí llegaron a este grado representan el 34% y 20% tiene estudios superiores.



EMPLEOS Y MEDIOS DE VIDA

Respecto a la actividad laboral, 7 de cada 10 personas encuestadas declaró dedicarse a algún tipo de modalidad de sexo por supervivencia (Gráfico 27). En tiempo, 22,5% dedica menos de 35 horas semanales a este tipo de actividades, 27,7% dedica entre 35 y 40 horas semanales y 49,9% dedica más de 40 horas semanales (Gráfico 29). Consecuentemente, 86,3% se dedica a labores informales (Gráfico 30) y 86% se encuentra en búsqueda de trabajo (Gráfico 31).

87% de las personas encuestadas declaran que la fuente de procedencia de sus ingresos es propia (Gráfico 32). 4 de 5 personas declara ayudar económicamente con sus ingresos a algún miembro de su familia (Gráfico 34). Entre los lugares de residencia de los y las familiares que ayudan económicamente, 82,9% se encuentran en Venezuela, 9,3% en Colombia y 7,9% se encuentran en ambos países (Gráfico 35). Por último, el ingreso mensual de los hogares de las personas encuestadas es en promedio de \$771.000 pesos colombianos.

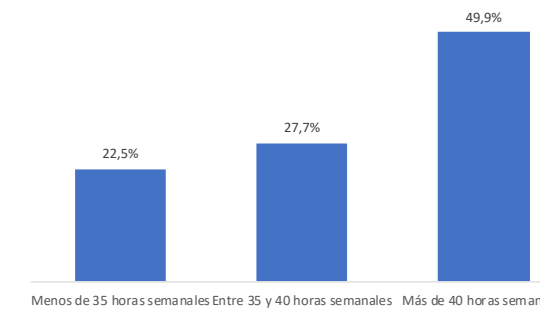


Sobre la actividad laboral, poco más de 7 de 10 personas declara dedicarse a realizar sexo por supervivencia en distintas modalidades. 25,2% manifiesta dedicarse a otro tipo de actividad y 2,5% se encuentra desempleado/a.

Por otro lado, 3 de 4 personas declara encontrarse en alguna actividad laboral, mientras 25,4% declara que no.

Sobre la cantidad de tiempo que dedican las personas de la muestra a esta ocupación, 22,5% dedica menos de 35 horas semanales, 27,7% dedica entre 35 y 40 horas semanales y 49,9% dedica más de 40 horas semanales.

Gráfico 29. ¿Cuántas horas a la semana le dedica a esa ocupación?



Respecto a la percepción sobre la formalidad de esta actividad productiva, vemos una alta prevalencia informalidad, alcanzando un vasto 86,3%. Sobre la búsqueda de un puesto de trabajo, de manera coincidente al porcentaje anterior, 86% se encuentra en esta situación.

Gráfico 28. ¿En los últimos catorce días ha desarrollado alguna actividad con los fines de obtener alguna remuneración (pago en moneda) o beneficio económico?

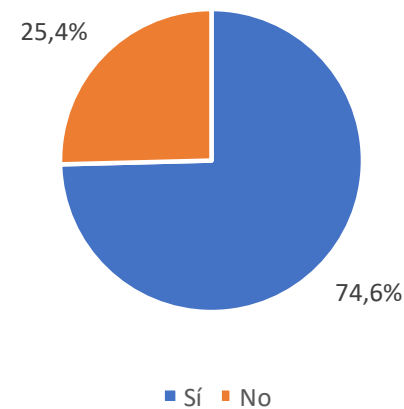


Gráfico 30. ¿La actividad productiva que realiza puede ser considerada como un empleo formal (con salario fijo y contrato laboral)?

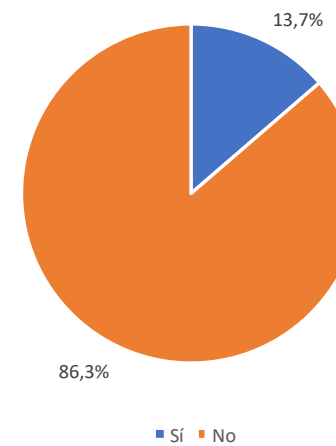


Gráfico 31. ¿Está en la búsqueda de un puesto de trabajo?

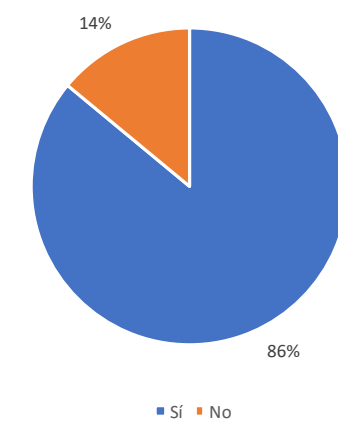


Gráfico 26. ¿Cuál es el mayor grado de instrucción que usted ha alcanzado?

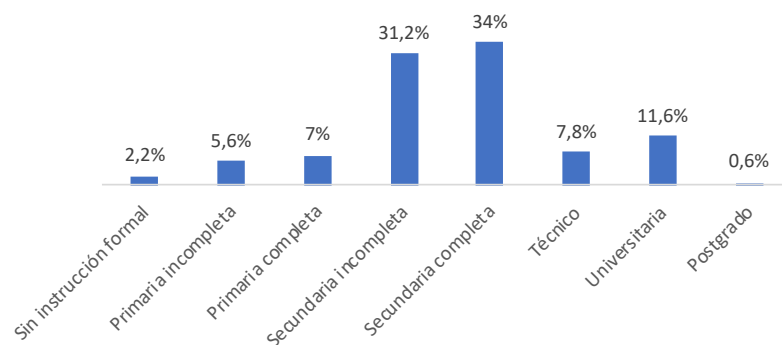


Gráfico 27. ¿A qué se dedica?

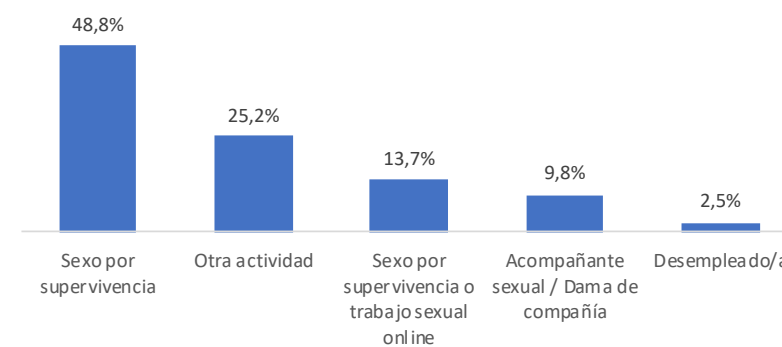
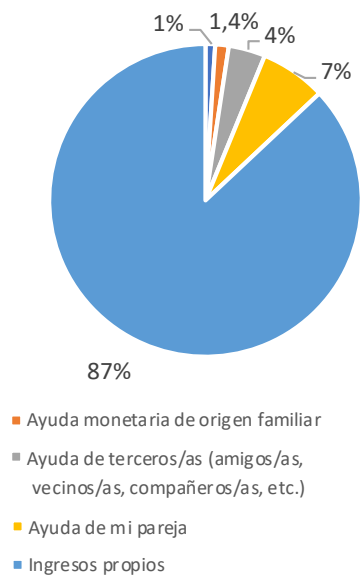




Gráfico 32. ¿De dónde proceden principalmente sus ingresos?



Respecto a la fuente de procedencia de los ingresos, en 9 de 10 personas, manifiesta que son propios (87%). En el resto, provienen de la pareja (7%), son ayudas de terceros (4%), de origen familiar (1,4%) y 1%, es decir, 5 de 500 personas cuentan con ayudas o subvenciones públicas.

81% de las personas encuestadas declaran ser la persona que más aporta ingresos al hogar, mientras que en 10% de hogares, es otra persona y en 9,6% de los casos es la pareja de la persona encuestada.

Además, un amplio porcentaje (79,6%) declara ayudar económicamente con sus ingresos, a algún miembro de su familia, mientras que 20,4%, no.

Gráfico 33. ¿Quién es la persona que aporta más ingresos en su hogar?

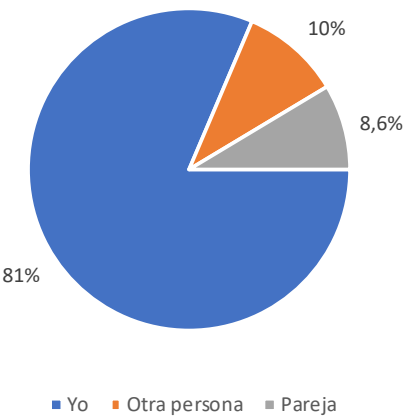


Gráfico 34. En este momento, ¿ayuda usted económicamente a algún miembro de su familia?

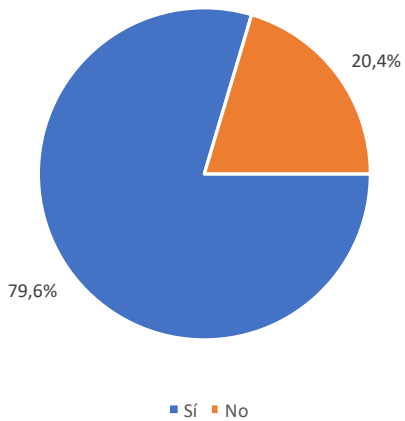
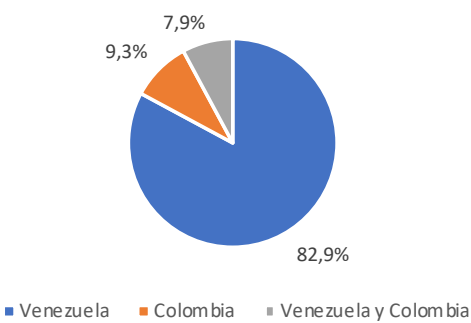


Gráfico 35. ¿Los/las familiares que ayudan se encuentran en qué país?



Entre los lugares de residencia de los y las familiares que ayudan económicamente, 82,9% se encuentran en Venezuela, 9,3% en Colombia y 7,9% se encuentran en ambos países.

Tabla 7. Mensualmente ¿cuál es el ingreso mínimo y máximo de su actividad en pesos colombianos?

	Mínimo	Máximo
Promedio	\$454.000	\$879.000
Mediana	\$300.000	\$600.000
Moda	\$500.000	\$800.000
Mínimo	\$0	\$0
Máximo	\$9.800.000	\$15.680.000
Rango	\$9.800.000	\$15.680.000

Respecto al ingreso mínimo y máximo que perciben en pesos colombianos, vemos que estos valores fluctúan entre los \$454.000 y \$879.000 en promedio, teniendo el mínimo una mediana de \$300.000 y el máximo de \$600.000.

Por otro lado, el ingreso mensual de los hogares de las personas encuestadas es en promedio de \$771.000 con una mediana de \$600.000 y moda de \$800.000.

Tabla 8. ¿Cuál es el ingreso mensual de su hogar en pesos colombianos?

Promedio	\$771.000
Mediana	\$600.000
Moda	\$800.000
Mínimo	\$0
Máximo	\$8.000.000
Rango	\$8.000.000





ENTRE EL SEXO Y LA SUPERVIVENCIA

Relativo a los aspectos internos del trabajo sexual por supervivencia, 95,4% de las personas encuestadas declara no tener ningún tipo de responsabilidad en estos espacios, mientras que 3,6% declara ser líder de un grupo y 1% manejar las ganancias de un grupo (Gráfico 37). En cuanto al sentido de pertenencia, 36% declara sentir que hace parte de una comunidad al realizar estas actividades (Gráfico 38).

Sobre los tipos de pago recibidos por la actividad sexual, en 9 de 10 casos estos se pagan en moneda. En 17,4% a través de alojamiento, 14,2% en bienes como comida, ropa o calzado, entre otros (Gráfico 39). Los lugares o formatos donde más se realiza la actividad sexual es en parques, plazas o lugares públicos (81,1%), 55% a domicilio y 37% de manera virtual, entre otros (Gráfico 40).

Del total de personas encuestadas poco menos de la mitad (45,1%), siente que esta actividad puede ayudarle a avanzar en sus planes futuros, mientras que 54,9% expresa sentir que no (Gráfico 41). Viendo este dato por ciudad, puede observarse que en Maicao se concentra una mayor cantidad de personas que sienten que esta actividad puede ayudarle a avanzar en sus planes futuros (63%), mientras este porcentaje desciende a 53% para Medellín y 44,2% para Cali. Finalmente, las ciudades de Barranquilla y Cúcuta son donde menos se concentran las personas que sienten que esta actividad puede ayudarlas a avanzar en sus planes futuros, con 33 y 44,2% (Gráfico 42). Por grupo etario, hay una relación inversamente proporcional entre la edad con la sensación de que esta actividad puede ayudarle a avanzar en sus planes futuros (Gráfico 43). Visto desde el género, son las mujeres trans (63,8% de ellas) quienes declaran en mayor cantidad sentir que esta actividad puede ayudarle a avanzar en sus planes futuros (Gráfico 44).

Respecto a los días a la semana que estas personas ejercen alguna modalidad de sexo por supervivencia,



67,7% declara hacerlo todos los días, 15% sólo los fines de semana, 10,8% de 5 a 6 días a la semana y 6,4% sólo en ocasiones (Gráfico 45). La cantidad de horas diarias que dedican en promedio a estas actividades fluctúan entre 1 y 24 horas, con un promedio de 9,9 diarias (Tabla 9). Si desagregamos esto según ciudad, vemos que quienes se encuentran en Medellín y Maicao dedican más horas a estas actividades con 12 horas diarias en promedio (Gráfico 46).

En la misma variable analizada según tramo etario, puede observarse que, a menor edad, mayor cantidad de horas se dedican al trabajo sexual (Gráfico 47). La misma información distinguida ahora por identidad de género arroja que son las mujeres trans quienes dedican más horas al trabajo sexual, con 13,9 horas diarias, seguidas por hombres cis con 9,4 horas, mujeres cis con 9,4 horas y finalmente hombres trans con 7,3 horas (Gráfico 48).

Sobre los medios a través de los cuales llegan a esta actividad declaran, 39% lo hizo a través de amigos/as, 34,2% en las calles, 7,6% estando en bares, discos o restaurantes, 7,2% a través de redes sociales, entre otros (Gráfico 49). A un poco menos de la población encuestada (47,6%) le prometieron efectivamente un futuro mejor si comenzaban esta actividad (Gráfico 50). El tipo de promesa en la mayoría de los casos es de tipo económica (72,6%),

31,7% en forma de trabajo, 18,3% promesa de alojamiento y en 9,6% de los casos fue una promesa de documentos de identidad (Gráfico 51). No obstante, sólo 27,3% siente que esta promesa se cumplió (Gráfico 52). Esto es menos de la mitad de las personas a quienes les habían hecho esta promesa.

Sobre el tipo de clientes que tienen las personas encuestadas en su trabajo sexual por supervivencia, 3 de 4 ejerce estas actividades con personas desconocidas (Gráfico 53) y 87% declara conocer a otras personas que realizan el mismo tipo de actividad sexual en su ciudad (Gráfico 54).

12,7% de las personas encuestadas declara recibir instrucciones o necesitar el permiso de alguna persona para realizar algún tipo de trabajo sexual (Gráfico 55), de les cuales, poco más de la mitad (51,2%) declara sentir algún agradecimiento con la persona que le da instrucciones o permiso, mientras 48,8% declara que no (Gráfico 56).

1 de 3 personas encuestadas afirma pagar comisiones o compartir su pago con alguien por la actividad que realiza (Gráfico 57). En su mayoría, 32,6% declara no recibir ningún tipo de retribución por este pago, mientras 27,4% declara recibir alojamiento, 26,9% comida, 9,7% protección, 2,9% servicios, 2,3% dinero y 1,7% derecho a trabajar (Gráfico 58).

Sobre otras opciones para generar ingresos, poco menos de la mitad (48,4%) declara no tenerlas (Gráfico 59). Por identidad de género, vemos que 62,5% de los hombres trans de la muestra declara tener otras opciones para generar ingresos, porcentaje que disminuye progresivamente para hombres cis (56,2%), mujeres trans (51,1%) y mujeres trans (47,8%) (Gráfico 60). Además, puede apreciarse una diferencia sutil entre quienes no y sí tienen otras opciones para generar ingreso respecto al formato en que ejercen sexo por supervivencia (Gráfico 61). Vemos que entre quienes no tienen otras opciones, 84,1% ejerce trabajo sexual por supervivencia de manera presencial, mientras que entre quienes sí tienen otras opciones, 68,4% lo hacen de manera presencial. Esto da pistas sobre el carácter de necesario o por supervivencia que tienen estas actividades, en la medida que son la única opción que se tiene.

Cuando las personas encuestadas fueron preguntadas sobre dejar la actividad sexual si tuvieran la oportunidad, una mayoría (63,2%) declara que la dejaría definitivamente, 17,2% declara que ha intentado dejarla pero que ha vuelto, 13,4% la dejaría parcialmente y 6,3% declara que no la dejaría (Gráfico 62).

Analizando la misma variable por tramo etario, vemos que los y las más jóvenes (18 a 20 años)

están menos dispuestos/as a dejarla definitivamente (60%), declarando a su vez 13% de este grupo que no dejaría esta actividad. A mayor edad hay una mayor expresión de deseo de dejar esta actividad (Gráfico 63). Cruzando la misma variable con la identidad de género, observamos que son las mujeres trans quienes tienen menor predisposición a dejar la actividad sexual de manera definitiva, con un 44,9% de los casos, a diferencia del otro tipo de identidades donde alrededor del 64% declara dejar esta actividad si tuvieran la oportunidad (Gráfico 64).

Respecto a las razones por las que tuvieran que mantener esta actividad, poco más de 3 de 4 personas declaran que es para generar ingresos para mantener a sus familias (78,7%), 55,4% para generar ingresos para mantenerse a sí mismos/as y 3 de 10 por su situación migratoria (Gráfico 65).

En cuanto a los riesgos que podrían llegar a sentir estas personas por realizar una actividad sexual, el más mencionado es adquirir una ITS (83,9%). 50,7% declara sentir riesgo de sufrir una agresión sexual, 42,4% acoso sexual y 42,2% humillación por ejercer la actividad, entre otros. No es menor que al menos 1 de cada 3 personas siente el riesgo de ser asesinado/a (Gráfico 66).

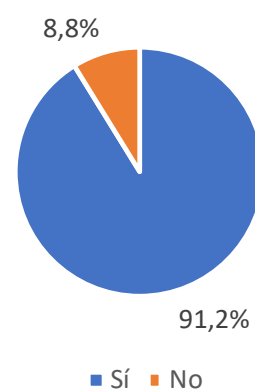
En particular, relativo al riesgo de sufrir agresión sexual por realizar este tipo de actividad, vemos por ciudad que en Maicao ampliamente más personas

(66%) declaran sentir este riesgo, frente al 45% de la población en Medellín y 44% de la población en Cali que se encuentran en la misma situación (Gráfico 67). Ahora, por identidad de género, observamos por lejos que son las mujeres cis quienes declaran sentir más este riesgo (55,5%), frente a las mujeres trans con 38,8%, hombres trans con 37,5% y hombres cis con 30,8% (Gráfico 68).

1 de 10 personas de la muestra declara haber sido encarcelado/a o detenido/a por realizar el trabajo sexual (Gráfico 69). Observamos que los casos en que esto ha ocurrido se concentran ligeramente más en Barranquilla (20%), por sobre el resto de las ciudades (Gráfico 70). La misma pregunta cruzada por identidad de género nos arroja que son las mujeres trans quienes como grupo concentran mayor cantidad de detenciones y/o encarcelamientos (30,6% de ellas reportan haber pasado por esto). A lo que les siguen los hombres trans con el 12,5% de los casos, 10,7% de los hombres cis y 9,9% de las mujeres cis (Gráfico 71).

En cuanto al historial previo a la migración, un porcentaje relativamente bajo (14%) declara haber realizado una actividad sexual a cambio de algún pago antes de llegar a Colombia (Gráfico 72), y 4 de 10 personas afirma que alguna vez alguien les ha exigido mostrarle el resultado de su prueba de VIH y/u otras ITS para el ejercicio de la actividad sexual (Gráfico 73).

Gráfico 36. ¿Realiza algún tipo de actividad sexual a cambio de un pago o beneficio?



Lógicamente, 91,2% de las personas encuestadas, es decir, 9 de 10, declara realizar algún tipo de actividad sexual a cambio de un pago o beneficio. No obstante 95,4% de ellos/as declara no tener ningún tipo de responsabilidad en estos espacios, mientras que 3,6% declara ser líder/esa de un grupo y 1% manejar las ganancias de un grupo.

Gráfico 37. ¿Tiene alguna responsabilidad en estos espacios?

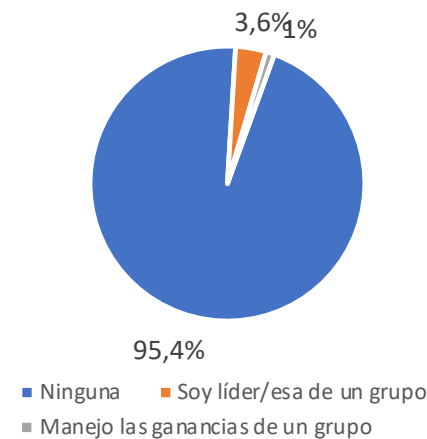
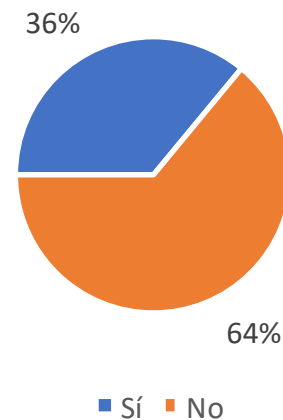
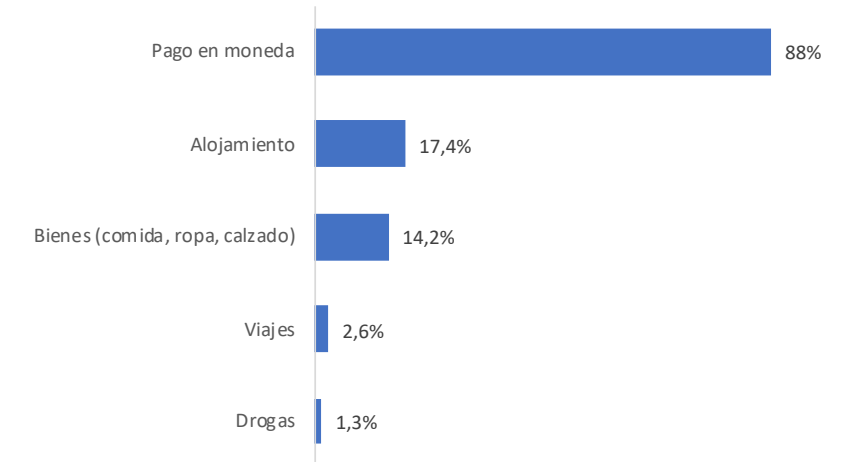


Gráfico 38. ¿Siente que hace parte de una comunidad al realizar estas actividades?



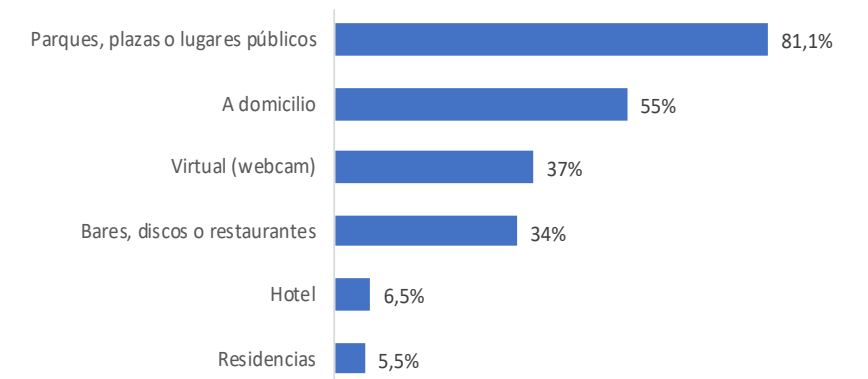
En relación con el sentido de pertenencia, 36% declara sentir que hace parte de una comunidad al realizar estas actividades, mientras 64% declara que no.

Gráfico 39. ¿Qué tipos de pago recibe por la actividad que realiza?



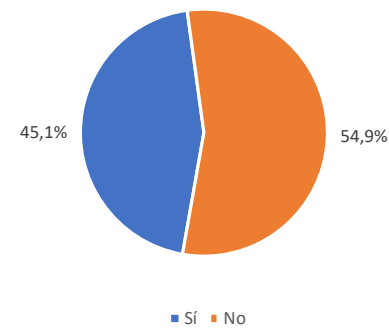
Como se puede apreciar, los tipos de pago recibidos por la actividad sexual, en 9 de 10 casos (88%) estos son al menos en moneda. En 17,4% es a través de alojamiento, 13,7% en bienes como comida, ropa o calzado, 2,6% a través de viajes y 1,3% se pagan con drogas.

Gráfico 40. ¿En qué formato o espacio la realiza?



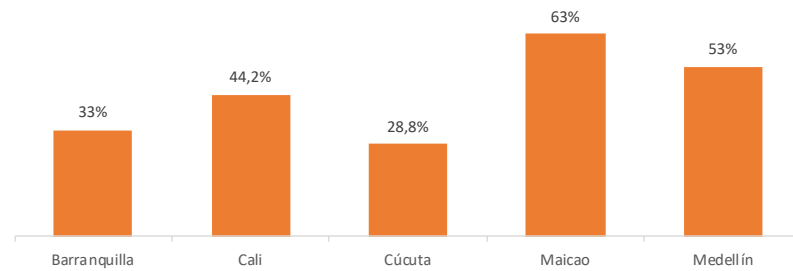
Los lugares o formatos donde más se realiza la actividad sexual es en parques y plazas públicas (81,1%), 5% a domicilio, 37% de manera virtual, 34% en bares, discos o restaurantes, 6,5% en hoteles y 5,5% en residencias.

Gráfico 41. ¿Siente que esta actividad puede ayudarle a avanzar en sus planes futuros?



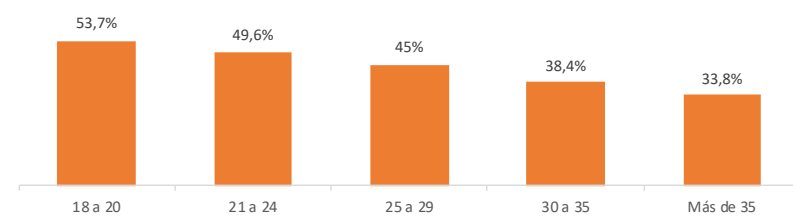
Del total de personas encuestadas poco más de la mitad (54,9%) siente que esta actividad puede ayudarle a avanzar en sus planes futuros, mientras que 45,1% declara sentir que no.

Gráfico 42. ¿Siente que esta actividad puede ayudarle a avanzar en sus planes futuros? por ciudad.



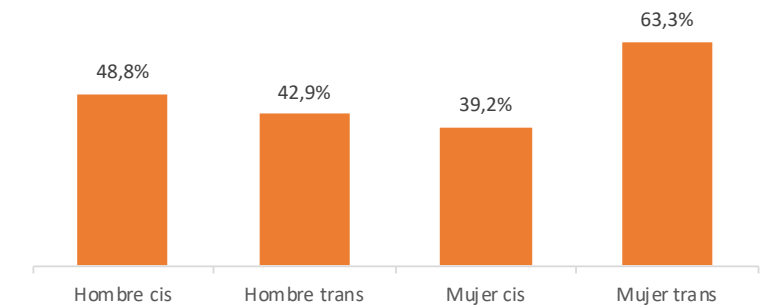
Si desagregamos el dato anterior por ciudad, vemos que en Maicao se concentra una mayor cantidad de personas que sienten que esta actividad puede ayudarle a avanzar en sus planes futuros (63%), mientras este porcentaje desciende a 53% para Medellín y 44,2% para Cali. Finalmente, las ciudades de Barranquilla y Cúcuta son donde menos se concentran con personas que sienten que esta actividad puede ayudarlas a avanzar en sus planes futuros, con 33 y 44,2%.

Gráfico 43. ¿Siente que esta actividad puede ayudarle a avanzar en sus planes futuros? por edad.



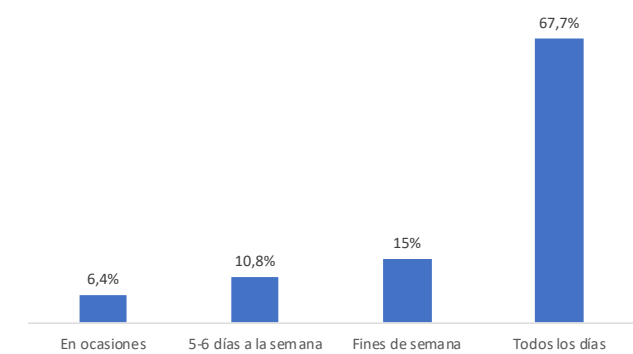
Ahora, si lo desagregamos por grupo etario, hay una relación inversamente proporcional entre la edad con la sensación de que esta actividad puede ayudarle a avanzar en sus planes futuros. Esto se refleja en que 53,7% de las personas entre 18 y 20 años se sienten identificadas con esta afirmación; porcentaje que baja ligeramente a 49,6% para quienes tienen entre 21 y 24 años, 45% para quienes tienen entre 25 y 29 años, 38,4% para quienes están entre los 30 y 35 años y finalmente 44,4% de quienes tienen 35 o más.

Gráfico 44. ¿Siente que esta actividad puede ayudarle a avanzar en sus planes futuros? por identidad de género.



Si analizamos esta misma pregunta por identidad de género, vemos que son las mujeres trans (63,8%) quienes declaran en mayor cantidad sentir que esta actividad puede ayudarle a avanzar en sus planes futuros. Esto es seguido por hombres cis (48,8%), hombres trans (42,9%) y finalmente mujeres cis (39,2%).

Gráfico 45. ¿Qué días de la semana realiza estas actividades?



En cuanto a los días a la semana que las personas encuestadas realizan algún tipo de trabajo sexual, 67,7% declara hacerlo todos los días, 15% sólo los fines de semana, 1 de 10 personas, 5 a 6 días a la semana y 6,4% sólo en ocasiones.

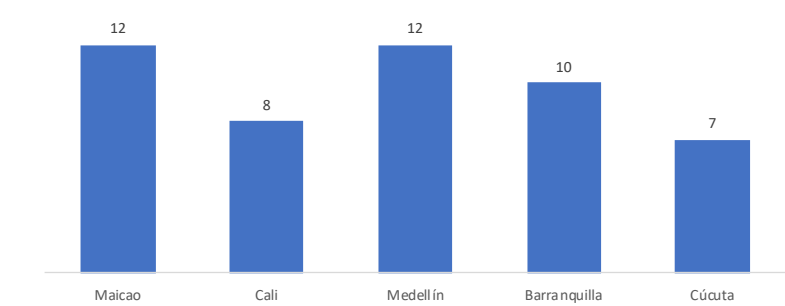


Las horas diarias que dedican en promedio a estas actividades fluctúan entre 1 y 24 horas, con un promedio de 9,9 y mediana de 8 horas. La moda se encuentra en las 12 horas.

Tabla 9. ¿Cuántas horas por día dedica a estas actividades?

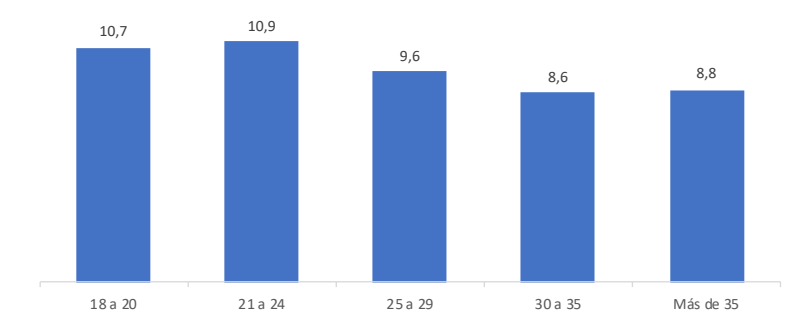
Promedio	9,9 horas
Mediana	8 horas
Moda	12 horas
Mínimo	1 hora
Máximo	24 horas
Rango	23 horas

Gráfico 46. Horas diarias dedicadas a trabajo sexual por ciudad.



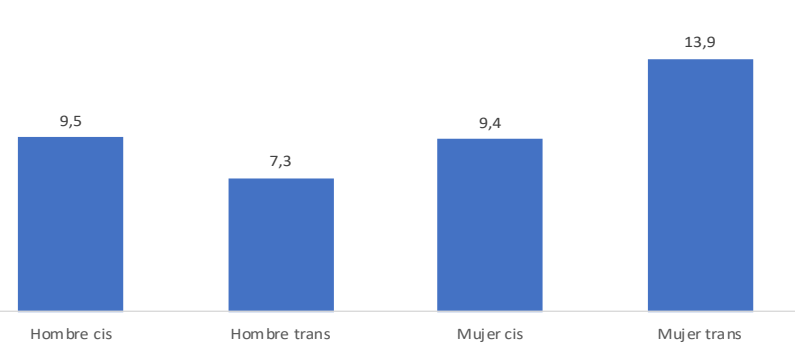
Si desagregamos las horas diarias dedicadas al sexo por supervivencia, se puede observar que quienes se encuentran en Medellín y Maicao son quienes más trabajan, en promedio 12 horas al día. Lo que es seguido por Barranquilla (10 horas al día en promedio), Cali (8h) y Cúcuta (7h).

Gráfico 47. Horas diarias dedicadas a trabajo sexual por edad.



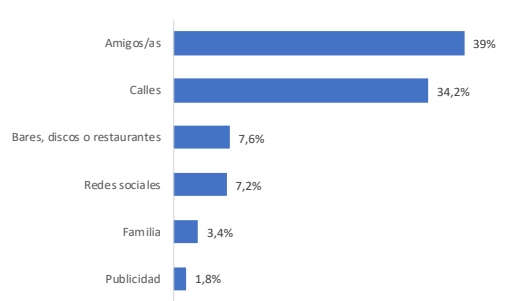
En la misma variable analizada según tramo etario, se observa que, a menor edad, mayor cantidad de horas se dedican a alguna modalidad de sexo por supervivencia. En promedio las personas entre 18 y 24 trabajan 10,8 horas diarias. Quienes tienen entre 25 y 29 años, trabajan 9,6 horas, y de 30 hacia arriba 8,7 horas diarias en promedio.

Gráfico 48. Horas diarias dedicadas a trabajo sexual por identidad de género.



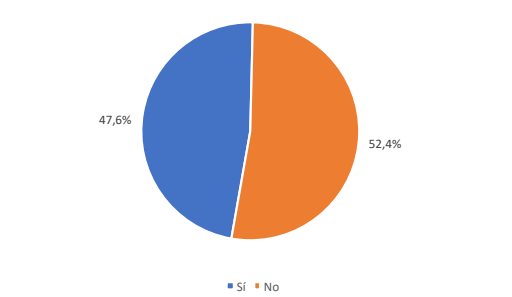
La misma información, distinguida ahora por identidad de género arroja que son las mujeres trans quienes dedican más horas al trabajo sexual, con 13,9 horas diarias, seguidas por hombres cis con 9,5 horas, mujeres cis con 9,4 horas y finalmente hombres trans con 7,3 horas.

Gráfico 49. ¿Cómo llegó a esta actividad?



Sobre los medios para llegar a esta actividad, 39% de los casos declara que lo hicieron a través de amigos/as, 34,2% en las calles, 7,6% estando en bares, discos o restaurantes, 7,2% a través de redes sociales, 3,4% a través de familiares y 1,8% a través de publicidad.

Gráfico 50. ¿Le han prometido un futuro mejor si comenzaba esta actividad?



A poco menos de la mitad (47,6%) de la población encuestada le prometieron efectivamente un futuro mejor si comenzaban esta actividad. El tipo de promesa es en la mayoría de los casos de tipo económica (72,6%), 3 de 10 casos promesa de trabajo, 18,3% promesa de alojamiento y 9,6% promesa de documentos de identidad.

No obstante, sólo 27,3% siente que esta promesa se cumplió. Esto es menos de la mitad de las personas a quienes les habían prometido algo.

Gráfico 51. ¿Qué tipo de promesa?

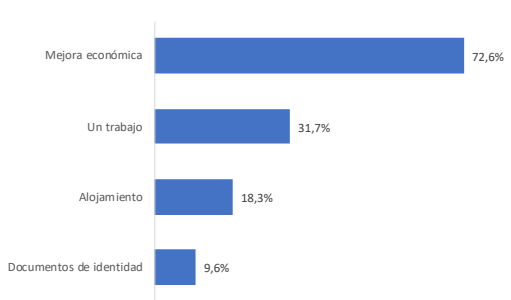


Gráfico 52. ¿Siente que se cumplió esta promesa?

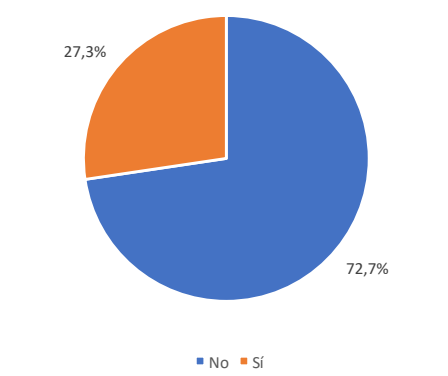
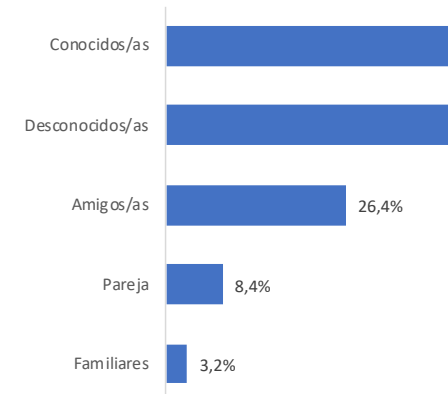
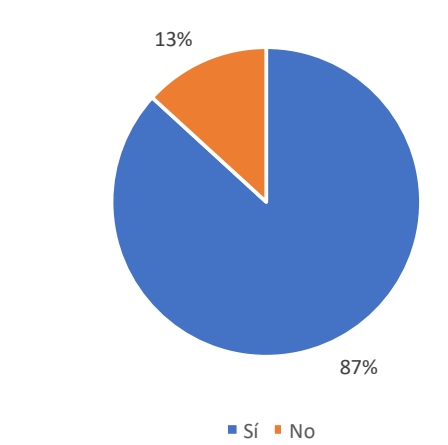


Gráfico 53. ¿Con qué personas realiza este tipo de actividades?



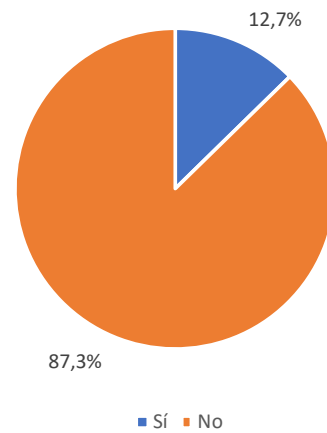
Sobre el tipo de clientes que tienen al ejercer estas actividades las personas encuestadas, 3 de 4 las realiza con algún/a conocido/a, 59% con desconocidos/as, 26,4% con amigos/as, 8,4% con su pareja y 3,2% con familiares.

Gráfico 54. ¿Conoce otras personas que realicen la misma actividad en su ciudad?



87% de las personas encuestadas declara conocer a otras personas que realizan el mismo tipo de actividad sexual en su ciudad, mientras 13% declara no conocer a nadie más en la misma situación.

Gráfico 55. ¿Recibe instrucciones o necesita el permiso de alguna persona para realizar las actividades?



12,7% de las personas encuestadas declara recibir instrucciones o necesitar el permiso de alguna persona para realizar algún tipo de trabajo sexual, mientras 87,3% declara que no. 51,2% declara sentir algún agradecimiento con la persona que le da instrucciones o permiso, mientras 47,2% declara que no.

Por su parte, 3 de 10 personas encuestadas afirma pagar comisiones o compartir su pago con alguien por la actividad que realiza.



Gráfico 56. ¿Siente algún agradecimiento con la persona que le da instrucciones o permiso?

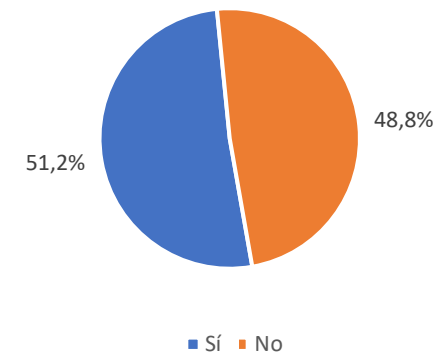


Gráfico 57. ¿Paga comisiones o comparte su pago con alguien por la actividad que realiza?

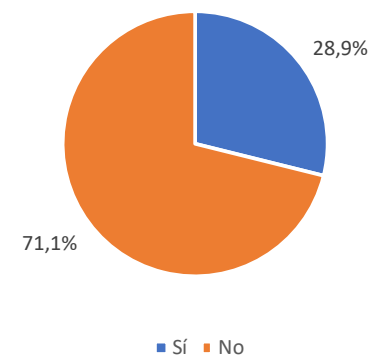
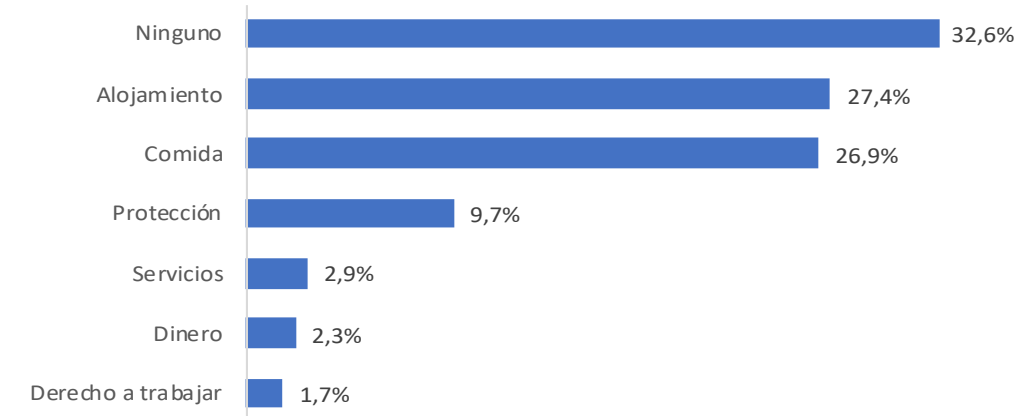


Gráfico 58. ¿Recibe algún tipo de retribución por este pago? (n=175)



En su mayoría, 32,6% declara no recibir ningún tipo de retribución por este pago, mientras 27,4% declara recibir alojamiento, 26,9% comida, 9,7% protección, 2,9% servicios, 2,3% dinero y 1,7% derecho a trabajar.

En cuanto a otras opciones para generar ingresos, poco más de la mitad (51,5%) declara no tenerlas, mientras 48,4% declara que sí.

Gráfico 59. ¿Considera que tiene otras opciones para generar ingresos?

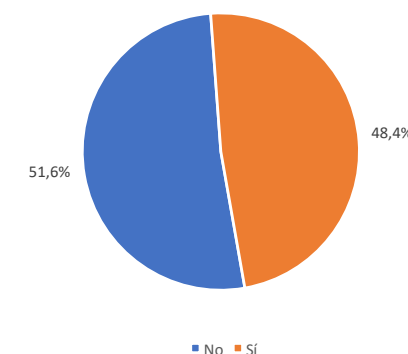
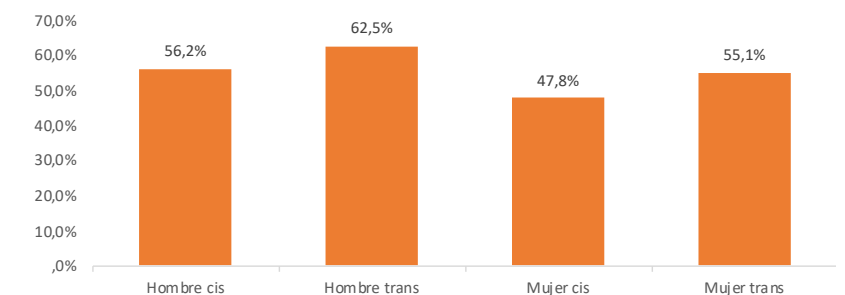
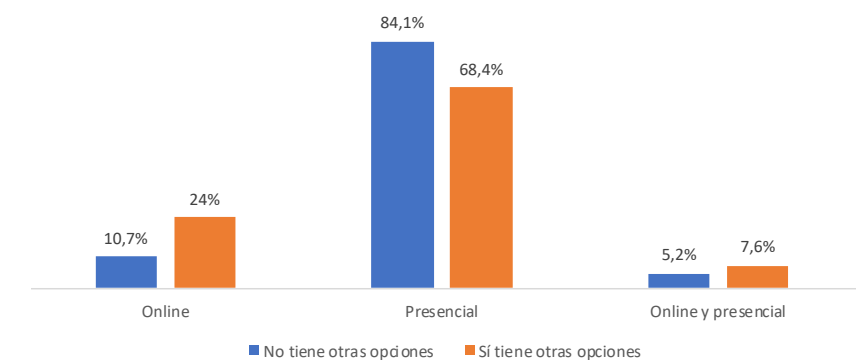


Gráfico 60. Porcentaje de la población que considera que tiene otras opciones para generar ingresos, por identidad de género.



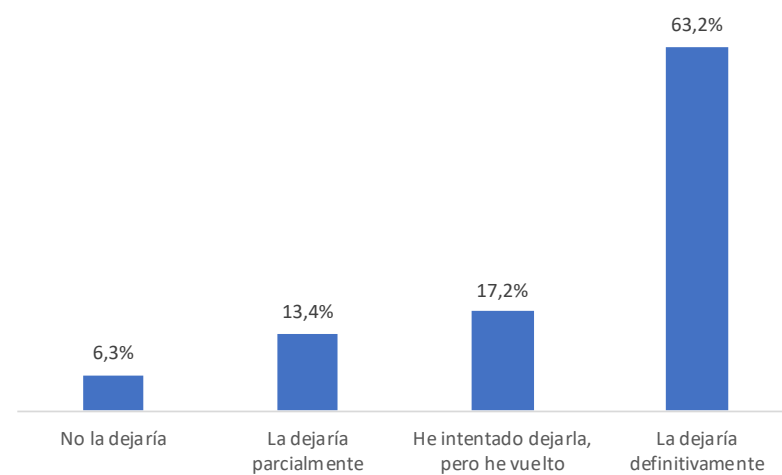
Si cruzamos la variable anterior con identidad de género, vemos que 62,5% de los hombres trans de la muestra considera tener otras opciones para generar ingresos, porcentaje que disminuye progresivamente en hombres cis (56,2%), mujeres trans (55,1%) y mujeres cis (47,8%).

Gráfico 61. Formato de realización de sexo por supervivencia según tenencia o no de otras opciones para generar ingresos.



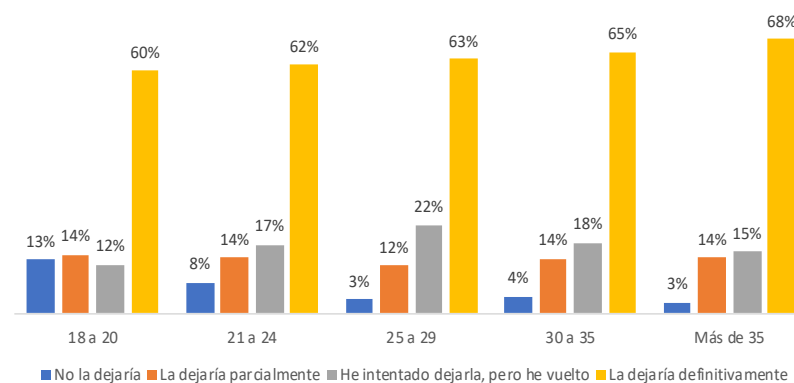
Sobre el gráfico anterior puede apreciarse una diferencia sutil entre quienes no y sí tienen otras opciones para generar ingreso. Vemos que entre quienes no tienen otras opciones, 84,1% ejerce trabajo sexual por supervivencia de manera presencial, mientras que entre quienes sí tienen otras opciones, 68,4% lo hacen de manera presencial. Esto da pistas sobre el carácter de necesario o por supervivencia que tienen estas actividades, en la medida que son la única opción que se tiene.

Gráfico 62. Si tuviera la oportunidad, ¿dejaría esta actividad?



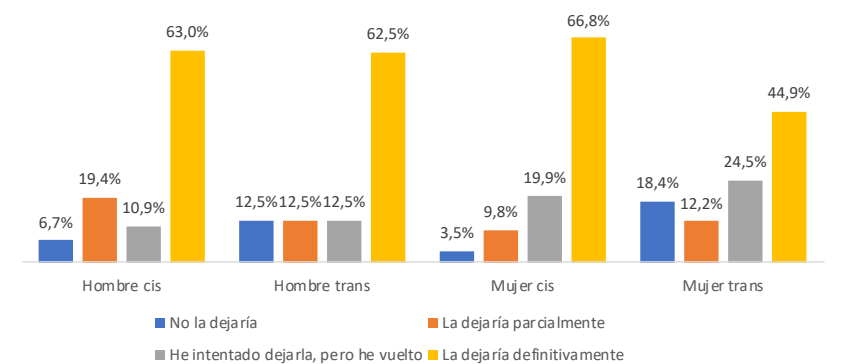
Cuando las personas encuestadas fueron preguntadas sobre dejar la actividad sexual si tuvieran la oportunidad, una mayoría (63,2%) declara que la dejaría definitivamente, 17,2% declara que ha intentado dejarla pero que ha vuelto, 13,4% la dejaría parcialmente y 6,3% declara que no la dejaría.

Gráfico 63. Si tuviera la oportunidad, ¿dejaría esta actividad? por edad.



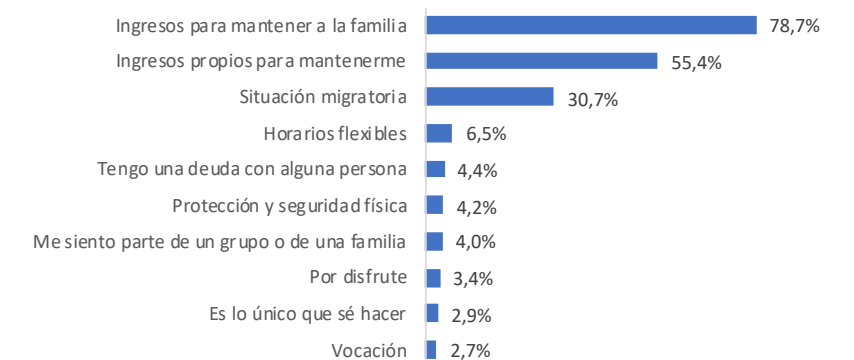
Analizando la misma variable por tramo etario, vemos que los y las más jóvenes (18 a 20 años) están menos dispuestos/as a dejarla definitivamente (60%), declarando a su vez 13% de este grupo que no dejaría esta actividad. A mayor edad hay una mayor expresión de deseo de dejar esta actividad.

Gráfico 64. Si tuviera la oportunidad, ¿dejaría esta actividad? por identidad de género.



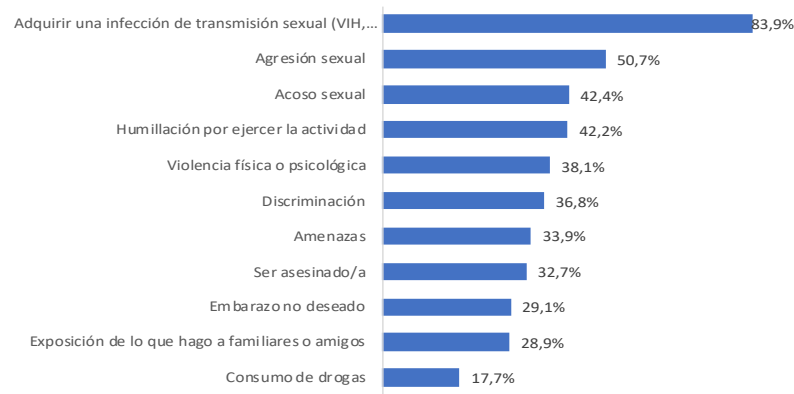
Cruzando la misma variable con la identidad de género, observamos que son las mujeres trans quienes tienen menor predisposición a dejar la actividad sexual de manera definitiva, con un 44,9% de los casos, a diferencia del otro tipo de identidades donde alrededor del 64% declara dejar esta actividad si tuvieran la oportunidad.

Gráfico 65. Si tuviera que mantener esta actividad ¿por qué razón sería?



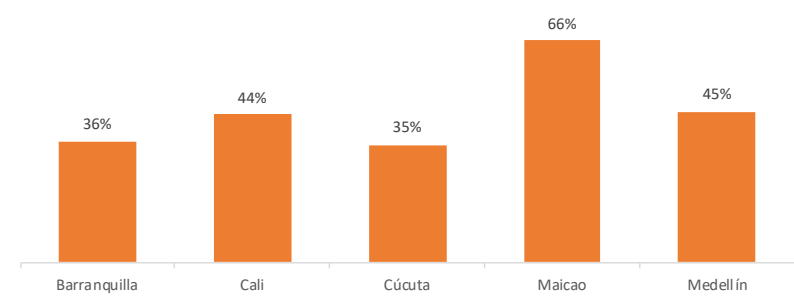
Respecto a las razones por las que tuvieran que mantener esta actividad, poco más de 3 de 4 personas declaran que es para generar ingresos para mantener a sus familias (78,7%), 55,4% para generar ingresos para mantenerse a sí mismos/as y 3 de 10 por su situación migratoria.

Gráfico 66. ¿Siente algún riesgo por practicar esta actividad?



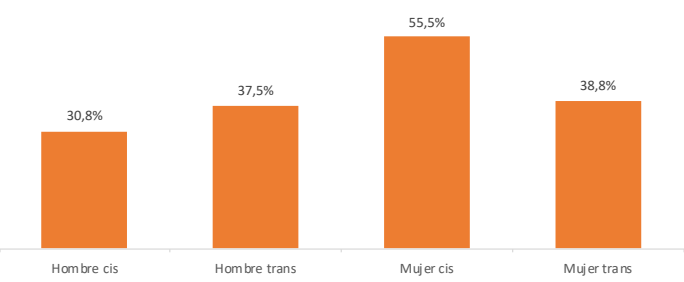
En cuanto a los riesgos que podrían llegar a sentir estas personas por realizar una actividad sexual, el más mencionado es adquirir una ITS (83,9%). 50,7% declara sentir riesgo de sufrir una agresión sexual, 42,4% acoso sexual y 42,2% humillación por ejercer la actividad, entre otros. No es menor que al menos 1 de cada 3 personas siente el riesgo de ser asesinado/a.

Gráfico 67. ¿Siente el riesgo de sufrir agresión sexual por realizar esta actividad? por ciudad.



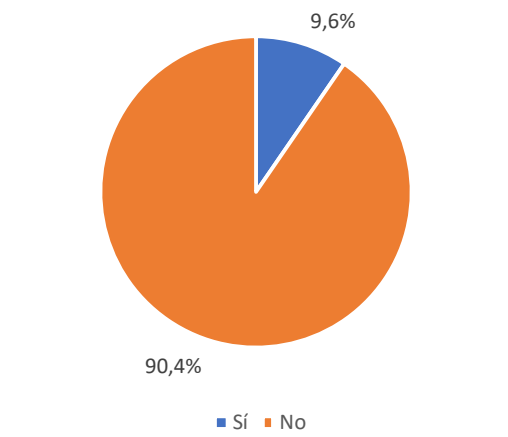
En particular, en cuanto al riesgo de sufrir agresión sexual por realizar este tipo de actividad, vemos por ciudad que en Maicao ampliamente más personas (66%) declaran sentir este riesgo, frente al 45% de la población en Medellín y 44% de la población en Cali que se encuentran en la misma situación.

Gráfico 68. ¿Siente el riesgo de sufrir agresión sexual por realizar esta actividad? por identidad de género.



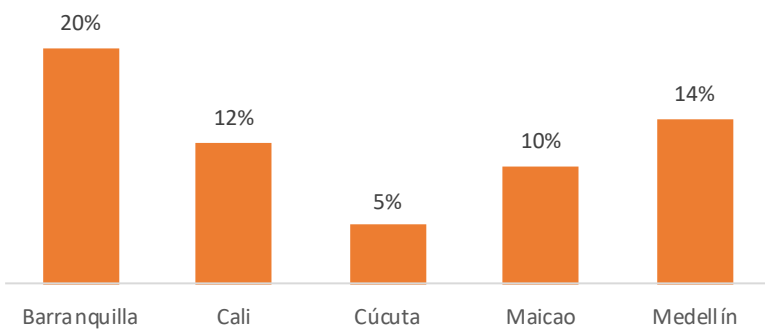
Cruzando esta variable con identidad de género, observamos por lejos que son las mujeres cisgénero quienes declaran sentir más este riesgo (55,5%), frente a las mujeres trans con 38,8%, hombres trans con 37,5% y hombres cis con 30,8%.

Gráfico 69. ¿Ha sido detenido/a y/o encarcelado/a alguna vez por la actividad sexual que realiza?



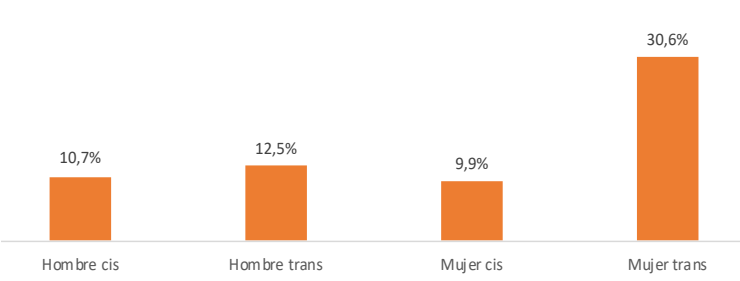
Respecto a si han sido detenidos/as o y/o encarcelados/as alguna vez por la actividad sexual que realizan, 9,6% declara haber pasado por esto, mientras 90,4% declara que no.

Gráfico 70. ¿Ha sido detenido/a y/o encarcelado/a alguna vez por la actividad sexual que realiza? por ciudad.



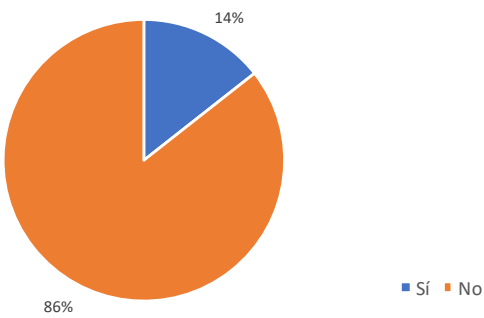
Siguiendo con las detenciones o encarcelamientos, observamos que los casos en que esto ha ocurrido se concentran ligeramente más en Medellín (13,3%), por sobre Maicao (8,1%) y Cali (2%).

Gráfico 71. ¿Ha sido detenido/a y/o encarcelado/a alguna vez por la actividad sexual que realiza? por identidad de género.



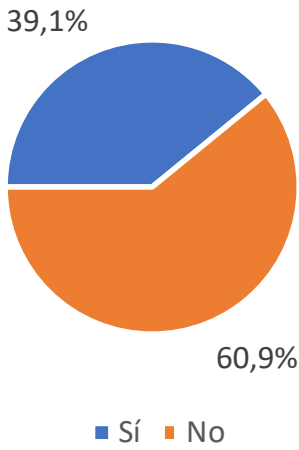
La misma pregunta cruzada por identidad de género nos arroja que son las mujeres trans quienes como grupo concentran mayor cantidad de detenciones y/o encarcelamientos (30,6% de ellas reportan haber pasado por esto). A lo que les siguen los hombres trans con el 12,5% de los casos, 10,7% de los hombres cis y 9,9% de las mujeres cis.

Gráfico 72. ¿Realizaba una actividad sexual a cambio de algún pago antes de llegar a Colombia?



Un porcentaje bajo de personas (14%) declara haber realizado una actividad sexual a cambio de algún pago antes de llegar a Colombia.

Gráfico 73. ¿Para el ejercicio de la actividad sexual alguien alguna vez le ha exigido mostrarle el resultado de su prueba de VIH y/u otras ITS?



4 de 10 de las personas encuestadas afirma que alguna vez alguien se le ha exigido mostrarle el resultado de su prueba de VIH y/u otras ITS para el ejercicio de la actividad sexual.



¿CALIDAD DE VIDA?

Tal como se ve en el Gráfico 74 a continuación, 42% no sabe casi nunca o nunca cómo defender sus derechos ante las autoridades cuando estos son violados por alguna persona. De la misma manera, 1 de 3 personas declara no disponer nunca o casi nunca de información sobre sus derechos y deberes. Si al menos 80% de las personas elige con quien vivir siempre o casi siempre, como también 81% organiza su vida siempre o casi siempre. Porcentaje que disminuye ligeramente al elegir cómo pasar su tiempo libre: 77% declara poder hacerlo siempre o casi siempre.

Por otro lado, un porcentaje no menor (73%) vive siempre o casi siempre con la preocupación de ser herido/a mientras trabaja o intenta ganar dinero.

En cuanto a la labor realizada, en pocos casos las personas declaran que ésta les permite aprender nuevas habilidades (38% responde que siempre o casi siempre frente a esta afirmación). 1 de cada 3 personas reporta no disponer nunca o casi nunca de los bienes materiales que necesita, como también, 28% declara que el lugar donde vive no le permite llevar un estilo de vida saludable nunca o casi nunca.

28% declara no tener nunca una vida sexual satisfactoria y 18% declara que su familia no respeta su intimidad, no obstante 59% manifiesta que ésta sí reconoce sus esfuerzos. Por último, 62% declara estar satisfecho/a consigo mismo/a siempre o casi siempre y 44% declara sentirse satisfecho/a con su vida presente.

Explorando específicamente en la satisfacción consigo mismo/a, vemos además una diferencia notable en variable para hombres y mujeres trans, y hombres y mujeres cis. En efecto, mientras 41,8% de las personas cis respondientes que se sienten siempre o algunas veces satisfechos/as consigo mismo/a, sólo 16,7% de las personas trans se sienten identificadas con esta afirmación (Gráfico 75).

Gráfico 74. ¿Qué tan frecuente se siente representado/a por las siguientes afirmaciones relativas a su calidad de vida?

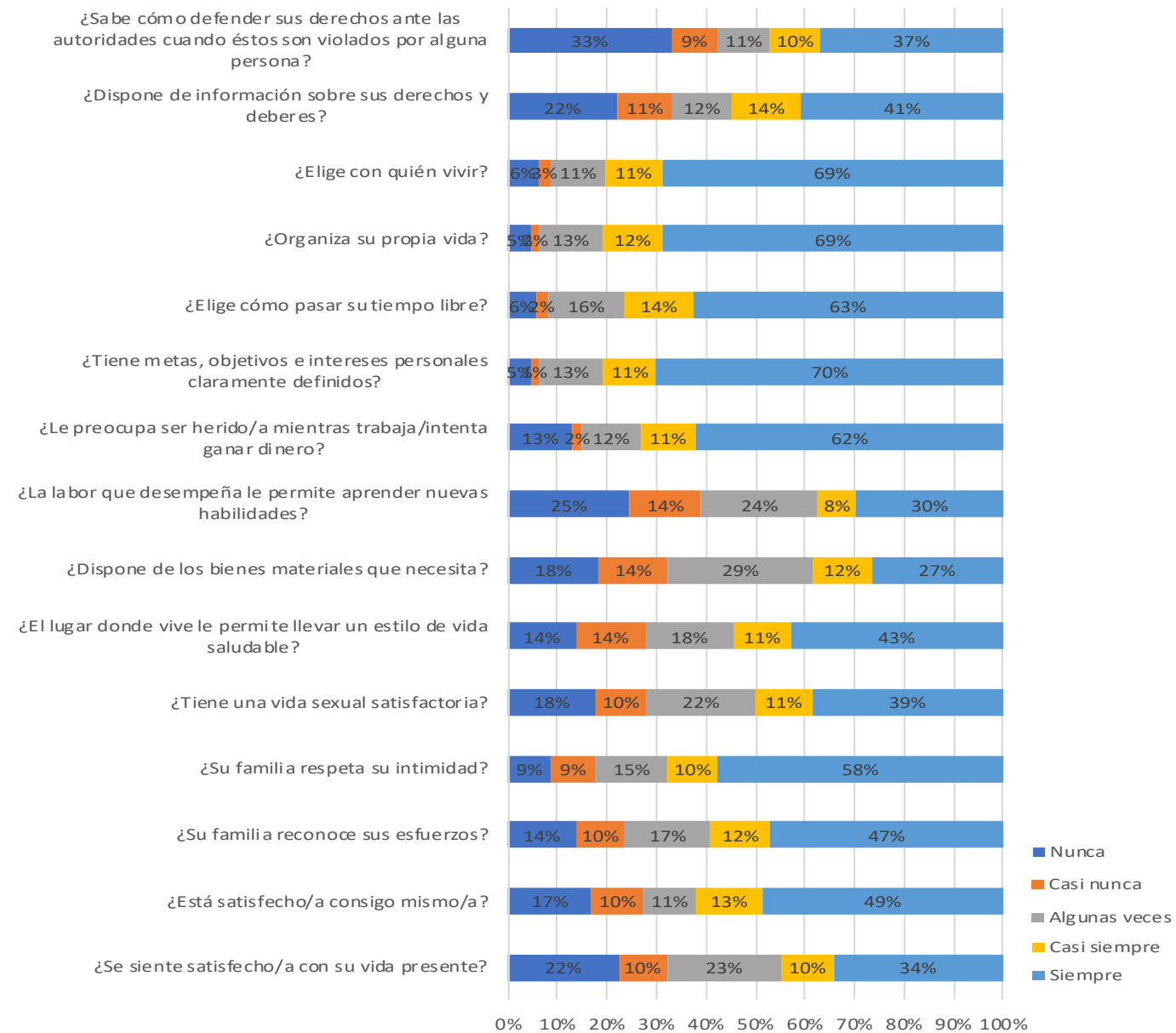
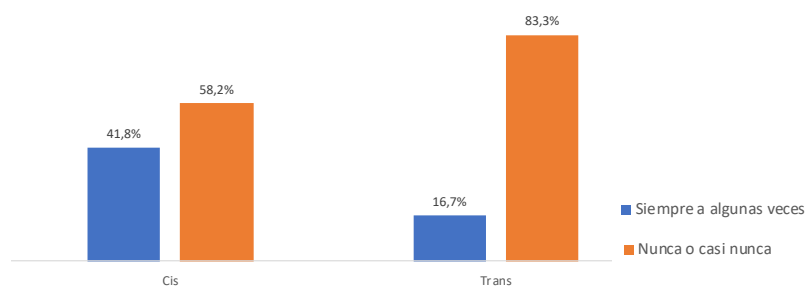
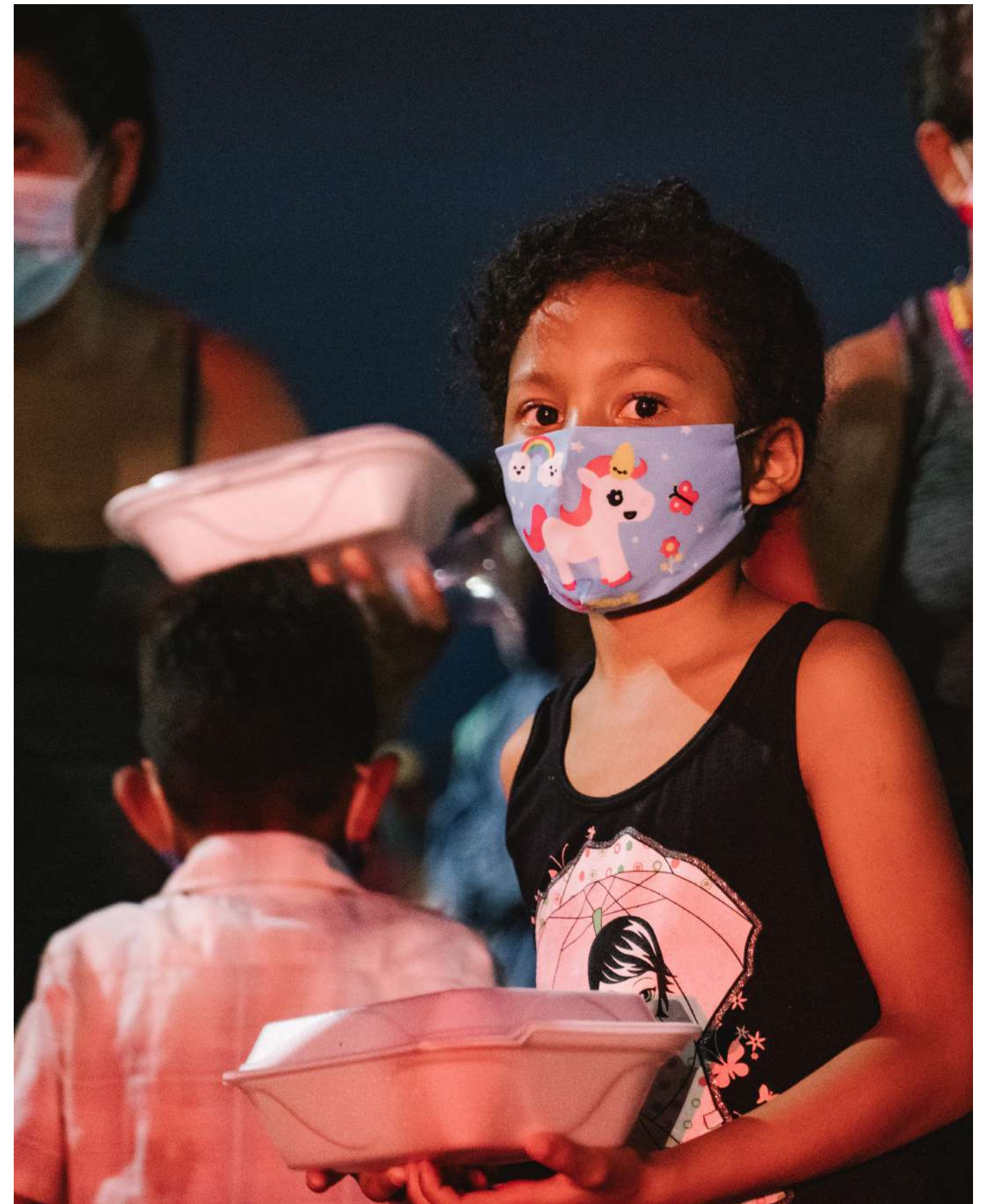


Gráfico 75. Se siente satisfecho/a consigo mismo/a según género.



Vemos en el gráfico anterior una diferencia notable en la sensación de satisfacción consigo mismo/entre para hombres y mujeres trans, y hombres y mujeres cis. Mientras 41,8% de las personas cis respondientes que se sienten siempre o algunas veces satisfechos/as consigo mismo/a, sólo 16,7% de las personas trans se sienten identificadas con esta afirmación.





LOS RETOS EN SALUD

En cuanto a salud, 31,2% de las personas encuestadas perciben su estado de salud como regular o malo, 34% como bueno y 34,8% percibe que es muy bueno o excelente (Gráfico 78).

Sobre el consumo de alcohol, en promedio, las personas encuestadas beben 3 veces a la semana (Tabla 10). 56,9% declara haber tenido en alguna ocasión la impresión que debería beber menos (Gráfico 79).

Del total de la muestra, 42,8% declara haber consumido alguna vez en su vida alguna sustancia psicoactiva, mientras 57,2% declara nunca haberlo hecho (Gráfico 82). Respecto a la última vez que consumieron una de estas sustancias, 10,3% manifestó haberlo hecho hace años, 4,3% hace 1 año, 8,2% hace meses, 6% hace 1 mes, 32,1% hace 1 semana, y 4 de 10 personas encuestadas consumieron una de esas sustancias el mismo día en que

fueron encuestados/as (Gráfico 83). En cuanto a la periodicidad del consumo de estas sustancias, 24% declara consumir esporádicamente, 3,1% una vez al mes, 8,9% dos o tres veces al mes, 8,3% una vez a la semana, 13,5% dos o tres veces por semana, 24,5% diariamente y 17,7% varias veces al día (Gráfico 84). Sobre las razones expresadas para hacerlo, en su mayoría es por recreación (40,9%), 29% por trabajo, 23,2% por necesidad psicológica y 6,3% por necesidad física (Gráfico 85).

Respecto a la detección del VIH, 7 de 10 personas afirma haberse realizado alguna vez una prueba de VIH (Gráfico 92). Distinguiendo lo anterior por ciudad, vemos que el porcentaje de personas que se han realizado una prueba de VIH es ligeramente mayor en Cúcuta (80%) y Maicao (79%) (Gráfico 93). Luego, al analizar la misma variable por grupo etario, se puede apreciar que, a mayor edad, hay una mayor tendencia a realizarse una prueba de VIH (Gráfico 94). Ahora, desagregando la información por identidad de género (Gráfico 95), vemos que son las mujeres trans quienes como grupo concentran un mayor porcentaje de personas que se han testeado alguna vez (81,6% de ellas), seguido por mujeres cis (72,6%), hombres cis (66,3%) y finalmente hombres trans donde 1 de cada 2 se ha hecho alguna vez el test. En cuanto al

diagnóstico de VIH, 3,8% de las personas encuestadas declararon tener VIH, mientras que 76,8% declara no hacerlo y 1 de cada 5 personas no sabe o no responde sobre su estado serológico (Gráfico 96). Viéndolo por ciudad (Gráfico 97), vemos una ligera mayor prevalencia del VIH en Medellín (7,2%) y en Cúcuta (7%) por sobre Barranquilla (3,7%), Cali (2,9%) y Maicao (2,4%). Luego, al cruzar la misma variable por identidad de género (Gráfico 98), observamos que éste se concentra en mujeres trans, de las cuales 12,8% declaran tener VIH. Porcentaje que se reduce a más de la mitad en hombres cis (5,3%) y que luego desciende a 2,8% en mujeres cis y finalmente ningún hombre trans declaró tener VIH.

Preocupa que de quienes declaran vivir con VIH, 84,2% de las personas encuestadas no está afiliado/a ni tiene acceso a servicios de salud (Gráfico 99). Además, de manera incipiente puede apreciarse una diferencia en la distribución del formato en que, las personas que viven con VIH ejercen sexo por supervivencia (Gráfico 100). En efecto, entre quienes declararon ser positivos/as, 72,2% ejercen sexo presencial y 22,2% declara hacerlo de manera online. Un porcentaje menor (5,6%) declara hacerlo tanto de manera presencial como virtual.

Si preguntamos por la posibilidad de relación entre

vivir o no con VIH y percepción del riesgo de adquirir ITS en general (Gráfico 101), vemos que 3 de 4 personas quienes no viven con VIH sienten el riesgo de adquirir ITS, mientras que este porcentaje disminuye considerablemente para quienes viven con VIH, de los/las cuales poco más de la mitad declara sentir riesgo de adquirir una ITS. Esto puede deberse a que, a sabiendas de su estado serológico, sean más conscientes y precavidos/as en la transmisión de ITS en general; o, que hayan perdido el riesgo en general por ya ser portadores de VIH.

Respecto al tiempo en que fueron diagnosticados/as con VIH (Tabla 12), en promedio las personas declaran que ocurrió hace 2 años y 1 mes, con una media de 1 año y 2 meses y moda de 1 año. El mínimo encontrado es de 1 mes y el máximo es de 9 años. Del total de personas que respondieron esta pregunta, 63% declara encontrarse en tratamiento antirretroviral indicado por un/a profesional de la salud, lo que deja 4 de cada 10 personas con VIH están en un estado incierto sobre su tratamiento antirretroviral (Gráfico 102).

En relación con la cantidad de personas con quienes han mantenido relaciones sexuales en el último mes (Tabla 13), en promedio las personas encuestadas han mantenido relaciones sexuales con 16 personas.

Sobre prácticas de riesgo, 26,8% de las personas encuestadas declaran haber dejado de usar el condón en alguna de estas relaciones sexuales, es decir, poco

más de 1 de cada 4 personas (Gráfico 103). Entre las razones declaradas para no hacerlo (Gráfico 104), se encuentra en una gran mayoría (49,6%) el hecho de que “no me gusta usarlos”. Luego se encuentra que “las personas con las que practico relaciones sexuales prefieren no usarlos” (19,1%), “no sé dónde los puedo adquirir de forma gratuita” (7%), “no tengo dinero para comprarlos” (7%), “descuido o excitación del momento” (7%), y finalmente, “no sé cómo se usan” (1,7%).

Preguntando por el acceso a pruebas para detectar otras infecciones de transmisión sexual (Gráfico 105), vemos que 16,8% de las personas encuestadas ha accedido a prueba de Sífilis, 15,6% de VPH, 13,2% de Hepatitis C, 12,8% de Hepatitis B, 11,8% de Gonorrea, 10,8% de Clamidia y 10,6% de Herpes. En cualquier caso, no alcanza a ser 1 de 5 personas que se han hecho una detección de alguna de estas infecciones.

Ahora, sobre diagnóstico de alguna de las mismas infecciones (Gráfico 106), 4% de las personas encuestadas declara haber sido diagnosticada de Sífilis, 2,4% de Gonorrea, 2% de Hepatitis B, 1,2% de VPH, 1,2% de Hepatitis C, 1% de Clamidia y 0,6% de herpes.

1,4% de la muestra declara haber sido diagnosticado/a con Tuberculosis por algún/a profesional de la salud en algún momento de su vida (Gráfico 107). No obstante, 4 de 7 de estas personas ha recibido un tratamiento para esta enfermedad (Gráfico 108).

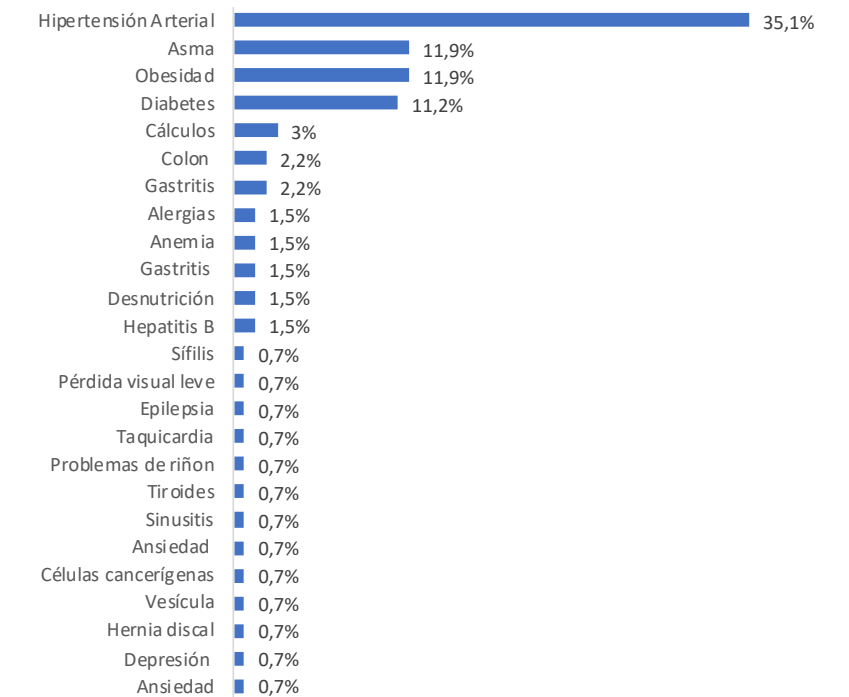
En cuanto a discapacidad, 6% de la muestra indica presentar algún tipo de discapacidad (Gráfico 109). De éstas, 16 personas declaran tener una discapacidad de tipo visual, 7 de tipo motora, 3 de otro tipo, 2 afirman tener de tipo auditivo, 1 declara tener un retardo mental leve 1 una padecer de osteopenia (Gráfico 110).

Del total de mujeres que respondieron esta pregunta, 23,1% afirma haber estado embarazada una vez, la mitad de las mujeres han estado embarazadas 2 o más veces y 14% declara no haberlo estado nunca (Gráfico 111). 7,2% de las mujeres declara haberse sometido a un aborto en algún momento de su vida, mientras 92,8% declara que no es el caso (Gráfico 112).

En relación con la salud ginecológica, 3 de 10 de las personas encuestadas por esto afirman que su última revisión ginecológica fue hace menos de 1 año, 26,1% hace 1 año, 30,1% hace más de 1 año y 10,8% no se ha hecho nunca una revisión ginecológica (Gráfico 113). 60% de las personas encuestadas declara seguir algún método anticonceptivo, mientras 40% declara no hacerlo (Gráfico 114). Por último, en cuanto al tipo de método anticonceptivo, 75,8% utiliza condón, 7,8% sistema intrauterino, y 7,2% píldora, entre otros (Gráfico 115).



Gráfico 76. ¿Algún profesional de salud le ha diagnosticado alguna de las siguientes enfermedades? (n=134)



Entre los diagnósticos de enfermedades más frecuentes a las personas encuestadas se encuentra la hipertensión arterial (35,1% de los casos), asma (11,9%), obesidad (11,9%) y diabetes (11,2%).

No obstante, 85,4% declara no llevar ningún tipo de tratamiento. 4% declara tenerlo suspendido, 1,6% llevarlo de forma intermitente y 9% declara sí lleva algún tipo de tratamiento.

Ahora, relativo a la percepción del estado de salud, 31,2% lo percibe malo o regular, 34% percibe que éste es bueno y 34,8% percibe que es muy bueno o excelente.

Gráfico 77. ¿Lleva algún tipo de tratamiento?





Gráfico 78. ¿Cómo percibe su estado de salud?

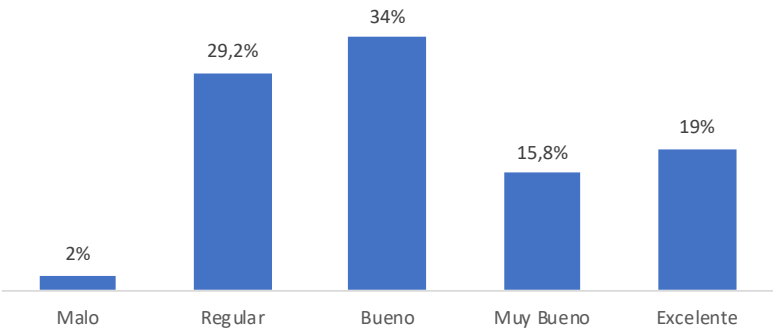


Tabla 10. ¿Durante los últimos treinta días, cuántos días a la semana bebió alcohol?

Promedio	3
Mediana	2
Moda	1
Mínimo	0
Máximo	7
Rango	7

En promedio, durante los últimos treinta días, las personas encuestadas beben 3 veces a la semana, con una mediana de 2 días y máximo de 7.

Por su parte, 56,9% declara haber tenido en alguna ocasión la impresión que debería beber menos alcohol.

Gráfico 79. ¿Ha tenido en alguna ocasión la impresión que debería beber menos alcohol?

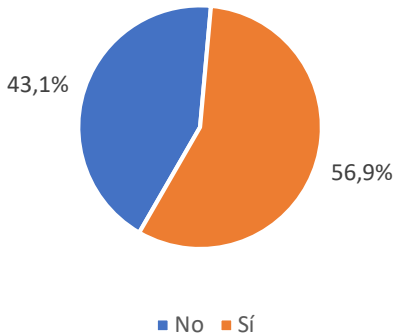
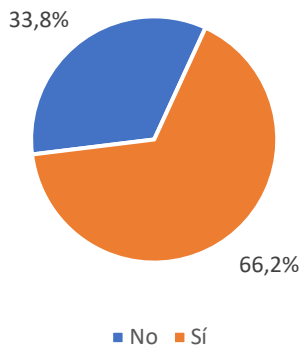


Gráfico 80. ¿Se ha fumado al menos 100 cigarrillos en toda su vida?



2 de 3 encuestas declara haber fumado al menos 100 cigarrillos en toda su vida, y de manera similar, del total de la muestra 63,8% declara

fumar actualmente, mientras 36,2% manifiesta no haberlo hecho.

Gráfico 81. ¿Actualmente fuma?

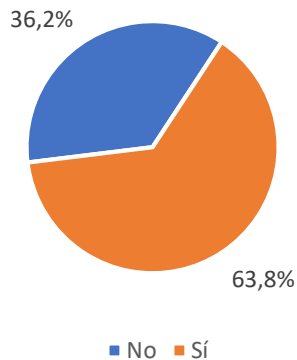
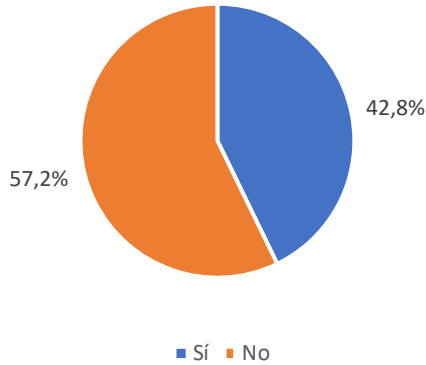


Gráfico 82. ¿Ha consumido alguna vez en su vida alguna sustancia psicoactiva (cocaína, marihuana, tusi, popper, heroína, cristal, piedra [crack], éxtasis, etc.)?



42,8% de quienes fueron encuestados/s declara haber consumido alguna vez en su vida alguna sustancia psicoactiva, mientras 57,2% declara nunca haberlo hecho.

Respecto a la última vez que consumieron una de estas sustancias, 10,3% declara haberlo hecho hace años, 4,3% hace 1 año, 8,2% hace meses, 6% hace 1 mes, 32,1% hace 1 semana, y 4 de 10 personas encuestadas consumieron una de esas sustancias el mismo día en que fueron encuestados/as.

En cuanto a la periodicidad del consumo de estas sustancias, 24% declara consumir esporádicamente, 3,1% una vez al mes, 8,9% dos o tres veces al mes, 8,3% una vez a la semana, 13,5% dos o tres veces por semana, 24,5% diariamente y 17,7% varias veces al día.

Finalmente, sobre las razones declaradas para hacerlo, en su mayoría es por recreación (40,9%), 29% por trabajo, 23,2% por necesidad psicológica y 6,3% por necesidad física.

Gráfico 83. ¿Cuándo fue la última vez que consumió alguna

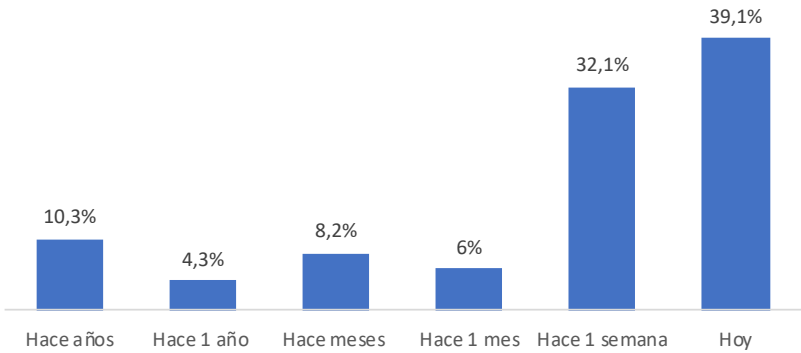


Gráfico 84. ¿Cada cuánto utiliza estas sustancias? (n=192)

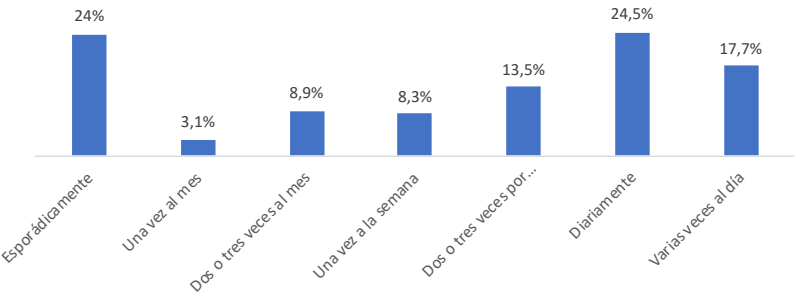


Gráfico 85. ¿Por qué utiliza estas sustancias? (n=176)

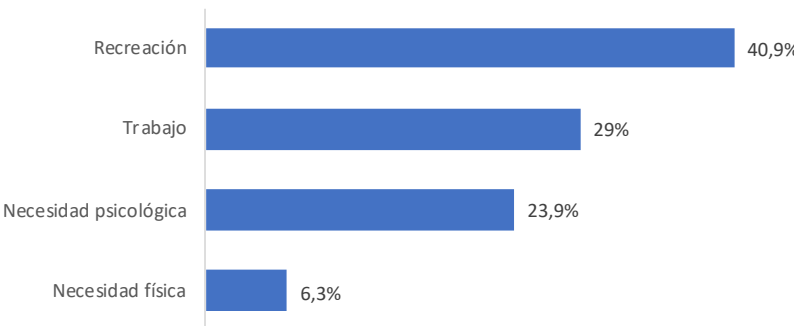
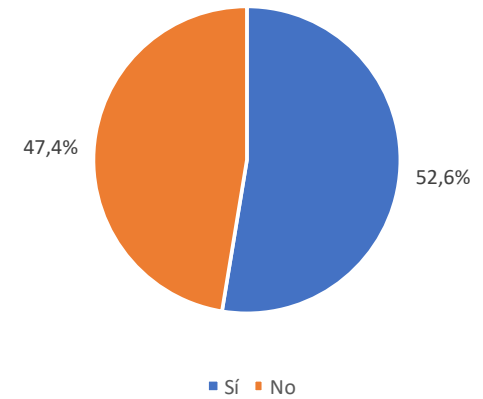


Gráfico 86. ¿Consume entre 2 y 3 porciones de vegetales por día?



En cuanto a alimentación, 52,6% de las personas encuestadas declara consumir entre 2 y 3 porciones de vegetales por día, mientras que 47,4% declara no hacerlo. 36% de las personas encuestadas declara ingerir al menos 3 frutas por día, mientras 64% declara no hacerlo. Y en un porcentaje un poco menor, 24% declara comer 3 o más raciones de pescado a la semana, mientras 76% declara no hacerlo. A diferencia de lo anterior, 80% afirma consumir 3 o más raciones de legumbres (caraotas, frijoles,

arvejas, lentejas, garbanzos, etc.) a la semana, mientras 20% declara no consumirlas. Finalmente, en cuanto a la carne, 86% declara comer, al menos, una ración de carne de res, cerdo o pollo, o alguna proteína vegetal al día.

Gráfico 87. ¿Ingiere al menos 3 frutas por día?

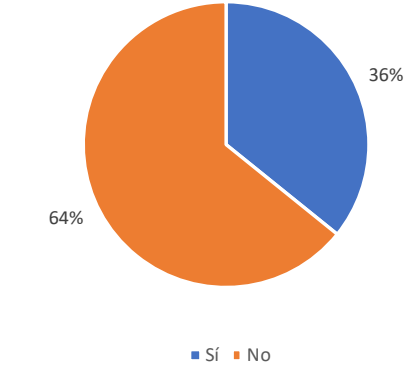


Gráfico 88. ¿Come 3 o más raciones de pescado a la semana?

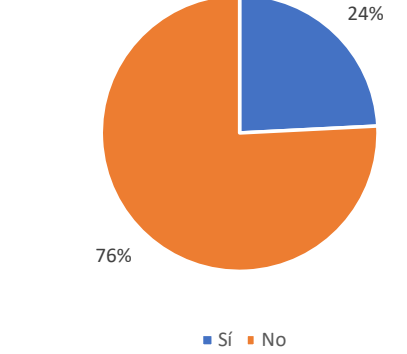


Gráfico 89. ¿Consume 3 o más raciones de legumbres (caraotas, frijoles, arvejas, lentejas, garbanzos, etc.) a la semana?

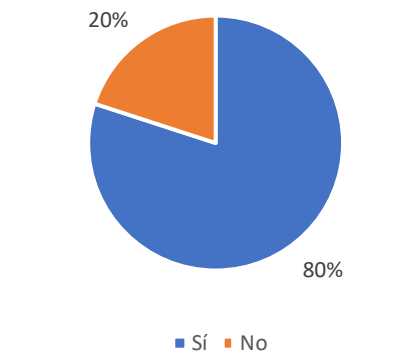


Gráfico 90. ¿Come, al menos, una ración de carne de res, cerdo o pollo, o alguna proteína vegetal al día?

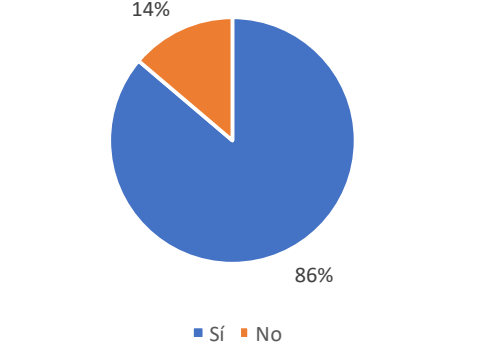
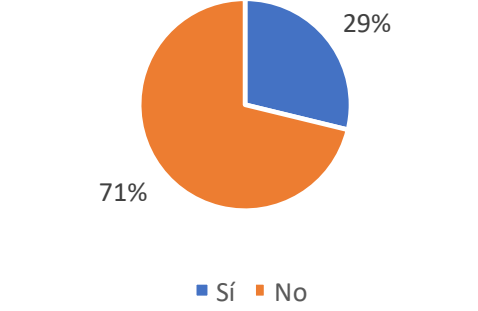


Gráfico 91. ¿Realiza algún tipo de deporte o entrenamiento físico para ejercitar su cuerpo? (Ej. Natación, trote, caminata, gimnasio, danza, karate, ciclismo, fútbol, baloncesto, etc.)

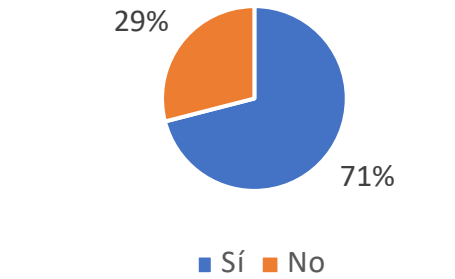


Sobre el ejercicio, 29% de las personas encuestadas, esto es, 3 de 10 personas, realiza algún tipo de deporte o entrenamiento físico para ejercitar su cuerpo, mientras 71% declara no realizar deportes o entrenamiento físico. Las personas que declaran hacer ejercicio lo hacen en promedio 4 días y medio a la semana, con una mediana y moda de 3 días. El mínimo encontrado es de 1 día y el máximo es todos los días a la semana.

Tabla 11. ¿Cuántos días a la semana se ejercita? (n=145)

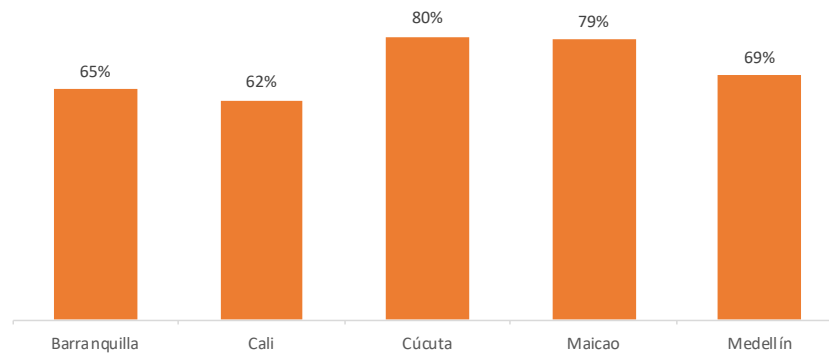
Promedio	4 días
Mediana	3 días
Moda	3 días
Mínimo	1 día
Máximo	7 días
Rango	6 días

Gráfico 92. ¿Se ha realizado alguna vez una prueba de VIH?



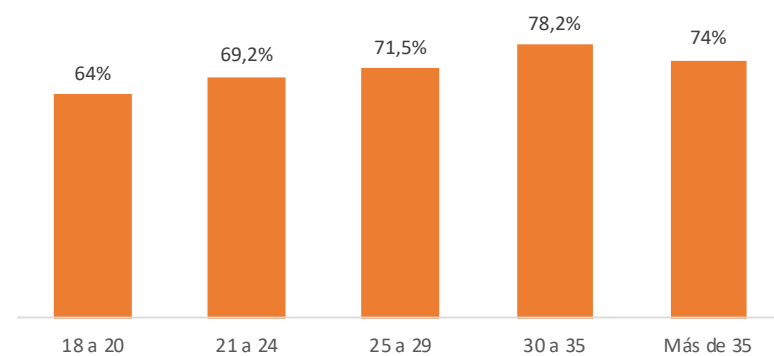
Respecto a la detección del VIH, 71% de la muestra afirma haberse realizado alguna vez una prueba de VIH, mientras 29% declara nunca haberlo hecho.

Gráfico 93. ¿Se ha realizado alguna vez una prueba de VIH? por ciudad.



Distinguiendo lo anterior por ciudad, vemos que el porcentaje de personas que se han realizado una prueba de VIH es ligeramente mayor en Cúcuta (80%) y Maicao (79%).

Gráfico 94. ¿Se ha realizado alguna vez una prueba de VIH? por edad.



Luego, al analizar la misma variable por grupo etario, vemos que, a mayor edad, hay una ligera mayor tendencia a realizarse una prueba de VIH. En el caso de las personas de 18 a 20 años, 64% se ha realizado alguna vez el examen. Porcentaje que aumenta en los grupos mayores. Para el caso de quienes tienen entre 21 y 24 años, 69,2% de ellos/as se han realizado el examen, 71,5% de quienes tienen entre 25 a 29 años, 78,2% de quienes tienen entre 30 y 35 años y 74% de quienes tienen 35 o más.

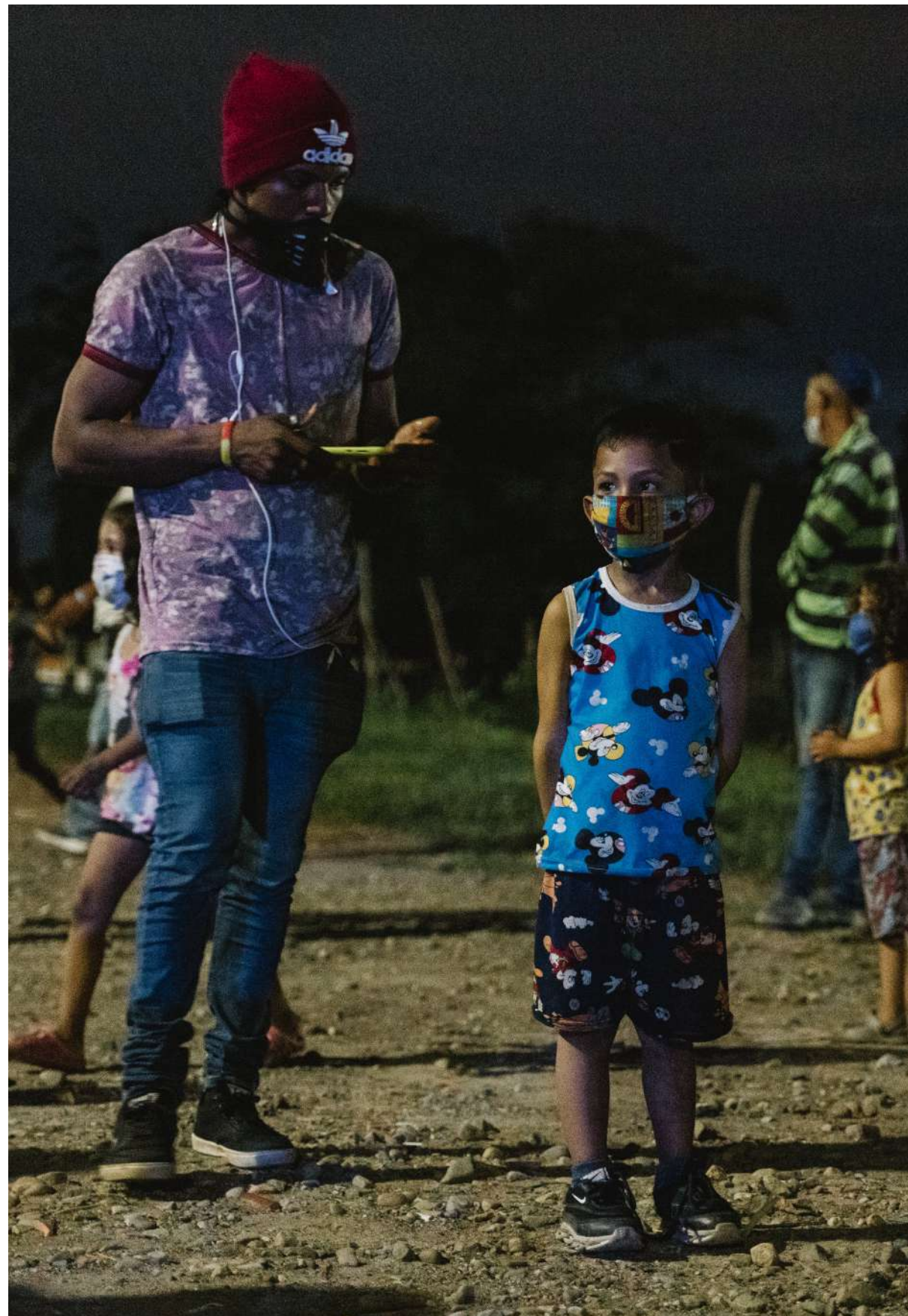
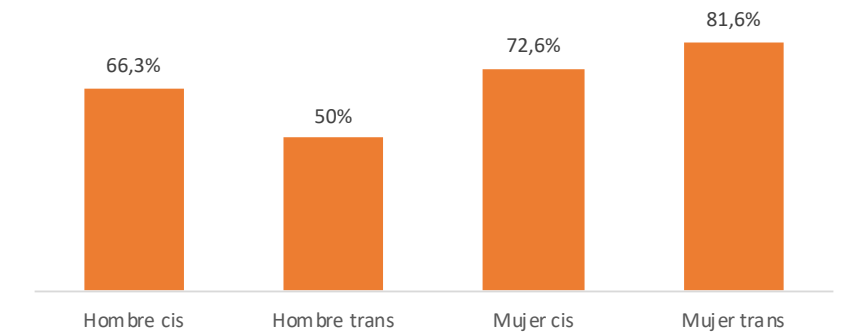
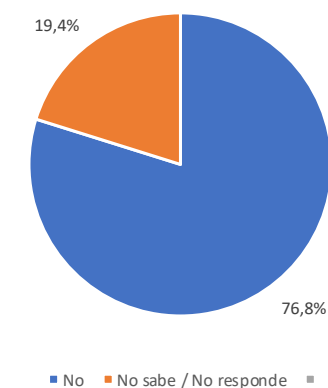


Gráfico 95. ¿Se ha realizado alguna vez una prueba de VIH? por identidad de género.



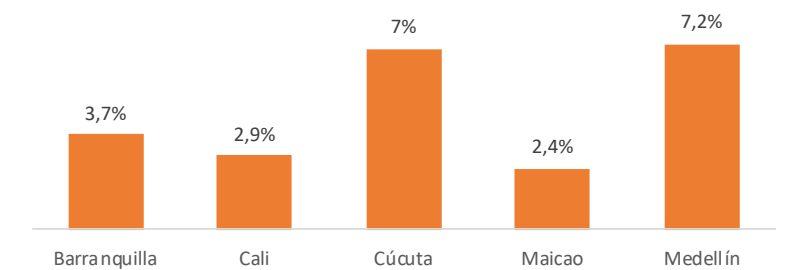
Ahora, desagregando la información por identidad de género, vemos que son las mujeres trans quienes como grupo concentran un mayor porcentaje de personas que se han testeado alguna vez (81,6% de ellas), seguido por mujeres cis (72,6%), hombres cis (66,3%) y finalmente hombres trans donde 1 de cada 2 se ha hecho alguna vez el test.

Gráfico 96. ¿Tiene usted VIH?



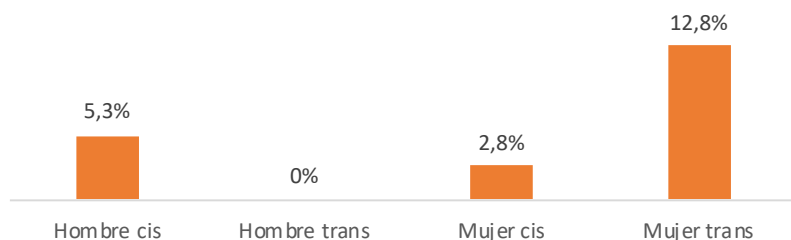
En cuanto al diagnóstico de VIH, 3,8% de las personas encuestadas declararon tener VIH, mientras que 76,8% declara no hacerlo y 1 de cada 5 personas no sabe o no responde sobre su estado serológico.

Gráfico 97. ¿Tiene usted VIH? por ciudad.



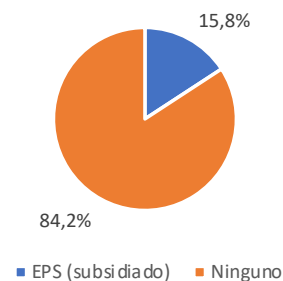
Desagregando lo anterior por ciudad, vemos una ligera mayor prevalencia del VIH en Medellín (7,2%) y en Cúcuta (7%) por sobre Barranquilla (3,7%), Cali (2,9%) y Maicao (2,4%).

Gráfico 98. ¿Tiene usted VIH? por identidad de género.



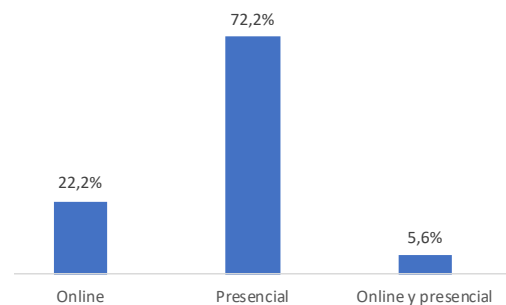
Luego, al analizar la misma variable por identidad de género, observamos que éste se concentra en mujeres trans, de las cuales 12,8% declaran tener VIH. Porcentaje que se reduce a más de la mitad en hombres cis (5,3%) y que luego desciende a 2,8% en mujeres cis y finalmente ningún hombre trans declaró tener VIH.

Gráfico 99. Afiliación o acceso a servicios de salud en personas que viven con VIH.



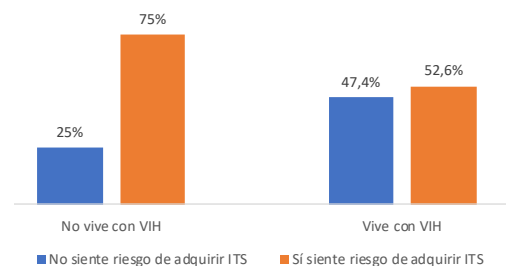
Preocupa que de quienes declaran tener VIH, 84,2% manifiestan no estar afiliado/a ni tener acceso a servicios de salud.

Gráfico 100. Formato de ejercicio de sexo por supervivencia en quienes viven con VIH.



De manera incipiente puede apreciarse una diferencia en la distribución del formato en que, las personas con VIH ejercen sexo por supervivencia. En efecto, entre quienes declararon, 72,2% ejercen sexo presencial y 22,2% declara hacerlo de manera online. Un porcentaje menor (5,6%) declara hacerlo tanto de manera presencial como virtual.

Gráfico 101. Percepción de riesgo de adquirir ITS según seropositividad de VIH.



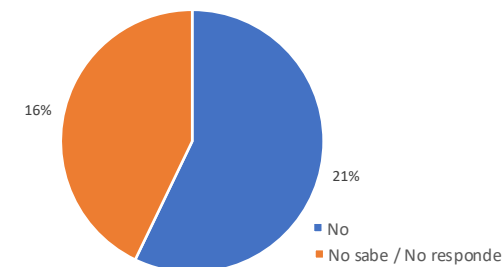
Si preguntamos por la posibilidad de relación entre tener o no VIH y percepción del riesgo de adquirir ITS en general, vemos que 3 de 4 personas sin VIH sienten el riesgo de adquirir ITS, mientras que este porcentaje disminuye considerablemente para quienes tienen VIH, de los/las cuales poco más de la mitad declara sentir riesgo de adquirir una ITS. Esto puede deberse a que, a sabiendas de su estado serológico, sean más conscientes y precavidos/as en la transmisión de ITS en general; o, que hayan perdido el riesgo en general por ya ser portadores de VIH.

Tabla 12. ¿Hace cuánto tiempo fue diagnosticado con VIH?

Promedio	2 años y 1 mes
Mediana	1 año y 2 meses
Moda	1 año
Mínimo	1 mes
Máximo	9 años
Rango	8 años y 11 meses

Respecto al tiempo en que fueron diagnosticados/as con VIH, en promedio las personas declaran que ocurrió hace 2 años y 1 mes, con una media de 1 año y 2 meses y moda de 1 año. El mínimo encontrado es de 1 mes y el máximo es de 9 años.

Gráfico 102. ¿Se encuentra usted en tratamiento antirretroviral indicado por un/a profesional de salud? (n=19)



Del total de personas que respondieron esta pregunta, 63% declara encontrarse en tratamiento antirretroviral indicado por un/a profesional de la salud, lo que deja 4 de cada 10 personas con VIH en un estado incierto sobre su tratamiento antirretroviral.

Tabla 13. ¿Con cuántas personas ha mantenido relaciones sexuales en este último mes?

Promedio	16 personas
Mediana	10 personas
Moda	1 personas
Mínimo	0 personas
Máximo	300 personas
Rango	300 personas



En relación a la cantidad de personas con las que han mantenido relaciones sexuales en el último mes, en promedio las personas encuestadas han mantenido relaciones sexuales con 16 personas. La mediana se encuentra en 10 personas y moda en 1 personas. El máximo encontrado es de 300 personas y el mínimo de 0 personas.

26,8% de las personas encuestadas declara haber dejado de usar el condón en alguna de estas relaciones sexuales, es decir, poco más de 1 de cada 4 personas. Mientras que 73,2% declara no haber dejado de usar condón en estas relaciones sexuales. Entre las razones declaradas para no haberlo usado se encuentra en una gran mayoría (49,6%) el hecho de que “no me gusta usarlos”. Luego se encuentra que “las personas con las que practico relaciones sexuales prefieren no usarlos” (19,1%), “no sé dónde los puedo adquirir de forma gratuita” (7%), “no tengo dinero para comprarlos” (7%), “descuido o excitación del momento” (7%), y finalmente, “no sé cómo se usan” (1,7%).

Preguntando por el acceso a pruebas para detectar otras infecciones de transmisión sexual, vemos que 16,8% de las personas encuestadas ha accedido a prueba de Sífilis, 15,6% de VPH, 13,2% de Hepatitis C, 12,8% de Hepatitis B, 11,8% de Gonorrea, 10,8% de Clamidia y 10,6% de Herpes. En cualquier caso, no alcanza a ser 1 de 5 personas que se han hecho una detección de alguna de estas infecciones.

Gráfico 103. ¿En alguna de estas relaciones sexuales ha dejado de usar el condón?

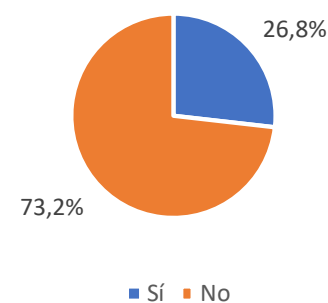


Gráfico 104. ¿Por qué no lo ha usado?

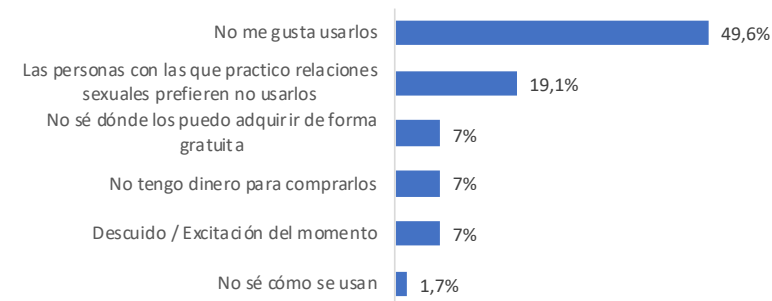


Gráfico 105. ¿En los últimos 12 meses ha tenido acceso a pruebas para detectar las siguientes infecciones de transmisión sexual (ITS)?

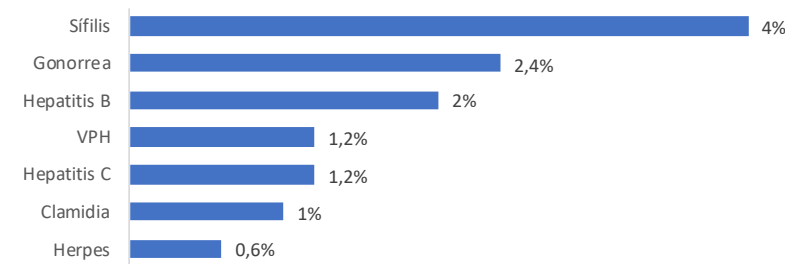
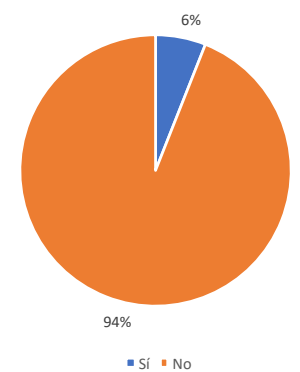


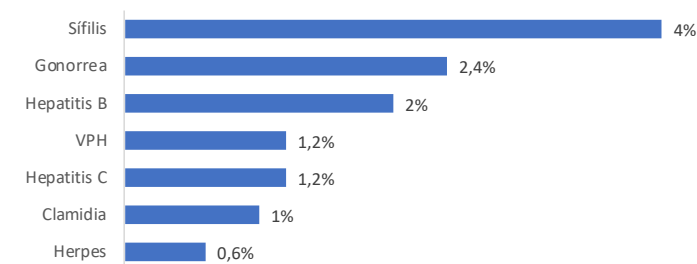
Gráfico 109. ¿Usted presenta alguna discapacidad?



Sobre discapacidad, 6% de la muestra indica presentar algún tipo de discapacidad.

16 de las 30 personas que respondieron esta pregunta, declaran tener una discapacidad de tipo visual, 7 de tipo motora, 3 otro tipo de discapacidad, 2 de tipo auditiva, 1 declara tener un retardo mental leve y 1 una osteopenia.

Gráfico 106. ¿Alguna vez algún profesional de la salud le ha diagnosticado alguna de las siguientes ITS?



Ahora, sobre diagnóstico de alguna de las mismas infecciones, 4% de las personas encuestadas declara haber sido diagnosticada de Sífilis, 2,4% de Gonorrea, 2% de Hepatitis B, 1,2% de VPH, 1,2% de Hepatitis C, 1% de Clamidia y 0,6% de herpes.

Gráfico 107. ¿Algún profesional de la salud le ha diagnosticado con Tuberculosis (latente o activa)?

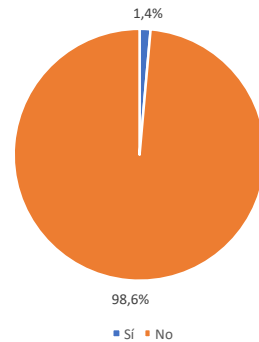
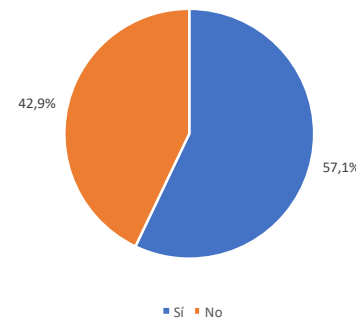
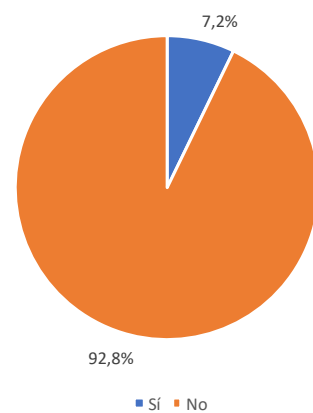


Gráfico 108. ¿Ha recibido tratamiento para la Tuberculosis?



Del total de mujeres que respondieron esta pregunta, 23,1% afirma haber estado embarazada una vez, la mitad de las mujeres han estado embarazadas 2 o más veces y 14% declara no haberlo estado nunca.

Gráfico 112. ¿Le han practicado algún aborto desde que realiza alguna actividad sexual en Colombia?



1,4% de la muestra declara haber sido diagnosticado/a con Tuberculosis por algún/a profesional de la salud en algún momento de su vida. 4 de 7 de estas personas ha recibido un tratamiento para esta enfermedad.

7,2% de quienes respondieron esta pregunta (n=264) declara haberse sometido a un aborto en algún momento de su vida, mientras 92,8% declara que no es el caso.

Respecto a la salud ginecológica, 3 de 10 de las personas encuestadas afirman que su última revisión ginecológica fue hace menos de 1 año, 26,1% hace 1 año, 30,1% hace más de 1 año y 10,8% no se ha hecho nunca una revisión ginecológica.



60% de las personas encuestadas declara seguir algún método anticonceptivo, mientras 40% declara no hacerlo.

Finalmente, en relación al tipo de método anticonceptivo, 75,8% utiliza condón, 7,8% sistema intrauterino, y 7,2% píldora, entre otros.

Gráfico 113. ¿Cuándo fue la última vez que se realizó una revisión ginecológica?



Gráfico 114. ¿Sigue algún método anticonceptivo?

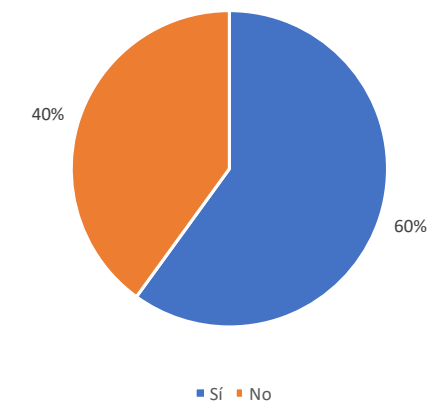
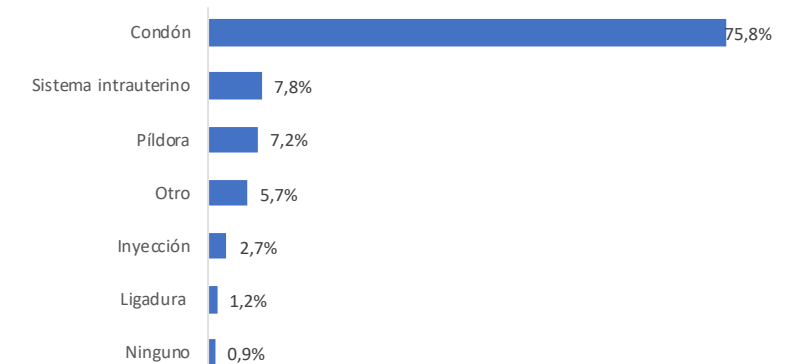


Gráfico 115. ¿Cuál método anticonceptivo utiliza?





LOS ASPECTOS PSICOSOCIALES ENTRE LA MIGRACIÓN Y EL SEXO POR SUPERVIVENCIA

Se preguntó a las personas encuestadas, las razones específicas para haber salido de Venezuela. 4 de cada 5 de las menciones hacen referencia a la falta de empleo. A lo que le sigue la falta de alimentos con un 51,1%, inseguridad (35,2%), baja o escasa remuneración (28,8%), entre otros (Gráfico 116).

No obstante, la situación de migrantes en que se encuentran estas personas, 2 de 3 personas declara sentirse bien o muy bien desde su llegada. 31% declara sentirse regular y sólo 3% declara sentirse mal o muy mal (Gráfico 117). Desagregando la misma variable por ciudad (Gráfico 118), nos encontramos en primer lugar, que sólo en la ciudad de Medellín y Barranquilla hay personas que reportan sentirse muy mal desde su llegada. Por otro lado, es Cali la ciudad que concentra la cantidad de personas que reporta sentirse bien o muy bien desde su llegada (82%), frente al 66% que está en la misma situación en Maicao, el 64% en la ciudad de Medellín, el 63% de quienes están en Cúcuta y el 57% de las personas que viven en Barranquilla.

Luego, analizando la misma variable por identidad de género (Gráfico 119), se observa que son las mujeres trans (75,6%) y los hombres cis (75,2%) son quienes reportan mayores niveles de bienestar desde su llegada, declarando sentirse bien o muy bien al respecto. A su vez son los hombres trans quienes declaran sentirse peor desde su llegada. En efecto, 1 de 4 declara sentirse mal o muy mal.

En relación con tratos diferenciados por razón de nacionalidad (Gráfico 120), 47,6% declara haber sido víctima de xenofobia. Visto esto por ciudad (Gráfico 121), vemos que es en Medellín donde las personas reportan por lejos haber sido víctimas de xenofobia con un 73% de los casos. Seguido por la ciudad de Cali donde poco menos de la mitad (49%) dice haber sido discriminado/a, rechazado/a o atacado/a por esta razón, Barranquilla con 41%, Cúcuta con 40% y finalmente 35% de la población en Maicao indica la misma situación. Por identidad de género (Gráfico 122), podemos apreciar que es bastante equitativo en todos los grupos la experiencia de xenofobia, excepto para las mujeres trans en donde 73,5% declara haber sido víctima de esto, 20% más que el promedio general.

Respecto al miedo a ser deportado/a por su situación migratoria (Gráfico 123), 51% declara encontrarse en esta situación, mientras que 54,3% declara que no. Por ciudad de residencia (Gráfico 124), se observa que este miedo tiene menor prevalencia en la ciudad de Maicao (23%). En el resto de las ciudades es bastante equitativo y en torno al 58%. Ahora, por grupo etario (Gráfico 125), vemos que este miedo se presenta de manera más pronunciada en el rango de los 21 a 29 años. En efecto, en el grupo entre 21 a 24 años, 55,6% de las personas declaran tener miedo de ser deportados/as por su

situación migratoria, porcentaje que disminuye ligeramente a 52,8% en la población de 25 a 29 años y que disminuye bajo el 50% para población de 30 o más años.

Similar a estadísticas anteriores, relativas al miedo a ser deportados/as, vemos que este es visiblemente mayor en mujeres trans, con 71,4% de los casos que afirma encontrarse en esta situación. Luego están los hombres trans (62,5%), hombres cis (49,7%) y mujeres cis (47,8%) (Gráfico 126). Por otra parte, 12% de la población encuestada declara que ha sido detenida o encarcelada alguna vez por su situación migratoria (Gráfico 127).

No obstante, la situación de migrantes o en algunos casos refugiados/as, un amplio 72,8% se siente mejor en Colombia que en Venezuela (Gráfico 128). En la misma línea, 28,2% declara que cuenta con su padre o madre. 18,4% afirma contar con distintos tipos de familiares, 16,2% con amigos/as y 11,2% con su pareja. 4 de 10 personas declara no contar con ningún tipo de red de apoyo (Gráfico 129). Por otro lado, 76,5% de las personas encuestadas considera que esta red le es útil. Es decir, 3 de 4 personas (Gráfico 130).

Sobre el nivel de estrés que pueden sentir en distintos ambientes, el ambiente laboral es el que más estresa a las personas encuestadas (Gráfico 131). Los datos muestran que 57,8% de las personas

encuestadas sienten un estrés moderado a severo en el ambiente laboral. Espacio seguido por el ambiente comunitario con 45,2% de los casos. Finalmente es la familia el espacio que significa menos estrés para estas personas. Este ámbito fue considerado como una fuente de estrés moderada o severa en el 44,8% de los casos, lo que sigue siendo alto.

En relación a la seguridad ciudadana (Gráfico 132), el centro de la ciudad es el lugar que más hace sentir muy o algo inseguras a las personas encuestadas, obteniendo 68,2% de las respuestas en estas preguntas. Luego se encuentran los medios de transporte con un 58,4% de las personas que se sienten muy o algo inseguras en éstas. Seguido por las calles durante el día con 56,8% de los casos y finalmente está la casa donde 72,6% de las personas declaran sentirse algo o muy seguras. No obstante, resulta preocupante que 27,4% se siente muy o algo inseguras en su propia casa.

En cuanto a agresiones físicas, sexuales, tratos injustos, amenazas o vejaciones en general, vemos que la más presente para las personas encuestadas es haberse sentido inseguros/as por miradas morbosas (Gráfico 133e). aron sus pertenencias, 33,4% fueron golpeados/as o agredidos/as físicamente. 32,6% ha sido discriminado/a por su color de piel, acento o lugar de origen. A 31% le han recostado genitales u otras partes del cuerpo sin su consen-

timiento. A 30,6% la han discriminado por razón de su sexo u orientación sexual. A 30,4% le han tocado o manoseado los genitales sin su consentimiento. 3 de 10 personas han sido amenazadas con pistolas o golpes. A 29,8% le han tocado sus partes íntimas sin su consentimiento y a 28,6% le mostraron los genitales o se manosearon en frente de ellos/as. A 27,4% les han quitado sus pertenencias sin darse cuenta. El 27% los/las han herido o intentado herir con un arma. El 26,6% de los/las han perseguido. 16,7% han sido obligadas o forzadas a tener relaciones sexuales. A 15,4% la han estafado con una falta oferta de documentos de identidad. A 11,8% le han hecho ingerir sustancias embriagantes o tóxicas para abusar sexualmente de ellas. A 24 personas las han secuestrado y finalmente 1 de 5 personas dice no haber pasado por ni una de estas situaciones.

En cuanto a tratos, abusos y maltratos por parte de algún/a tipo de funcionario/a público, sea éste/a policía, Migración Colombia, ICBF u otro/a (Gráfico 135); 38,2% declara haberse sentido ignorado/a o haberles hecho sentir que su necesidad no tiene importancia. A 37,2% le han hecho perder su tiempo. 31,6% reporta que un/a funcionario/a público les ha regañado o gritado. A 22,6% le han mirado morbosamente habiéndoles hecho sentir incómodos/as y a 22,6% les han discriminado por su color de piel, su acento o su lugar de origen. 1 de 5 personas declara





haber recibido insinuaciones o burlas de carácter sexual y le han retrasado los trámites a propósito. A 18% les han discriminado por razón de su sexo o de su orientación sexual. A 17,6% le han maltratado físicamente. En esta variable de especial interés, a 14,4% le han condicionado el servicio a cambio de que acepte sus propuestas sexuales. 10,4% afirma haber sido obligado/a con fuerza física a tener relaciones sexuales. A 10,2% le han acariciado o manoseado sin su consentimiento. Finalmente 43,8% de toda la muestra declara no haber sufrido ninguna de estas situaciones.

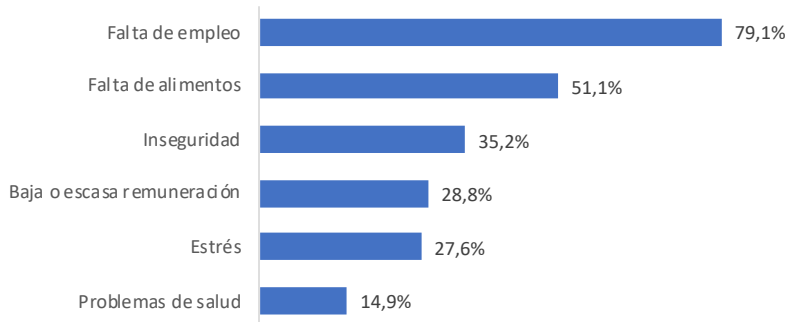
Si analizamos particularmente el condicionamiento del servicio a cambio de aceptar propuestas sexuales por parte de un/a funcionario/a público por ciudad (Gráfico 136), vemos que esta práctica es más frecuente en Medellín, donde 30% de las personas encuestadas de esta ciudad declaran haber pasado por esto. Porcentaje que se reduce a 15% en el caso de Maicao, 11% en Barranquilla, 9% en el caso de Cali y 7% en el caso de Cúcuta. La misma situación desagregada por tramo etario (Gráfico 137), vemos que se concentra ligeramente en el grupo de 21 a 35 años, con un promedio del 17% de los casos de esta población que declaran

haberle condicionado el servicio a cambio de aceptar propuestas sexuales. Esto se reduce para el grupo de 18 a 20 años (10,1%), y 7,8% para el grupo de 35 años o más.

Si nos preguntamos ahora quién es el grupo por identidad de género que está más expuesto a que un/a funcionario/a público le condicione el servicio a cambio de aceptar propuestas sexuales (Gráfico 138), vemos que son las mujeres trans quienes sufren más este tipo de trato (28,6% del total de este grupo). Grupo seguido por hombres trans (25%), hombres cis (15,4%) y finalmente mujeres cis (10,9%).

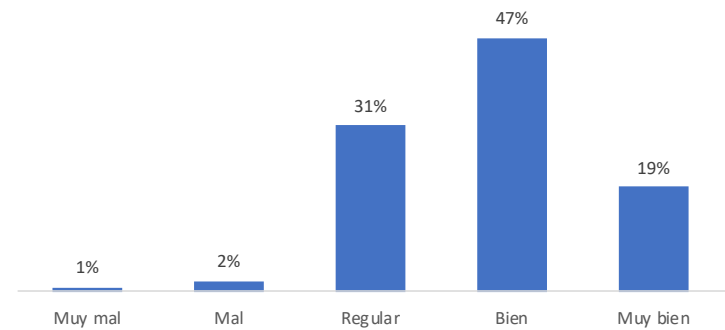
Finalmente, 57,6% de las personas encuestadas sabría distinguir entre un/a policía colombiano/a y un/a funcionario/a de Migración Colombia (Gráfico 134) y 45% declara sentirse totalmente en desacuerdo o en desacuerdo con sentir confianza al hablar con un/o funcionario/a público para solicitar acceso a servicios o información sobre su situación legal y/o migratoria. 21% declara no estar ni de acuerdo ni en desacuerdo y 1 de cada 3 personas se encuentra de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta afirmación (Gráfico 139).

Gráfico 116. ¿Hay alguna razón específica por la que salió de Venezuela?



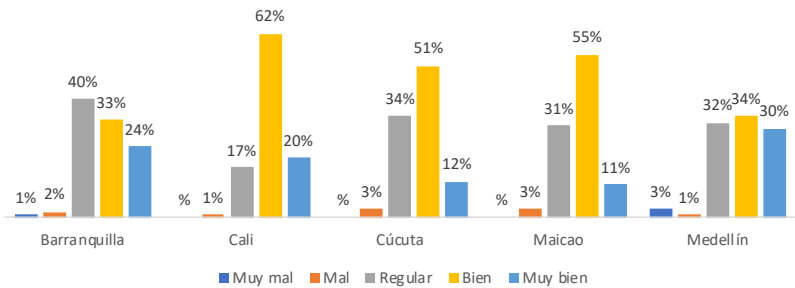
En aspectos psicosociales, entre las razones específicas para haber salido de Venezuela se encuentra en un 79,1% de las menciones, la falta de empleo. A lo que le sigue la falta de alimentos con un 51,1%, inseguridad (34,2%), baja o escasa remuneración (28,8%), estrés (27,6%) y problemas de salud (14,9%).

Gráfico 117. ¿Cómo se ha sentido desde su llegada?



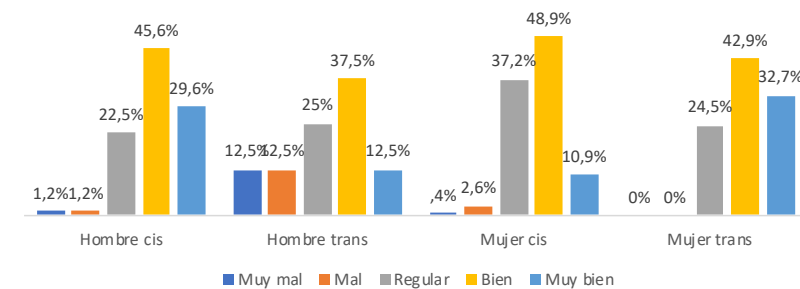
No obstante, la situación de migrantes en que se encuentran estas personas, 2 de 3 personas declara sentirse bien o muy bien desde su llegada. 31% declara sentirse regular y sólo 3% declara sentirse mal o muy mal.

Gráfico 118. ¿Cómo se ha sentido desde su llegada? por ciudad.



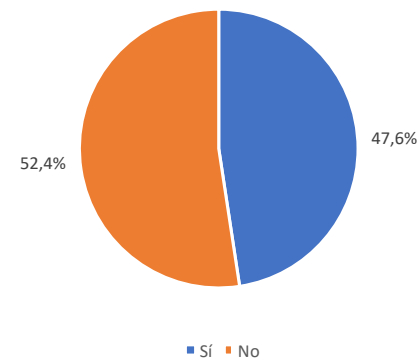
Desagregando la misma variable por ciudad, nos encontramos en primer lugar, que sólo en la ciudad de Medellín y Barranquilla hay personas que reportan sentirse muy mal desde su llegada. Por otro lado, es Cali la ciudad que concentra la cantidad de personas que reporta sentirse bien o muy bien desde su llegada (82%), frente al 66% que está en la misma situación en Maicao, el 64% en la ciudad de Medellín, el 63% de quienes están en Cúcuta y el 57% de las personas que viven en Barranquilla.

Gráfico 119. ¿Cómo se ha sentido desde su llegada? por identidad de género.



Luego, analizando la misma variable por identidad de género, se observa que son las mujeres trans (75,6%) y los hombres cis (75,2%) son quienes reportan mayores niveles de bienestar desde su llegada, declarando sentirse bien o muy bien al respecto. A su vez son los hombres trans quienes declaran sentirse peor desde su llegada. En efecto, 1 de 4 declara sentirse mal o muy mal.

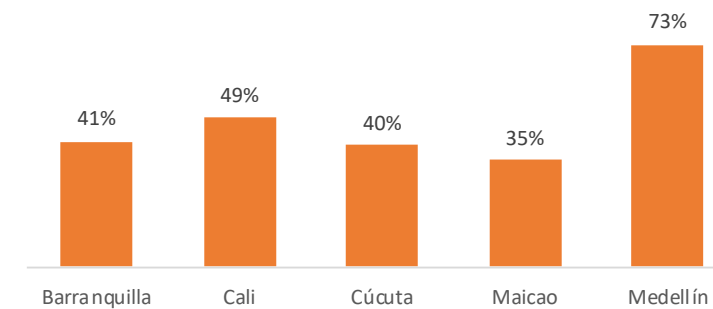
Gráfico 120. ¿Ha sido víctima de xenofobia [discriminación, rechazo o ataques por razón de la nacionalidad]?



Respecto a tratos diferenciados por razón de nacionalidad, 47,6% declara haber sido víctima de xenofobia, mientras 52,4% declara que este no es el caso.

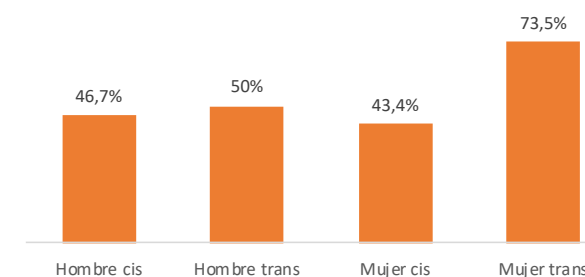


Gráfico 121. ¿Ha sido víctima de xenofobia [discriminación, rechazo o ataques por razón de la nacionalidad]? por ciudad.



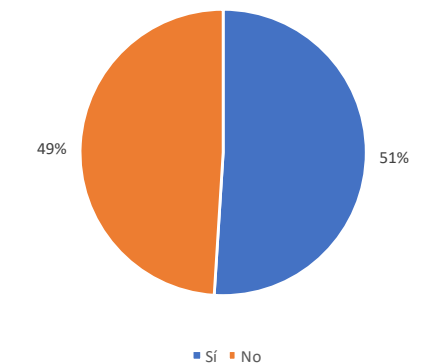
Desagregando la información anterior por ciudad, vemos que es en Medellín donde las personas reportan por lejos haber sido víctimas de xenofobia con un 73% de los casos. Seguido por la ciudad de Cali donde poco menos de la mitad (49%) dice haber sido discriminado/a, rechazado/a o atacado/a por esta razón, Barranquilla con 41%, Cúcuta con 40% y finalmente 35% de la población en Maicao indica la misma situación.

Gráfico 122. ¿Ha sido víctima de xenofobia [discriminación, rechazo o ataques por razón de la nacionalidad]? por identidad de género.



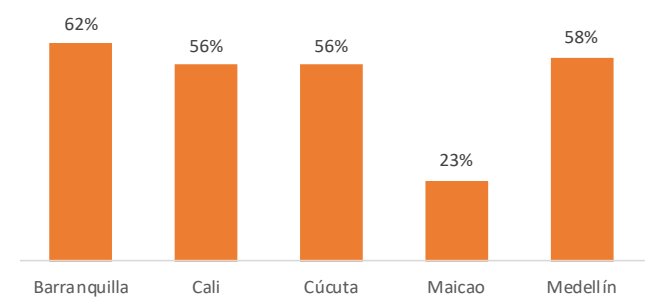
Analizando esta variable por identidad de género, se puede apreciar que es bastante equitativo en todos los grupos la experiencia de xenofobia, excepto para las mujeres trans en donde 73,5% declara haber sido víctima de esto, 20% más que el promedio general.

Gráfico 123. ¿Siente miedo de ser deportado/a por su situación migratoria?



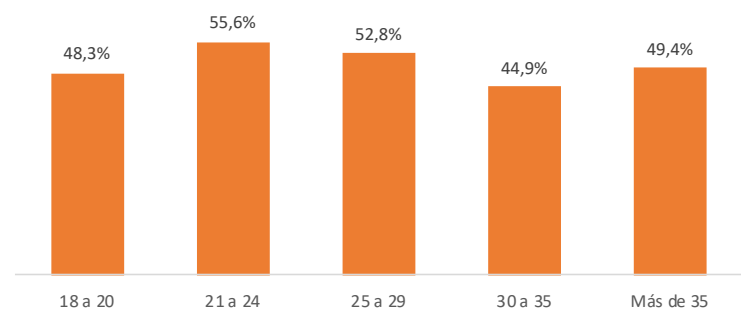
En relación al miedo a ser deportado/a por su situación migratoria, 51% declara encontrarse en esta situación, mientras que 49% declara que no.

Gráfico 124. ¿Siente miedo de ser deportado/a por su situación migratoria? por ciudad.



Desagregando lo anterior por ciudad de residencia, se observa que este miedo tiene menor prevalencia en la ciudad de Maicao (23%). En el resto de las ciudades es bastante equitativo y en torno al 58%.

Gráfico 125. ¿Siente miedo de ser deportado/a por su situación migratoria? por edad.



Analizando la misma información por grupo etario, este miedo se presenta de manera más pronunciada en el rango de los 21 a 29 años. En efecto, en el grupo entre 21 a 24 años, 55,6% de las personas declaran tener miedo de ser deportados/as por su situación migratoria, porcentaje que disminuye ligeramente a 52,8% en la población de 25 a 29 años y que disminuye bajo el 50% para población de 30 o más años.

Gráfico 128. ¿Se siente mejor en Colombia que en Venezuela?

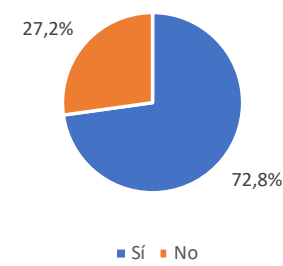
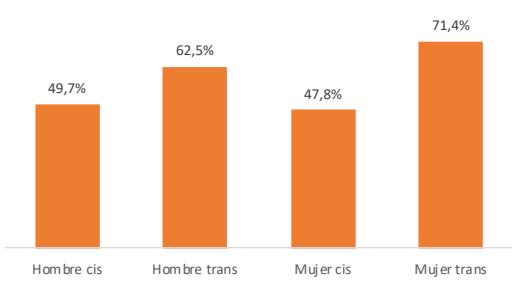
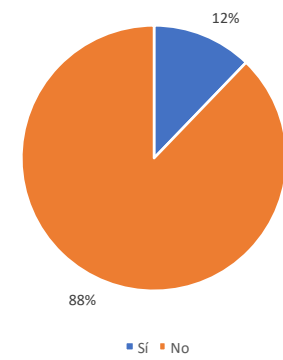


Gráfico 126. ¿Siente miedo de ser deportado/a por su situación migratoria? por identidad de género.



En relación con el miedo a ser deportados/as, es visiblemente mayor en mujeres trans, con 71,4% de los casos que afirma encontrarse en esta situación. Luego están los hombres trans (62,5%), hombres cis (49,7%) y mujeres cis (47,8%).

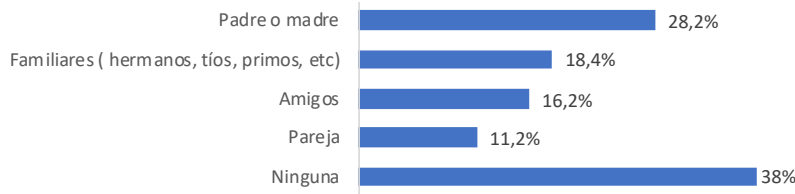
Gráfico 127. ¿Ha sido detenido y/o encarcelado alguna vez por su situación migratoria?



12% de la población encuestada manifiesta que ha sido detenida o encarcelada alguna vez por su situación migratoria.

Respecto a sentirse mejor en Colombia que en Venezuela, un amplio 72,8% se siente representado/a con esta afirmación, frente a 27,2% que indica que no.

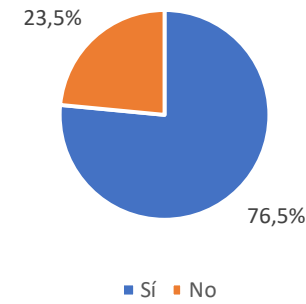
Gráfico 129. En caso de hallarse en alguna dificultad personal ¿cuenta con una red de apoyo?



En relación con redes de apoyo, 28,2% declara que cuenta con su padre o madre. 18,4% afirma contar con distintos tipos de familiares, 16,2% con amigos/as y 11,2% con su pareja. 4 de 10 personas declara no contar con ningún tipo de red de apoyo.

Por otro lado, 76,5% de las personas encuestadas considera que esta red le es útil. Es decir, 3 de 4 personas.

Gráfico 130. ¿Considera que esta red le es útil o no? (n=396)



En relación con el nivel de estrés que pueden sentir en distintos ambientes, vemos que el ambiente laboral es el que más estresa a las personas encuestadas. Los datos muestran que 57,8% de las personas encuestadas sienten un estrés moderado a severo en el ambiente laboral. Espacio seguido por el ambiente comunitario con 45,2% de los casos. Finalmente es la familia el espacio que significa menos estrés para estas personas. Este ámbito fue considerado como una fuente de estrés moderada o severa en el 44,8% de los casos, lo que sigue siendo alto.

Gráfico 131. ¿Qué nivel de estrés siente en las siguientes instancias?

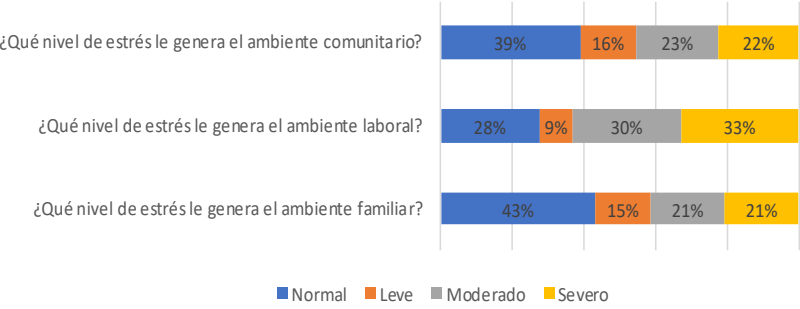
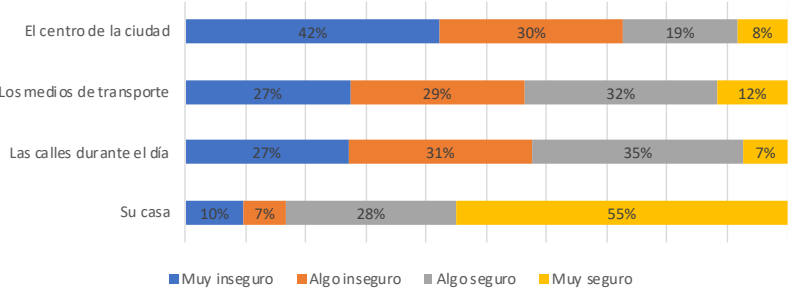


Gráfico 132. En relación a la seguridad ciudadana, ¿cómo se siente en...?



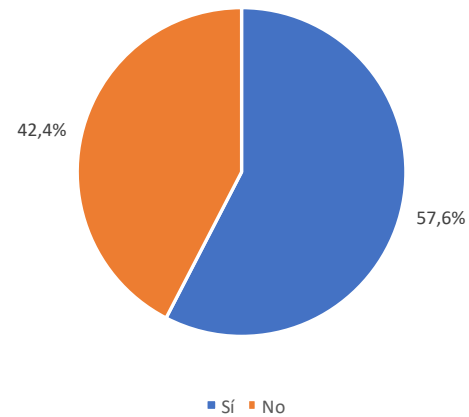
En relación a la seguridad ciudadana, el centro de la ciudad es el lugar que más hace sentir muy o algo inseguras a las personas encuestadas, obteniendo 68,2% de las respuestas en estas preguntas. Luego se encuentran los medios de transporte con un 58,4% de las personas que se sienten muy o algo inseguras en éstas. Seguido por las calles durante el día con 56,8% de los casos y finalmente está la casa donde 72,6% de las personas declaran sentirse algo o muy seguras. No obstante, resulta preocupante que 27,4% se siente muy o algo inseguras en su propia casa.

Gráfico 133. Responda, según corresponda, si en los últimos 12 meses ha experimentado alguna de las siguientes situaciones.



Relacionado a agresiones físicas, sexuales, tratos injustos, amenazas o vejaciones en general, vemos que la más presente para las personas encuestadas es haberse sentido inseguros/as por miradas morbosas. 56,4% de las personas declara haber sufrido esto. En segundo lugar, 55% declara haber recibido piropos obscenos u ofensivos. A 46,6% de las personas les han gritado con rabia. A 37,6% les han arrebato sus pertenencias. A 35,2% les robaron sus pertenencias, 33,4% fueron golpeados/as o agredidos/as físicamente. 32,6% ha sido discriminado/a por su color de piel, acento o lugar de origen. A 31% le han recostado genitales u otras partes del cuerpo sin su consentimiento. A 30,6% la han discriminado por razón de su sexo u orientación sexual. A 30,4% le han tocado o manoseado los genitales sin su consentimiento. 3 de 10 personas han sido amenazadas con pistolas o golpes. A 29,8% le han tocado sus partes íntimas sin su consentimiento y a 28,6% le mostraron los genitales o se manosearon en frente de ellos/as. A 27,4% les han quitado sus pertenencias sin darse cuenta. A 27% los/las han herido o intentado herir con un arma. A 26,6% lo/la han perseguido. 16,7% han sido obligadas o forzadas a tener relaciones sexuales. A 15,4% la han estafado con una falsa oferta de documentos de identidad. A 11,8% le han hecho ingerir sustancias embriagantes o tóxicas para abusar sexualmente de ellas. A 24 personas las han secuestrado y finalmente 1 de 5 personas dice no haber pasado por ni una de estas situaciones.

Gráfico 134. ¿Sabe distinguir entre un policía colombiano y un funcionario de Migración Colombia?



57,6% de las personas encuestadas sabría distinguir entre un/a policía colombiano/a y un/a funcionario/a de Migración Colombia, mientras 42,4% declara no saber hacerlo.



Gráfico 135. Responda, según corresponda, si algún funcionario público (Policía, Migración Colombia, ICBF, etc.) ha incurrido en alguna de las siguientes acciones.



Con relación a tratos, abusos y maltratos por parte de algún/a tipo de funcionario/a público, sea éste/a policía, Migración Colombia, ICBF u otro/a; 38,2% declara haberse sentido ignorado/a o haberles hecho sentir que su necesidad no tiene

importancia. A 37,2% le han hecho perder su tiempo. 31,6% reporta que un/a funcionario/a público les ha regañado o gritado. A 22,6% le han mirado morbosamente habiéndoles hecho sentir incómodos/as y a 22,6% les han discriminado por su color de piel, su

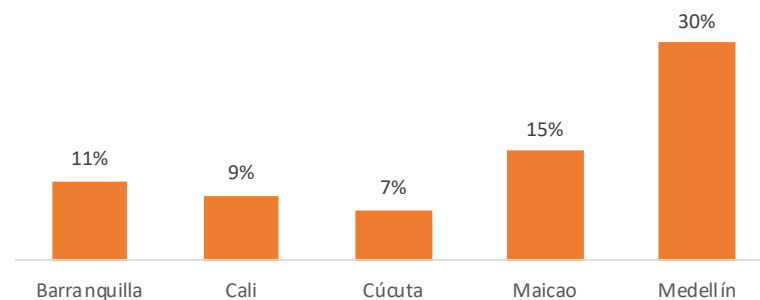
acento o su lugar de origen. 1 de 5 personas declara haber recibido insinuaciones o burlas de carácter sexual y le han retrasado los trámites a propósito. A 18% les han discriminado por razón de su sexo o de su orientación sexual. A 17,6% le han maltratado físicamente. En esta variable de especial interés, a 14,4% le han condicionado el servicio a cambio de que acepte sus propuestas sexuales. 10,4% afirma haber sido obligado/a con fuerza física a tener relaciones sexuales. A 10,2% le han acariciado o manoseado sin su consentimiento. Finalmente 43,8% de toda la muestra declara no haber sufrido ninguna de estas situaciones.



La misma situación desagregada por tramo etario, vemos que se concentra ligeramente en el grupo de 21 a 35 años, con un promedio del 17% de los casos de esta población que declaran haber-

le condicionado el servicio a cambio de aceptar propuestas sexuales. Esto se reduce para el grupo de 18 a 20 años (10,1%), y 7,8% para el grupo de 35 años o más.

Gráfico 136. ¿Algún funcionario público (Policía, Migración Colombiana, ICBF, etc.) le ha condicionado el servicio a cambio de que acepte sus propuestas sexuales? por ciudad.



Si analizamos la pregunta anterior por ciudad, específicamente el haber sufrido el condicionamiento del servicio por parte de un/a funcionario/a público a cambio de aceptar propuestas sexuales, vemos que esta práctica es más frecuente en Medellín, donde 30% de las personas encuestadas de esta ciudad declaran haber pasado por esto. Porcentaje que se reduce a 15% en el caso de Maicao, 11% en Barranquilla, 9% en el caso de Cali y 7% en el caso de Cúcuta.

Gráfico 137. ¿Algún funcionario público (Policía, Migración Colombiana, ICBF, etc.) le ha condicionado el servicio a cambio de que acepte sus propuestas sexuales? por edad.

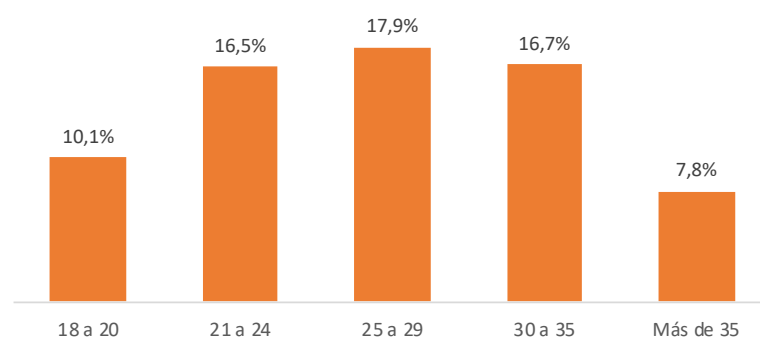
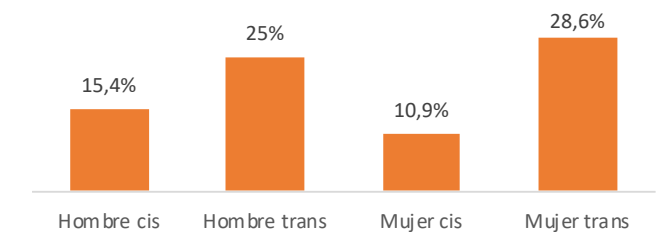
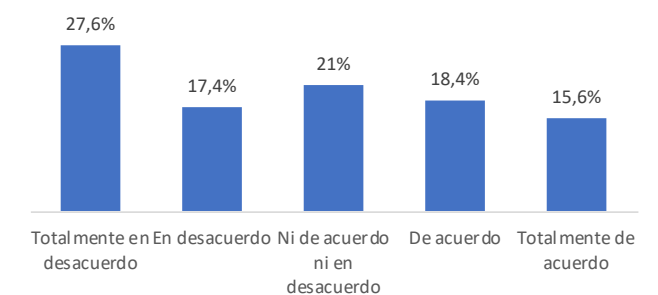


Gráfico 138. ¿Algún funcionario público (Policía, Migración Colombiana, ICBF, etc.) le ha condicionado el servicio a cambio de que acepte sus propuestas sexuales? por identidad de género.



Si nos preguntamos ahora por quién es el grupo por identidad de género que está más expuesto a que un/a funcionario/a público le condicione el servicio a cambio de aceptar propuestas sexuales, vemos que son las mujeres trans quienes sufren más este tipo de trato (28,6% del total de este grupo). Grupo seguido por hombres trans (25%), hombres cis (15,4%) y finalmente mujeres cis (10,9%).

Gráfico 139. ¿Siente usted que puede hablar con confianza con un/a funcionario/a público para solicitar acceso a servicios o información sobre su situación legal y/o migratoria?



Finalmente, respecto a si las personas encuestadas sienten que pueden hablar con confianza con un/a funcionario/a público, 45% declara sentirse totalmente en desacuerdo o en desacuerdo con esta afirmación. 21% declara no estar ni de acuerdo ni en desacuerdo y 1 de cada 3 personas declara sentirse de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta afirmación.

SÍNTESIS DE HALLAZGOS

La edad promedio de las personas encuestadas es de 29 años. 35,4% son hombres y 64,6% mujeres. 91,2% de las personas encuestadas no tiene su pasaporte sellado. 79,1% de estas personas migró por falta de empleo y 72,8% se siente mejor en Colombia que en Venezuela. 58,6% de las personas encuestadas tiene hijos/as y 1 de cada 4 no tiene posibilidad de acceder a alguno o varios de los servicios básicos (agua potable, electricidad, gas); en donde Maicao resulta ser la ciudad donde las personas tienen peor acceso a servicios básicos. En efecto, 54% de las personas que residen en esta ciudad declara no poder acceder a al menos uno de estos servicios.

Respecto a actividades y medios de vida, 7 de cada 10 de las personas encuestadas declara realizar alguna modalidad de sexo por supervivencia a cambio de un pago o beneficio, de las cuales, en la mayoría de los casos es total o parcialmente en dinero (88% del total). 39% manifiesta haber llegado a este tipo de actividades a través de amigos/as. Por otro lado, los lugares donde más se ejerce el trabajo sexual es en parques, plazas y lugares públicos (81,1%) y a domicilio (55%). En el 75,1% de los casos es con personas conocidas. Respecto a promesas en torno a este tipo de actividad, 47,6% de las personas encuestadas declara que les han prometido un futuro mejor (sobre todo económicamente), no obstante, sólo 27,3% considera que se ha cumplido esa promesa. Además 63,2% dejaría el trabajo sexual y 17,2% ha intentado dejarlo, pero ha vuelto. Llama la atención sobre este último punto que las mujeres trans son quienes se muestran menos predispuestas a dejar esta actividad. No obstante, en suma, entre las razones para seguir ejerciendo algún tipo de actividad sexual, encontramos que poco más de 3 de 4 personas continuarían en esta actividad con el fin de mantener a su familia.



Respecto a los riesgos del trabajo sexual y la calidad de vida asociada, los datos muestran que 83,9% de las personas encuestadas siente riesgo de adquirir una infección de transmisión sexual y 50,7% de sufrir una agresión sexual. El riesgo de sufrir una agresión sexual se concentra en las personas que residen en Maicao (66% de las personas en esta ciudad declararon encontrarse en esta situación) frente al resto de las ciudades. Por otro lado, las diferencias detectadas sobre esto entre distintas identidades de género, vemos que son las mujeres cis quienes se sienten más afectadas al respecto: 55,5% de ellas siente el riesgo de sufrir agresión sexual por realizar esta actividad. Valor que se reduce conside-

rablemente en mujeres trans (38,8%), hombres trans (37,5%) y hombres cis (30,8%).

Respecto a salud sexual, 3,8% de las personas encuestadas declara tener VIH. Entre éstas, observamos que se agrupan ligeramente más en Medellín (7,2%) y Cúcuta (7%). También por identidad de género, los datos arrojan que son las mujeres trans quienes presentan una mayor prevalencia de VIH (12,8%) frente al 5,3% de los hombres cisgénero y 2,8% de las mujeres cisgénero. Ningún hombre trans de esta muestra indica tener VIH. Además, relativo a detección, 29% de las personas encuestadas declara no haberse realizado nunca una prueba de detección

de VIH. Sobre métodos preventivos, “no me gusta usarlos” es el motivo más alto por el cual las personas no han usado preservativo (49,6%).

Cruzando la información sobre seropositividad y afiliación o acceso a servicios de salud, vemos que 84,2 no está afiliado/a ni tiene acceso a estos servicios. Por último, preocupa que quienes tienen VIH declararon sentir menos riesgo de adquirir ITS que las personas sin VIH. Esto da paso a explorar las causas para este fenómeno: si es por estar más conscientes de los riesgos de ciertas prácticas lo que les da mayor capacidad para agenciarlos o, al contrario, si se debe a una pérdida de la noción del riesgo precisamente por ya haber adquirido el VIH.

En otro orden de cosas, en cuanto a ejercicio de derechos, 42% de las personas encuestadas afirma no disponer nunca o casi nunca de información sobre sus derechos o deberes. Además, 14,4% de las personas encuestadas declara que un/a funcionario/a público le ha condicionado el servicio a cambio de que acepte sus propuestas sexuales. Esto último es más pronunciado en Medellín, ya que 30% de quienes residen en esa ciudad declaran esta situación, frente al 15% de quienes habitan en Maicao, 11% de quienes residen en Barranquilla, 9% en Cali y finalmente 7% en Cúcuta. En términos de género, vemos que son las mujeres trans quienes sufren más este tipo de trato condicionado (28,6% del total de este grupo). Grupo seguido por hombres trans (1 de cada 3), hombres cis (15,4%) y finalmente mujeres cis (10,9%).

Finalmente, en cuanto a salud e indicadores clave, observamos que 42,2% de quienes consumen alguna sustancia psicoactiva (214 personas) declaran hacerlo una o varias veces al día; y que 7,3% de las personas encuestadas destina sus ingresos en la adquisición de drogas recreativas.

Los datos de este informe son una primera exploración a la complejidad de la situación de estas personas refugiadas que, ante la necesidad de migrar, se exponen a distintas modalidades de sexo por supervivencia, junto con los riesgos físicos, emocionales y sanitarios que esto conlleva. Esto queda claro, por ejemplo, al ver que las personas que no tienen otras opciones para generar ingresos declaran estar más expuestas al trabajo por supervivencia presencial, que aquellas que sí tiene otras opciones. No obstante lo anterior, estas actividades les permiten alcanzar en promedio mejores niveles de satisfacción con sus vidas en comparación a un tiempo pasado, como también apoyar económicamente a sus seres queridos.



PARTE III:

EXPERIENCIAS MIGRATORIAS Y SEXO POR SUPERVIVENCIA

Una aproximación cualitativa.

Francisco Ulloa Osses

Sociólogo con estudios de maestría en Ciencias Sociales de la misma casa de estudios. Es Coordinador de la Oficina de Diversidades y Disidencias Sexo-Genéricas de la Municipalidad de Peñalolén de la ciudad de Santiago de Chile. Ha sido docente universitario en las áreas de género, política y educación, y cuenta con amplia experiencia en diseño metodológico y en análisis de información.

Miguel Cares Rayo

El presente capítulo adopta herramientas cualitativas para la producción de información. Particularmente dos, por un lado, entrevista en profundidad semiestructurada y por otro, grupos focales. La entrevista en profundidad semiestructurada, en términos de Gainza (2006), es una técnica social que pone en relación de comunicación directa cara a cara a un investigador/entrevistador y a un individuo entrevistado, con el cual se establece una relación peculiar de conocimiento que es dialógica, espontánea, concentrada y de intensidad variable.

En este sentido, la relevancia de realizar una aproximación cualitativa radica en la necesidad de profundizar en las experiencias migratorias, y la experiencia de ser migrantes que ejercen el sexo por supervivencia, accediendo a los sentidos y vivencias de las personas migrantes de forma directa y dialógica, siendo posible profundizar en aspectos

de éstos, según las necesidades investigativas que se detectan a lo largo del informe.

Sin embargo, y por cuestiones socioeconómicas y demográficas, las entrevistas fueron realizadas mediante llamados telefónicos, lo que hace que la interacción no sea cara a cara, pero sí que sea directa, y que cumpla con el resto de las características señaladas por Gainza (2006).

Se realizaron 8 entrevistas diferentes a personas que viven en Maicao y Medellín, de distintos géneros y orientaciones sexuales, componiéndose por varones homosexuales, heterosexuales, mujeres cisgénero y mujeres trans. El criterio que estableció el número de entrevistas fue el de saturación de información.

En el caso de los grupos focales, estos son una técnica de producción cualitativa grupal, que se distingue de otras como, por ejemplo, los grupos de discusión, en tanto su dirección está ejercida directamente por el o la investigadora (Canales, 2006). Se realizaron tres grupos focales donde participaron en promedio 10 personas, en las ciudades de Cali, Maicao y Medellín; dirigidos por profesionales de AID FOR AIDS quienes siguieron una pauta de trabajo con los tópicos que dan origen a los tópicos del apartado siguiente. El criterio de muestreo fue por saturación, es decir, por el agotamiento de información nueva.

El análisis de la información producida en la aplicación de ambas técnicas de investigación fue realizado mediante análisis cualitativo de contenido, en tanto éste permite acceder tanto a sentidos latentes como manifiestos de los discursos narrador por las personas entrevistadas.





MARCO POMELLA

EXPERIENCIAS MIGRATORIAS Y SEXO POR SUPERVIVENCIA

Una aproximación cualitativa.

A modo de introducirnos en los distintos relatos y vivencias, es necesario señalar el contexto en el que les participantes de los grupos focales y entrevistas dejaron su país natal y migraron a Colombia.

Para ello, se mezclaron dos metodologías cualitativas que enriquecieron los resultados y hallazgos de la investigación: grupos focales y entrevistas en profundidad. Para ello, dado la crudeza de las temáticas, se ha tenido un resguardo de las identidades involucradas, y suma delicadeza en la formulación de las preguntas.

En cuanto a lo contextual, es necesario destacar que las experiencias relatadas a lo largo del informe, no son homologables para todas las nacionalidades, puesto que cada nacionalidad es observada por la sociedad de manera particular, asignándole cargas valóricas distintas, que posicionan a los sujetos en distintos lugares, permitiéndoles o restringiéndole el acceso a distintas oportunidades.

Es necesario recalcar la calidad de inmigrante irregular de los y las participantes, quienes en su mayoría realizaron viajes de hasta quince días para poder ingresar al territorio colombiano. Viajes que, además de lo extenso, estuvieron atravesados por necesidades socioeconómicas que los tornaron aún más precarios. Como evidencia de ello, ninguno de los participantes declaró haber recibido ayuda de alguna organización en el trayecto.

Sin embargo, el no haber recibido ayuda de organizaciones no implica que no existiera ayuda de ningún tipo, puesto que hubieron participantes que recibieron apoyo de familiares para llevar a cabo el traslado. Ahora bien, en el contexto pandémico actual, la ayuda que algunos recibían de sus familias se vio completamente eliminada.

Además, algunos participantes señalaron no haber recibido ningún tipo de ayuda, lo cual hizo de la experiencia migratoria aún más cruda, puesto que, como indicó un entrevistado, en reiteradas ocasiones las personas se beneficiaron con “mañas o abuso de él”.

SOBRE SU SITUACIÓN Y PROCESOS MIGRATORIOS: PELIGROS E IRREGULARIDADES

Dada la situación de migrantes o refugiados que tienen estas personas, en la mayoría de los casos llegaron al país por trocha. En algunos casos solos o acompañados de sus familiares. Ahora bien, las trochas son pasos fronterizos irregulares en los que personas armadas permiten que los sujetos ingresen a Colombia.

« Al principio [entré] por trocha, no sabía muy bien lo de la entrada legal y todo eso, después de tres meses, porque yo llegué a Colombia y no fue fácil, todavía no es fácil, pero estamos en la lucha ».

(Hombre, Maicao, entrevista individual)

Estos pasos, al ser irregulares, permiten que distintas personas ingresen mercancías consideradas ilegales en el país receptor.

« Entraba con mercancía para de pronto sostener un poco lo que era la parte de la economía en casa, y de pronto empecé a quedarme, y la manera de entrada fue por la vía irregular, por la vía de trocha ».

(Mujer trans, Maicao, entrevista individual)

Sin embargo, esta actividad en sí misma estuvo marcada por la necesidad y atravesada por la violencia, por lo que implicó un eventual riesgo para quien trasladó la mercancía.

« (...) dejar pasar a personas indocumentadas, y nos daban el paso por ahí, pasaban carros, personas caminando. Pero era muy peligroso, los que cobraban para pasar estaban armados. Una vez violaron a una muchacha por una mercancía que no señaló ».

(Hombre cis, Maicao, entrevista individual)

Ahora bien, no todos ni todas entraron por trocha al país, puesto que algunos entraban por bus como turistas, pero se quedaban a vivir.

El motivo más común para haber decidido abandonar el país es a causa de las malas condiciones de vida que estaban pasando en su nación de origen tanto ellos como sus familias.

A causa del carácter forzoso de esta migración se pueden apreciar dos elementos correlativos a

la irregularidad del proceso. El primero es que el viaje mismo es recordado como una experiencia con distintos elementos de violencia. Lo segundo la situación irregular o indocumentada que se encuentran en Colombia. De esta forma lo retrata una mujer de Maicao:

« Me vine en un momento desesperado porque en mi casa no tenía qué comer. No tenía cómo darle comida a mi mamá, a mis hermanos, a mis sobrinitos. [...] Me vine por trocha en la noche, yo pasé frío, hambre, hombres con ametralladoras y eso es horrible. Gracias a dios llegué a Colombia cuando se estaba poniendo la cosa mala ».

(Mujer cis, Maicao, entrevista individual)

« Mi llegada desde a Colombia fue por la situación que estamos pasando en Venezuela ahorita. Tengo dos hijos y el ingreso no estaba como... tú comías, no había plata para... Acá vive mi familia y llegué por parte de ellos ».

(Mujer cis, Maicao, grupo focal)

Al momento de llegar a Colombia, no sobre observó un patrón muy claro sobre quien recibe a la persona que migra. En algunos casos son amigos o familiares, en otros, llegaron directo a hoteles en los que pagan por noche de alojamiento.

SEXO POR SUPERVIVENCIA: LA NECESIDAD

Hasta antes de llegar a Venezuela, varias personas entrevistadas se dedicaban a diversas labores. Algunos estudiaban carreras universitarias, otras eran estilistas. Sin embargo, una vez llegados a Colombia, a varios les fue, en cierto modo, cerrado el acceso a empleos calificados.

En esta línea las y los participantes comentaron que trabajan prácticamente en todo lo que pueden. Con esto se referían a actividades informales, como limpiar vidrios, vender caramelos o en salones de belleza, y también actividades sexuales por supervivencia, sea de manera presencial o a través de páginas web. Por último, hay personas que declaran que logran cubrir sus gastos temporalmente con la ayuda de organizaciones.

Respecto al sexo por supervivencia, llama la atención que, en algunas ciudades, como en Cali, al ser preguntadas las personas sobre cómo cubrían sus gastos actualmente, omitían en su gran mayoría las actividades sexual por supervivencia. No obstante, sí lo mencionan en otros momentos de su relato. Esto contrastó con la última persona en la instancia levantada en Cali:





« ¿Quieres saber de verdad? Trabajo por una página, ya, trabajo por páginas sexuales. Prostituyo a los hombres que llegan al boulevard. Sí, llegan hombres como que hétero, y ellos van por dinero, y yo se los llevo a mis amigos los putos. ¡Soy puto, amigal! De esa manera me gano la vida. Me acuesto con hombres, con lo que venga. Si usted viene y me contrata, también ».
(Persona no binaria, Cali, grupo focal)

De manera esperable, el ejercer estas actividades significaba un costo personal para estas personas. En el sentido de hacer algo que no quieren, en cómo les impide tener una relación de pareja, pero más grave aún, en la exposición que significa esto en términos de violencia en las calles o exposición

a infecciones de transmisión sexual. El carácter obligado que tenían estas actividades a causa de las malas condiciones en las que se encontraban se presenta en sí como un factor de riesgo, tal como lo ejemplificó una mujer de Medellín:

« Uno llega con necesidad, con hambre, con sueño, y se te llega un señor, y te dice: ah, pero yo le voy a dar la cuenta y entramos ligerito, o sea. Bueno, vámonos. Y también uno se pregunta y bueno, ¿por qué tanta enfermedad?, y uno a veces por la necesidad, la persona te dice: ah bueno, yo te doy más, pero lo hacemos sin condón. Entonces la persona que viene llegando, con hambre, con sueño, con necesidades, te ofrecen algo de dinero, más de lo que la persona está acostumbrada, y bueno vale ».
(Mujer cis, Medellín, entrevista individual)

De manera esperable, en las entrevistas realizadas el fenómeno fue distinto. La posibilidad de asumirlo fue considerablemente más manifiesta. Quienes se dedican a la actividad sexual por supervivencia señalan en su mayoría que es así porque no han podido optar a empleos, dado que son migrantes o que no tienen su situación migratoria regularizada:

« se hace difícil tener trabajo, porque somos migrantes y no tenemos documentos ».
(Hombre cis, Medellín, grupo focal)

Ahora bien, dado que las discriminaciones han trascendido la calidad de la situación migratoria del sujeto, es que pese a regularizar la situación, continuaban existiendo barreras para acceder a empleos formalizados.

« A pesar de que tenía el permiso, nunca pude conseguir empleo, entonces yo pensé en dejarlo ya teniendo el permiso, pero no se pudo. Acá la gente discrimina mucho, y no había oportunidad de empleo, y seguí trabajando hasta hoy, pero no lo hago seguido como antes, porque es muy peligroso ».
(Hombre cis, Maicao, entrevista individual)

En este contexto donde el acceso a empleo se ha visto restringido, la prostitución se tornó necesaria para poder subsistir. Necesidad que conllevó a transgredir los propios límites, y al que se suele llegar por terceros. Es decir, amigos, conocidos, o simplemente personas en la calle que les comentan de la actividad sexual.

« En estos momentos lo sigo haciendo pero ya no como antes. Vendo pasteles y jugo. Pero cuando necesito dinero vengo para acá. A vender mi cuerpo ».
(Mujer cis, Maicao, entrevista individual)

« Yo estaba en la calle, duré casi el año durmiendo en la calle, me animé, él me ayudó y entré a la prostitución ».
(Hombre cis, Maicao, entrevista individual)

« Sí, claro. La que salga. Uno tiene que ceder hasta cierto punto lo que quiere el cliente. Llegué por necesidad ».
(Mujer trans, Maicao, entrevista individual)

Otro caso es de quienes en sus empleos no obtenían remuneración suficiente, por lo que vieron una opción más viable el dedicarse al sexo por supervivencia.

« Cuando estaba trabajando en un salón de belleza no me iba tan bien, el trabajo era muy mal pagado y no me sentía bien, y un día me fui a sentar en un parque, el parque bolívar, y habían unas chicas y con ellas conversé, después me senté a solas, y un señor me vino a hacer proposiciones y yo no le entendía, y él se fue molesto, y las chicas me dijeron cómo era eso, y nada me puse a dar cuenta que acá este trabajo era bueno y que no me podía quedar solamente esperando en un salón de belleza ».
(Mujer trans, Medellín, entrevista individual)

ACTIVIDAD SEXUAL POR SUPERVIVENCIA, CONSUMO E ITS

La finalidad de hacer un apartado que entrelace la actividad sexual por supervivencia, el consumo de drogas psicoactivas y las infecciones de transmisión sexual, no se constituyó bajo ninguna circunstancia en una óptica moralizante, sino que viene a denunciar el aumento de probabilidades de adquirir una infección de transmisión sexual.

Antes de ahondar en la idea anterior, es necesario señalar que los principales consumos giraron en torno a la cocaína, y que en su mayoría los entrevistados, o no consumían, o no lo hacían durante el ejercicio de la actividad sexual por supervivencia.

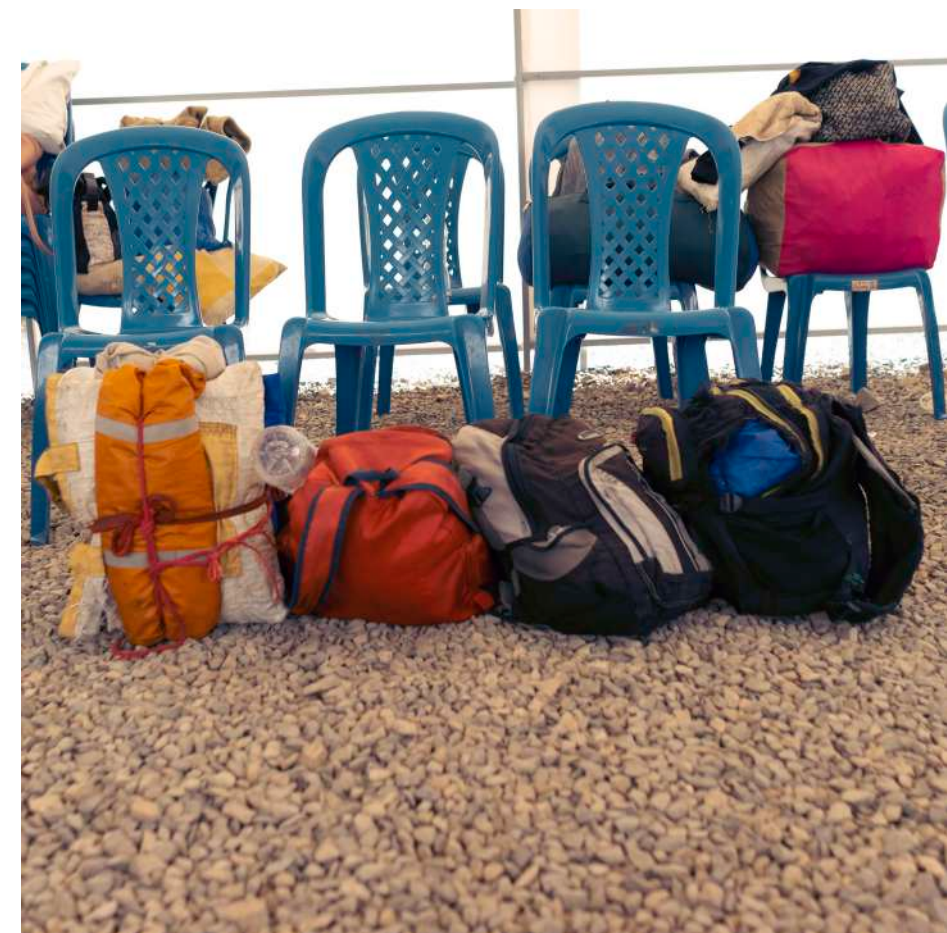
Dicho lo anterior, es necesario destacar que en ocasiones la droga pudo impedir que la persona se dé cuenta si el acto penetrativo está siendo realizado con condón, o si éste se rompió. Así, una participante de la investigación, que no pudo contar su vivencia por teléfono, lo hizo mediante una entrevista por chat:

« El momento del contagio fue por un cliente q se le rompió el preservativo por estar drogada no me percate y bueno así fue q sucedió ».
(Extracto de conversación por WhatsApp, Mujer trans, entrevista individual)²⁷

En torno a las ITS, todas las personas entrevistadas que vivían con VIH lograron acceder de manera oportuna al medicamento necesario. Esto, por la acción que ha tenido AID FOR AIDS. En este sentido, es posible denunciar la ausencia de políticas públicas orientadas a la actividad sexual por supervivencia, las infecciones de transmisión sexual y la población migrante, puesto que incluso el acceso a test de VIH y de otras ITS, es facilitado por la ONG.

« Yo soy positiva de VIH, pero en este momento estoy indetectable porque AID FOR AIDS me ha estado ayudando con el tratamiento ».
(Mujer cis, Medellín, entrevista individual)

Dentro de las barreras que presentaron las y los entrevistados para acceder a cuestiones relativas a la salud sexual, está la situación migratoria de por medio. En efecto, el no contar con documentación no sólo les privó de acceso a oportunidades laborales, sino que también a servicios de salud, puesto que la atención sin cobertura médica resulta sumamente costosa, al punto que en su mayoría no pudo acceder a ésta. Esto constituyó una de las principales demandas que se realizaron a autoridades en un apartado posterior.



²⁷ Por resguardo de identidad no se señala la ciudad en la que vive.



PIOTR ARNOLDES

LA FALTA DE APOYO INSTITUCIONAL

En cuanto al apoyo que podrían haber recibido los distintos participantes de los grupos focales o de las entrevistas, es posible reconocer una falta de éste a nivel general, puesto que ninguno/a reconocía haber sido ayudado/a durante su llegada y asentamiento en Colombia.

Sin embargo, y pese al reconocimiento generalizado de la falta de apoyo por parte de organizaciones tanto gubernamentales como no gubernamentales, existe una relación particular dentro de ciertos grupos de la ciudadanía. Como el caso de un joven participante de uno de los encuentros -grupos focales-, que relató “(...) un colombiano me enseñó a cortar el pelo, me prestó una silla y con eso empecé a trabajar”

En este apoyo entre grupos de personas usualmente migrantes, las redes que cada uno posee son fundamentales, en tanto en una primera instancia fueron quienes les reciben en sus habitaciones u hogares, les enseñaron un oficio o les brindaron ayuda. Un caso particular que representó el apoyo entre pares, es el de una entrevistada que creó una Fundación en la que organiza apoyo a quienes más lo necesitan.

INFORMACIÓN NECESARIA PARA MIGRAR

Al momento de migrar hacia otro país, una persona migrante se somete a un cambio en ocasiones más profundas y en otras menos, respecto de la sociedad y ciudad que solía habitar.

En este contexto, le preguntamos a quienes ya habían llegado y estado un tiempo en Colombia qué información les habría gustado recibir una vez llegados. A propósito de dicha interrogante, las respuestas se encaminaron en cuatro categorías que refieren, en primer lugar, a qué ocurre cuando no se tuvo información. La segunda, la información respecto del viaje. La tercera, se relaciona con temas legales. Finalmente, la cuarta se refiere a información sobre subsistencia y servicios sociales.

En cuanto a qué ocurría cuando no se tenía la información necesaria, una entrevistada señaló que: “Cuando una llega aquí no sabe lo que va a pasar. Me prostituí una semana para comer o pagar el arriendo”.

Respecto a la información sobre el viaje, es necesario tener en consideración que gran parte de los migrantes venezolanos ingresaron a Colombia de manera terrestre en condiciones amplias sumamente precarias.



Sobre la información legal y burocrática, se reconoce la urgencia de informar respecto de la necesidad de documentación legal, y del difícil acceso a ésta, y de la información respecto de las locaciones de las oficinas legales que pueden brindarles apoyo.

En lo que refiere a la información sobre subsistencia y beneficios sociales, se reconoció que es necesario informar sobre que “(...) el sueldo mínimo no llega a los 10 USD”, que “la información necesaria es donde llegar, como puede llegar, quién le puede atender”, y también que es necesario brindar asesorías laborales. Finalmente, una entrevistada comenta que “le informaría sobre los precios” a quien está por llegar a Colombia. Además, destaca la necesidad de información sobre los servicios sociales disponibles para ellos y ellas.

« Bueno, entrando en el contexto de estar en otro país, me hubiera gustado que de

pronto tener de pronto la carpeta de servicios de parte de alguna entidad, porque no solamente puede ser local o internacional, pero nada, no se tuvo eso». (Mujer trans, Maicao, entrevista individual)

Además, relevamos la importancia de que estos puntos lleguen a lugares estratégicos por donde ingresa población refugiada, señalando la utilidad que tendría que las organizaciones que trabajan temáticas migrantes desplegaran puntos en las trochas.

« (...) yo considero que en cada por decir trocha, frontera, debería haber como unos puntos de organizaciones de personas que trabajen con las personas que vienen llegando y que de repente vienen indocumentadas, que vienen con otro, como para de repente poder darle una información más básica sobre qué apoyo pueden tener y qué no». (Mujer trans, Medellín, entrevista individual)

BARRERAS Y DISCRIMINACIONES: DEL EJERCICIO DEL SEXO POR SUPERVIVENCIA Y DEL SER REFUGIADO

« Después que uno entra en la pieza la vida de uno no le pertenece ». (Mujer cis, Cúcuta, entrevista individual)

Cuando un ser humano hace uso de su derecho a migrar, en ocasiones, puede que se tope con distintas barreras que impiden que avance de la manera que él o ella quisiera dentro del país. En el caso de los migrantes venezolanos en Colombia que han ejercido sexo por supervivencia, las barreras que se lograron identificar están orientadas al acceso al trabajo, la inseguridad en el trabajo y la inseguridad en el país.

Ahora bien, las distintas ciudades presentes en este estudio, presentaron distintas visiones sobre los obstáculos y discriminaciones que se viven. En Cali, particularmente, los participantes reconocieron relaciones sociales sustentadas en la colaboración, más libres de xenofobia que en otros lados.

« (...) las personas caleñas son como muy colaboradoras, como he tenido buenos trabajos, ahora vendo galletas, la gente me colabora muchísimo, no he tenido un tipo de xenofobia, algo que realmente me haga sentir mal ». (Mujer cis, Cali, grupo focal)

Sin embargo, en ciudades como Cúcuta los entrevistados relatan que han vivido mayores violencias.

« Los obstáculos los tuve en Cúcuta, ya aquí he avanzado poco a poco gracias a dios y espero poder seguir avanzando, pero aquí no he tenido, tengo un punto sí, me pidieron muchos documentos y esas cosas, yo entre ilegalmente, aquí es como dijo el compañero, como que apoyan más, pero en Cúcuta, sí, son como, discriminan a los venezolanos, pero aquí en Cali no ». (Mujer cis, Cali, entrevista grupal)

A modo aclaratorio, nos referimos a xeno-odio y LGBTIQA+odio, en vez de xenofobia y LGBTIQA+fobia, en tanto la fobia implica miedo, y la causa de las discriminaciones más que el miedo, es la intolerancia, los prejuicios y la estigmatización.

Las discriminaciones que han vivido las personas entrevistadas se dimensionan en dos niveles: tratos discriminatorios y privación de oportunidades. En cuanto a los tratos, al igual que las oportunidades, es imposible comprenderlas de manera aislada, y responden a cuestiones estructurales como el racismo y la heteronorma.



« Yo creo que la xenofobia, la discriminación, el ya por el hecho de pertenecer a la comunidad como tal, de pronto ampliando el que sea trans, mucha gente no lo ve bien ». (Mujer trans, Maicao, entrevista individual)

Es decir, el xeno-odio se cruza con la cis-heteronorma generando discriminaciones puntuales, en las que la persona no sólo ve construida su realidad social en tanto refugiada, sino en tanto es refugiada y trans.

« Tú sales a la calle y la gente: "ay, mira la marica". O refiriéndose despectivamente hacia uno, algunos lo dicen, otros no. Eso es constante ». (Mujer trans, Maicao, entrevista individual)

En cuanto a la privación de oportunidades, ésta se refiere principalmente a dos ejes: situación habitacional y situación laboral. En cuanto a lo habitacional, esto refiere a la negatividad por parte de las personas colombianas que alquilan habitaciones, de alquilarles a migrantes de Venezuela.

« Por ejemplo, a veces cuando uno iba a buscar hotel para dormir o trabajar, y le sentían el acento le decían: "no, no, no, es que acá no le arrendamos a venezolanos". O también: "aquí no pues, no estamos con venezolanos" ». (Hombre cis, Medellín, entrevista individual)

En cuanto al trabajo, este se posicionó como un elemento que ha permitido garantizar la subsistencia de los individuos dentro del territorio. Sin embargo, acceder al empleo no es simple. Un participante de los grupos focales comenta que dentro de los obstáculos que no le han permitido avanzar en Colombia, uno importante es la falta de documentación.

El hecho de encontrarse en calidad de migrante irregular dentro del país hizo que no puedan optar a oportunidades laborales por no contar con la documentación. Asimismo, la nacionalidad en sí resulta un impedimento para el acceso al trabajo formal.

« Estaba buscando trabajo en un hotel, y estaban pidiendo la documentación, entonces hubo obstáculos. O hay algunas empresas que no contratan gente extranjera, sino que solo residentes colombianos ». (Hombre cis, Cali, entrevista individual)

Otra de las barreras que han impedido el acceso al trabajo, es el racismo. Es decir, sobre la base de características corporales como el color de piel, o las velloidades, los participantes han sentido que fueron, son y han sido despojados de oportunidades laborales. Del mismo modo, el no tener haber contado con conocimientos de otros idiomas, constituyó un factor que impide el acceso a algunos tipos de trabajos.



« Ése ha sido un obstáculo, ha sido un obstáculo, el lenguaje, he llegado a sitios donde se necesita hablar otro idioma, también pienso que ha sido un obstáculo... Y algunas ha sido mis rasgos fenotípicos, como mi color oscuro, o mis vellos, también han sido el obstáculo en alguna cocina, que no se puede cocinar con pelos, que la gente morena no puede estar, entonces sí, al no tener documentación se cierran muchas puertas si tú quieres trabajar en empresas, o tener un trabajo normal».

(Hombre cis, Cali, entrevista individual)

Ser mujer y haber estado embarazada también constituyó un obstáculo para acceder ciertos puestos de trabajo, puesto que, al ser mujer, y socialmente ser designada como la persona responsable de las labores de cuidado, implicaría que la disponibilidad de tiempo para las labores del trabajo se vería reducida.

Ahora bien, dentro de los efectos que tienen los distintos obstáculos presentados anteriormente, es posible identificar en los participantes una presión por pagar servicios básicos y alquiler. En este contexto de presión, emergieron las ocupaciones y oficios irregulares, como es el ejercicio de actividades sexuales por supervivencia.

« Ahí más o menos, porque he pasado dificultades muy así, que he sentido como presión, porque uno tiene que pagar arriendo, servicios, y uno realmente es una mujer, y una mujer puede hacer lo que sea



¿no?, entonces a mí me ha tocado estar con hombres, hasta con mujeres también, no lo niego, por plata».

(Mujer cis, Cali, entrevista individual)

Avanzando hacia el segundo eje de análisis, la actividad sexual en la calle implicó una serie de riesgos y hostilidades.

Las inseguridades del trabajo, por su parte, se constituyó como tal gracias a hostilidades del medio nocturno entre las mismas personas migrantes que ejercieron actividades sexuales por supervivencia, y ellos/as y convives.

A lo largo de la información producida en los encuentros es posible identificar dinámicas particulares en el sexo por supervivencia callejero. Las entrevistadas comentaron que quienes ejercían la prostitución hace más tiempo se relacionaban de forma hostil para con quienes la ejercían hace menos. En este sentido, se habló de odio, amenazas, golpizas, e incluso exigencias monetarias.

« Digamos, como hay hartos sectores de prostitución, las que están en la otra zona de repente tienen más tiempo y son más reconocidas, suben, y "ay mira, tienes que darme dinero" y si la otra no les da, ya empiezan con el odio, a amenazarte, a quererte pegar, te sacan de ahí, entonces, las que trabajamos en el sector de la calle, todas tenemos ese problema».

(Mujer trans, Medellín, entrevista individual)

Además de la hostilidad percibida de parte de las más antiguas en la prostitución existe un grupo de varones llamados convives, que son definidos como grupos que utilizan armas, a los cuales periódicamente les pagaban para poder ejercer la actividad sexual en la vía pública.

« Pero no solamente hay personas trans, aquí también hay un grupo de hombres que se hacen llamar 'convives', y ellos pues, cuando uno se acostó con alguien, ya le tiene que pagar, si uno no hizo esto, uno le tiene que pagar».

(Mujer trans, Medellín, grupo focal)

« Amor, son un colectivo de grupos armados, que ellos prácticamente pagamos semanal o diariamente para ejercer el trabajo sexual en la calle, a ellos no les importa si estamos legales o ilegales aquí [a diferencia de la policía], les tenemos que dar una cuota semanalmente por ejercer el trabajo, tanto a las chicas trans como a los chicos gays».

(Mujer trans, Medellín, grupo focal)

Finalmente, la inseguridad en el país refiere a los peligros que se corren diariamente por el simple hecho de habitar el espacio. En este contexto, están las hostilidades entre las personas. Estas van desde violencia física hasta robos de dinero.

« El obstáculo más grande cuando uno llega aquí o llega a otro lugar, es primero



la seguridad, porque tú llegas, y ya llegando hay otras personas que se encargan de querer comerte por estar parada en algún lugar, eh, hay personas que si tu le caes mal vienen y te quieren pegar, te quieren pegar, te quieren quitar dinero, ese es el obstáculo más grande».

(Mujer, entrevista individual)

Pero, además, otro obstáculo presente, es la accesibilidad a las drogas. De este modo, es posible hacer una diferencia entre las distintas ciudades que habitan los distintos participantes.

En Cali, a diferencia de otras ciudades, la droga ha sido algo sumamente accesible y económico. En concreto, un participante que se reconoció como una persona con tendencia a las adicciones, comentó que, dentro de sus principales obstáculos, ha sido la abundancia de las drogas. Es decir, pese a que él intentó dejar de consumirlas, la abundancia es tal que de todos modos aparecen.

« Siéndote sincero para mí un obstáculo muy grande han sido las drogas, al llegar aquí a Cali, y ver un país donde las drogas son tan económicas, de verdad, yo soy una persona algo adictiva, y eso me ha, o sea, ver tanta influencia de drogas, a veces tú huyes, pero a veces tú te las encuentras en la calle, entonces, no sé. Es algo muy loco para mí. Me tienen atrapado para avanzar, en serio. Es como el diablo que te posee y no sabes qué hacer, muy loco. Te lo digo por qué, porque Cali es muy fácil para eso, Bogotá es un poquito menos accesible, pero Cali en donde tú vayas alguien

te ofrece eso, entonces si tú eres una persona con ciertos problemas y adicciones y estás en una ciudad adonde las drogas son tan fácil es un poquito complicado rehabilitarte, porque en la esquina aun si tu tienes la mayor fuerza de voluntad, alguien te va a ofrecer, y tú vas a caer. Para mí eso es una dificultad muy grande acá en Cali».

(Hombre cis, Cali, grupo focal)

VIOLENCIAS POLICIALES

Los participantes, a nivel general, denunciaron violencia por parte de las policías. Pese a que frecuentaban un lugar frecuentemente, las fiscalizaciones teñidas por paternalismo no dejaban de estar presentes. Asimismo, las formas en las que las fiscalizaciones policiales se llevaron a cabo están atravesadas por la hostilidad.

« Uno trabaja en el sitio y 40 ven a uno y 59 veces lo revisan. Aparte de como uno es venezolano lo vienen a tratar a uno como si fuera el papá de uno. ¿Tú me entiendes? Un tipo de persona de carácter muy fuerte y uno le contesta, piensa que uno es falta de respeto. ¡Y no es así! Si me entiendes, lo que hay que mantener es control y respeto, porque cuando me hable bonito, yo le hablo bonito, sino, vamos a vivir en guerra! ».

(Mujer cis, Cali, entrevista individual)

« (...) muy poco paran a las mujeres muy poco. A mí me han parado como dos veces [...], pero nunca he sido como agredida, ni verbal ni físicamente por los policías, nada de eso. Solamente una revisada normal y ya! ».

(Mujer cis, Cali)

Además, existen otras formas de violencia, tanto verbales, físicas, e incluso sexuales. Dentro de las violencias verbales y físicas corresponden a correteajes de los lugares de trabajo, malos tratos sobre la base de groserías e insultos.

« Cuando te señalan, te insultan, eso sí lo viví al principio cuando llegué, y eso fue por parte de los policías. Fue un poquito traumático, cuando nos correteaban con armas y nos decían groserías de todo eso, que éramos porquería, que no nos quería, que nos fuéramos, fue traumático! ».

(Hombre cis, Maicao, entrevista individual)

Otra entrevistada, recuerda cuando los policías la detenían por estar ejerciendo actividad sexual, los policías les decían que si les practicaban sexo oral podrían ser liberadas antes de las 24 horas, tiempo que dura la detención.

« Una vez unos policías me siguieron por estar en una esquina parada, entonces habían muchas chicas pero nos quitaban siempre de ahí, y se llevaban a uno como presa hasta el día siguiente, como a un lugar donde guardan a uno, y me decían que para soltarme tenía que hacerles sexo oral, si no, no me soltaban! ».

(Mujer trans, Medellín, entrevista individual)

Un factor importante a tener en consideración, es la particular narrativa transgénero que logra identificar con mayor intensidad lo que no funciona. En particular, lo relacionado a la marginación general de las políticas públicas, su vínculo con la actividad sexual por supervivencia, y el estigma en torno a esta.

SEXO POR SUPERVIVENCIA, MIGRACIÓN Y ESTIGMA

« Cuando no quieren usar preservativo, me amenazan. Si uno se niega ocurre una desgracia! ».

(Mujer cis, región no señalada, entrevista individual)

Las experiencias de violencia sexual por parte de civiles, gira en torno a tres ejes: violencia económica, la violación y la violencia estigmatizante. La violencia económica, refiere a la negativa a pagar por parte de los clientes con quienes ejercen sexo por supervivencia, o al hecho de pagar menos de lo acordado inicialmente, lo que puede devenir en violencia física.

« De pronto, bueno, una vez un cliente me solicitó servicio, luego, aquí es muy frecuente lo que te voy a contar, son cosas muy encima de lo que se está viviendo, y son situaciones que suceden a diario, cuando uno le da un valor, digo son 30 mil pesos, y dicen son 10, 15. (...) de pronto te buscan el pretexto para de pronto no pagarl! ».

(Mujer trans, Maicao, entrevista individual)

La violación es en sí misma un acto violento y se constituye como otra forma de agresión brutal, que involucra violencia física y simbólica. En ésta se pueden involucrar desde armas, y hasta golpizas con puños, considerando las amenazas, y la coerción para tener relaciones sin preservativo.



« Hay hombres posesivos que me maltratan y me amenazan de no salir viva de la habitación, es una violación », (Mujer cis, Región no señalada, entrevista individual)

« Una vez me monté en un carro con un cliente, y cuando fuimos al hotel y todo eso empezó, me forzó, no pude hacer nada porque tenía un arma, no fue nada en el rostro, fue en el cuerpo, y las amenazas abundaron. Me golpeaba el cuerpo, nunca llegó a tocarme la cara ni ningún aparte visible. Ya eso tiene, va para los 7 meses. A raíz de eso, una amiga psicóloga también que es la que me está ayudando », (Hombre, Maicao, entrevista individual)

« Cuando no quieren usar preservativo, me amenazan. Si uno se niega ocurre una desgracia », (Mujer cis, región no señalada, entrevista individual)

Por último, la violencia estigmatizante en torno a actividades de sexo por supervivencia es del orden de la existencia de un estigma que ha culpabilizado a las trabajadoras, en caso, por ejemplo, de que el cliente adquiriera una infección de transmisión sexual, no asumiendo responsabilidad en la situación, puesto que la culpa carga en la trabajadora. Puesto que a ellas/os se les adscribe la categoría de portador/insano, asumiendo la posición de

contagiado/sano; relación que va acompañada, en ocasiones, con violencia física.

« Pues, sí, por ejemplo, una vez estuve con una persona que, normalmente frecuentaba estar con muchas chicas, y yo estuve con esa persona y después esa persona vino donde mi y me contacto y cuando estábamos en la habitación dice que no, que yo lo había infectado de sífilis, que eso se pegaba por el sexo oral, entonces me pegó y yo le pegué, y le dije que yo no era, y le dije que era una persona que estaba con otras chicas por qué me culpaba, después entró en razón y me dijo que lo disculpaba, le dije que no lo iba a atender más. Me hice los exámenes y no tenía nada. Yo sentí alivio, pero sentí miedo. Entonces como que sentí miedo. Es algo que nunca olvido, porque a veces cuando las personas andan con vicios actúan de otra manera », (Mujer trans, Maicao, entrevista individual)

DEMANDAS A LA AUTORIDAD: RECONOCIMIENTO DE DERECHOS

« Necesito que me puedan ayudar para ser alguien en la vida. Quisiera aprender un oficio con que me pueda mantener, y no volver a esta vida de perdición y drogas », (Mujer cis, región no señalada, entrevista individual)

En un primer momento nos referimos a ¿qué le pedirías a una autoridad? Pero tras la realización del

trabajo de campo, y recogiendo los relatos y narrativas expuestas por los y las entrevistados/as, hemos preferido referirnos a exigencias hacia una autoridad.

« Tenemos la autoridad de exigir, porque tenemos derechos por constituciones, derechos públicos, por ser seres humanos, de exigir que no se nos maltrate, que no se nos violente, que no se nos tome en cuenta para tantas cosas, sería exigirlo de manera pacífica », (Mujer trans, Maicao, grupo focal)

Respecto a las solicitudes que elevarían hacia las autoridades es posible identificar patrones de género que las atraviesan. Por un lado, lo que pedirían los hombres y mujeres gira en torno al aumento de fuentes laborales dignas con salarios justos disponibles para quienes tienen y no tienen documentación, además de ayudas estatales para levantar negocios. Por otro lado, las demandas que harían las mujeres a las autoridades giran en torno al respeto y a una vida libre de juicios.

Retomando patrones que se repiten a lo largo de las entrevistas, es posible destacar la seguridad, las medidas en contra de la discriminación, que se relaciona con el acceso a la salud, las oportunidades en general, y la entrega de herramientas para poder ejercer oficios y producir ingresos. También nos encontramos con la necesidad de orientación y facilitación de resolución de cuestiones migratorias y judiciales, y con la necesidad de contar con apoyo psicológico y psiquiátrico.

En cuanto a la seguridad, reconocieron un estigma hacia la población venezolana refugiada en Colombia, que los y las ha expuesto a mayores riesgos en la vida diaria. Esta demanda se relaciona con que las personas encargadas de velar por la seguridad no constituyan en sí mismas un peligro.

« (...) que las personas que nos deben dar seguridad nos den la seguridad. Hay policías chéveres y educados, pero hay otros que son muy malos, que te humillan, te pisotean. Hay personas que te hacen maldades y uno no sabe donde acudir, con quien uno tiene que contar a la hora de que ese tipo de acciones te pasen. Que hagan el trabajo de velar por el bienestar de uno », (Mujer trans, Medellín, entrevista individual)

En lo que refiere a medidas en contra de la discriminación, es posible señalar que constituye un factor esencial para superar las barreras que se presentan en el país, y que no apuntaron a cuestiones monetarias, sino que referían a la posibilidad de poder trabajar y obtener cierta estabilidad.





« Algo en contra de la discriminación, y seguridad, y por la salud, alguna ayuda pero no es nada monetario, algo que sea de verdad, y que uno pueda, que lo dejen trabajar, que uno pueda confiarse algo, terminar de construir acá».
(Hombre cis, Maicao, entrevista individual)

La relación entre la discriminación y la demanda de oportunidades se refleja en la posibilidad de entregarles herramientas laborales y capacitar con oficios a la población migrante, de modo que, en caso de que quieran abandonar el sexo por supervivencia puedan dedicarse a otras actividades que impliquen un menor peligro para su integridad.

« Necesito que me puedan ayudar para ser alguien en la vida. Quisiera aprender un oficio con que me pueda mantener, y no volver a esta vida de perdición y drogas».
(Mujer cis, región no señalada, entrevista individual)

« Me gustaría que también emplearan maneras de apoyarnos en el sentido de sacarnos de la vida de la calle, que nos ayudaran con cursos, dictar cursos, darnos

herramientas a las que no sabemos no hacer otra cosa si no lo sexual para emprender. Porque si tú le das la herramienta a una persona para que trabaje y le das una herramienta diferente y se da cuenta que es buena, puede alejarse un poco».
(Mujer trans, Medellín, entrevista individual)

La necesidad de brindar herramientas para desempeñar oficios, y de entregar oportunidades para integrarse al mundo laboral formal, radica en las necesidades que presentan las personas migrantes en Colombia: generar dinero para subsistir y para mantener su hogar.

« Bueno que, pues, le den como más oportunidades al venezolano, que aquí hay muchos, y todos van al mismo objetivo que es trabajar, hacer dinero, crear economía, porque casi todos somos full preparados, y bueno, oportunidades de trabajo, opciones y que los procesos migratorios sean más rápido».
(Hombre cis, Medellín, entrevista individual)

Si bien las discriminaciones y las barreras que los y las refugiadas/os debieron sortear traspasan la barrera de lo legal, la documentación sí

constituyó un eje importante que debe, de algún modo, hacerse más sencilla de obtener para la población migrante, puesto que ésta facilita el acceso a cuestiones de salud, a cuentas bancarias y a empleo.

« Documentación, acceso, es muy importante, porque puedo acceder a salud, cuentas bancarias, acceder a un trabajo. Mayor facilidad para acceder a la documentación».
(Mujer trans, Medellín, grupo focal)

Finalmente, se destaca que dadas las hostiles circunstancias que la población refugiada experimenta en su estadía en Colombia, a raíz de las discriminaciones, desigualdades y violencias, es que se torna fundamental dar una respuesta en términos de salud mental, reconociendo el impacto que tiene en la psiquis el someterse a situaciones traumáticas como violencias sexuales, policiales y desigualdades brutales.

« Atención psicológica, para mí y mis hijos. Yo siento que mi vida no vale nada».
(Mujer cis, región no señalada, entrevista individual)

METAS Y PROYECTO DE VIDA

En torno a las metas que se proponían las personas, logramos conocer lo que identificaron los participantes del encuentro a corto y largo plazo.

En torno a las acciones a corto plazo, estuvo la necesidad de brindar ayuda para regular las condiciones migratorias, a modo de poder acceder a empleo, salud y alquileres formales. Particularmente, una de las urgencias más relevantes para los participantes, estuvieron las herramientas laborales, mediante capacitaciones y oportunidades.

Referente a las acciones a largo plazo, nos encontramos con la necesidad de sacar provecho a las distintas organizaciones, particularmente con AID FOR AIDS. Es decir, llevar a cabo proyectos que beneficien tanto a la población migrante como a la organización.

« Sacarle provecho al apoyo que nos da la organización y echar adelante un proyecto a futuro que tiene provecho para nosotras y para ustedes, sería a largo plazo. Echar adelante ese apoyo no quedar atrás. Ya mañana no podemos venir si no hay motivación».
(Mujer trans, Medellín, grupo focal)

ACTIVIDADES DESEADAS PARA GENERAR INGRESOS

Sobre las actividades que a los participantes de los distintos encuentros les gustaría realizar para generar ingresos, algunos señalaron que en Medellín se estimaba que las mujeres transgénero se dedicaran a la confección y a la moda.

« Aprender de confección, el diseño, la moda. Allá en Medellín una de las cosas que más se ven, es que trabajen en confección, en la moda, en todas esas cosas».
(Mujer trans, Medellín, grupo focal)

Así, las cuestiones estéticas fueron un importante punto para la eventual producción de ingresos. E incluso, lo ha sido en algunos momentos de su vida, y fueron herramientas con las que ya cuentan que deben ser potenciadas.

« Yo tengo conocimientos de peluquería y maquillaje, y me gustaría aprender un oficio, diseñar».
(Mujer trans, Medellín, entrevista individual)

Del mismo modo, un participante comentó que un conocido colombiano le enseñó barbería, oficio que ejerce actualmente. Es necesario comprender la relevancia de potenciar la autonomía de los oficios, como una forma de enfrentar las discriminaciones y





marginaciones que la población migrante vivencia respecto del sistema laboral colombiano, permitiéndoles insertarse en empleos de mayor formalidad, estabilidad y seguridad.

Además, existieron intereses que giraron en torno a cuestiones gastronómicas, participantes que se han dedicado a la panadería, y otros participantes que les gustaría montar negocios ligados al mundo gastronómico.

Respecto a aspiraciones relacionadas a carreras universitarias, el área del derecho, de los recursos humanos y de la administración, son áreas que los participantes ya han incursionado, y que es necesario que se brinden las oportunidades para profesionalizar dichos quehaceres.

Es pertinente destacar la capacidad con la que se percibieron los participantes de aprender distintos oficios, sea cual sea su naturaleza, y la necesidad que manifestaron de ser capacitados en cuestiones de derechos humanos.

PENSANDO A FUTURO: EXPECTATIVAS DE LA VIDA

Las expectativas que tenían en torno a su futuro los participantes de los grupos focales y de las entrevistas fueron variadas. Sin embargo, un factor preponderó: la estabilidad materializada en emprendimientos propios, en domicilio propio y/o en empleos que la garanticen.

En este sentido, la supervivencia garantizada de manera segura dentro del territorio se volvió una de las principales aspiraciones, pero que muchas veces estuvieron atravesadas por la falta de documentación que regularice su situación migratoria dentro del país.

« Yo terminé de asentar cabeza, como todos queremos aquí, y tengamos un empleo firme, fijo, tener las documentaciones e.p.e, permanecer en Colombia. Yo, por lo menos, que tengo mi cédula de aquí de Colombia,

pero no he conseguido un empleo firme porque me exigen todavía el carnet de permanencia, y yo no lo tengo. Sólo tengo mi pasaporte, mi cédula, mi cédula de aquí, pero igual yo no... me piden... con todo eso necesito el carnet permanente».
(Mujer trans, Cali, entrevista individual)

El sexo por supervivencia fue una de las actividades que algunos de los participantes pretenden abandonar para conseguir dicha estabilidad, puesto que se experimentó como una necesidad más que una opción, dadas las pocas oportunidades laborales que tenían dentro del territorio.

« Fuera de esta vida, de esta que estamos viviendo ahora. Porque una no está aquí porque quiere, sino porque tiene necesidad, porque tiene familia, porque tiene hijo».
(Mujer cis, Maicao, entrevista individual)

Otro de los ejes que atravesaron las expectativas en cinco años, está el formar una familia, comprometerse a contraer matrimonio, estudiar, concibiendo ese estado como un estado de completitud.

« Pues ya, una persona, pues ya hecha, con una carrera ya también culminada, trabajando, familia, hogar».
(Mujer trans, Medellín, grupo focal)

A lo anterior, se suma el deseo de viajar, salir de Colombia y conocer otros países, principalmente pertenecientes a Europa. Sin embargo, la necesidad más básica radica en la estabilidad y la seguridad.

« En cinco años, no sé, no sabría que decirte, es tan incierto, calculando planes para mi vida, pero por lo menos quisiera que en cinco años, un poco de tranquilidad, no preocuparme tanto del trabajo, del arriendo. Estar como más tranquila, tener más tranquilidad, más estabilidad».
(Mujer cis, Medellín, grupo focal)



REFLEXIONES EN TORNO A EXPERIENCIAS MIGRATORIAS Y SEXO POR SUPERVIVENCIA

A modo de conclusión, fue necesario retomar ciertos puntos clave que resultan problemáticos para la población refugiada. En primer lugar, y como un marco general de los puntos posteriores, la xenofobia y discriminación que condicionan la experiencia migratoria. En segundo lugar, las barreras estructurales que impiden un goce pleno de derechos y oportunidades en cuanto a cuestiones laborales y de salud. Y, en tercer lugar, los

altos niveles de violencia que rondan en torno a la actividad sexual por supervivencia, tanto a nivel de ciudadanía, como a nivel de policías.

En cuanto a las experiencias marcadas por la xenofobia y discriminación, como las dificultades generales para encontrar trabajo siendo venezolano, los tratos despectivos, la asociación que hay en la actividad con el hecho de tener alguna infección de transmisión sexual, o los tratos despectivos por parte de las personas por ser trans, es posible realizar dos afirmaciones: la calidad de migrante, por un lado, constituye una óptica particular con la que se observa al sujeto por parte de las personas colombianas. Esta óptica está marcada por la xenofobia, que deviene en actos discriminatorios tales como la dificultad para alquilar habitación, o como veremos en el siguiente punto, la dificultad -o bien imposibilidad- para obtener un empleo formal.

Por otro lado, el dedicarse al sexo por supervivencia, añade otra serie de características que pro-

ducen discriminación. A dicha actividad, se añaden características valoradas como negativas, puesto que están marcadas por estigmas por parte de la sociedad, que posicionan al cuerpo de la persona que ejerce la actividad sexual a cambio de dinero. Esto, genera que tanto policías como quien está pagando se permitan licencias en cuanto al trato, por un lado, proponiendo la práctica del sexo oral a cambio de la libertad cuando la persona migrante es apresada, o traspasando los límites puestos previo a iniciar la actividad sexual.

Este marco de referencia que permea la experiencia migratoria y de refugio de las personas entrevistadas se relaciona con dos puntos centrales que refieren a las barreras estructurales. Por un lado, urge generar cambios en la sociedad en cuanto a cómo observamos y construimos la idea de migrante, y por otro, denuncia la urgencia de acelerar los procesos para obtención de visas que permitan acceder a trabajos formales y a servicios de salud a costos accesibles.

Es decir, si a una persona venezolana refugiada en Colombia ya le es complejo ingresar a las esferas formales de trabajo dada la xenofobia existente y los mitos presentes en el sentido común sobre que los migrantes que están en Colombia roban trabajo. No obstante, el conseguir empleo de estas características sin documentación se torna imposible. Así mismo ocurre con el acceso a los servicios de salud.

Antes de ahondar en las temáticas relacionadas a la salud y la situación migrante es necesario recalcar cómo la discriminación policiaca es evidenciada en los relatos de los participantes de los grupos focales o entrevistas; la cual consiste principalmente en controles desmedidos, innecesarios y repetitivos, y los corretajes realizados por parte de policías armados hacia la población migrante.

Para referirnos a las cuestiones de salud, es necesario comprender que la gran mayoría de la población entrevistada tiene alguna infección de transmisión sexual, cuyo tratamiento es brindado por AID FOR AIDS. Sin embargo, de no ser por esta organización, ante la falta de políticas públicas en torno a la temática, el acceso sería sumamente costoso, escapándose del presupuesto que las personas entrevistadas manejan.

Un punto relevante para señalar en cuanto a la cuestión sanitaria, las infecciones de transmisión sexual y el ejercicio de actividades sexuales por supervivencia, tiene que ver con el consumo de drogas. Más allá del consumo en sí, éste, al menos en el ejercicio de la actividad sexual supone un riesgo: la posibilidad de que el preservativo se rompa y no darse cuenta de ello. Ahora bien, existen otras ocasiones en las que el preservativo no está presente y se relaciona con el siguiente punto, el referente a las violencias.

La población refugiada que ejerce la actividad sexual por supervivencia se ha visto obligada e incluso amenazada para mantener relaciones sexuales sin uso de condón, que las y los exponen a un fenómeno compuesto por dos partes: la probabilidad de adquirir una infección de transmisión sexual y la dificultad para acceder a servicios de salud públicos que les permitan recibir el tratamiento médico adecuado.

Para cerrar y a modo de profundizar en las violencias, éstas se componen de violencias civiles, como violaciones, violencias físicas a modo de golpes, negativas por parte del cliente de realizar el pago. También se componen por las violencias policiales, que consisten en sobornos por parte de agentes policiales, como recibir sexo por parte de la persona refugiada a cambio de ser liberados de prisión antes del tiempo predicho por protocolo.



CONSIDERACIONES FINALES

El presente documento recopiló tres aproximaciones investigativas distintas al problema del sexo por supervivencia que deben ejercer personas venezolanas migrantes y refugiadas en Colombia. Cada una de las aproximaciones, etnográfica, estadística y cualitativa aportaron distintos prismas las experiencias de estas personas y las condiciones de vulnerabilidad o violencia a la que están expuestas a razón de su condición de migrante o refugiadas en un país foráneo.

El análisis de los intercambios económicos-sexuales para la supervivencia de la población refugiada a través del ejercicio etnográfico permitió comprender tres desafíos para una respuesta política, humanitaria y comunitaria. Primero, se puede observar que esta práctica es ambivalente: por un lado, beneficiosa para cumplir un proyecto migratorio, así como para apoyar a la familia y, por otro lado, presenta múltiples riesgos de violencia y abusos, provenientes tanto de las autoridades como de la misma población en situación de extrema precariedad. Dicha ambivalencia interpela en dónde nos posicionamos frente a estos fenómenos como dinámicas de inclusión/exclusión o integración/marginalización. Desde esta aproximación, se demuestra que los discursos y prácticas locales tienen un enfoque que criminaliza o victimiza, en la ausencia de una política para proteger a las personas que practican sexo por supervivencia, o que son trabajadores sexuales. El desconocimiento de estos dos últimos fenómenos, unido a la ausencia de políticas eficaces de protección, termina por movilizar una maquinaria de intervenciones, redadas y controles policiales-migratorios, mientras se deja de lado los mecanismos y programas de protección como alternativas para disminuir los daños.

Segundo, se muestra que los procesos de orientación y acompañamiento que realizan las organizaciones y entidades locales no están adaptados ni son lo suficientemente amplios para responder en el plano psicológico ni socioeconómico. En efecto, no existen programas para dar medios de vida, ni ofre-

cer ambientes de contención a estas personas, ni tampoco para realizar el acompañamiento jurídico que se requiere según cada caso. Localmente, hay pocas o nulas informaciones que son accesibles acerca de cómo denunciar, en dónde y quiénes pueden colaborar en este proceso si este último no se realiza correctamente —lo que ha sucedido en una gran parte de los casos que fueron atendidos en la organización.

Tercero, esta aproximación señala la urgencia de adaptar los mecanismos y dispositivos humanitarios para responder, por un lado, a las necesidades individuales y colectivas de personas refugiadas en un contexto de extrema vulnerabilidad en el que recurren a intercambios económicos-sexuales; y, por otro lado, de transformar la respuesta actual, focalizada en la criminalización y victimización, para dar paso a una política de protección. Para ello, se recomienda la inclusión de esta población en el diseño de políticas públicas y una renovación de los programas de protección y acompañamiento, comenzando por dos actividades: la primera, en una extensa sensibilización de los actores implicados, privilegiando los funcionarios de entidades policiales y de migración; la segunda, creando una mejor coordinación entre la cooperación internacional, el gobierno y las organizaciones comunitarias, sobre todo incluyendo organizaciones de trabajadores sexuales, para comprender las necesidades y experiencias, lo que permitiría adaptar los servicios y ayudas desde y para personas que hacen parte de estas redes y actividades.

Por su parte, la entrada cuantitativa ofrece datos concretos que ayudan a caracterizar el perfil sociodemográfico de esta población, en miras a la intervención en la política pública. Como síntesis de algunos resultados, se observa que la edad promedio de las personas encuestadas es de 29 años. 35,4% son hombres y 64,6% mujeres. 91,2% de las personas encuestadas no tiene su pasaporte sellado. 79,1% de estas personas migró por falta de empleo y 72,8% se siente mejor en Colombia que en Venezuela. 58,6% de las personas encuestadas tiene hijos/as y 1 de cada 4 no tiene posibilidad de acceder a alguno o varios de los servicios básicos (agua potable, electricidad, gas); en donde Maicao resulta ser la ciudad donde las personas tienen peor acceso a servicios básicos. En efecto, 54% de las personas que residen en esta ciudad declara no poder acceder a al menos uno de estos servicios.

Respecto a actividades y medios de vida, 7 de cada 10 de las personas encuestadas declara realizar alguna modalidad de sexo por supervivencia a cambio de un pago o beneficio, de las cuales, en la mayoría de los casos es total o parcialmente en dinero (88% del total). 39% declara haber llegado a este tipo de actividades a través de amigos/as. Por otro lado, los lugares donde más se ejerce el trabajo sexual es en parques, plazas y lugares públicos (81,1%) y a domicilio (55%). En el 75,1% de



los casos es con personas conocidas. Respecto a promesas en torno a este tipo de actividad, 47,6% de las personas encuestadas declara que les han prometido un futuro mejor (sobre todo económicamente), no obstante, sólo 27,3% considera que se ha cumplido esa promesa. Además 63,2% dejaría el trabajo sexual y 17,2% ha intentado dejarlo, pero ha vuelto. Llama la atención sobre este último punto que las mujeres trans son quienes se muestran menos predispuestas a dejar esta actividad. No obstante, en suma, entre las razones para seguir ejerciendo algún tipo de actividad sexual, encontramos que poco más de 3 de 4 personas continuarían en esta actividad con el fin de mantener a su familia.

En cuanto a los riesgos del trabajo sexual y la calidad de vida asociada, los datos muestran que 83,9% de las personas encuestadas siente riesgo de adquirir una infección de transmisión sexual y 50,7% de sufrir una agresión sexual. El riesgo de sufrir una agresión sexual se concentra en las personas que residen en Maicao (66% de las personas en esta ciudad declararon encontrarse en esta situación) frente al resto de las ciudades. Por otro lado, las diferencias detectadas sobre esto entre distintas identidades de género, vemos que son las mujeres cis quienes se sienten más afectadas al respecto: 55,5% de ellas siente el riesgo de sufrir agresión sexual por realizar esta actividad. Valor que se reduce considerablemente en mujeres trans (38,8%), hombres trans (37,5%) y hombres cis (30,8%).

Consecuentemente, en relación con la salud sexual, 3,8% de las personas encuestadas declara vivir con VIH. Entre éstas, observamos que se agrupan ligeramente más en Medellín (7,2%) y Cúcuta (7%). También por identidad de género, los datos arrojan que son las mujeres trans quienes presentan una mayor prevalencia de VIH (12,8%) frente al 5,3% de los hombres cisgénero y 2,8% de las mujeres cisgénero. Ningún hombre trans de esta muestra indica tener VIH. Además, relativo a detección, 29% de las personas encuestadas declara no haberse realizado nunca una prueba de detección de VIH. Sobre métodos preventivos, “no me gusta usarlos” es el motivo más alto por el cual las personas no han usado preservativo (49,6%).

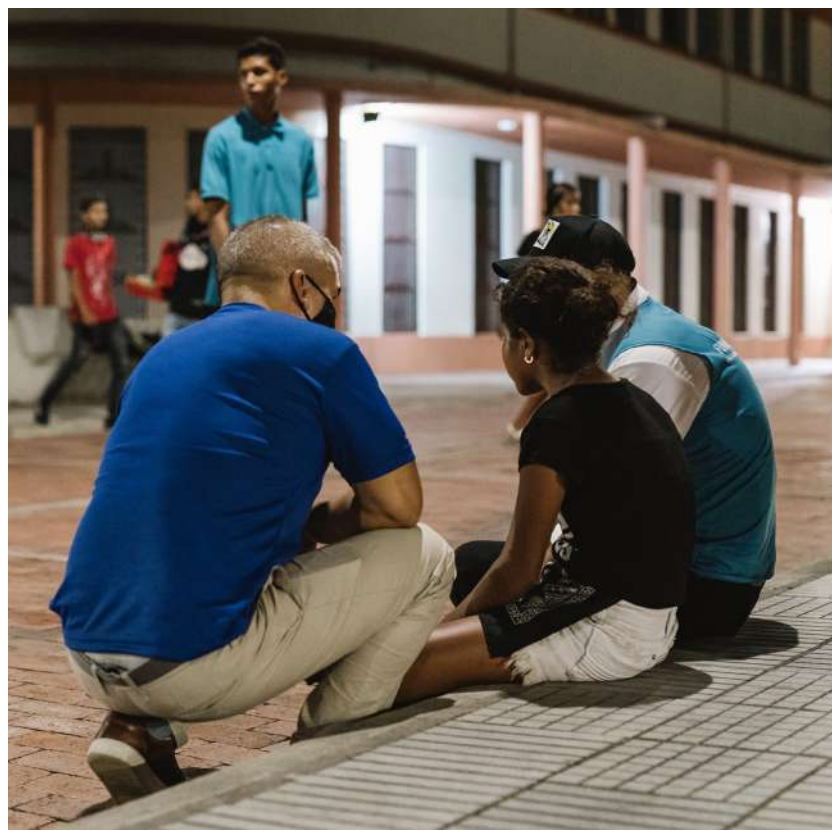
Cruzando la información sobre personas con VIH y afiliación o acceso a servicios de salud, vemos que 84,2% no está afiliado/a ni tiene acceso a estos servicios. Por último, preocupa que quienes tienen VIH declararon sentir menos riesgo de adquirir ITS que las personas con VIH. Esto da paso a explorar las causas para este fenómeno: si es por estar más conscientes de los riesgos de ciertas prácticas lo que les da mayor capacidad para agenciarlos o, al contrario, si se debe a una pérdida de la noción del riesgo precisamente por ya haber adquirido el VIH.

En otro orden de ideas, en cuanto a ejercicio de derechos, 42% de las personas encuestadas afirma

no disponer nunca o casi nunca de información sobre sus derechos o deberes. Además, 14,4% de las personas encuestadas declara que un/a funcionario/a público le ha condicionado el servicio a cambio de que acepte sus propuestas sexuales. Esto último es más pronunciado en Medellín, ya que 30% de quienes residen en esa ciudad declaran esta situación, frente al 15% de quienes habitan en Maicao, 11% de quienes residen en Barranquilla, 9% en Cali y finalmente 7% en Cúcuta. En términos de género, vemos que son las mujeres trans quienes sufren más este tipo de trato condicionado (28,6% del total de este grupo). Grupo seguido por hombres trans (1 de cada 3), hombres cis (15,4%) y finalmente mujeres cis (10,9%).

Respecto a salud e indicadores clave, observamos que 42,2% de quienes consumen alguna sustancia psicoactiva declaran hacerlo una o varias veces al día; y que 7,3% de las personas encuestadas destina sus ingresos en la adquisición de drogas recreativas.

Los datos de este apartado son una exploración a la complejidad de la situación de estas personas refugiadas que, ante la necesidad de migrar, se exponen a distintas modalidades de sexo por supervivencia, junto con los riesgos físicos, emocionales y sanitarios que esto conlleva. Esto queda claro, por ejemplo, al ver que las personas que no tienen otras opciones para generar ingresos declaran estar más expuestas al trabajo por supervivencia presencial, que aquellas que sí tienen otras opciones.



Respecto a la entrada cualitativa al fenómeno, es necesario recapitular ciertos puntos clave que resultan problemáticos para esta población refugiada. En primer lugar, y como un marco general de los hallazgos específicos, se encuentra la xenofobia y discriminación que condicionan la experiencia migratoria. En segundo lugar, las barreras estructurales que impiden un goce pleno de derechos y oportunidades en cuanto a cuestiones laborales y de salud. Y, en tercer lugar, los altos niveles de violencia que rondan en torno a la actividad sexual por supervivencia, tanto a nivel de ciudadanía, como a nivel de policías.

En cuanto a las experiencias marcadas por la xenofobia y discriminación, como las dificultades generales para encontrar trabajo siendo venezolano, los tratos despectivos, la asociación que hay en la actividad con el hecho de ser portador de alguna infección de transmisión sexual, o los tratos despectivos por parte de las personas por ser trans, es posible realizar dos afirmaciones: la calidad de migrante, por un lado, constituye una óptica particular con la que se observa al sujeto por parte de las personas colombianas. Esta óptica está marcada por la xenofobia, que deviene en actos discriminatorios tales como la dificultad para alquilar habitación, o como veremos en el siguiente punto, la dificultad -o bien imposibilidad- para obtener un empleo formal.

Por otro lado, el dedicarse al sexo por supervivencia, añade otra serie de características que producen discriminación. A dicha actividad, se añaden características valoradas como negativas, puesto que están marcadas por estigmas por parte de la sociedad, que posicionan al cuerpo de la persona que ejerce la actividad sexual a cambio de dinero. Esto, genera que tanto policías como quien está pagando se permitan licencias en cuanto al trato, por un lado, proponiendo la práctica del sexo oral a cambio de la libertad cuando la persona migrante es apresada, o traspasando los límites puestos previo a iniciar la actividad sexual.

Este marco de referencia que permea la experiencia migratoria y de refugio de las personas entrevistadas se relaciona con dos puntos centrales que refieren a las barreras estructurales. Por un lado, urge generar cambios en la sociedad en cuanto a cómo observamos y construimos la idea de migrante, y por otro, denuncia la urgencia de acelerar los procesos para obtención de visas que permitan acceder a trabajos formales y a servicios de salud a costos accesibles.

Es decir, si a una persona venezolana refugiada en Colombia ya le es complejo ingresar a las esferas formales de trabajo dada la xenofobia existente y

los mitos presentes en el sentido común sobre que los migrantes que están en Colombia roban trabajo. No obstante, el conseguir empleo de estas características sin documentación se torna imposible. Así mismo ocurre con el acceso a los servicios de salud.

Antes de ahondar en las temáticas relacionadas a la salud y la situación migrante es necesario recalcar cómo la discriminación policiaca es evidenciada en los relatos de los participantes de los grupos focales o entrevistas; la cual consiste principalmente en controles desmedidos, innecesarios y repetitivos, y los corrajes realizados por parte de policías armados hacia la población migrante.

Para referirnos a las cuestiones de salud, es necesario comprender que la gran mayoría de la población entrevistada convive con alguna infección de transmisión sexual, cuyo tratamiento es brindado por AID FOR AIDS. Sin embargo, de no ser por esta organización, ante la falta de políticas públicas en torno a la temática, el acceso sería sumamente costoso, escapándose del presupuesto que las personas entrevistadas manejan.

Un punto relevante para señalar en cuanto a la cuestión sanitaria, las infecciones de transmisión sexual y el ejercicio de actividades sexuales por supervivencia, tiene que ver con el consumo de drogas. Más allá del consumo en sí, éste, al menos en el ejercicio de la actividad sexual supone un riesgo: la posibilidad de que el preservativo se rompa y no darse cuenta de ello. Ahora bien, existen otras ocasiones en las que el condón no está presente y se relaciona con el siguiente punto, el referente a las violencias.

La población refugiada que ejerce la actividad sexual por supervivencia se ha visto obligada e incluso amenazada para mantener relaciones sexuales sin uso de condón, que las y los exponen a un fenómeno compuesto por dos partes: la probabilidad de adquirir una infección de transmisión sexual y la dificultad para acceder a servicios de salud públicos que les permitan recibir el tratamiento médico adecuado.

Para cerrar y a modo de profundizar en las violencias, éstas se componen de violencias civiles, como violaciones, violencias físicas a modo de golpes, negativas por parte del cliente de realizar el pago. También se componen por las violencias policiales, que consisten en sobornos por parte de agentes policiales, como recibir sexo por parte de la persona refugiada a cambio de ser liberados de prisión antes del tiempo predicho por protocolo.

Entendiendo que el fenómeno del ejercicio de sexo por supervivencia es incipientemente abordado por distintos actores de interés como estados u organizaciones afines, no quisiéramos;

no obstante, en este informe perder la oportunidad de delimitar algunos hallazgos sobresalientes en torno a este fenómeno complejo y destacar a quienes son más vulnerados entre los vulnerables.

En efecto, Estos resultados principales dan cuenta de la vulnerabilidad de las personas especialmente gays y trans frente a las personas heterosexuales, destacando el elevado número de personas que declaran, por ejemplo, (i) practicar actividades sexuales sin usar condón: tener VIH y no contar con ningún tipo de tratamiento; (ii) consumir asiduamente sustancias psicoactivas como parte del ejercicio de estas actividades; (ii) haber sido víctimas de violencia sexual por parte de funcionarios públicos; y (iv) además ser víctimas de tratos discriminatorios, xenofóbicos y estigmatizantes.

Con estos resultados se espera orientar políticas, programas y proyectos en favor de la población migrante y refugiada venezolana, así como despertar conciencia sobre las complejas barreras que enfrenta esta población para su efectiva integración en sus comunidades de acogida.





REFERENCIAS

Agustín, L. (2000). Trabajar en la industria del sexo. *Ofrim suplementos*, 6, 155-172.

Alessi, E. J., Greenfield, B., Manning, D., & Dank, M. (2021). Victimization and Resilience Among Sexual and Gender Minority Homeless Youth Engaging in Survival Sex. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(23-24), 11236-11259. <https://doi.org/10.1177/0886260519898434>

Álvarez Otero, D., & Olivera, F. del P. (2020). ABC del Modelo de Vigilancia Preventiva a las acciones del Estado colombiano en materia de lucha contra la Trata de Personas. Procuraduría General de la Nación. https://www.procuraduria.gov.co/portal/media/file/ABC%20Lucha%20Contra%20la%20Trata%20PGN_-comprimido.pdf

Asthana, S., & Oostvogels, R. (1996). Commu-

nity participation in HIV prevention : Problems and prospects for community-based strategies among female sex workers in Madras. *Social Science & Medicine*, 43(2), 133-148. [https://doi.org/10.1016/0277-9536\(95\)00348-7](https://doi.org/10.1016/0277-9536(95)00348-7)

Baral, S., Beyrer, C., Muessig, K., Poteat, T., Wirtz, A. L., Decker, M. R., Sherman, S. G., & Kerrigan, D. (2012). Burden of HIV among female sex workers in low-income and middle-income countries : A systematic review and meta-analysis. *The Lancet Infectious Diseases*, 12(7), 538-549. [https://doi.org/10.1016/S1473-3099\(12\)70066-X](https://doi.org/10.1016/S1473-3099(12)70066-X)

Benoit, C., Jansson, S. M., Smith, M., & Flagg, J. (2018). Prostitution Stigma and Its Effect on the Working Conditions, Personal Lives, and Health of Sex Workers. *The Journal of Sex Research*, 55(4-5), 457-471. <https://doi.org/10.1080/00224499.2017.1393652>

Biehl, J., & McKay, R. (2012). Ethnography as Political Critique. *Anthropological Quarterly*, 85(4), 1209-1227. <https://doi.org/10.1353/anq.2012.0057>

Burnes, T. R., Long, S. L., & Schept, R. A. (2012). A resilience-based lens of sex work : Implications for professional psychologists. *Professional Psychology: Research and Practice*, 43(2), 137-144. <https://doi.org/10.1037/a0026205>

Canales, M. (2006). "El Grupo de Discusión y el Grupo Focal" en Canales, M. (comp.), *Metodología de Investigación Social. Introducción a los Oficios* (pp. 265-287). Santiago: Editorial LOM.

Chersich, M. F., Luchters, S., Ntaganira, I., Gerbase, A., Lo, Y.-R., Scorgie, F., & Steen, R. (2013). Priority interventions to reduce HIV transmission in sex work settings in sub-Saharan Africa and

delivery of these services. *Journal of the International AIDS Society*, 16(1), 17980. <https://doi.org/10.7448/IAS.16.1.17980>

Chettiar, J., Shannon, K., Wood, E., Zhang, R., & Kerr, T. (2010). Survival sex work involvement among street-involved youth who use drugs in a Canadian setting. *Journal of Public Health*, 32(3), 322-327. JSTOR.

Chimienti, M., & Solomos, J. (2011). Social Movements of Irregular Migrants, Recognition, and Citizenship. *Globalizations*, 8(3), 343-360. <https://doi.org/10.1080/14747731.2011.576854>

Clingan, S. E., Fisher, D. G., Reynolds, G. L., Janson, M. A., Rannalli, D. A., Huckabay, L., & Nguyen, H.-H. D. (2020). Survival Sex Trading in Los Angeles County, California, USA. *The Journal of Sex Research*, 57(7), 943-952. <https://doi.org/10.1080/00224499.2019.1703885>



Cohen, J. (2004). Sonagachi Sex Workers Stymie HIV. *Science*, 304(5670), 506-506. <https://doi.org/10.1126/science.304.5670.506>

DANE. (2022). Boletín Técnico Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) Noviembre 2021—Enero 2022. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_informalidad/bol_geih_informalidad_nov21_ene22.pdf

Davidson, J. O. (2006). Will the Real Sex Slave Please Stand up? *Feminist Review*, 83, 4-22.

de Zalduondo, B. O. (1991). Prostitution viewed cross-culturally : Toward Recontextualizing sex work in AIDS intervention research. *Journal of Sex Research*, 28(2), 223-248. <https://doi.org/10.1080/00224499109551607>

Donham, D. (1998). Freeing South Africa : The « Modernization » of Male-Male Sexuality in Soweto. *Cultural Anthropology*, Vol. 13(No. 1), 3-21 (19 pages).

El Informador. (2021, septiembre 22). Rescatan a una joven víctima de explotación sexual en « casa webcam » en Cúcuta. *El Informador*. <https://www.elinformador.com.co/index.php/general/79-nacional/262973-rescatan-a-una-joven-victima-de-explotacion-sexual-en-casa-webcam-en-cucuta>

El Tiempo. (2021). Estarían cobrando \$3.000 y \$4.000 por tener relaciones con menores : ICBF. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/estarian-cobrando-3-000-y-4-000-por-tener-relaciones-con-menores-icbf-614093>

Feldman, D. A., & Johnson, T. M. (Éds.). (1986). *The Social dimensions of AIDS : Method and theory*. Praeger.

Gainza, A. (2006). “La entrevista en profundidad individual” en Canales, M. (comp.), *Metodología de Investigación Social*. Introducción a los Oficios (pp. 219- 263). Santiago: Editorial LOM.

Guber, R. (2011). *La etnografía : Método, campo y reflexividad* (1. ed). Siglo XXI Ed.

Guillemaut, F. (2009). prostitution et immigration. Une histoire conjointe. *Vacarme*, 46(1), 40-41. [Cairn.info. https://doi.org/10.3917/vaca.046.0040](https://doi.org/10.3917/vaca.046.0040)

Heerde, J. A., & Hemphill, S. A. (2016). Sexual Risk Behaviors, Sexual Offenses, and Sexual Victimization Among Homeless Youth : A Systematic Review of Associations With Substance Use. *Trauma, Violence, & Abuse*, 17(5), 468-489. <https://doi.org/10.1177/1524838015584371>

Hernández, A. (2021, septiembre 27). Rescatadas en Cúcuta cinco adolescentes venezolanas retenidas en estudio webcam. *Diario La Nación*. <https://lanacionweb.com/sucesos/rescatadas-en-cucuta-cinco-adolescentes-venezolanas-retenidas-en-estudio-webcam/>

Howard, S. C. (2009). Developing and integrating community conditions to support survival sex workers (Vol. 47, Número 06, p. 3317) [ProQuest, Ann Arbor MI]. <http://www.proquest.com/sociology1/docview/60352336/EF233ECE51EC4095PQ/3>

Hu, R. (2021). Problematizing the Educational Messaging on Sex Trafficking in the US “End-demand” Movement : The (Mis)Representation of Victims and Anti-Sex Work Rhetoric. *Affilia*, 088610992110588. <https://doi.org/10.1177/08861099211058827>

Hurtado, M., & Pereira-Villa, C. (2018). Inserción labor adversa : Otra cara del “demonio amorfo” de la trata de seres humanos. *Cadernos Pagu*, 53. <https://doi.org/10.1590/18094449201800530008>

Jakšić, M. (2013). Le mérite et le besoin : Critères de justice et contraintes institutionnelles des associations d’aide aux victimes de la traite. *Terrains & travaux*, N° 22(1), 201. <https://doi.org/10.3917/tt.022.0201>

Jeffreys, E. (2015). Sex worker politics and the term “sex work”. *Research for Sex Work*, 4-6.

Kattari, S. K., & Begun, S. (2017). On the Margins of Marginalized. *Affilia*, 32(1), 92-103. *Sociology Collection*. <https://doi.org/10.1177/0886109916651904>

Kerrigan, D., Kennedy, C. E., Morgan-Thomas, R., Reza-Paul, S., Mwangi, P., Win, K. T., McFall, A., Fonner, V. A., & Butler, J. (2015). A community empowerment approach to the HIV response among sex workers : Effectiveness, challenges, and considerations for implementation and scale-up. *The Lancet*, 385(9963), 172-185. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(14\)60973-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(14)60973-9)

Kiss, M. J., & Morrison, T. G. (2021). Eroticizing Desperation : Poverty Gay-for-Pay Porn. *Sexuality & Culture*, 25(4), 1509-1528. <https://doi.org/10.1007/s12119-021-09828-7>

Laga, M., Galavotti, C., Sundaramon, S., & Moodie, R. (2010). The importance of sex-worker interventions : The case of Avahan in India. *Sexually Transmitted Infections*, 86(Suppl 1), i6-i7. <https://doi.org/10.1136/sti.2009.039255>

Leigh, C. (1997). Inventing sex work. In J. Nagle (Éd.), *Whores and other feminists* (p. (pp. 225-231)). Routledge.

Lévy, F., & Lieber, M. (2009). La sexualité comme ressource migratoire. *Les Chinoises du Nord à Paris. Revue française de sociologie*, 50(4), 719-746. [Cairn.info. https://doi.org/10.3917/rfs.504.0719](https://doi.org/10.3917/rfs.504.0719)

Mai, N. (2013). Embodied cosmopolitanisms : The subjective mobility of migrants working in the global sex industry. *Gender, Place & Culture*, 20(1), 107-124. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2011.649350>

Mai, N. (2016). ‘Too Much Suffering’ : Understanding the Interplay between Migration, Bounded Exploitation and Trafficking through Nigerian Sex Workers’ Experiences. *Sociological Research Online*, 21(4), 159-172. <https://doi.org/10.5153/sro.4158>

McMillan, K., Worth, H., & Rawstorne, P. (2018). Usage of the Terms Prostitution, Sex Work, Transactional Sex, and Survival Sex : Their Utility in HIV Prevention Research. *Archives of Sexual Behavior*,



47(5), 1517-1527. <https://doi.org/10.1007/s10508-017-1140-0>

Migración Colombia. (2021). Distribución de Venezolanos en Colombia—Corte 31 de Enero de 2021. Migración Colombia. <https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias/distribucion-de-venezolanos-en-colombia-corte-31-de-enero-de-2021>

Muir, M. A. (1991). *The environmental contexts of AIDS*. Praeger.

Noticias Caracol. (2021, septiembre 20). Rescatan a menores que eran esclavizadas sexualmente en Cúcuta. Noticias Caracol. <https://noticias.caracol.tv.com/colombia/rescatan-a-5-menores-que-eran-esclavizadas-sexualmente-en-una-casa-de-cucuta>

Noticias RCN. (2021, février 21). Rescatan a tres menores de edad obligadas a trabajar como modelos webcam en Cúcuta. Rescatan a tres menores de edad obligadas a trabajar como modelos webcam en Cúcuta. <https://www.noticiasrcn.com/nacional/policia-rescata-a-tres-ninas-sometidas-a-pornografia-en-cucuta-376025>

Orchard, T. (2020). Sex Work and Prostitution. In A. D. Lykins (Ed.), *Encyclopedia of Sexuality and*

Gender (p. 1-5). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-59531-3_15-1

Oso Casas, L. (2006). Prostitution et immigration des femmes latino-américaines en Espagne. *Cahiers du Genre*, 40(1), 91. <https://doi.org/10.3917/cdgc.040.0091>

Parker, R. (2001). Sexuality, Culture, and Power in HIV/AIDS Research. *Annual Review of Anthropology*, 30, 163-179. JSTOR.

Price, J. E., & Cates, W. (2011). Sex Worker Studies : The Science, Semantics, and Politics of Targeting Our HIV Prevention Response. *Sexually Transmitted Diseases*, 38(5), 395-397. <https://doi.org/10.1097/OLQ.0b013e31820e6512>

Purser, G. L., Mowbray, O. P., & O'Shields, J. (2017). The Relationship Between Length and Number of Homeless Episodes and Engagement in Survival Sex. *Journal of Social Service Research*, 43(2), 262-269. <http://dx.doi.org.ezproxy.u-paris.fr/10.1080/01488376.2017.1282393>

Red Global de Proyectos de Trabajo Sexual. (2015). Trabajo Sexual como Trabajo. http://nswp.org/sites/default/files/documento_de_politica_trabajo_sexual_como_trabajo_nswp_-_2017.pdf

Rosenberg, J. S., & Bakomeza, D. (2017). Let's talk about sex work in humanitarian settings. *Reproductive Health Matters*, 25(51), 95-102. JSTOR.

Ruiz, M. C. (2017). Sexualidad, migraciones y fronteras en contextos de integración sur-sur. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, 26, 18-37. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2017.26.02.a>

Shahmanesh, M., Patel, V., Mabey, D., & Cowan, F. (2008). Effectiveness of interventions for the prevention of HIV and other sexually transmitted infections in female sex workers in resource poor setting : A systematic review: Systematic review: effectiveness of HIV interventions. *Tropical Medicine & International Health*, 13(5), 659-679. <https://doi.org/10.1111/j.1365-3156.2008.02040.x>

Shannon, K., Kerr, T., Bright, V., Gibson, K., & Tyndall, M. W. (2008). Drug sharing with clients as a risk marker for increased violence and sexual and drug-related harms among survival sex workers. *AIDS Care*, 20(2), 228-234. <https://doi.org/10.1080/09540120701561270>

Shannon, K., & Montaner, J. S. (2012). The politics and policies of HIV prevention in sex work. *The Lancet Infectious Diseases*, 12(7), 500-502. [https://doi.org/10.1016/S1473-3099\(12\)70065-8](https://doi.org/10.1016/S1473-3099(12)70065-8)

Ticktin, M. (2008). Sexual Violence as the Language of Border Control : Where French Feminist and Anti-immigrant Rhetoric Meet. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 33(4), 863-889. <https://doi.org/10.1086/528851>

Vanwesenbeeck, I. (2001). Another Decade of Social Scientific Work on Sex Work : A Review of Research 1990–2000. *Annual Review of Sex Research*, 12(1), 242-289. <https://doi.org/10.1080/10532528.2001.10559799>

W Radio. (2021, novembre 1). Tres mujeres venezolanas fueron rescatadas de “casa webcam” en Cúcuta. W Radio. <https://www.wradio.com.co/noticias/regionales/tres-mujeres-venezolanas-fueron-rescatadas-de-casa-webcam-en-cucuta/20211101/nota/4175158.aspx>

Walls, N. E., & Bell, S. (2011). Correlates of Engaging in Survival Sex among Homeless Youth and Young Adults. *The Journal of Sex Research*, 48(5), 423-436. JSTOR.

Wardlow, H. (2004). Anger, Economy, and Female Agency : Problematizing “Prostitution” and “SexWork” among the Huli of Papua New Guinea. *Signs*, 29(4), 1017-1040. JSTOR. <https://doi.org/10.1086/382628>

Warf, C. W., Clark, L. F., Desai, M., Rabinovitz, S. J., Agahi, G., Calvo, R., & Hoffmann, J. (2013). Coming of age on the streets : Survival sex among homeless young women in Hollywood. *Journal of Adolescence*, 36(6), 1205-1213. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2013.08.013>

Watson, J. (2010). Narratives of Survival Sex : Young Women, Inequality and the Negotiation of Intimate Relationships. <http://www.proquest.com/sociology/1/docview/743068285/EF233ECE51EC4095PQ/10>

Weber, A. E. (2004). Predictors of Initiation into Prostitution among Female Street Youths. *Journal of Urban Health: Bulletin of the New York Academy of Medicine*, 81(4), 584-595. <https://doi.org/10.1093/jurban/jth142>

Wojcicki, J. M. (2002). « She Drank His Money » : Survival Sex and the Problem of Violence in Taverns in Gauteng Province, South Africa. *Medical Anthropology Quarterly*, 16(3), 267-293. <https://doi.org/10.1525/maq.2002.16.3.267>

Zobda Zebina, M., Thiot, M., & Merle, S. (2019). L'illustration de la continuité des rapports sociaux de sexe dans les sexualités transactionnelles des migrantes haïtiennes en Martinique. *Revue internationale des études du développement*, N°239(3), 31. <https://doi.org/10.3917/ried.239.0031>



SALVANDO VIDAS **UNA A UNA**

CON EL APOYO DE:



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA



building
local
promise.

ABA
AMERICAN BAR ASSOCIATION
Rule of Law Initiative

 **Freedom
House**



Internews
Local voices. Global change.

www.aidforaids.org

 facebook.com/aidforaids  [@aidforaids](https://aidforaids)  aidforaids